



**Universidad Nacional Mayor de San Marcos**  
Universidad del Perú. Decana de América  
Facultad de Ciencias Sociales  
Escuela Profesional de Arqueología

**Una lectura desde la etnicidad: entendiendo el consumo  
de cerámica Paracas en Cerro del Gentil, un sitio  
público-ceremonial en el valle de Chincha**

**TESIS**

Para optar el Título Profesional de Licenciado en Arqueología

**AUTOR**

Alexis Stéfano RODRÍGUEZ YÁBAR

**ASESORA**

Dra. Luisa Esther DÍAZ ARRIOLA

Lima, Perú

2021



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

## Referencia bibliográfica

---

Rodríguez, A. (2021). *Una lectura desde la etnicidad: entendiendo el consumo de cerámica Paracas en Cerro del Gentil, un sitio público-ceremonial en el valle de Chincha*. [Tesis de pregrado, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela Profesional de Arqueología]. Repositorio institucional Cybertesis UNMSM.

---

## Hoja de metadatos complementarios

|   |  |
|---|--|
| Código ORCID del autor                                    | <a href="https://orcid.org/0000-0002-8537-2609">https://orcid.org/0000-0002-8537-2609</a>  |
| DNI o pasaporte del autor                                 | 46871087   |
| Código ORCID del asesor                                   | <a href="https://orcid.org/0000-0001-9236-8088">https://orcid.org/0000-0001-9236-8088</a>  |
| DNI o pasaporte del asesor                                | 07789648   |
| Grupo de investigación                                    | —  |
| Agencia financiadora                                      | <p><b><u>País de agencia financiadora</u></b><br/>Estados Unidos</p> <p><b><u>Nombre y siglas de la agencia financiadora</u></b><br/>University of South Florida (USF)</p>                                     |
| Ubicación geográfica donde se desarrolló la investigación | <p><b><u>Lugar</u></b><br/>Perú, Departamento de Ica, Provincia de Chincha, Distrito de El Carmen</p> <p><b><u>Coordenadas geográficas</u></b><br/>Latitud sur 13° 29' 42''<br/>Latitud oeste 76° 02' 14''</p> |
| Año o rango de años en que se realizó la investigación    | 3 años   |
| Disciplinas OCDE  | Arqueología<br><a href="https://purl.org/pe-repo/ocde/ford#6.01.00">https://purl.org/pe-repo/ocde/ford#6.01.00</a>   |



UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS  
(Universidad del Perú, DECANA DE AMÉRICA)  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
VICEDECANATO ACADÉMICO

**ACTA DE SUSTENTACIÓN VIRTUAL PARA OPTAR EL TÍTULO  
PROFESIONAL DE  
LICENCIADO EN ARQUEOLOGÍA**

En Lima a los dieciocho días del mes de marzo del dos mil veintiuno, reunidos virtualmente miembros de la Facultad de Ciencias Sociales, bajo la presidencia de la Dra. Ruth Shady Solís y con la asistencia de los miembros del Jurado y de la Vicedecana Académica de la Facultad, se dio inicio a la sustentación de la Tesis presentada por el Bachiller **Alexis Stéfano Rodríguez Yábar**, para optar el **TÍTULO PROFESIONAL DE LICENCIADO EN ARQUEOLOGÍA**, titulada:

**“UNA LECTURA DESDE LA ETNICIDAD: ENTENDIENDO EL CONSUMO DE CERÁMICA PARACAS EN CERRO DEL GENTIL, UN SITIO PÚBLICO-CEREMONIAL EN EL VALLE DE CHINCHA”.**

A continuación, se formularon las preguntas y observaciones por parte de los miembros del Jurado. Luego de absueltas, el Jurado procedió a calificar la sustentación de la tesis, concordando en darle la nota:

19 (diecinueve) Aprobado con máximos honores.

El Jurado, de conformidad al reglamento General de Grados y Títulos de la Facultad, acordó otorgar al Bachiller **Alexis Stéfano Rodríguez Yábar** el **TÍTULO PROFESIONAL DE LICENCIADO EN ARQUEOLOGÍA**.

Para dejar constancia de lo indicado se emite la presente Acta, que ha sido firmada.



UNMSM

Firmado digitalmente por SHADY  
SOLIS Ruth Martha FAU  
20148092282 soft  
Motivo: Soy el autor del documento  
Fecha: 05.04.2021 18:09:36 -05:00

*Dra. Ruth Shady Solís*  
Presidenta

*Dr. Henry Tantaleán Ynga*  
Miembro

*Dr. César Astuhamán Gonzales*  
Miembro

*Dra. Luisa Esther Díaz Arriola*  
Asesora



UNMSM

Firmado digitalmente por CASALINO  
SEN Carlota Alicia FAU 20148092282  
soft  
Motivo: Soy el autor del documento  
Fecha: 15.04.2021 21:36:37 -05:00

*Dra. Carlota Alicia Casalino Sen*  
Vicedecana Académica (e)

*A mis padres, Jorge y Ada,  
a quienes les debo todo.*

## AGRADECIMIENTOS

Decidí escribir una tesis de investigación principalmente como un reto personal, como un paso necesario en el camino que hace unos años decidí emprender de la mano de la arqueología. Y, ciertamente, debo decir que ha sido un ejercicio y un recorrido bastante complejo, el cual me ha permitido aprender no sólo sobre el proceso de investigación, sino también a explorar y reconocer algunas de mis virtudes, así como algunos de mis defectos. Y aunque debo de aceptar que en muchas ocasiones lidiar con estos ha ameritado esfuerzos insospechados, no creo poder estar más satisfecho con el resultado. Finalmente, como leí en alguna oportunidad en el prefacio de algún libro de antropología “Uno siempre se escribe a si mismo dentro de un texto”. Aunque esto pueda escapar inicialmente al alcance del lector, creo que cada escrito tiene un sello propio, que de alguna u otra manera terminan evocando experiencias particulares, inclusive personales (íntimas), entre la lectura y el lector, entre el objeto agenciado y el sujeto cognoscente (una experiencia “arqueológica”).

En primer lugar, debo agradecer a mi familia; mis padres Jorge y Ada quienes me han apoyado de distintas formas para la culminación de este proyecto; su compañía y constantes consejos han sido fundamentales para que yo me sienta cómodo y seguro en cuanto al camino que he decidido emprender. A mi hermano André; su tranquilidad, paciencia y temple son un ejemplo que estoy seguro lo llevarán bastante lejos a futuro. A mi tía Yola, que hoy no se encuentra en este plano, pero que, sin su apoyo en gran parte de mi vida, seguramente no estaría escribiendo estas líneas.

El Programa Arqueológico Chincha (PACH), no solo es el proyecto en donde actualmente laboro (de hecho, ha sido así desde hace unos 6 años), sino también es el espacio que me ha formado profesionalmente y como investigador. Especial agradecimiento les debo a los directores de este proyecto, los doctores Henry Tantaleán y Charles Stanish, los cuales me han dado total libertad para el desarrollo de esta investigación (siendo así de mi entera responsabilidad la propuesta de este trabajo). Henry Tantaleán ha sido mi profesor dentro y fuera de las aulas de San Marcos, brindándome desde el principio de aquella travesía que por el 2012 finalmente nombraron como PACH (y no PACHINCHA), su total confianza. Su figura como líder investigador del proyecto y como amigo me ha permitido

desarrollarme tanto académicamente, políticamente, así como personalmente, por lo cual siempre le voy a estar agradecido. Por otro lado, el Dr. Charles Stanish (Chip para los amigos), es la figura paterna de proyecto. Nunca voy a dejar de fascinarme por las historias, experiencias y perspectivas (de vida, políticas y académicas) que Chip tiene para compartir, siendo de aquellas personas con la que basta conversar unos minutos para aprender mucho. Fuera de ello, le estoy muy agradecido por la confianza y, sobre todo, apoyo que (de distintas formas) constantemente me ha brindado.

Me gustaría agradecer también a los amigos que han hecho posible la culminación de este trabajo. En primer lugar, a todos los amigos del PACH que alguna vez pasaron y dejaron su huella dentro de nuestro proyecto/comunidad: Paolo Zorogastúa, Abel Fernández, Michiel Zegarra, Mary Ávila, Fredy Zamora, José Tumbalobos, Zaira Mendoza, Kelita Pérez, Kevin Chambergo y Kivin Castillo. Al actual y excelente equipo del proyecto, mis grandes amigos: Irving Aragonéz, Boris Orccosupa, José Román y Carlos Zapata. A los amigos extranjeros que sumaron conocimiento y amistad para la elaboración de esta tesis: Jacob Bongers, Ben Nigra, Jo Osborn, Jordan Dalton y Juliana Gómez. Finalmente, a todas las personas de las diferentes comunidades de Chíncha que aportaron de manera indiscutible para cada temporada exitosa del Programa Arqueológico Chíncha. A todos ellos ¡Muchas gracias!

Quiero agradecer a la Dra. Luisa Díaz, por haber aceptado ser mi asesora de tesis, por sus consejos y por sus enseñanzas dentro de las aulas, así como fuera de las mismas. Su profesionalismo siempre será un ejemplo para mí. También me gustaría darles las gracias a los investigadores que de manera indirecta me han permitido concretar este trabajo a partir de sus distintas investigaciones. Finalmente me gustaría agradecer a Nicole Ramírez, mi compañera, por brindarme el apoyo y tranquilidad necesaria para emprender este proyecto.



## TABLA DE CONTENIDO

|  |           |
|--|-----------|
| <b>GENERALIDADES .....</b>   | <b>13</b> |
| <b>1. Ubicación del sitio .....</b>  | <b>13</b> |
| <b>2. Características geográficas y ecológicas del sitio .....</b>               | <b>15</b> |
| <b>3. Hidrología .....</b>   | <b>16</b> |
| <b>CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN .....</b>                       | <b>17</b> |
| <b>1. Problemática.....</b>  | <b>17</b> |
| <b>2. Preguntas de Investigación .....</b>                                       | <b>22</b> |
| <i>2.1 Pregunta general.....</i>   | <i>22</i> |
| <i>2.2 Preguntas específicas.....</i>  | <i>22</i> |
| <b>3. Hipótesis.....</b>   | <b>22</b> |
| <i>3.1. Hipótesis general.....</i>   | <i>22</i> |
| <i>3.2. Hipótesis específicas .....</i>  | <i>23</i> |
| <b>4. Objetivos .....</b>  | <b>23</b> |
| <b>5. Justificación .....</b>  | <b>23</b> |
| <b>CAPÍTULO II: MARCO REFERENCIAL .....</b>                                      | <b>25</b> |
| <b>1. Arqueología Paracas en la costa sur .....</b>                              | <b>25</b> |
| <b>2. Arqueología Paracas en el valle de Chincha .....</b>                       | <b>27</b> |
| <i>2.1. Programa Arqueológico Chincha .....</i>                                  | <i>31</i> |
| <i>2.2. Ocupación Paracas en el valle de Chincha .....</i>                       | <i>32</i> |
| 2.2.1. Huaca Soto.....   | 32        |
| 2.2.1.2. Arquitectura en Huaca Soto .....  | 33        |
| 2.2.1.3. Cerámica Paracas en Huaca Soto.....                                     | 35        |
| 2.2.1.4. Otros materiales asociados a Huaca Soto .....                           | 38        |
| 2.2.2. La Cumbe .....  | 38        |
| 2.2.2.1. Ubicación y asociación temporal .....                                   | 38        |
| 2.2.2.2. Arquitectura en La Cumbe.....   | 40        |
| 2.2.2.3. Cerámica Paracas en La Cumbe .....                                      | 42        |
| 2.2.2.4. Otros materiales asociados a La Cumbe .....                             | 45        |
| 2.2.3. Otros sitios monumentales Paracas en el valle de Chincha.....             | 46        |
| 2.2.4. Sitio Arqueológico Cerro del Gentil.....                                  | 48        |
| 2.2.4.1. Ubicación y asociación temporal .....                                   | 48        |
| 2.2.4.2. Programa Arqueológico Chincha y Cerro del Gentil.....                   | 49        |
| 2.2.4.3. Arquitectura en Cerro del Gentil .....                                  | 50        |
| 2.2.4.4. Cerámica en Cerro del Gentil .....                                      | 52        |
| 2.2.4.5. Material orgánico .....   | 53        |
| 2.2.4.6. Otros hallazgos encontrados en Cerro Gentil .....                       | 57        |
| 2.2.4.7. Ofrendas especiales encontradas en Cerro del Gentil.....                | 57        |
| <b>3. Arqueología Paracas en el valle de Ica: Ánimas Altas y Cerrillos .....</b> | <b>62</b> |
| <i>3.1. Ánimas Altas/Bajas .....</i>   | <i>64</i> |
| 3.1.1. Ubicación y asociación temporal.....                                      | 64        |

|  |            |
|--|------------|
| 3.1.2. Programa Arqueológico Ánimas Altas (PAAA), Ica, Perú y el complejo arqueológico Ánimas Altas/ Bajas ..... | 66         |
| 3.1.3. Edificios público-ceremoniales en el complejo arqueológico Ánimas Altas/Bajas.....                        | 67         |
| 3.1.3.1. El Montículo 127: El Templo de las Dunas.....   | 68         |
| 3.1.3.2. El Montículo 26: El Templo de las Banquetas .....   | 68         |
| 3.1.3.3. Otras estructuras arquitectónicas en Ánimas Altas/Bajas.....  | 70         |
| 3.1.3.4. El Edificio de los Frisos .....   | 71         |
| 3.1.3.5. Cerámica Paracas Asociada al Complejo Ánimas Altas/Bajas .....  | 76         |
| 3.1.3.6. Otros materiales asociados al Complejo Ánimas Altas/Bajas .....   | 82         |
| 3.2. Cerrillos .....   | 82         |
| 3.2.1. Ubicación y Asociación Temporal .....   | 82         |
| 3.2.2. Arquitectura en Cerrillos .....   | 84         |
| 3.2.3. Cerámica Paracas asociada a Cerrillos (fase “Isla”).....  | 87         |
| 3.2.4. Otros hallazgos Paracas asociados a Cerrillos (fase “Isla”) .....   | 91         |
| <b>4. Comentarios finales .....</b>  | <b>92</b>  |
| <b>CAPÍTULO III: MARCO TEÓRICO.....</b>  | <b>94</b>  |
| <b>1. Introducción .....</b>   | <b>94</b>  |
| <b>2. Hacia una lectura desde la etnicidad.....</b>  | <b>95</b>  |
| 2.1. <i>Cultura: sustrato para la etnicidad</i> .....  | 95         |
| 2.3. <i>Etnicidad: definición y características</i> .....  | 98         |
| 2.4. <i>Etnicidad y su materialidad</i> .....  | 99         |
| 2.5. <i>Etnicidad y estilo</i> .....   | 101        |
| <b>3. Ideología.....</b>   | <b>102</b> |
| <b>4. Religión .....</b>   | <b>105</b> |
| 4.1. <i>Religiosidad, su evolución y características</i> .....   | 105        |
| 4.2. <i>Religiosidad y sus formas de materialización</i> .....   | 109        |
| 4.3. <i>Religiosidad y el modelo de redes</i> .....  | 111        |
| <b>5. Hacia una lectura desde la etnicidad en Cerro del Gentil.....</b>  | <b>114</b> |
| <b>CAPÍTULO IV: METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN .....</b>   | <b>118</b> |
| <b>1. Diseño de investigación.....</b>   | <b>118</b> |
| <b>2. Alcance de la Investigación .....</b>  | <b>118</b> |
| <b>3. Muestra y Muestreo .....</b>   | <b>119</b> |
| <b>4. Estrategia metodológica .....</b>  | <b>120</b> |
| <b>CAPÍTULO V: RESULTADOS Y ANÁLISIS DE CERÁMICA .....</b>   | <b>122</b> |
| <b>1. Contexto de la muestra .....</b>   | <b>122</b> |
| <b>2. Criterios de análisis .....</b>  | <b>126</b> |
| 2.1. <i>Formas cerámicas</i> .....   | 127        |
| 2.1.1. Formas cerámicas del patio hundido de Cerro del Gentil .....  | 132        |
| 2.2. <i>Tipos decorativos</i> .....  | 136        |
| 2.2.1. Tipos decorativos en el patio hundido de Cerro del Gentil .....   | 144        |
| <b>3. Cerámica Paracas en sitios públicos ceremoniales de los valles de Chincha. 152</b>                         |            |
| <b>CAPÍTULO VI: DISCUSIÓN .....</b>  | <b>157</b> |

|  |            |
|--|------------|
| <b>1. Introducción .....</b>   | <b>157</b> |
| <b>2. Entendiendo el fenómeno Paracas.....</b>   | <b>158</b> |
| 2.1. Patrón de asentamiento y patrón arquitectónico.....   | 159        |
| 2.2. Cerámica .....  | 161        |
| 2.3. Otros materiales.....   | 163        |
| <b>3. Replanteando el fenómeno Paracas.....</b>  | <b>164</b> |
| 3.1. Las fiestas andinas y el fenómeno Paracas.....  | 165        |
| <b>4. Similitudes y diferencias: una propuesta para entender la etnicidad desde el modelo de redes .....</b> | <b>170</b> |
| 4.1. Red religiosa Paracas .....   | 173        |
| <b>5. Consumo de cerámica en Cerro del Gentil.....</b>   | <b>175</b> |
| <b>6. Comentarios finales .....</b>  | <b>177</b> |
| <b>CAPÍTULO VII: CONCLUSIONES.....</b>   | <b>180</b> |
| <b>Comentarios finales .....</b>   | <b>184</b> |
| <b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>  | <b>186</b> |
| <b>ANEXOS .....</b>  | <b>199</b> |

## ÍNDICE DE FIGURAS

|  |    |
|--|----|
| Figura 1. Mapa del Perú y la ubicación del valle de Chíncha. ....  | 13 |
| Figura 2. Principales valles de la costa sur del Perú. Cortesía de Jalh Dulanto. ....  | 14 |
| Figura 3. Vista satelital de Google Earth del valle bajo y medio de Chíncha. Se indican los principales centros poblados y el sitio arqueológico Cerro del Gentil. ....  | 15 |
| Figura 4. Vista desde el sur de Cerro del Gentil. Se puede observar que el sitio se halla ubicado sobre una terraza alta por encima del área de cultivo del valle. Cortesía del PACH. ....   | 16 |
| Figura 5. A la izquierda una botella asa-puente de la fase Cavernas. A la derecha, una botella asa-puente de la fase Necrópolis (o Topará). Imágenes extraídas de The Metropolitan Museum of Art ( <a href="https://www.metmuseum.org/">https://www.metmuseum.org/</a> ). .... | 18 |
| Figura 6. Alguno de los principales sitios Paracas registrados en los valles de Chíncha, Pisco, Ica y Palpa. Se resaltan los sitios revisados en esta investigación. ....  | 19 |
| Figura 7. Mapa de ubicación de los sitios del periodo Formativo/Paracas del valle de Chíncha. Se indica la localización de Cerro del Gentil (PV.57-59). y el Complejo Soto (PV.57-26). Redibujado de Canziani 1992: 88). ....  | 30 |
| Figura 8. Mapa de Chíncha y los principales sitios Paracas en Chíncha. Las estrellas demarcan los sitios trabajados por el PACH. Cortesía del PACH. ....   | 31 |
| Figura 9. Vista satelital del complejo Soto. Se observa el sitio excavado de Huaca Soto (PV57-26). ....  | 33 |
| Figura 10. Vista desde el noreste de Huaca Soto. Se aprecian las excavaciones en el sector B. Cortesía de Luis Jaime Castillo. ....  | 34 |
| Figura 11. Reconstrucción de vasijas Paracas encontradas durante las excavaciones en Huaca Soto. Tomado de Nigra (2017). ....  | 37 |
| Figura 12. Vista desde el noreste del tablazo en donde se asienta La Cumbe. Cortesía de Luis Jaime Castillo. ....  | 39 |
| Figura 13. Vista en planta de La Cumbe. Se aprecian los sectores Paracas excavados. Cortesía de Luis Jaime Castillo. ....  | 41 |
| Figura 14. Acceso y piso de la fase II del sector A (patio hundido). También se aprecian los rasgos arquitectónicos del espacio. Cortesía del PACH. ....   | 41 |
| Figura 15. Reconstrucción de algunas vasijas Paracas encontradas durante las excavaciones en La Cumbe. Cortesía del PACH. ....   | 44 |
| Figura 16. Reconstrucción de los montículos Paracas en Cerro del Gentil. Cortesía del PACH. ....   | 49 |
| Figura 17. Arquitectura del patio hundido de Cerro del Gentil desde el este. Cortesía del PACH. ....   | 51 |

|   |    |
|---|----|
| Figura 18. Reconstrucción del montículo Paracas Cerro del Gentil. Extraído de Stanish et al. (2018: Fig 3).....   | 52 |
| Figura 19. Restos de <i>Canavalia plagioperma</i> . Especie botánica con principal presencia en Cerro del Gentil. Cortesía del PACH. ....   | 54 |
| Figura 20. Restos de <i>Zea mays</i> . Especie botánica con principal presencia en Cerro del Gentil. Cortesía del PACH. ....  | 55 |
| Figura 21. Restos de <i>Semimytilus algosus</i> . Especie malacológica con principal presencia en Cerro del Gentil. Cortesía del PACH. ....   | 55 |
| Figura 22. Restos zooarqueológicos registrados en Cerro del Gentil. A la izquierda: restos de <i>Cavia porcellus</i> . Arriba a la derecha: restos de aves. Abajo a la de <i>Canis lupus familiaris</i> y <i>Lama sp.</i> Cortesía del PACH. .... | 56 |
| Figura 23. Plato paracas encontrado en la ofrenda Locus 97 en el patio hundido de Cerro del Gentil. Cortesía del PACH. ....   | 59 |
| Figura 24. Botella en miniatura Paracas encontrada en la ofrenda Locus 97 en el patio hundido de Cerro del Gentil. Cortesía del PACH. ....  | 60 |
| Figura 25. Tazón E Paracas encontrado en la ofrenda Locus 114 en el patio hundido de Cerro del Gentil. Cortesía del PACH. ....  | 60 |
| Figura 26. Botella fragmentada Paracas con motivo del “Ser Oculado” encontrada durante las excavaciones del patio hundido de Cerro del Gentil. Cortesía del PACH. ....  | 61 |
| Figura 27. Mate pirograbado Paracas encontrado en la ofrenda Locus 97 en el patio hundido de Cerro del Gentil. Cortesía del PACH. ....  | 61 |
| Figura 28. Contexto de 6 fardos funerarios Paracas con ofrendas registrado durante la excavación del patio hundido de Cerro del Gentil. Cortesía del PACH. ....   | 62 |
| Figura 29. Plano topográfico de la zona central de Ánimas Altas. Extraído de Bachir Bacha y Llanos (2013: Figura 4).....  | 65 |
| Figura 30. Reconstrucción isométrica del complejo Ánimas Altas/Bajas. Se observan edificios de la zona central de Ánimas Altas y el edificio de las Dunas. Extraído de Bachir Bacha (2016: Figura 2).....   | 67 |
| Figura 31. Reconstrucción isométrica del Templo de las Dunas. Extraído de Bachir Bacha (2016: Fig. 3).....  | 68 |
| Figura 32. Reconstrucción isométrica del Templo de las Dunas. Extraído de Bachir Bacha (2016: Fig 3).....   | 70 |
| Figura 33. Excavación del Edificio de los Frisos: a. atrio con paredes con frisos; b. detalles de la iconografía en los frisos. Extraído de Bachir Bacha (2016: Figura 8). ....   | 72 |
| Figura 34. Reconstrucción isométrica del Edificio de los Frisos: a) Edificio 1; b) Edificio 2. Extraído de Bachir Bacha (2017: Figura 7).....   | 73 |

|  |     |
|--|-----|
| Figura 35. Reconstitución isométrica del Edificio de los Frisos y remodelaciones del Edificio 2:<br>a. etapa constructiva 3; b. etapa constructiva 4. Extraído de Bachir Bacha (2017: Figura 14). .....  | 75  |
| Figura 36. Cerámica Ocucaje 8 registrada en el sector de Ánimas Altas. Extraído de Bachir Bacha y Llanos (2013: Figura 10).....  | 77  |
| Figura 37. Cerámica Ocucaje 9/10, registrada en los rellenos que conforman las plataformas de los edificios de Ánimas Altas. Extraído de Bachir Bacha y Llanos (2013: Figura 12).....  | 78  |
| Figura 38. Cerámica Ocucaje polícroma e incisa, con pintura resinosa post-cocción, registrada en los rellenos constructivos y de sello de las estructuras del Edificio de los Frisos. Extraído de Bachir Bacha (2017: 20).....   | 79  |
| Figura 39. Cerámica ocucaje 9-10 decorada mediante la técnica del negativo y otra incisa con pintura post-cocción, registradas en los rellenos constructivos y de sello de las estructuras del Edificio de los Frisos. Extraído de Bachir Bacha (2017: Figura 21).....   | 80  |
| Figura 40. Reconstitución de vasijas paracas halladas en el Edificio de los Frisos. Extraído de Bachir Bacha (2017: Figura 18).....  | 81  |
| Figura 41. Vista de Cerrillos desde el valle. Imagen extraída de Splitstoser 2009: Figure 1.1...   | 83  |
| Figura 42. Vista de Cerrillos desde el oeste en dirección a la ladera. Extraído de Splitstoser et al. (2009: Fig. 1).....  | 85  |
| Figura 43. Perfil arquitectónico de Cerrillos. Extraído de Splitstoser et al. (2009: Fig 2).....   | 86  |
| Figura 44. Fragmentos Ocucaje 1-10 encontrados en Cerrillos. Los dos últimos se encontrarían asociados al Formativo Final. Extraído de Splitstoser (2009: Figure 3.1). .....   | 89  |
| Figura 45. Formas de vasijas registradas en Cerrillos. a) Vasijas decoras de la fase Cerrillos. b) Vasijas decoradas de la fase Isla. c) Vasijas decoradas de ambas fases. D) Vasijas utilitarias de ambas fases. Las formas B7 y B8 fueron las más recurrentes asociadas al Tipo pintado-inciso con negativo de la fase Isla. Imagen extraída de Wallace (1962: Fig. 3).... | 91  |
| Figura 46. Distribución porcentual de la muestra de cerámica en relación a las unidades excavada en el patio hundido de Cerro del Gentil. Las unidades 42 y 50 fueron excavadas intensivamente, siguiendo con los rasgos arquitectónicos documentados en la Fase Marrón (Estructura FM-1).....   | 120 |
| Figura 47. Reconstrucción del patio hundido de Cerro del Gentil y la reconstrucción de sus tres fases arquitectónicas (fase amarilla, gris y marrón). También se observa la ubicación de las principales ofrendas registradas. Cortesía del PACH. ....   | 123 |
| Figura 48. Perfil norte de las Unidades de Excavación 40, 42 y 37 de Cerro del Gentil. Se aprecian las principales capas registradas durante la excavación del patio hundido. Cortesía del PACH. ....  | 124 |
| Figura 49. Reconstrucción de formas abiertas registradas en Cerro del Gentil. Cortesía del PACH. ....  | 128 |

|  |     |
|--|-----|
| Figura 50. Reconstrucción de formas cerradas registradas en Cerro del Gentil. Cortesía del PACH. ....  | 129 |
| Figura 51. Cuantificación porcentual de formas registradas en Cerro del Gentil. ....   | 132 |
| Figura 52. Cuantificación porcentual de formas registradas en Cerro del Gentil y su relación con las capas. ....   | 134 |
| Figura 53. Cuantificación porcentual de formas específicas con tipos decorativos registrados en Cerro del Gentil. ....   | 137 |
| Figura 54. Reconstrucción de formas del Tipo 1 (tipo decorativo): a) Tazón B; b) Tazón C; c) Tazón C; d) Tazón C. Cortesía del PACH. ....  | 138 |
| Figura 55. Reconstrucción de formas del Tipo 1 (tipo decorativo): a) Olla D; b) Olla D; c) Olla D; d) Olla E. Cortesía del PACH. ....  | 139 |
| Figura 56. Reconstrucción de formas de distintos tipos decorativo: a) Olla C-Tipo 1; b) Olla D-Tipo 1; c) Escudilla B-Tipo 4; d) Tazón C-Tipo 4; e) Tazón E-Tipo 5; f) Escudilla A-Tipo 3; g) Tazón B-Tipo 4; h) Escudilla A-Tipo 2. Cortesía del PACH. .... | 140 |
| Figura 57. Reconstrucción de formas del Tipo 4 (tipo decorativo): a) Escudilla B; b) Escudilla B; c) Tazón E; d) Tazón E. Cortesía del PACH. ....  | 141 |
| Figura 58. Reconstrucción de formas de los Tipos 1 y 4 (tipos decorativos): a) Tazón D del Tipo 1; b) Vaso A del Tipo 1; c) Vaso B del Tipo 4. Cortesía del PACH. ....   | 142 |
| Figura 59. Reconstrucción de formas del Tipo 1 (tipo decorativo): a) Olla B; b) Olla G; c) Olla G; d) Olla F. Cortesía del PACH. ....  | 143 |
| Figura 60. Cuantificación porcentual de tipos decorativos en relación a las capas registradas en Cerro del Gentil. ....  | 145 |
| Figura 61. Fragmentos del Tipo 1 registrados en Cerro del Gentil. ....   | 146 |
| Figura 62. Fragmentos de los Tipos 2 y 3 registrados en Cerro del Gentil. Cortesía del PACH. ....  | 147 |
| Figura 63. Fragmentos de vasija Tipo 3 registrados en Cerro del Gentil. Cortesía del PACH. ....  | 148 |
| Figura 64. Fragmentos Tipo 4 registrados en Cerro del Gentil. Cortesía del PACH. ....  | 149 |
| Figura 65. Fragmentos Tipos 5 (e, f) y 6 (a, b, c y d) registrados en Cerro del Gentil. Cortesía del PACH. ....  | 151 |

## ÍNDICE DE TABLAS

|   |     |
|---|-----|
| Tabla 1. Esquemas cronológicos según las secuencias estilísticas de Paracas (Tello 1959),<br>Chincha y Pisco (Lanning 1960) y Ocucaje (Menzel et al. 1964)..... | 18  |
| Tabla 2. Esquema cronológico del valle de Chincha. Modificado desde Carmichael (2019: Table<br>8) .....   | 26  |
| Tabla 3. Relación, sucesión y descripción de capas registradas en el patio hundido de Cerro del<br>Gentil.....  | 126 |
| Tabla 4. Descripción de vasijas abiertas encontradas en Cerro del Gentil.....   | 130 |
| Tabla 5. Descripción de vasijas cerradas encontradas en Cerro del Gentil.....   | 131 |
| Tabla 6. Cuantificación de vasijas registradas en Cerro del Gentil. Relación de formas generales<br>y específicas por capas y fases. ....                       | 133 |
| Tabla 7. Cuantificación de tipos decorativos registrados en Cerro del Gentil. ....  | 136 |



## RESUMEN

El estudio de la cultura Paracas se ha presentado como un caso de relevante interés de estudios arqueológicos desde el descubrimiento de momias enfardeladas en los cementerios de Cerro Colorado y Warikayan en la península de Paracas en la década de 1920. La caracterización de los patrones funerarios registrados por Julio César Tello, permitió proponer la existencia de dos fases relacionadas con la cultura Paracas: fase Cavernas y fase Necrópolis (Tello 2005[1959]; Tello y Xesspe 1979). De esta manera, la cultura material registrada en estos contextos (con principal atención en la cerámica y textiles asociados a la fase cavernas) se utilizarían como principales indicadores de filiación cultural Paracas a lo largo de la costa sur del Perú; desde el valle de Cañete por el norte, hasta el valle de Nazca por el sur. Sin embargo, recientes investigaciones relacionadas con los sitios y valles del periodo Formativo, asociados con dicha cultura material, han comenzado a sugerir diferencias materiales sustanciales entre distintas zonas de esta región.

El presente estudio plantea cuestionar la supuesta homogeneidad existente en la materialidad asociada a la “cultura Paracas” (desde ahora, fenómeno Paracas) (800-100 a.C.), centrándonos principalmente en su cerámica. De esta forma, se tomará como punto focal de estudio el valle de Chincha, un valle que ha demostrado tener una potente e importante ocupación Paracas. Para ello, el estudio se estructurará sobre la base de las excavaciones realizadas en el sector del patio hundido de Cerro del Gentil, un sitio monumental Paracas asentado en el valle medio de Chincha (400-200 a.C.). Esta investigación utilizará la cerámica asociada a la fase Paracas Cavernas encontrada en dicho espacio arquitectónico, para un acercamiento a la caracterización y definición de un estilo de producción propio en el valle de Chincha. Esta propuesta además se verá apoyada con la información contextual generada para los distintos sitios monumentales Paracas en el valle. A partir de este estudio, se buscará entender, desde una lectura de etnicidad, las dinámicas sociales (principalmente las relacionadas a espacios público-ceremoniales) en el valle de Chincha, donde será crucial la comparación con contextos similares documentados en el valle de Ica. Finalmente, se debe señalar que los principales datos presentados en esta investigación formaron parte de las labores del Programa

Arqueológico Chincha, proyecto que se encuentra dirigido por los doctores Charles Stanish y Henry Tantaleán.

# GENERALIDADES

## 1. Ubicación del sitio

El sitio de Cerro del Gentil se encuentra ubicado en el distrito de El Carmen, Provincia de Chincha, en el Departamento de Ica, en la costa sur del Perú. El valle de Chincha forma parte de la sub-cuenca baja San Juan, cuenca del río San Juan, en la Cuenca Hidrográfica del Pacífico. El río San Juan se origina en las alturas de la Cordillera Occidental, en el departamento de Huancavelica y desciende de noreste a suroeste dividiéndose, en la costa, en los ríos Chico (al norte) y Matagente (al sur) antes de desembocar en el Océano Pacífico (Figuras 1-3).



Figura 1. Mapa del Perú y la ubicación del valle de Chincha.

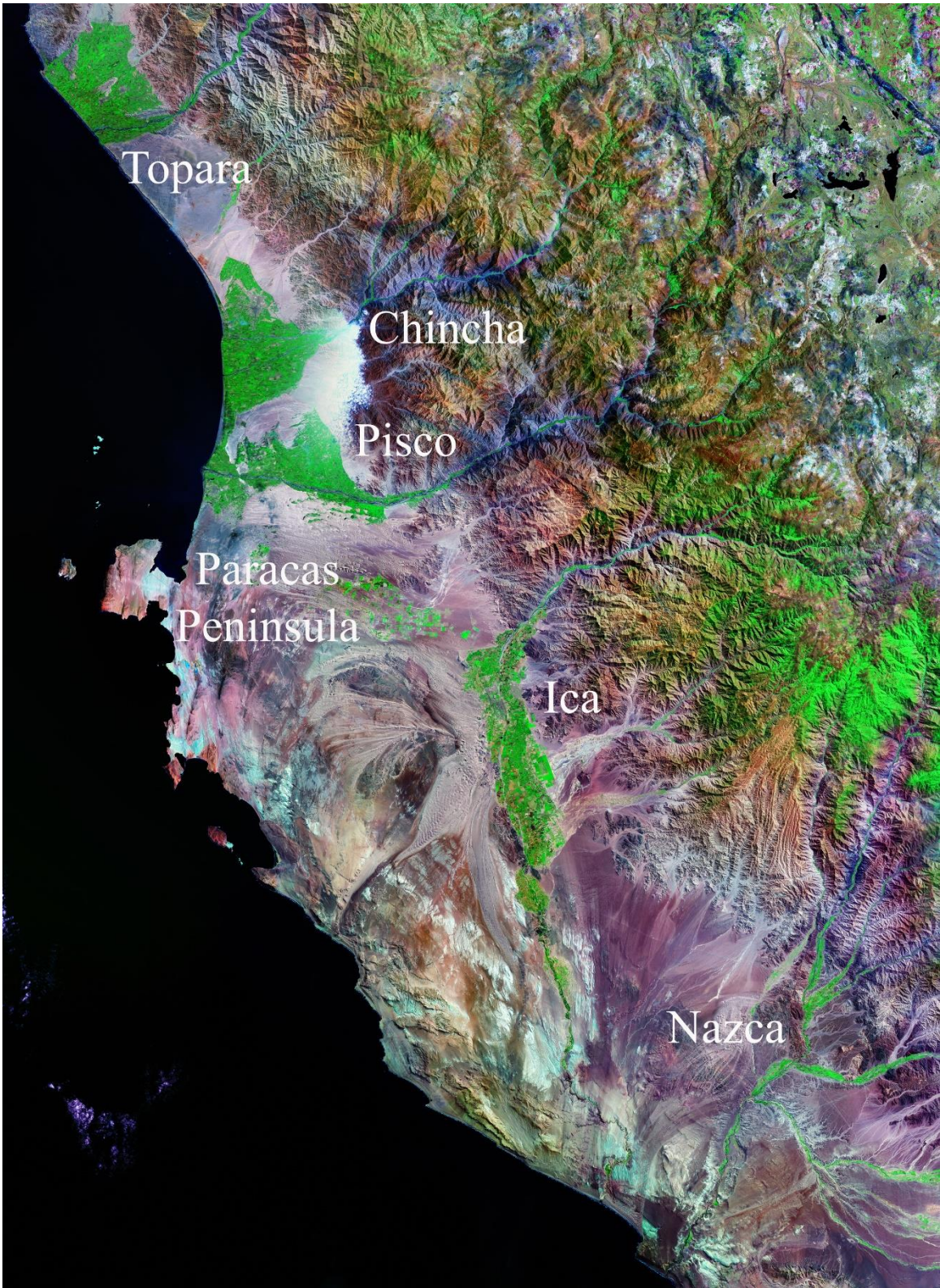


Figura 2. Principales valles de la costa sur del Perú. Cortesía de Jalh Dulanto.

## 2. Características geográficas y ecológicas del sitio

El sitio está emplazado en la margen sur del valle medio de Chíncha, específicamente en el ramal denominado Matagente, que se caracteriza por ser la sección cuando el valle comienza a estrecharse. El sitio se construyó sobre un espolón eriazo en la base del cerro Viña Vieja, el cual se eleva sobre el valle cultivado (Figura 4). El sitio se encuentra a 192 m.s.n.m. y a unos 16 km de la línea de mar. Sus coordenadas geográficas son 13° 29' 42'' latitud sur y 76° 02' 14'' longitud oeste.

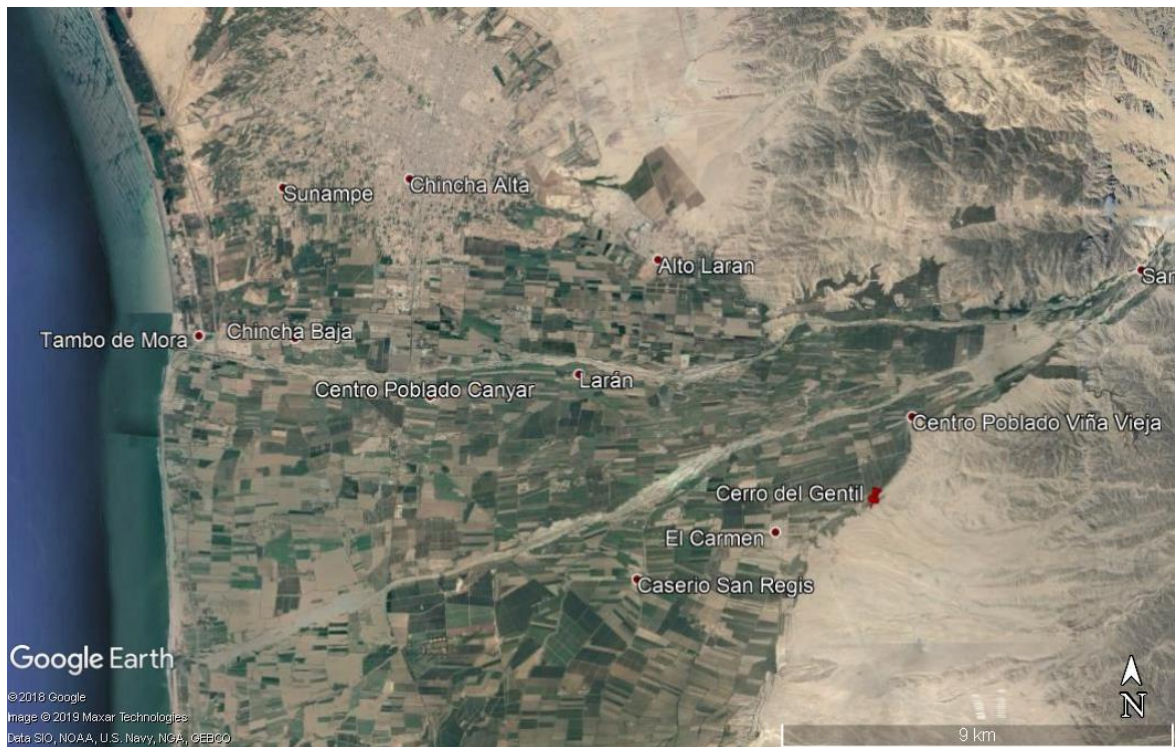


Figura 3. Vista satelital de Google Earth del valle bajo y medio de Chíncha. Se indican los principales centros poblados y el sitio arqueológico Cerro del Gentil.



Figura 4. Vista desde el sur de Cerro del Gentil. Se puede observar que el sitio se halla ubicado sobre una terraza alta por encima del área de cultivo del valle. Cortesía del PACH.

### **3. Hidrología**

El valle de Chíncha está formado por el río San Juan que se encuentra dentro de la cuenca hidrográfica del Océano Pacífico. La cuenca del río San Juan limita por el norte con las cuencas del Mantaro, Cañete y la intercuenca de Topará; por el sur con la cuenca del Río Pisco; por el este con las cuencas de Pisco y Mantaro; y por el oeste con el Océano Pacífico. El río San Juan tiene su origen en las alturas del departamento de Huancavelica, en una serie de pequeñas lagunas, donde destacan: Yuncahuarmi (Turpo), Huichinga y Piticocha, que se ubican al oeste del nevado Altar. El río obtiene distintas denominaciones durante su recorrido y en el valle de Chíncha se divide en los ríos Chico y Matagente

El río San Juan presenta escurrimiento superficial entre enero y abril, tiene un periodo de sequía entre los meses de mayo y enero. Durante los meses de enero a marzo se dan las mayores descargas pluviales. El régimen de descarga se caracteriza por ser torrencioso e irregular con una marcada variación, lo que origina problemas en la agricultura del valle.

# CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN

## 1. Problemática

El grupo social conocido como “Cultura Paracas” fue definido a partir de los complejos contextos funerarios excavados por Julio César Tello en la península de Paracas. Sobre la base de estos trabajos, Tello agrupó las características de los patrones funerarios (forma y estructura de las tumbas, disposición y características de los fardos, disposición y características de las vasijas cerámicas en el contexto, etc.), generando dos fases que en su momento consideró un mismo conjunto cultural: fase Cavernas y fase Necrópolis (Tabla 1) (Tello 2005[1959]; Tello y Xesspe 1979). Dentro de estos contextos Tello resaltó principalmente la presencia de vasijas de gran formato y complejos textiles finamente decorados, los cuales se presentarían como indicadores que posteriormente serían los más utilizados para delimitar la presencia de la “Cultura Paracas”, principalmente en el área conocida como la costa sur del Perú. Esto generó que posteriormente las investigaciones relacionadas con el fenómeno Paracas<sup>1</sup> tuvieran como principal objeto de estudio la cerámica y los textiles asociados a los rasgos que Tello definió para las fases Cavernas y Necrópolis (Figura 5).

---

<sup>1</sup> Preferimos utilizar la categoría de “fenómeno Paracas”, antes que la de “Cultura Paracas”. Esto para evitar la carga histórica y epistemológica de la segunda. Si bien “fenómeno” puede entenderse como una categoría bastante amplia, se buscará a lo largo del desarrollo de esta investigación, definir de manera más concreta a qué nos referimos cuando hablamos de Paracas.

| AÑO      | FASES OCUCAJE                                    | PARACAS               | PISCO          | CHINCHA |
|----------|--|-----------------------|----------------|---------|
|          | Menzel <i>et al.</i> (1964)                      | Tello (1959)          | Lanning (1960) |         |
| 0        | Ocucaje 10                                       | PARACAS<br>NECRÓPOLIS | TOPARÁ         |         |
| 100 A.C. |  |                       |                |         |
| 200 A.C. | Ocucaje 9<br>Ocucaje 8<br>Ocucaje 7              | PARACAS<br>CAVERNAS   | TAMBO COLORADO |         |
| 300 A.C. |  |                       | SAN PABLO      |         |
| 400 A.C. |  |                       | PINTA          |         |
| 500 A.C. | Ocucaje 6<br>Ocucaje 5                           |                       | POZUELO        |         |
| 600 A.C. | Ocucaje 4<br>Ocucaje 3<br>Ocucaje 2<br>Ocucaje 1 |                       |                |         |
| 700 A.C. |  |                       |                |         |
| 800 A.C. |  |                       |                |         |
| 900 A.C. |  |                       |                |         |

Tabla 1. Esquemas cronológicos según las secuencias estilísticas de Paracas (Tello 1959), Chincha y Pisco (Lanning 1960) y Ocucaje (Menzel et al. 1964).



Figura 5. A la izquierda una botella asa-puente de la fase Cavernas. A la derecha, una botella asa-puente de la fase Necrópolis (o Topará). Imágenes extraídas de The Metropolitan Museum of Art (<https://www.metmuseum.org/>).



Ciertamente se han desarrollado trabajos importantes en los diferentes valles de la costa sur relacionado con este fenómeno (Figura 6), principalmente en el valle de Ica. Una de las investigaciones más referenciales (hasta la fecha) que utilizó como principal objeto de estudio la cerámica Paracas, refiere a los trabajos de Dorothy Menzel, Lawrence Dawson y John Rowe y la construcción de la secuencia de Ocucaje (Menzel *et al.* 1964). Este trabajo forma parte de la secuencia maestra<sup>2</sup> y define rasgos decorativos y morfológicos de las vasijas cerámicas Paracas encontradas en el valle de Ica, para posteriormente diferenciar subgrupos y ordenar estas en fases cronológicas (desde la fase 1 hasta la fase 10, donde Ocucaje 1-9 correspondería a la fase Cavernas de Tello y Ocucaje 10 a la fase Necrópolis) (Menzel *et al.* 1964).



Figura 6. Alguno de los principales sitios Paracas registrados en los valles de Chincha, Pisco, Ica y Palpa. Se resaltan los sitios revisados en esta investigación.

<sup>2</sup> La secuencia maestra refiere a la base material utilizada por Rowe para la construcción de su propuesta de Periodificación en los Andes Centrales. Los trabajos de Menzel, Dawson y Rowe (1964) forman parte de dicha base para el periodo conocido como Horizonte Temprano.

Por otra parte, los trabajos pioneros de Wallace (1959, 1971, 1985) en el valle de Chincha permitieron proponer la existencia de una fase y subestilo cerámico local que denominó como Pinta. Utilizando los trabajos de Menzel, Dawson y Rowe como referencia, Wallace equiparó el subestilo Pinta a las fases 7, 8 y 9 de la secuencia Ocucaje, advirtiendo que este difiere en algunas características, principalmente decorativas, con el estilo Ocucaje (Tabla 1). De igual manera, uno de los objetivos de Wallace fue la construcción de una secuencia cerámica Paracas para los valles de Chincha y Pisco. Para esto, conjuntamente con Rowe y Lanning se realizaron excavaciones en el sitio Pozuelo (PV57-52) en el valle de Chincha, donde se registró una secuencia ocupacional conformada por cerámica de estilo Pozuelo, cerámica de estilo San Pablo, y por último cerámica Topará (donde Pozuelo sería la ocupación más temprana y Topará la más tardía) (Lanning 1960). Junto con los trabajos de Wallace en el sitio PV 57-63, y los trabajos de Engel en Tambo Colorado (en Pisco), se postuló una secuencia ocupacional temprana para los valles de Chincha y Pisco (Lanning 1960: 412). Esta secuencia postula una primera ocupación en los valles asociada a cerámica de estilo Pozuelo, seguida por cerámica del estilo Pinta, seguida de cerámica del estilo Tambo Colorado, posteriormente cerámica San Pablo y, finalmente, cerámica Jahuay 3-Topará (Lanning 1960: 426).

Notaremos que los principales trabajos referenciales para el entendimiento del fenómeno Paracas: Tello (2005[1959]); Tello y Xesspe (1979); los trabajos de Menzel, Dawson y Rowe (1964), incluso, los trabajos de Wallace (1985) para los valles de Chincha y Pisco, se inscriben dentro de tradiciones normativistas, principalmente historicistas-culturales, a través de construcciones cronotipológicas para los valles de Ica, Chincha y Pisco. Si bien, estos han aportado indudablemente para el entendimiento de lo Paracas y el desarrollo de posteriores trabajos en los valles de Ica y Chincha (Wallace 1959, 1962, 1971, 1985, Massey 1991, Isla 1992; Splitstoser *et al.* 2009; DeLeonardis 1997, Bachir-Bacha 2017, Bachir-Bacha y Llanos 2013, Canziani 2009, Tantaleán *et al.* 2013, 2016, 2017, Tantaleán y Stanish 2017), ha de señalarse que estas no se encuentran exentas de críticas (Isla y Reindel 2006; Castro *et al.* 2009; Silverman 2009). Por tal motivo, creemos que es necesario reconocer los problemas generados a partir del uso de referentes cronotipológicos inscritos en las tradiciones normativistas (principalmente desde el historicismo cultural). Estos se sinterizarán en los siguientes puntos: a) el uso acrítico de categorías heredadas desde los viejos paradigmas (principalmente el uso acrítico de las categorías cultura y estilo); b) la percepción monolítica del fenómeno Paracas, que ante

las nuevas evidencias más bien sugieren dinámicas heterogéneas en el área de la costa sur; y c) la inadecuada percepción sobre las variantes estilísticas únicamente como resultado de diferencias temporales, sin considerar la posibilidad de diferentes complejos como producto de variantes locales del mismo estilo (crítica que hace énfasis principalmente en la secuencia Ocucaje) (Castro *et al.* 2009; Silverman 1991, 2009).

Las recientes investigaciones del Programa Arqueológico Chíncha (PACH) se han concentrado los últimos años en entender las dinámicas Paracas a partir del estudio de sitios monumentales en el valle de Chíncha. En el año 2013 y 2014, las excavaciones se concentraron en el patio hundido de Cerro del Gentil, un sitio ubicado en el valle medio de Chíncha. Estas registraron una gran cantidad de material cultural relacionado a eventos de renovación y enterramientos rituales del patio hundido. Posteriores investigaciones del PACH en el mismo valle (Huaca Soto y La Cumbe), han demostrado patrones de actividades compartidas en los sitios Paracas del valle de Chíncha. De igual manera, trabajos recientes sobre el fenómeno Paracas en el valle de Ica por parte del Proyecto Arqueológico Ánimas Altas en el sitio epónimo y de Wallace y su equipo en Cerrillos están mostrando resultados interesantes<sup>3</sup>. Si bien, la cerámica registrada en estos sitios muestra una suerte de recurrencia, sobre todo en cuanto al uso de técnicas decorativas y el uso de ciertos motivos, también resaltan diferencias entre los grupos cerámicos documentados en Ica con relación a los documentados en Chíncha. Incluso, se debe señalar que las diferencias no se restringen únicamente en la cerámica, resaltando entre otros aspectos la arquitectura.

De esta manera, las recientes investigaciones sobre la temática Paracas, están mostrando que esta resultó ser un fenómeno mucho más dinámico, diverso (en términos de cultura material) y complejo, frente a las concepciones “monolíticas” sugeridas por posturas desarrolladas años atrás. A pesar de ello, y como se ha señalado, el uso acrítico de ciertas categorías puede obstaculizar un adecuado entendimiento de tal complejidad, de tal manera que se “percibe” el dinamismo social, pero no se comprende críticamente. Para superar ello, es necesario entender cómo la cultura material, a través de la expresión de sus diferencias y similitudes, significan socialmente. Creemos que esta cuestión puede ser abordada desde una propuesta metodológica y teórica que permita cuestionar y trascender el uso crítico que poseen categorías como cultura, estilo y etnia, más allá de su

---

<sup>3</sup> Las investigaciones de Isla y Reindel (2007) en el valle de Palpa, también están mostrando una serie de particularidades en cuanto a la cultura material Paracas documentada.

asociación (pero no determinación) con paradigmas teóricos ya “superados” en arqueología. La propuesta que llamaremos “una lectura desde la etnicidad en arqueología” apuesta por entender cómo las diferencias y similitudes de la cultura material pueden expresarse en términos de etnicidad (diferenciación-adscripción), “rescatando” el uso crítico de categorías (como: cultura, etnia, estilo) necesarias para entender las prácticas sociales e interacciones del grupo Paracas en Cerro del Gentil (y en el valle de Chincha) y el/los grupos Paracas en Ánimas Altas/Bajas y Cerrillos (en el valle de Ica).

## **2. Preguntas de Investigación<sup>4</sup>**

### **2.1 Pregunta general**

¿Las diferencias y similitudes morfo-decorativas de la cerámica Paracas registradas en Cerro del Gentil (valle de Chincha) y Ánimas Altas/Bajas y Cerrillos (valle de Ica) hacia finales del Formativo, expresan diferenciación étnica?

### **2.2 Preguntas específicas**

¿Cuáles son las características morfo-decorativa de la cerámica Paracas encontrada en el sitio Cerro del Gentil hacia finales del Formativo, en el valle medio de Chincha?

¿Cuáles fueron las principales diferencias morfo-decorativas en la cerámica “Paracas” encontradas en Cerro del Gentil (valle de Chincha) en relación a la cerámica Paracas registrada en Ánimas Altas/Bajas y Cerrillos (valle de Ica) hacia finales del Formativo?

## **3. Hipótesis**

### **3.1. Hipótesis general**

- Las diferencias y similitudes entre las características de la cerámica Paracas registradas en Cerro del Gentil (valle de Chincha) y Ánimas Altas/Bajas y Cerrillos (valle de Ica) hacia finales del Formativo conforman parte de las

---

<sup>4</sup> En el anexo 1 se adjunta la matriz de consistencia del presente trabajo.

expresiones de diferenciación étnica entre dos o más grupos relacionados con el fenómeno Paracas.

### **3.2. Hipótesis específicas**

- La cerámica Paracas encontrada en el sitio Cerro del Gentil hacia finales del Formativo en el valle medio de Chincha, se caracterizó por una diversidad de formas y patrones de representación decorativos, que expresan una continuidad cultural.
  
- La principal diferencia en la cerámica Paracas encontrada en el sitio de Cerro del Gentil (valle de Chincha) en relación con la cerámica Paracas registrada en los sitios de Ánimas Altas/Bajas y Cerrillos (valle de Ica) hacia finales del Formativo, fue la mayoritaria presencia de cerámica con rasgos decorativos que D. Wallace denominó como subestilo Pinta.

### **4. Objetivos**

- Objetivo General: Entender el entramado de identidades (principalmente étnicas) que interactuaron entre estos dos valles hacia finales del Formativo.
  
- Objetivo Específico 1: Caracterizar la cerámica hallada en el sitio Cerro del Gentil, valle de Chincha, hacia finales del Periodo Formativo.
  
- Objetivo Específico 2: Identificar las diferencias y similitudes de la cerámica Paracas encontrada en Cerro del Gentil en el valle de Chincha, con la cerámica identificada en el valle de Ica (Cerrillo y Ánimas Altas/Bajas).

### **5. Justificación**

Para el valle de Chincha, si bien es cierto, se han desarrollado algunos trabajos importantes desde los 1950s con Wallace y, posteriormente, los trabajos del INDEA en

los 1980s, creemos que trabajos con excavaciones sistemáticas son claves para entender las dinámicas que envuelven a lo Paracas en el valle, así como su interacción con las demás áreas. En este sentido, creemos que los trabajos en Cerro del Gentil son primordiales, pues en este se registra un corpus cerámico significativo recuperado en un contexto excavado sistemáticamente. De igual manera, resulta relevante la comparación del material y las prácticas sociales inferidas en relación a este, con contextos similares en el valle de Ica (Ánimas Altas/Bajas y Cerrillos). En este sentido, los datos que mostraremos en esta investigación ayudarán al entendimiento de las particularidades del fenómeno Paracas en el valle de Chincha, así como sus interacciones con el valle de Ica hacia finales del Formativo.

## CAPÍTULO II: MARCO REFERENCIAL

### 1. Arqueología Paracas en la costa sur

La cerámica asociada a la “cultura” Paracas tiene una larga historia de estudio dentro de la literatura arqueológica. En principio, la cerámica conocida como del “estilo” Paracas Cavernas fue definida por las características presentadas en las vasijas encontradas en los entierros de la Fase Cavernas excavadas por Julio C. Tello y Toribio Mejía Xesspe en la Península del mismo nombre (Tello 2005[1959], Tello y Xesspe 1979). Estas vasijas se caracterizan por presentar pintura resinosa aplicada post-cocción, con coloración (marrón, rojo, naranja, amarillo, verde) delimitadas por líneas incisas, siendo común también la decoración en técnica de negativo. Estas suelen presentar motivos que varían desde representaciones simples (como los motivos geométricos) hasta representaciones más complejas y estilizadas (como los motivos zoomórficos y antropomórficos) (Tello 2005[1959], Tello y Xesspe 1979). Después de la Fase Cavernas, Tello además identificó una Fase Necrópolis, caracterizada por su asociación con cerámica monocroma llana y con textiles de gran complejidad y estilización (Tello 2005[1959]) (Ver Tello y Xesspe 1979). La cerámica encontrada en estos contextos se ha utilizado como uno de los principales indicadores para definir el área de extensión del fenómeno Paracas, en este caso, el área conocida como costa sur.

En la década de 1960, Menzel, Dawson y Rowe realizaron uno de los trabajos más importantes a nivel cronotipológico en ese entonces, con la construcción de la secuencia de Ocucaje. En ese sentido, la definición del Horizonte Temprano en términos estilísticos, utilizó como base los trabajos de seriación de las vasijas cerámicas con rasgos Paracas encontradas en el valle de Ica (parte de la conocida “secuencia maestra”) (Ramón 2005:18). Con la secuencia de Ocucaje se establecieron 10 fases estilísticas (Ocucaje 1-10), donde en cada una de estas se estableció un conjunto de rasgos diagnósticos que las caracterizaron, definiéndose finalmente subgrupos ordenados cronológicamente. Las nueve primeras fases son homologables a la fase Cavernas de Tello, mientras que a partir de Ocucaje 10, junto con Nasca 1 y 2 comienza a percibirse la influencia Topará –o fase Necrópolis para Tello- (Menzel *et al.* 1964: 259). Si bien esta secuencia ha recibido

críticas (que ya esbozaremos en el capítulo de marco teórico) y ajustes por algunas inconsistencias, sobre todo en las primeras fases, ésta ha sido bastante referencial a nivel cronológico y tipológico (Tabla 2). Sin embargo, debe resaltarse, como los mismos autores de la secuencia ya señalaban, que pueden existir problemas cuando se intenta extrapolar dicha construcción de fases hacia otros valles (Menzel *et al.* 1964: 2). Otros trabajos que han ayudado a esclarecer el panorama del fenómeno Paracas en el valle de Ica son los realizados por Wallace (1962); Splitstoser, Wallace y Delgado (2009) en Cerrillos; DeLeonardis (1997) en Callango; Massey (1991) en Ánimas Altas; Bachir-Bacha y Llanos (2013), Bachir-Bacha (2017) en Ánimas Altas/Bajas.

| EPOCAS HISTÓRICAS | AÑO      | FASES OCUCAJE       |                | ÉPOCAS             |               | VALLE DE CHINCHA |
|-------------------|----------|---------------------|----------------|--------------------|---------------|------------------|
| EPIFORMATIVO      | 0        |                     | OC. 10         |                    | HT 10         | TOPARÁ           |
|                   | 100 A.C. | OC. 9               | OC. 8<br>5 - 7 | HT 9               | HT 8<br>5 - 7 |                  |
| FORMATIVO FINAL   | 200 A.C. |                     |                |                    |               |                  |
|                   | 300 A.C. |                     |                |                    |               |                  |
|                   | 400 A.C. |                     |                |                    |               |                  |
| FORMATIVO TARDÍO  | 500 A.C. | 4<br>OC. 3<br>1 - 2 |                | 4<br>HT 3<br>1 - 2 |               | POZUELO          |
|                   | 600 A.C. |                     |                |                    |               |                  |
| FORMATIVO MEDIO   | 700 A.C. |                     |                |                    |               |                  |
|                   | 800 A.C. |                     |                |                    |               |                  |
|                   | 900 A.C. |                     |                |                    |               |                  |

Tabla 2. Esquema cronológico del valle de Chíncha. Modificado desde (Carmichael 2019: Table 8)

Por otro lado, trabajos más recientes en el valle de Palpa, donde se han desarrollado excavaciones sistemáticas por el equipo de Reindel e Isla, han ayudado a comprender mejor el fenómeno Paracas en esta área (Isla y Reindel 2006, 2007). Esto ha permitido construir una de las secuencias de ocupación Paracas mejor controladas y más sólidas



hasta el momento. Si bien, la cerámica presenta características particulares a las encontradas en el valle de Ica y Chíncha, los investigadores proponen un paralelo con la secuencia Ocucaje, donde se registra vasijas desde las fases Ocucaje 3,4 hasta Ocucaje 8,9 (Isla y Reindel 2007). Dicha secuencia, además, presenta el respaldo de fechados absolutos que van desde 800 a.C., hasta 200 a.C. (Isla y Reindel 2006: Figura 27). Otros trabajos relacionados con el fenómeno Paracas correspondieron a los desarrollados en la cuenca de Río Grande (Silverman 1994, 2009) y en Nasca (Castro *et al.* 2009). Finalmente, para nuestro caso de estudio en Chíncha, será Wallace a finales de la década de 1950 quien comenzaría a estudiar las manifestaciones materiales relacionadas con “Paracas” en dicho valle.

## 2. Arqueología Paracas en el valle de Chíncha

Wallace entre los años 1957 y 1958, llevó a cabo un reconocimiento en los valles de Chíncha y Pisco, encontrando una serie de nuevos sitios Paracas (Wallace 1959, 1970 y 1971). En el valle de Chíncha únicamente se registraron 112 sitios de distinta filiación, así como de distinta naturaleza ocupacional (entre ellos distintos sitios monumentales Paracas). Más tarde y de igual forma, el Instituto Andino de Estudios Arqueológicos (INDEA), llevaría a cabo un importante programa de investigación en la década de 1980. De acuerdo con Canziani (1992, 2009), se encontraron importantes sitios monumentales Paracas Tardío, incluyendo sólidos montículos piramidales de adobe con patios hundidos. De hecho, Canziani (2009:139) describe Chíncha como el valle que tiene el mayor número de sitios Paracas en términos de monumentalidad.

Durante dichos trabajos, Wallace registra un lote de 302 tiestos de cerámica provenientes del sitio PV57-63<sup>5</sup>. El autor señala que esta colección es bastante distinguible y se diferencia de la cerámica encontrada tanto en Ica como en Pisco (Tambo Colorado y las tumbas Cavernas), por lo cual acuña el término “Pinta<sup>6</sup>” para referir a ella (Wallace 1985: 69). De esta manera, describe dicha cerámica como incisa y pintada, con engobe rojo en

---

<sup>5</sup> Por la descripción que hace Wallace sobre el sitio donde encuentra el lote en referencia “*A lot from the upper Chíncha Valley was found in what can be best described as a crater in a miniature pyramid*” (Wallace 1985: 69); pensamos que el autor pudo haberse confundido y en realidad estaría haciendo referencia a Cerro del Gentil (PV57-59) el cual es más acorde con la descripción. Lumbreras (2008) también plantea que el sitio correspondería a Cerro del Gentil.

<sup>6</sup> Si bien es cierto, el autor refiere en principio a “Pinta” como un lote de cerámica, en el texto indica que este se trataría de un subestilo Paracas (Wallace 1985).

la cara interior, y en otros casos, cerámica ahumada y pulida con decoración con técnica en negativo (en ciertos casos las técnicas de incisiones/pintura y la decoración en negativo pueden combinarse en una misma vasija). También registra la presencia de ralladores con una banda de engobe roja al nivel del labio, así como cerámica utilitaria en menor cantidad. Según Wallace, esta cerámica está relacionada con las fases Ocucaje 7, 8 y 9 del valle de Ica (Wallace 1985).

Durante dichos años, Wallace junto con Rowe y Lanning también plantearon realizar excavaciones en el sitio San Pablo o Pozuelo (PV57-52) del mismo valle (Wallace 1971: 42). Para este proyecto se realizaron pozos de cateo donde se registró una secuencia ocupacional conformada por cerámica de estilo Pozuelo (vasijas con rasgos “Janabarroides”), seguida por cerámica del estilo San Pablo y por último cerámica de rasgos Topará (Lanning 1960). De igual manera, junto con los trabajos de Wallace en el sitio PV 57-63, y los trabajos de Engel en Tambo Colorado (en Pisco), se postuló una secuencia ocupacional temprana para los valles de Chíncha y Pisco (Lanning 1960: 412). Esta secuencia postula una primera ocupación en los valles asociada a cerámica de estilo Pozuelo, seguida por cerámica del estilo Pinta, seguida de cerámica del estilo Tambo Colorado, posteriormente cerámica del estilo San Pablo y finalmente cerámica Jahuay 3. (Lanning 1960: 426). Sin embargo, cabe indicar que esta propuesta presenta algunos problemas, como lo es su falta de corroboración desde métodos de datación absolutos, así como el confuso uso de las diferentes categorías y nomenclaturas de grupos cerámicos que finalmente refieren a “estilos”.

Posteriormente, los trabajos del Instituto Andino de Estudios Arqueológicos (INDEA) liderados por Luis Guillermo Lumbreras, realizaron prospecciones en este valle y en las cuales se registró principalmente información referente a los patrones arquitectónicos de la ocupación Paracas, así como de otras ocupaciones en Chíncha. Estos trabajos finalmente llegaron a materializarse en las publicaciones de Canziani (1992, 2009; también ver Velarde 1993, 1998, 1999, 2006; Isla 1992; Lumbreras 2008). De igual manera, a partir de las labores de investigación del INDEA, el sitio arqueológico Chococota o El Mono ubicado en el valle medio de Chíncha, fue excavado por Elizabeth Isla en la década de 1980. Dicho trabajo y las excavaciones posteriores del Programa

Arqueológico Chíncha en el 2013, comprobaron la existencia de cerámica del “subestilo Pinta” en este sitio (Isla 1992, 2019; Tantaleán *et al.* 2013).

En total, la investigación de INDEA, ubicó 38 sitios del período Formativo (pre-HM) en Chíncha (Figura 7). Los sitios más grandes ubicados en la parte bajan del valle incluyen a Huaca Limay, La Cumbe, Huaca Alvarado, Complejo Santa Rosa, Complejo Soto y Huaca Partida. Otros sitios monumentales, pero de menor volumen fueron encontrados hacia el valle medio, en una pampa elevada sobre los campos agrícolas del valle, en la zona conocida como "*chaupiyunga*". Entre estos sitios se encuentran PV57-59 (Cerro del Gentil) y PV57-63 (El Mono o Chococota). Estas áreas además de brindar una vista privilegiada sobre el fondo del valle, también son ideales porque se encontraron fuera de las reivindicaciones territoriales de las personas que vivieron en aldeas sedentarias, entre las tierras altas y el litoral (Stanish *et al.* 2014). Estas áreas son "neutrales", una especie de "Chaupi" como un lugar intermedio, en áreas que fomenten el intercambio y la cooperación similar en algunos aspectos a la noción de comunidades "puerta de enlace" de Kenneth Hirth (1978). En este sentido, la elección de esta ubicación refiere a una zona ideal para mediar en el intercambio entre las tierras altas y los grandes centros de la costa.

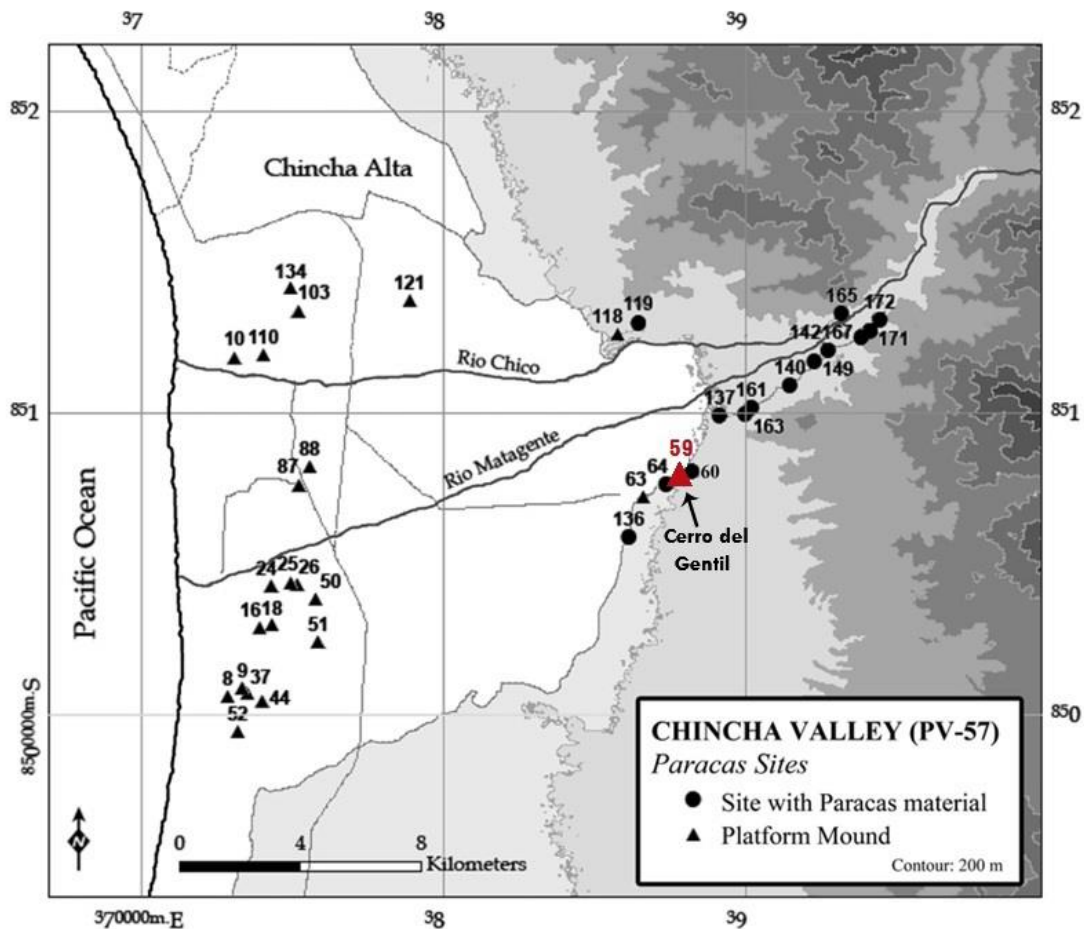


Figura 7. Mapa de ubicación de los sitios del periodo Formativo/Paracas del valle de Chíncha. Se indica la localización de Cerro del Gentil (PV.57-59). y el Complejo Soto (PV.57-26). Redibujado de Canziani 1992: 88).

Será el Programa Arqueológica Chíncha dirigido por Tantaleán y Stanish, a partir del año 2012, el cuál tomaría la posta para el desarrollo de investigaciones intensivas en Chíncha, realizando excavaciones en diferentes sitios (Cerro del Gentil en el 2012, 2013 y 2014; El Mono en el 2013; Huaca Soto en el 2014 y 2015; La Cumbe en el 2016 y 2017; y Pozuelo en el 2017). Gracias a dichas investigaciones se ha podido registrar información trascendente para el entendimiento del fenómeno Paracas en dicho valle (Tantaleán *et al.* 2013, 2016, 2017, Tantaleán 2016, Tantaleán y Stanish 2017; Tantaleán y Stanish 2017b; Tantaleán y Stanish 2018, Nigra 2017) (Figura 8). En el siguiente apartado se describirán las investigaciones desarrolladas por el Programa Arqueológico Chíncha, centrándonos principalmente en las excavaciones llevadas a cabo en Cerro del Gentil, un sitio monumental Paracas ubicado en el valle medio de Chíncha. De manera más general se

describirá también los resultados de las labores realizadas en Huaca Soto, La Cumbe y otros sitios Paracas en el valle.

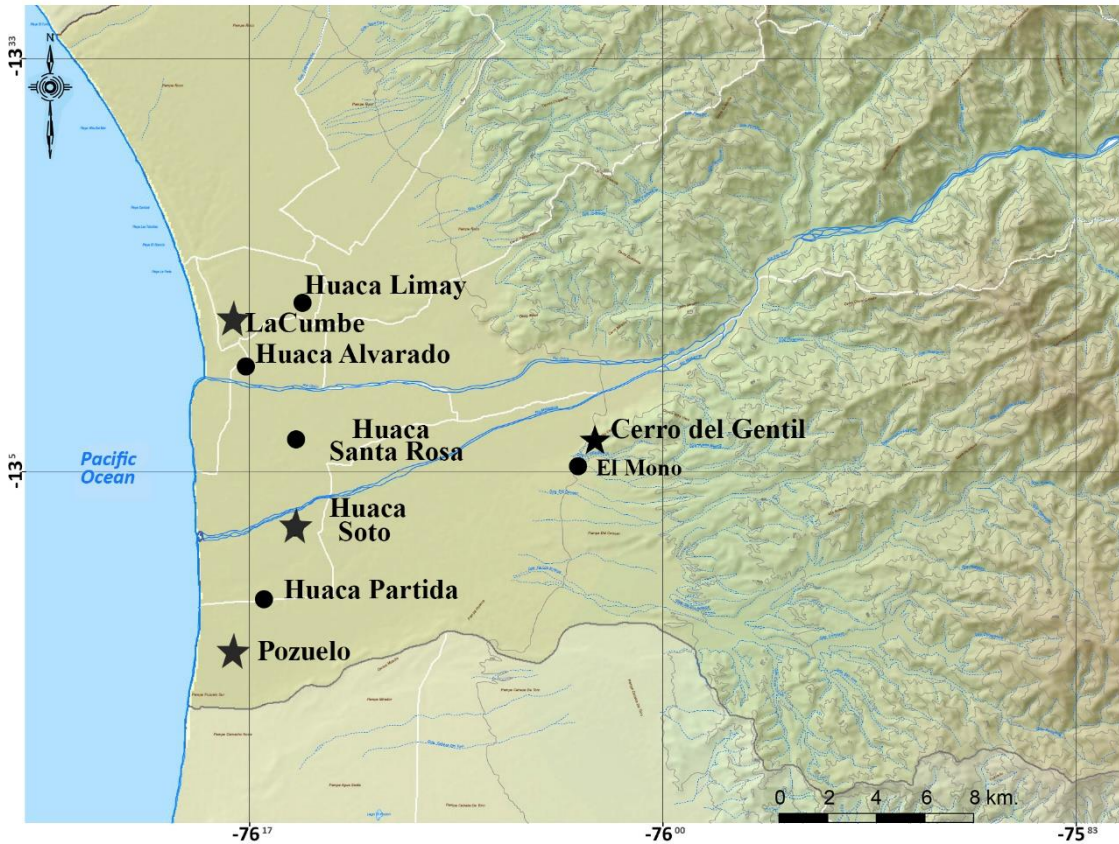


Figura 8. Mapa de Chíncha y los principales sitios Paracas en Chíncha. Las estrellas demarcan los sitios trabajados por el PACH. Cortesía del PACH.

## 2.1. Programa Arqueológico Chíncha

Como se ha señalado, las investigaciones del Programa Arqueológico Chíncha (PACH) han tomado la posta de una larga tradición de estudios arqueológicos realizados en el valle de Chíncha desde finales del siglo XIX. El programa está orientado al estudio de sitios monumentales de filiación Paracas en el valle de Chíncha, con el objetivo de comprender el surgimiento de la monumentalidad en esta parte de los Andes. Siete años continuos de trabajos en el PACH han permitido un mejor acercamiento sobre las dinámicas relacionadas con la ocupación Paracas en el valle (Tantaleán y Stanish 2017). Las distintas excavaciones realizadas en sitios como Cerro del Gentil, El Mono, Huaca Soto, La Cumbe y, recientemente Pozuelo, han comenzado a brindar nuevas luces sobre las características de la sociedad Paracas en Chíncha. A continuación, procederemos a describir los trabajos desarrollados por el PACH, poniendo especial atención en los trabajos realizados en La Cumbe, Huaca Soto y, especialmente, Cerro del Gentil.

## **2.2. Ocupación Paracas en el valle de Chíncha**

El patrón constructivo de los edificios monumentales Paracas en Chíncha es bastante característico para el valle y se presenta tanto en los sitios ubicados en la parte baja, como en el valle medio. Este patrón consiste en montículos rectangulares compuestos por plataformas (en el mayor de los casos se aprecian 3 plataformas), las cuales se encuentran orientados en dirección este-oeste. Dichos edificios utilizan como material constructivo cantos rodados y adobes cónicos (también llamados “odontiformes” [Tello 1959], “grano de maíz” o “cuña” [Wallace 1971]), siendo típicos de las edificaciones Paracas en este valle (Canziani 1992: 101, fig. 16), los cuales se disponen ordenadamente para la edificación de los muros. Sobre estos últimos, y como acabado final se aplicó una capa de enlucido de barro, el cual termina estilizando la fachada de los edificios. Finalmente, tal vez uno de los rasgos más característicos de los edificios monumentales Paracas en este valle, sea la presencia de patios cuadrangulares hundidos. Aparentemente, estos espacios serían de vital importancia para el desarrollo de actividades público-ceremoniales de índole ritual (como festines o banquetes políticos). Esta característica será de principal interés para las investigaciones arqueológicas, pues dicho espacio resaltarán por su potencial en cuanto a cultura material producto de las diversas actividades y eventos desarrollados en el mismo.

### **2.2.1. Huaca Soto**

#### **2.2.1.1. Ubicación y asociación temporal**

El complejo arqueológico Soto puede ubicarse en el distrito de Chíncha Baja, en el Departamento de Chíncha, en la región Ica. Se ubica hacia el sur del valle bajo, y al sur del río Matagente, a 5 km de la línea de mar. El complejo se encuentra conformado por tres montículos (PV.57 24, 25 y 26) alineados en eje orientado este-oeste. Los montículos PV.57-24 y PV.57-26, ubicados a ambos extremos del complejo, aparentemente compartieron el mismo eje longitudinal, mientras que el montículo PV.57-25 se encuentra desplazado poco más de 100 m al norte con relación a este eje. Por otro lado, los montículos, según señala Canziani, podrían estar asociados a un profundo canal de irrigación actualmente en uso (Figura 9) (Canziani 2009). Trabajos realizados por el PACH han permitido fechar la ocupación Paracas del montículo PV.57-26 entre los años 700 y 200 a.C. (Nigra 2017: Figura 124).



Figura 9. Vista satelital del complejo Soto. Se observa el sitio excavado de Huaca Soto (PV57-26).

### 2.2.1.2. Arquitectura en Huaca Soto

El montículo excavado por el PACH durante las temporadas 2014 y 2015 (PV.57-26) tiene una planta de unos 200 m de largo por unos 70 de ancho y alcanza en la cúspide, ubicada en el extremo oeste, unos 15 m de altura (Canziani 1992). Aparentemente, el volumen del montículo está construido íntegramente con los pequeños adobes característicos del periodo (adobes cónicos). Es la estructura más grande y mejor conservada de las tres estructuras monumentales del Complejo Soto. PV.57-26 (desde ahora Huaca Soto) presenta tres plataformas principales que ascienden de este a oeste (Figura 10). Cada plataforma alberga un profundo patio hundido. El nivel más alto alcanza más de 15 metros sobre los campos de cultivo circundantes, ofreciendo una vista directa hacia el Océano Pacífico por el oeste, y las estribaciones andinas hacia el este. Los trabajos del PACH se centraron en las excavaciones de las dos plataformas más occidentales: el sector A y el sector B (Nigra 2017).



Figura 10. Vista desde el noreste de Huaca Soto. Se aprecian las excavaciones en el sector B. Cortesía de Luis Jaime Castillo.

El sector A fue excavado en la temporada 2014 con el objetivo de encontrar y definir el patio hundido oeste del sitio Huaca Soto. Durante los trabajos en el sector A se comprobó la existencia de un patio cuadrangular hundido, teniendo una extensión en eje norte-sur de 32 m, y en eje este-oeste de 24 m. En este se registraron cuatro fases arquitectónicas Paracas: Fase 1, Fase 2, Fase 3 y Fase 4 (Nigra 2017). En la primera se evidenció un estrato de relleno, posiblemente para la nivelación del terreno. Sobre este, y correspondiente a la Fase 2, se registró el primer piso ocupacional asociado al muro este de este espacio. Luego de su momento de uso, este espacio procedió a enterrarse depositándose una capa de tierra arenosa. Posterior a ello se construyó un nuevo piso, el cual también se asoció por el este con el muro registrado en la fase anterior. Adicionalmente se encontró un nuevo muro norte que limitó con el mismo piso. En este sentido, se calcula que la extensión del piso en esta fase fue de aproximadamente 13,00 por 13,00 m. De igual manera, es muy probable que el patio en esta fase se haya configurado con un atrio ubicado a la altura de la cabecera de los muros. Luego del tiempo de uso de dicha fase, se procedió a su enterramiento, colocando una capa de sedimento de arena. Finalmente, y sobre esta capa, se construyó el piso de barro asociado a una



ocupación Paracas tardía. Este piso presentó la misma extensión que el registrado en la fase anterior (13,00 x 13,00 m). De igual manera, el presente piso se encontró limitado por los mismos muros registrados en la fase anterior. El atrio descrito para la fase anterior funcionaría igualmente en esta nueva fase (Nigra 2017).

El sector B fue excavado en el año 2015 con el objetivo de encontrar y definir el patio hundido central del montículo (al este del sector A), el cual tuvo una extensión en eje norte-sur de 32 m, y en eje este-oeste de 39 m. En este se registraron 3 fases Paracas: Fase 2, Fase 3 y Fase 4. La primera de estas (Fase 2) corresponde a un piso de arcilla construido sobre un relleno de nivelación. En este no se encontró arquitectura asociada. Luego de su momento de uso, el espacio fue enterrado por un sedimento de arena. La Fase 3 correspondió a un piso de arcilla construido sobre el último relleno señalado. Correspondió a un espacio de 23,40 m en eje este-oeste por 29,40 m en eje norte-sur, delimitados por altos muros. A la altura de la cabecera de estos se registró un segundo nivel, y hacia el norte se configuró el atrio de la fase. Luego de su momento de uso, este espacio de igual manera, procedió a cubrirse. Sobre este relleno se procedería a construir lo que sería la última ocupación Paracas en el sitio. Esta corresponde a un piso de arcilla extremadamente compacto. Esta fase registra una reducción del espacio en el patio hundido por las secciones norte y este, lo cual generó una dimensión de 19,90 x 19,40 m en sus ejes. Esto se produjo a partir de la construcción de un nuevo muro (1 m de espesor) paralelo y adyacente al muro norte de la fase anterior en el patio hundido. De igual manera, uno de los cambios más resaltantes asociados a esta fase, fue la construcción de un muro este (adyacente y paralelo al anterior) el cual reduce el espacio del patio hundido en esa sección. El acceso a esta fase fue registrado en la sección sur del espacio. Finalmente, y posterior al momento de uso, se pudo evidenciar una serie de refacciones asociadas a una ocupación Topará (Nigra 2017).

### **2.2.1.3. Cerámica Paracas en Huaca Soto**

A diferencia de otros sitios Paracas excavados en el valle por el PACH (como Cerro del Gentil y La Cumbe), los patios hundidos de Huaca Soto se caracterizaron por contener rellenos de sedimento (utilizado para el enterramiento sistemático de las fases) prácticamente limpio. Si bien, se pudieron registrar algunos fragmentos de tradición Paracas en los rellenos, y de igual manera, se registró una relativa “ecuánime” secuencia

(Nigra 2017), se debe considerar que muy probablemente estos fragmentos se encontraron en el sedimento utilizado para el enterramiento de los espacios. A pesar de ello, se puede apreciar que los rasgos decorativos presentes en los fragmentos son característicos de la tradición Paracas. Entre dichos rasgos resalta el uso de la técnica de incisión y la aplicación de pintura post-cocción (de color rojo, blanco, verde y amarillo), que ciertas veces configuran motivos complejos (antropomorfos, zoomorfos) (Figura 11) (Nigra 2017). Finalmente, y siendo pertinente a esta investigación, se debe señalar que durante el año 2017 se realizaron un par de pozos de sondeos en áreas contiguas al montículo, sobre los campos de cultivos (Tantaleán 2018). Si bien es cierto, esta información no se encuentra publicada, el autor de esta investigación tuvo la oportunidad de revisar el material cerámico recolectado en los referidos trabajos, donde gran parte de este resultó ser muy similar a la fragmentaría encontrada en Cerro del Gentil y en La Cumbe. Entre dicho lote resalta la presencia de fragmentos incisos con pintura post-cocción (Tipo 1), fragmentos con una banda de engobe rojo en el borde (Tipo 2), vasijas ralladores (Tipo 3) y especialmente fragmentos con decoración en círculos en negativo (Tipo 4) (ver capítulo V). Otros tipos como vasijas con engobe rojo en el cuerpo exterior e interior también pudieron ser registrados en este lote.

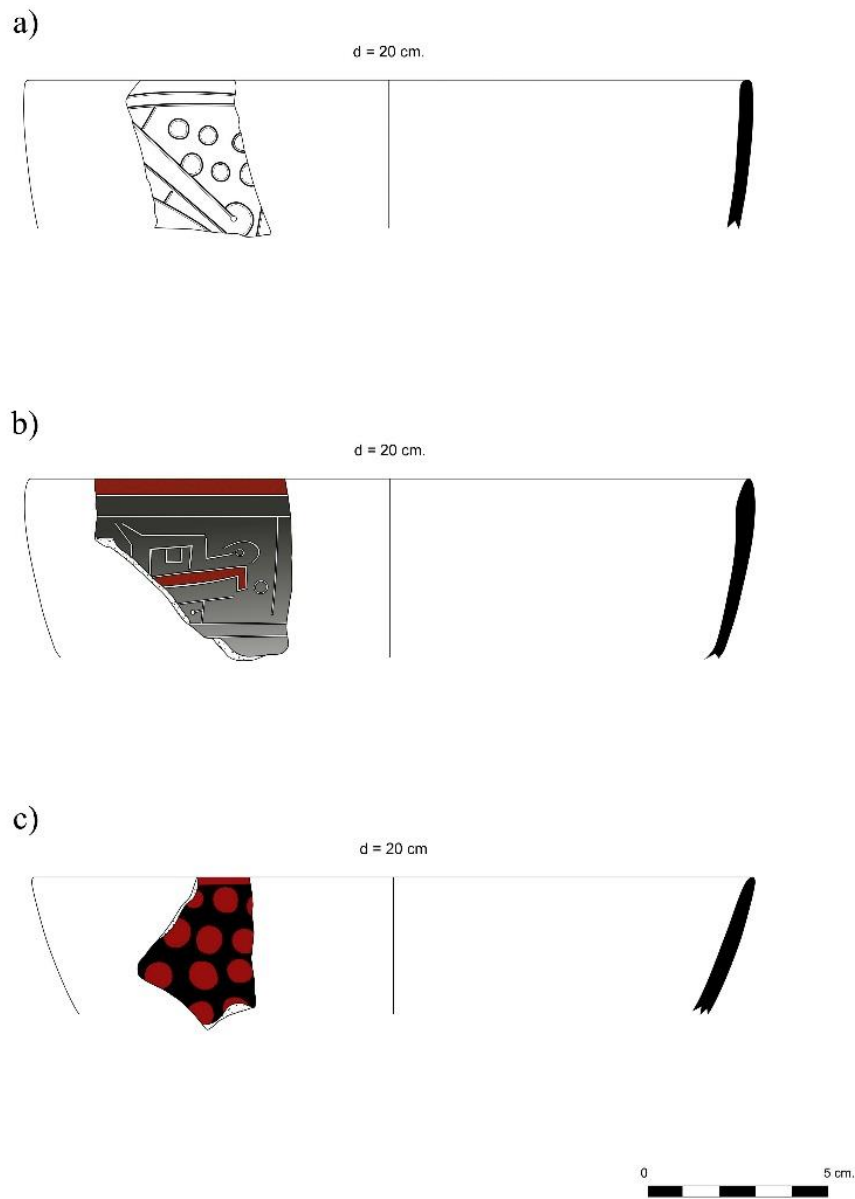


Figura 11. Reconstrucción de vasijas Paracas encontradas durante las excavaciones en Huaca Soto. Tomado de Nigra (2017).

#### **2.2.1.4. Otros materiales asociados a Huaca Soto**

Las excavaciones arqueológicas en Huaca Soto han mostrado gran variedad y cantidad de material cultural, los cuales han sido ampliamente descritos en la tesis doctoral de Nigra (2017). Es por dicho motivo que no nos explayaremos en la descripción de dichos restos, aunque sí describiremos algunos datos que a mi parecer son interesantes para fines de esta investigación.

El material malacológico analizado correspondió únicamente al sector A, tanto en ocupaciones Paracas, como en las posteriores. Relacionado a la ocupación Paracas, se pudo registrar distintas especies de bivalvos y caracoles marinos, donde resalta la presencia de *Donax sp.* (“palabrita”) en la mayoría de estratos. Con menor presencia también se encontraron caracoles marinos y *Semimytilus algosus* (choro negro) (para mayores detalles revisar [Nigra 2017: 390-393, Tabla 9.1-9.3]). En cuanto a materiales zooarqueológicos registrados en los dos sectores, se han reconocido especies tales como: *Canis lupus familiaris* (perro doméstico), *Lycalopex culpaeus* (zorro culpeo), *Cavia porcellus* (cuy), *Lama sp.* (camélido andino). Estos estuvieron asociados a los estratos Paracas (para mayor detalle revisar [Nigra 2017: 398-402]). Otros materiales tales como restos botánicos y textiles fueron registrados en ínfima cantidad en los contextos Paracas (Nigra 2017: 407-408, 412). Por otra parte, y con mayor frecuencia en los niveles de ocupación Paracas, se registraron algunos artefactos líticos. La mayoría de estos relacionados con actividades productivas, principalmente en la producción de alimentos (matates, manos de moler, batanes) (Nigra 2017: 413).

#### **2.2.2. La Cumbe**

##### **2.2.2.1. Ubicación y asociación temporal**

El sitio se encuentra ubicado en el distrito de Sunampe, Provincia de Chincha, en la región de Ica, en la costa Sur del Perú. Está ubicado en el delta del valle, en la margen norte de Río Chico a menos de 2 km de distancia de la línea de playa. La Cumbe (PV 57- 03) se trata de un gran edificio de planta rectangular en forma de plataforma cuasi cuadrangular que mide 180 m de este a oeste y 150 m de norte a sur, conformado por varias terrazas escalonadas, ascendentes hacia el oeste (Figura 12). El monumento está ubicado sobre el acantilado que limita el norte del valle bajo.

El sitio arqueológico La Cumbe fue mencionado y registrado por Uhle (1924), luego por Dwight Wallace en 1971, y posteriormente por Canziani (2009). En un principio, al sitio fue asociado a una ocupación tardía (de filiación Chincha-Inca), por la presencia de tapias y adobes propios de ésta época, además de la presencia de un cementerio tardío en las inmediaciones del sitio. Sin embargo, sería el propio Uhle quien notará que los rellenos que conforman las plataformas del sitio, se encuentran conformados por cantos rodados. De igual manera evidenciará la presencia de cerámica temprana. Posteriormente, Canziani notará ciertas características arquitectónicas (la presencia de un patio hundido y la orientación este-oeste del sitio) que asociarían a La Cumbe (en sus primeras ocupaciones) con a la filiación Paracas. Esta hipótesis se asentaría con el hallazgo de unos cortes estratigráficos, donde se aprecia la presencia de cerámica Paracas Cavernas (Canziani 2009:148-149), así como con los posteriores trabajos y fechados radiocarbónicos del PACH que sitúan la ocupación Paracas del sitio entre los 400 y 200 a.C.



Figura 12. Vista desde el noreste del tablazo en donde se asienta La Cumbe. Cortesía de Luis Jaime Castillo.

### **2.2.2.2. Arquitectura en La Cumbe**

El sitio fue excavado por el Programa Arqueológico Chincha durante las temporadas 2016 y 2017, centrándose en la excavación de los sectores A, B, C, D<sup>7</sup> y E (Figuras 14 y 15). El sector A y E se enfocaron en la excavación de áreas vinculadas al patio hundido central del sitio. En este espacio, al igual que en Huaca Soto, se registró diferentes refacciones y fases arquitectónicas. La primera fase consistió en un espacio cuadrangular hundido de 40 m por 40 m definido por un piso de barro y muros construidos sobre la base de cantos rodados. Esta fase además presentó dos refacciones de piso construyéndose sobre el anterior luego de la deposición de una capa de relleno de tierra. Posterior a su momento de uso el espacio prosiguió a enterrarse sistemáticamente con cantos rodados (una capa de relleno de 1,00 m). Luego de ello se prosiguió con la construcción de una nueva fase arquitectónica, lo cual significó la elaboración de un nuevo piso sobre el último relleno, y la construcción de nuevos muros erguidos sobre los anteriores. El espacio de esta fase presenta aproximadamente 40 m (en eje este-oeste) x 38 m (en eje norte-sur), lo cual significó una reducción del espacio en la sección norte (y probablemente en la sección sur) con relación a la fase anterior. Si bien fue detectado que el muro este se irguió sobre la cabecera del muro este de la fase anterior, el nuevo muro norte fue construido hacia el sur de este último, colocándose en el espacio entre los dos un relleno estructural de arena y ceniza. Ha de señalarse que se registraron accesos a modo de escalinatas en los muros este y oeste de estas fases. Posterior a su momento de uso, nuevamente el espacio procedió a enterrarse con capas de sedimento mezclado con distinto material cultural. Finalmente, y sobre este último relleno, se realizó una refacción total del espacio, construyéndose una plataforma de 5,50 m por 5,50 m, utilizando además las últimas capas de relleno como apisonado en esta última fase. Para esta fase también se modificaron los accesos, transformando las escalinatas, en rampas. Ha de indicarse que para la construcción de la plataforma señalada, se removió los contextos de la fase 1 y fase 2 para la extracción de cantos rodados los cuales fueron utilizados como material constructivo de la plataforma. Finalmente, y luego de su momento de uso, el espacio fue enterrado, encontrándose material cultural entre el sedimento depositado.

---

<sup>7</sup> Puesto que el sector D correspondió a una plaza del periodo tardío (probablemente Chincha-Inca) este no será descrito en el apartado.

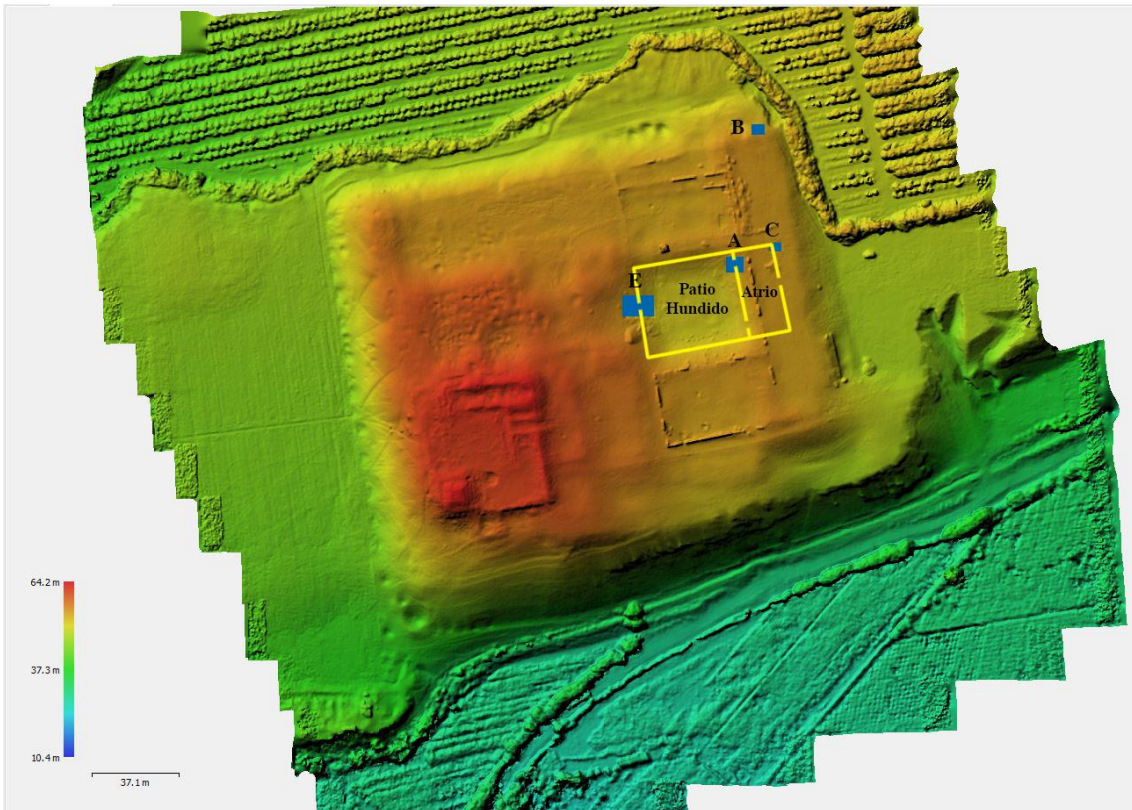


Figura 13. Vista en planta de La Cumbe. Se aprecian los sectores Paracas excavados. Cortesía de Luis Jaime Castillo.



Figura 14. Acceso y piso de la fase II del sector A (patio hundido). También se aprecian los rasgos arquitectónicos del espacio. Cortesía del PACH.

El sector B consistió probablemente en un espacio público de características distintas a la del patio cuadrangular hundido. Este fue erguido sobre la base de muros de adobes cónicos amarrados con barro, finalmente enlucidos. El espacio presentó dos fases constructivas Paracas, donde se registró gran cantidad de material cultural entre las capas de relleno utilizadas para el enterramiento de los pisos.

El sector C<sup>8</sup> correspondió a un espacio rectangular hundido adyacente hacia el este del sector A y E (patio hundido central). Las excavaciones fueron limitadas, sin embargo, pudimos registrar 3 fases arquitectónicas. En la primera fase (fase I) se registró la esquina noroeste del espacio, la cual presentó muros (de 1,20 m de altura) de adobes enlucidos con barro, los cuales presentaron revoque en su parte inferior con un piso de barro preparado. Posterior a su momento de uso, se registró la construcción de un nuevo muro norte (muro bajo), adyacente al anterior, el cual finalmente reduce el espacio para una nueva fase (fase II). Esta refacción también estuvo acompañada de la construcción de un nuevo piso (inmediatamente sobre el anterior), el cual presentó revoque con el muro anteriormente indicado. Finalmente, luego de su momento de uso, el espacio se procedió a enterrar hasta la altura de la cabecera del último muro. Esto generó que la parte superior del muro en la fase I, conjuntamente con un nuevo apisonado construido sobre el último relleno, configuraran una nueva fase constructiva (fase Epi-Paracas). Este nuevo espacio, al no presentar muros tan altos, se configuró probablemente como un atrio. Este además presentó un acceso a modo de rampa desde el este. Finalmente se debe señalar que, asociada a esta fase, se registró un nuevo piso de barro, el cual presentó al menos dos refacciones (apisonados para ser más exactos), antes del enterramiento final del espacio.

### **2.2.2.3. Cerámica Paracas en La Cumbe**

La cerámica encontrada en La Cumbe es muy similar a la registrada en otros sitios del valle, como Cerro del Gentil. En esta se identificaron la mayoría de tipos decorativos encontrados en este último sitio: Tipo 1, Tipo 2, Tipo 3, Tipo 4 y Tipo 6 (Figura 15) (ver capítulo de *resultados*), donde los tipos con mayor frecuencia correspondieron al Tipo 1 (vasijas decoradas por incisión y pintura post-cocción) y Tipo 4 (vasijas decoradas por técnica en negativo) (Rodríguez y Orccosupa 2019). Estos se caracterizaron

---

<sup>8</sup> El espacio definido en el sector C corresponde al mismo registrado inicialmente en la sección noreste del sector A, durante la temporada 2016.



principalmente por presentar diseños geométricos a partir de la utilización de técnicas de incisión, aplicación de pintura post-cocción (de color rojo, naranja, verde y amarillo), decoración en negativo, y uso de engobe (principalmente rojo). Las formas de las vasijas registradas en este sitio también fueron muy similares a encontradas en Cerro del Gentil (ver capítulo de *resultados*). La fragmentería, igual que en los demás sitios Paracas trabajados por el PACH, fue hallada entre las capas de relleno sedimentario utilizado para el enterramiento de espacios arquitectónicos. En La Cumbe, además de registrarse en el patio hundido evidencias de dicha práctica, conocida en la literatura arqueológica como “enterramiento ritual”, también se identificó eventos de la misma naturaleza en el sector C (el atrio del sitio), y en otros tipos de espacios públicos como en el sector B. De hecho, es pertinente señalar que el sedimento de relleno presente en este último sector, fue el que mostró fragmentos más estilizados, donde resaltan fragmentos de una vasija con decoración en negativo y pintura post-cocción con motivos de aves. Finalmente, debemos señalar que muy probablemente, la presencia de la gran cantidad de material cultural hallado en las diversas capas, donde además se encontraron cuantiosos restos botánicos, malacológicos y zooarqueológicos, fue producto de eventos tales como festines o banquetes políticos (Tantaleán *et al.* 2017) enmarcados dentro de rituales de renovación y enterramiento de espacios. Estos eventos también han sido registrados principalmente para Cerro del Gentil (Tantaleán *et al.* 2017).

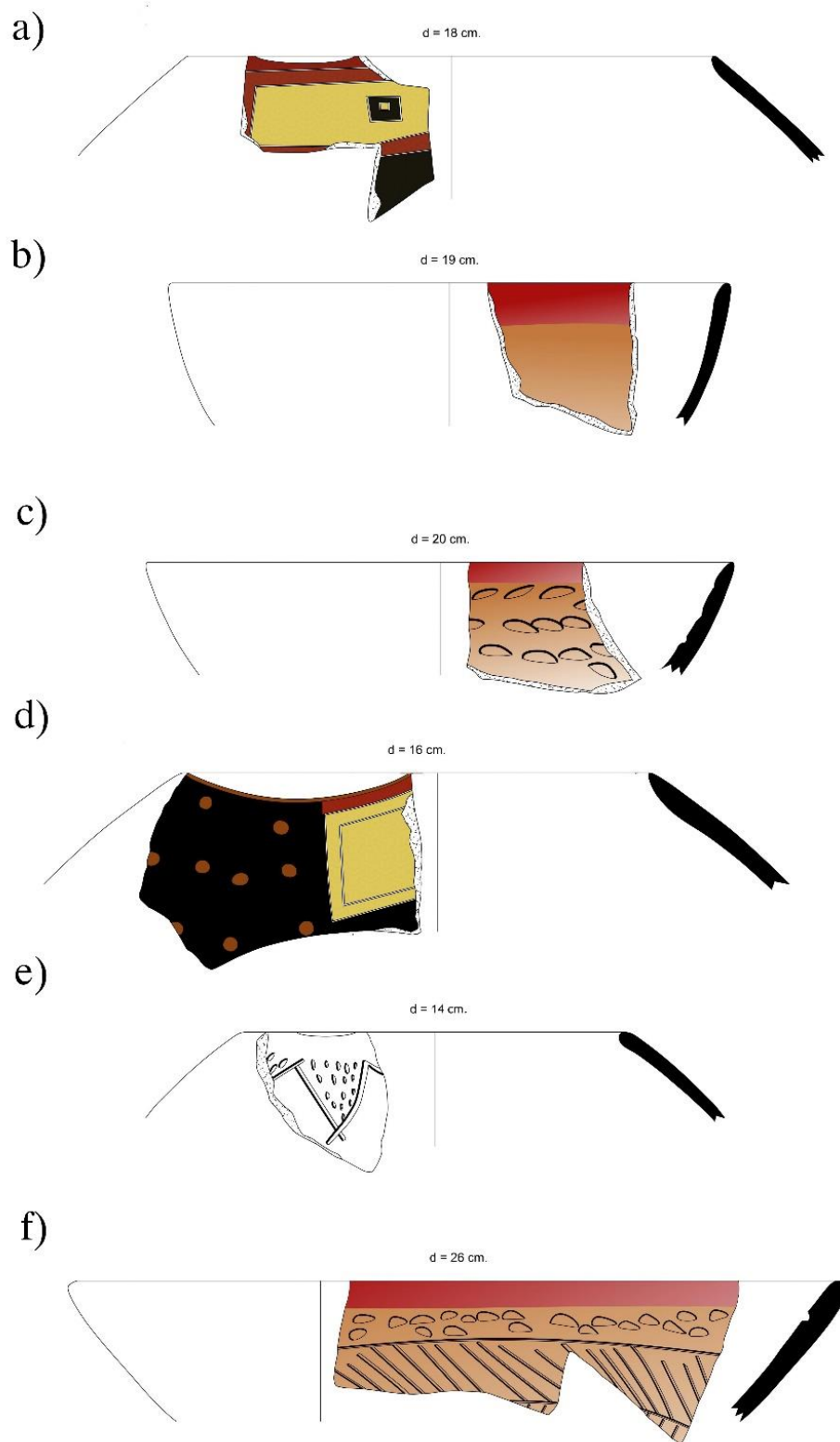


Figura 15. Reconstrucción de algunas vasijas Paracas encontradas durante las excavaciones en La Cumbe. Cortesía del PACH.

#### 2.2.2.4. Otros materiales asociados a La Cumbe

Las excavaciones llevadas a cabo en los diferentes sectores del sitio La Cumbe, han mostrado gran variedad de material cultural, donde destaca la presencia de material malacológico, zooarqueológico, botánico, líticos y otros artefactos asociados a contextos Paracas. Respecto al material malacológico, la especie que claramente destaca sobre el resto por su recurrencia en todos los sectores (exceptuando el sector D, el cual se caracterizó por una ocupación tardía) fue la de *Semimitylus algosus* (choro negro), seguido en menor cantidad por *donax obeselus* (palabrita). Los restos faunísticos vertebrados mostraron especies tales como: *Canis lupus familiaris* (perro doméstico) y en menor cantidad *Lama sp.* (camélido andino) siendo estas las especies con mayor presencia en los cuatro sectores. Por otro lado, en cuanto a las especies botánicas destacó la presencia mayoritaria del *zea mays* (maíz) en la mayoría de sectores (exceptuando el sector B con el *Arachis hypogaea* (maní) como especie de mayor frecuencia). Ha de resaltarse que en los sectores B y C no apareció gran cantidad de material botánico en comparación a los sectores A y E (patio hundido). Otras especies botánicas con una alta frecuencia fueron: *gossypium barbadense* (algodón), *lagenaria siceraria* (mate), *Canavalia plagioperma* (pallar de los gentiles), entre otras. Dichos hallazgos, conjuntamente con artefactos de molienda (principalmente manos de moler) y la fragmentería de vasijas descritas previamente, estarían evidenciando actividades de producción y consumo de alimentos, no solo en el patio hundido, sino también en los diferentes espacios registrados (Aragón 2019).

Algunos hallazgos interesantes correspondieron a fragmentos de textiles decorados con fibras de algodón y camélido, los cuales se caracterizaron por presentar motivos zoomorfos y antropomorfos. En el sector E fue hallado un fragmento con decoración que recuerda al motivo del *interlocking* de la costa central en el periodo Intermedio Temprano. Por otro lado, en el sector B fue hallado en el evento fundacional de dicho espacio, un textil con el motivo del “Ser Oculado”. Otros artefactos que resaltan fueron piruros de cerámica, y espadas de tejer producidas a base de material botánico y material óseo. Estas últimas, conjuntamente con la presencia de algodón y fibras de camélido, sustentarían la práctica de manufactura textil en el sitio.

### **2.2.3. Otros sitios monumentales Paracas en el valle de Chincha**

El valle de Chincha, al tener una larga tradición histórica en cuanto a investigaciones realizadas en el valle, entre los que destacan los sistemáticos trabajos de prospección realizados por Wallace y el INDEA, permite tener una mejor noción sobre las características de la ocupación Paracas en el valle. Antes de estas investigaciones, sería Uhle a inicios del siglo XX quien realizaría trabajos en el valle, específicamente en Huaca Alvarado (Uhle 1924).

Huaca Alvarado es uno de varios grandes montículos piramidales con materiales Paracas en el valle. Se ubica en la margen derecha del Río Matagente, a menos de 2 km de la línea de mar. Este edificio presentó el mismo patrón constructivo registrado para otros sitios monumentales Paracas en el valle, encontrándose igualmente orientado en eje este a oeste, teniendo 2 plataformas con presencia de patios hundidos. Esta construcción posiblemente tuvo una extensión original de 220 m de largo por 70 m de ancho y una altura aproximada de 18 m; aunque actualmente el montículo se encuentra bastante afectado por construcciones modernas (Canziani 2009: 148). Este edificio presenta evidencia de uso de adobes cónicos y cantos rodados como materiales constructivos, rasgo bastante característico en la tradición de construcciones monumentales Paracas del valle de Chincha. Canziani (2009) señala además la evidencia de rellenos constructivos asociados a la construcción de plataformas superpuestas (Canziani 1992: 98-99, 2009: 148). La refacción y modificación de espacios en sitios monumentales Paracas del valle es una práctica que ha sido registrada para edificios como Cerro del Gentil, Huaca Soto y La Cumbe. Finalmente, es relevante señalar que Max Uhle fue el primero en describir el estilo de cerámica que ahora se conoce como Paracas en base a los materiales provenientes de Huaca Alvarado (Uhle 1924: Lámina 29, 1930:37).

En el caso del Complejo San Pablo, este se ubica hacia el sector sur del valle bajo y al sur del río Matagente (Canziani 2009: 144). Este se compone de cuatro montículos los cuales se encuentran alineados y orientados en los ejes este-oeste, alcanzando en el eje dominante una distancia de más de 1,300 m. Los montículos también presentan una planta rectangular en relación a dicho eje. Los edificios se encuentran en buen estado de conservación, a excepción de Huaca Partida (PV. 57-9), que se encuentra afectada por acción antrópica (Canziani 2009: 144). Esta última exhibe unas medidas de 270 m de

largo, 75 m a 85 m de ancho y unos 20 m en la parte más alta (Canziani 2009: 145). Al no haber sido excavado el sitio, no se pueden ofrecer mayores datos.

Otro de los sitios que captó el interés de los investigadores correspondió a Huaca Santa Rosa (PV.57-87). Este sitio que se ubica en una posición central con relación al valle bajo. En este edificio se registraron en superficie abundantes materiales culturales asociados con Paracas Cavernas. En la actualidad este sitio presenta avanzado proceso de destrucción al encontrarse ocupado por un asentamiento moderno. Sin embargo, esto ha permitido visualizar los componentes arquitectónicos tradicionales de la época para los edificios Paracas en el valle. Ha de señalarse que este es uno de los montículos Paracas con mayor dimensión para el valle, alcanzando alrededor de 430 m de largo y de 140 m a 170 m de ancho, con una altura en la parte más alta de unos 25 m. Igualmente, presentan la típica planta rectangular orientada este-oeste (Canziani 2009: 147). En algunos cortes se puede observar su sistema constructivo en base a adobes pequeños, terrones de barro e inclusive cantos rodados en los rellenos. Se aprecian también evidencias claras del escalonamiento ascendente hacia el oeste de sus plataformas originales, algunas de las cuales conservan aún los paramentos enlucidos de los grandes muros de contención (Canziani 2009: 147). Trabajos como los de Kroeber (1944) y Bendezú (2008) han podido dar cuenta de la presencia de cerámica Paracas asociados al sitio.

Finalmente, y como caso particular, El Mono o Chococota, corresponde a un sitio ubicado en el valle medio de Chincha, a una corta distancia al sur de Cerro del Gentil. Este complejo corresponde a varios montículos bajos y alargados orientados en eje este-oeste, donde se pueden apreciar estructuras construidas a base de piedras y adobes (Isla 2019). Las excavaciones desarrolladas en el sector C (montículos C1, C2 y C3) del sitio sugieren que, si bien, se presentan elementos arquitectónicos distintos a los registrados en los sitios público-ceremoniales Paracas del valle, este también compartiría rasgos en común, tales como la presencia de patios hundidos y el uso de adobes, piedras y enlucidos de barro para la construcción de los muros (Isla 2019). De igual forma, la cultura material registrada en El Mono, con principal atención en la cerámica, se corresponde con las formas y tipos decorativos registrados en Cerro del Gentil y los demás sitios público-ceremoniales en el valle de Chincha (Isla 2019: 270-276). Así, la información recolectada sugeriría que el sitio también habría presentado una función ceremonial (Isla 2019: 269).

La similitud de las edificaciones monumentales Paracas en el valle de Chíncha, nos brinda indicios de que estas se encontrarían configuradas para proponer cánones de actividades similares. La hipótesis que cobra mayor sustento sería que estas edificaciones se tratarían de espacios público-ceremoniales, donde se estarían llevando a cabo actividades de índole ritual (como banquetes políticos o festines y rituales de enterramiento de espacios) (Tantaleán *et al.* 2017). La cerámica descrita y asociada a estos espacios presentan rasgos morfológicos y decorativos similares en los distintos sitios investigados (Cerro del Gentil, La Cumbe, Huaca Soto), la cual tradicionalmente ha sido reconocida como “Pinta” (contemporánea con las fases 7, 8 y 9 de la secuencia de Ocucaje) (Wallace 1985). De igual manera, los fechados radiocarbónicos confirmarían que estos edificios funcionaron sincrónicamente (principalmente entre los 400 a.C. y los 200 a.C.). Finalmente, el uso de la cerámica encontrada en estos contextos (a nivel morfo-funcional y decorativo) también apuntaría en dirección a la realización de prácticas rituales (como veremos para el caso de Cerro del Gentil).

#### **2.2.4. Sitio Arqueológico Cerro del Gentil**

##### **2.2.4.1. Ubicación y asociación temporal**

El sitio arqueológico de Cerro del Gentil, también registrado por Dwight Wallace como PV.57-59, se encuentra ubicado en el distrito de El Carmen, Provincia de Chíncha en el Departamento de Ica, en la costa sur del Perú. El sitio se encuentra en la margen sur del valle de Chíncha, específicamente en el ramal denominado río Matagente, en la zona donde el valle comienza a estrecharse (a 200 msnm). El sitio fue construido en el extremo de una saliente en el borde de la pampa que se eleva sobre el fondo del valle medio de Chíncha, aspecto que le brinda una posición y visibilidad privilegiada para el dominio del paisaje (Tantaleán 2016). El sitio consistió es un conjunto de dos edificios (edificio A y edificio B) (Figura 16), los cuales durante las excavaciones mostraron estar asociados a cerámica de las fases 7, 8 y 9 de la secuencia de Ocucaje. Fechados posteriormente realizados demostrarían que la ocupación Paracas en Cerro del Gentil sucedió entre los 400-200 a.C. (Tantaleán *et al.* 2016: Figura 8 y Tabla 1).

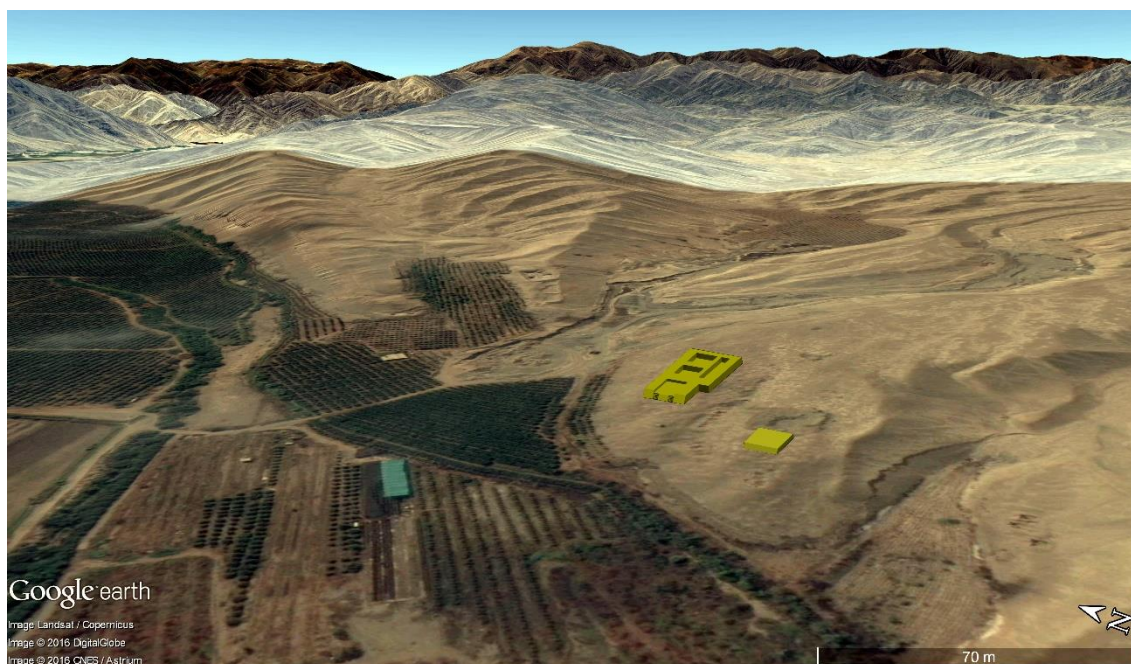


Figura 16. Reconstrucción de los montículos Paracas en Cerro del Gentil. Cortesía del PACH.

#### 2.2.4.2. Programa Arqueológico Chincha y Cerro del Gentil

Cerro del Gentil es un sitio conformado por dos montículos artificiales de barro y piedra. El montículo más grande está compuesto por tres plataformas escalonadas que llega a alcanzar una altura máxima de cinco metros. La planta de este edificio es rectangular, y mide 70 m por 30 m aproximadamente, con una orientación en eje este-oeste (Canziani 2009). Asimismo, Cerro del Gentil muestra la presencia de muros de contención de piedra (cantos rodados) y adobes cónicos, lo cuales fueron enlucidos con barro como acabado final (Tantaleán *et al.* 2013). Respecto a los adobes, ha de indicarse que estos han sido reconocidos previamente como «odontiformes» (Tello 1959), en forma de «grano de maíz» o en forma de «cuña» (Wallace 1971), siendo típicos de las edificaciones Paracas en este valle (Canziani 1992: 101, Figura 16). Otra de las características principales de este montículo, así como del patrón constructivo de los distintos sitios monumentales Paracas en este valle, es la presencia de patios hundidos en alguna de las plataformas de los edificios. Ciertamente, un croquis realizado por Canziani (1992: Figura 3) da cuenta de su configuración arquitectónica, en la que destaca la insinuación de un patio hundido incluido en el sector oeste de la construcción piramidal (Canziani 1992: 105). Cerro del Gentil es uno de los principales sitios Paracas en el valle medio y es parte de un importante sistema de montículos piramidales a lo largo del valle bajo de Chincha.

Las excavaciones del PACH en el sitio se enfocaron en el montículo piramidal principal, excavando en el 2012 el montículo más alto del edificio, y posteriormente en el 2013 y 2014 el denominado sector A, correspondiente al patio hundido de la construcción. En este último se pudieron identificar tres fases constructivas asociadas a la ocupación Paracas. Asimismo, las evidencias de los eventos realizados en el patio hundido del sitio han permitido recuperar gran cantidad de material cultural, donde pertinentemente destaca para nuestro caso estudio una muestra cuantiosa de cerámica Paracas, asociada a la fase Cavernas de Tello y a las fases 7, 8 y 9 de la secuencia Ocucaje (aunque con sus propias características). A continuación, procederemos con la descripción de las excavaciones en el Sector A o también llamado patio hundido.

#### **2.2.4.3. Arquitectura en Cerro del Gentil**

Como hemos señalado los trabajos iniciales en Cerro del Gentil durante las temporadas 2013 y 2014 se concentraron en el patio rectangular hundido del edificio principal del sitio, donde pudimos reconocer distintas remodelaciones (Figura 17). Las distintas evidencias registradas durante los trabajos de campo señalan que este espacio cumplió un importante papel con función política-religiosa (aspecto en el que ahondaremos posteriormente). Asimismo, se reconoció que alrededor del III siglo antes de Cristo el edificio, después de su uso como espacio público-ceremonial, comenzó a ser enterrado con una serie de eventos de deposición de tierra y fragmentos de cerámica, restos óseos y botánicos. La segunda gran ocupación humana del edificio se vinculó con el estilo cerámico Topará (Pérez *et al.* 2015). Para la pertinencia de esta investigación, solo nos centraremos en el momento de uso asociado al grupo social Paracas.

Referente a la ocupación Paracas (ocupación original y principal en el patio hundido), nuestras excavaciones definieron tres grandes fases constructivas relacionadas con esta última ocupación: Fase Amarilla, Fase Gris y Fase Marrón. Además, asociadas a estas fases, se pudieron registrar distintos eventos de “celebración” (como banquetes políticos o festines) que en su mayoría se realizaron dentro de procesos de renovación y/o enterramientos (rituales) de los espacios. Asimismo, entendimos que estos procesos de refacción/enterramiento significaron la reducción del espacio entre cada fase (Tantaleán *et al.* 2016).





Figura 17. Arquitectura del patio hundido de Cerro del Gentil desde el este. Cortesía del PACH.

De esta manera, la Fase Amarilla presentó inicialmente un patio hundido con una proporción de 12 m por 12 m en los dos ejes. Posteriormente, para la construcción de la Fase Gris, se redujo el espacio inicial del patio hundido rellenando con sedimento las secciones sur y oeste del mismo, donde esto se aprovechó para la construcción de un atrio en las secciones señaladas (Tantaleán *et al.* 2013, 2017). De igual manera, la sección este del antiguo patio hundido también se redujo, donde en su lugar y para la misma fase se registró el nuevo frontis oeste de la plataforma más alta de Cerro del Gentil (siendo también el muro este del patio hundido de la Fase Gris). Es así que el patio hundido de la Fase Gris quedó inserto en el patio de la fase anterior, presentando una proporción de 7 m por 7 m en sus dos ejes y configurándose además con un nuevo atrio en la parte sur y oeste del espacio (Tantaleán *et al.* 2013, 2017).

Finalmente, luego de concluir con el uso social de este último, prosiguió un proceso de enterramiento en el cual se depositó una capa de tierra limosa de aproximadamente 0,50 m sobre el piso del patio hundido. Luego de ello y sobre el relleno señalado se empezó con la construcción de un espacio hundido rectangular (Estructura FM-1) en la sección oeste del patio anterior y una plataforma de relleno adyacente hacia el este. El espacio hundido tuvo una proporción de 2 m en eje este-oeste por 7 m en eje norte-sur y junto con

la plataforma de relleno señalada, se encasillaron dentro del espacio del anterior patio. De esta manera se configuró finalmente una nueva fase constructiva, la cual denominamos Fase Marrón (Tantaleán *et al.* 2013, 2017). Finalmente, y luego del uso social de este espacio, se prosiguió con el enterramiento final del patio hundido (en diferentes eventos), cubriendo la totalidad de las estructuras señaladas anteriormente (Tantaleán *et al.* 2013, 2016, 2017). Por último, debe indicarse que esta capa fue rica en variedad de cultura material, registrándose restos de distinta naturaleza (botánico, malacológico, lítico, óseo, textil, cerámico), incluyendo ofrendas de gran formato y fardos funerarios; probablemente como producto de celebraciones llevadas a cabo en el sitio (Figura 18).



Figura 18. Reconstrucción del montículo Paracas Cerro del Gentil. Extraído de Stanish *et al.* (2018: Fig 3).

#### 2.2.4.4. Cerámica en Cerro del Gentil

Con respecto a la cerámica encontrada en el patio hundido de Cerro del Gentil, los fragmentos corresponden a vasijas relacionadas con el estilo Paracas Cavernas (Tello y Xesspe 1979). En el valle de Chincha, Wallace (1972, 1985) se encargó de clasificar los rasgos morfo-decorativos de la cerámica Paracas como parte de una variante local a la

cual denominó como subestilo y/o fase Pinta. De igual manera, estas se corresponden con las fases 7, 8 y 9 de la secuencia de Ocucaje (Menzel *et al.* 1964). Asimismo, los fechados C<sup>14</sup> del sitio, son congruentes con las fases de la secuencia Ocucaje registradas (Tantaleán *et al.* 2013, 2016, 2017).

Se ha recuperado una total de 877 fragmentos de vasijas cerámicas dentro de las capas de enterramiento del patio hundido en el sitio, las cuales representarían al menos unas 501 vasijas utilizadas durante los distintos eventos. Dentro de la población de vasijas se ha podido definir la presencia de 6 tipos decorativos (Tipo 1, Tipo 2, Tipo 3, Tipo 4, Tipo 5 y Tipo 6) y en los que destacan, por su frecuencia, fragmentería decorada mediante el uso de la técnica de incisión y pintura post-cocción (Tipo 1) y fragmentos decorados mediante técnica en negativo (Tipo 4). Asimismo, se ha definido una serie de formas cerámicas con implicancias funcionales, en la que destacan: Escudillas, Tazones, Platos, Vasos, Botellas, Cántaros, Cuencos y Ollas.

Sobre esta división a grandes rasgos, hemos podido identificar variantes entre algunas formas. De esta manera, luego de identificar las divisiones entre formas, proseguimos a segregar la vajilla en dos grandes grupos por su uso: vasijas para preparación de alimentos y vasijas de servicio (Ikehara y Shibata 2005). Dentro del primer grupo encontramos a las ollas y sus variantes; y los cántaros. Dentro de las vasijas de servicio, tenemos todas las variantes de tazones, cuencos, escudillas, platos, botellas vasos y fuentes (Rodríguez y Zapata 2017). La descripción exhaustiva del material, así como del contexto de los hallazgos será desarrollada posteriormente en el capítulo de *resultados*.

#### **2.2.4.5. Material orgánico**

La presencia de material orgánico en el sitio de Cerro del Gentil, se encontró relacionada con actividades de consumo desarrolladas en distintos eventos asociados al enterramiento de patio hundido del edificio. Entre la gran variedad de especies y elementos registrados, hemos podido clasificar el material a grandes rasgos dentro de tres categorías: botánicos, malacológicos y zooarqueológicos (Zorogastua *et al.* 2017). Estos fueron recuperados y analizados en el marco de las investigaciones durante las temporadas 2013 y 2014, las cuales se enfocaron en la excavación del patio hundido.

Respecto a las especies botánicas, de un total de 5672 ítems analizados, destacó la presencia (en el rubro alimenticio) de *Canavalia plagiosperma* (pallar de los gentiles, 967 fragmentos) y el *Zea mays* (maíz, con su variante *Zea mays*, Kculli-maíz morado, 456 y 352 fragmentos para cada especie), con un porcentaje respectivo de 17.05 y 14.25 % (Figuras 19 y 20). Otra especie destacada por su consumo fue la *Campomanesia Lineatifolia* (palillo, 488 ítems), especie endémica de las zonas selváticas. Por otro lado, se registró gran cantidad de *Gossypium barbadense*, con una presencia de 1717 ítems. Esta última especie cumplió un papel principal en la industria textil (Zorogastua *et al.* 2017). En cuanto a las especies malacológicas, de un total de 1429 ítems analizados, destacó la presencia mayoritaria de *Semimytilus algosus* o “chorito negro” con un total de 67% (962 restos) (Figura 21). Esto sugeriría su importancia en el contexto de los eventos (como fueron los festines) en Cerro del Gentil (Tantaleán *et al.* 2017, Zorogastua *et al.* 2017).



Figura 19. Restos de *Canavalia plagiosperma*. Especie botánica con principal presencia en Cerro del Gentil. Cortesía del PACH.



Figura 20. Restos de *Zea mays*. Especie botánica con principal presencia en Cerro del Gentil. Cortesía del PACH.



Figura 21. Restos de *Semimytilus algosus*. Especie malacológica con principal presencia en Cerro del Gentil. Cortesía del PACH.

Por otra parte, en cuanto a las especies zooarqueológicas se identificaron 240 NISP de un universo de 270 restos animales (Zorogastua *et al.* 2017). Las principales especies registradas correspondieron a *Lama sp.* o camélido andino, *Canis lupus familiaris* o “perro doméstico”<sup>9</sup> y, en menor cantidad, *Otaria flavescens* (“lobo marino”). Por otro lado, se debe señalar que la gran cantidad de coprolitos de *Cavia porcellus* o “cuy” encontrados en contextos asociados a la fase Marrón, así como los retos óseos de un espécimen asociado a un contexto funerario, evidencia la importancia de esta especie en el desarrollo de las fiestas en Cerro del Gentil (Figura 22) (Zorogastua *et al.* 2017). Si bien la gran mayoría de los especímenes corresponden a restos óseos, existe una minoría dentro de la muestra que está compuesta por plumas. Dentro de las especies de aves que se han podido identificar tentativamente, resalta la presencia de tres especies pertenecientes a la familia Psittacidae o loros. Dentro de esta familia tenemos a *Psittacops aurifrons*, *Aratinga sp.*, *Amazona sp.* y *Accipiter sp.* (Zorogastua *et al.* 2017).



Figura 22. Restos zooarqueológicos registrados en Cerro del Gentil. A la izquierda: restos de *Cavia porcellus*. Arriba a la derecha: restos de aves. Abajo a la de *Canis lupus familiaris* y *Lama sp.* Cortesía del PACH.

<sup>9</sup> La mayoría de restos de *Canis lupus familiaris* fueron encontrados en un contexto de ofrenda sobre el piso de la fase marrón, previo al enterramiento del espacio (*termination ritual*). En La Cumbe, ha podido registrarse un contexto similar asociado al sellamiento de un acceso en la fase Epi-Paracas.

#### **2.2.4.6. Otros hallazgos encontrados en Cerro Gentil**

Diferentes artefactos “especiales” fueron encontrados durante los trabajos en Cerro del Gentil. La mayoría estuvieron relacionados con una función utilitaria en correspondencia a diferentes necesidades y rubros; aunque otros posiblemente cumplieron un rol suntuario. Entre ellos, resaltaron la presencia de *pushcas* y “peines” para la producción textil; manos de moler, cestas, mates, estólicas, “coladores”, tapones de botella (conos de madera), camillas de soporte para ofrendas, artefactos de huesos (como cuentas o inhaladores para el posible consumo de sustancias psicotrópicas), “tablas” pintadas y un medallón de arcilla que simuló la apariencia de un loro (Zorogastua *et al.* 2017).

#### **2.2.4.7. Ofrendas especiales encontradas en Cerro del Gentil**

Una de las principales características del contexto arqueológico excavado en el patio hundido de Cerro del Gentil, fueron los hallazgos especiales principalmente asociados al enterramiento final del espacio (fase marrón) (Swenson 2011; Gamboa 2015; Tantaleán *et al.* 2016). Estos correspondieron a ofrendas de distinta naturaleza, donde destacan contextos de artefactos y vasijas finamente decoradas y contextos funerarios. La mayoría de estos últimos han sido descritos de manera detallada en anteriores publicaciones del PACH (Tantaleán y Stanish 2017; Rodríguez 2017; Fernández y Rodríguez 2017).

Muchos de estos contextos arqueológicos presentaron vasijas de cerámica o fragmentería cerámica, lo cual también ha permitido (re)conocer las formas y tipos decorativos empleados en actividades ofrendatorias. Ciertamente, uno de los contextos que más llamó la atención por su configuración y estética fue el denominado como Locus 97. El locus 97 consistió de una vasija de grandes proporciones (una olla), que contuvo en su interior cestas decoradas, mates pirograbados, textiles, y vasijas de cerámica decoradas (Figuras 23-24, 27). Otras ofrendas que presentaron vasijas de cerámica correspondieron al Locus 115 (olla de grandes proporciones), Locus 114 (gran tazón con decoración en negativo) (Figura 26), Locus 143 (fragmentos de un cántaro no decorado y una olla pequeña), Locus 82 (restos botánicos, textiles y parte de un tazón con decoración en negativo), así como un fragmento de botella decorada con el motivo del “Ser Oculado (Figura 26) (Fernández y Rodríguez 2017). Por otro lado, los contextos funerarios Locus 247, Locus 246 y Locus 345, se caracterizaron por presentar grupos de individuos enfardelados y con presencia de ofrendas asociadas (vasijas cerámicas, mates y cestas). Entre estos, el contexto más

destacado correspondió al Locus 247, el cual se caracterizó por un conjunto de 6 individuos depositados en una misma matriz (Figura 29). Estos casos son detallados en Tantaleán y Stanish (2017).





Figura 23. Plato paracas encontrado en la ofrenda Locus 97 en el patio hundido de Cerro del Gentil. Cortesía del PACH.



Figura 24. Botella en miniatura Paracas encontrada en la ofrenda Locus 97 en el patio hundido de Cerro del Gentil. Cortesía del PACH.



Figura 25. Tazón E Paracas encontrado en la ofrenda Locus 114 en el patio hundido de Cerro del Gentil. Cortesía del PACH.



Figura 26. Botella fragmentada Paracas con motivo del “Ser Oculado” encontrada durante las excavaciones del patio hundido de Cerro del Gentil. Cortesía del PACH.



Figura 27. Mate pirograbado Paracas encontrado en la ofrenda Locus 97 en el patio hundido de Cerro del Gentil. Cortesía del PACH.



Figura 28. Contexto de 6 fardos funerarios Paracas con ofrendas registrado durante la excavación del patio hundido de Cerro del Gentil. Cortesía del PACH.

### 3. Arqueología Paracas en el valle de Ica: Ánimas Altas y Cerrillos

Como se ha señalado anteriormente, el valle de Ica ha sido uno de los principales objetos de estudio para el entendimiento del fenómeno Paracas desde mediados del siglo pasado. Más aún, este valle comenzó a tener principal atención, como ya señalamos, a partir de los trabajos de Menzel, Dawson y Rowe y la construcción de la secuencia de Ocucaje (parte de la secuencia maestra), donde se establecieron 10 fases estilísticas (Ocucaje 1-10) (Menzel *et al.* 1964). Este trabajo permitió abrir el camino para el desarrollo de nuevas investigaciones en dicho valle. Y aunque se debe resaltar que se han realizado pocas excavaciones sistemáticas (Wallace 1962; Splitstoser *et al.* 2009; DeLeonardis 1997;

Massey 1991; Bachir-Bacha y Llanos 2013; Bachir-Bacha 2017, Llanos 2017), sus aportes han sido bastante significativos para el entendimiento del fenómeno Paracas en dicho valle.

La elección del valle de Ica como área comparativa, aspecto que es necesario para el desarrollo de nuestro estudio desde la etnicidad, se genera a partir de tres aspectos: 1) la carga histórica de investigaciones Paracas que posee este valle (principalmente con el desarrollo de los trabajos de Menzel, Dawson y Rowe (1964) y la construcción de la secuencia de Ocucaje); 2) la presencia de contextos Paracas similares (en naturaleza) a los registrados en el valle de Chincha (espacios público-ceremoniales); y 3) la relativa cercanía del valle de Ica con el valle de Chincha. En este sentido, debemos señalar que, si bien por mucho tiempo el valle de Ica se planteó como uno de los focos investigativos para el entendimiento del fenómeno Paracas, los trabajos con excavaciones sistemáticas se han llevado a cabo principalmente en dos zonas del valle: la cuenca de Callango (Menzel *et al.* 1964; DeLeonardis 1997; Massey 1991; Bachir-Bacha y Llanos 2013; Bachir-Bacha 2017), y el valle alto de Ica (Wallace 1962; Splitstoser *et al.* 2009).

Dos de los sitios que han recibido principal atención en el valle de Ica corresponden al Complejo Ánimas Altas/Bajas Massey 1991; Bachir-Bacha y Llanos 2013; Bachir-Bacha 2017) y Cerrillos (Wallace 1962; Splitstoser *et al.* 2009). Dichos sitios se caracterizan, entre otras cosas, por evidenciar el desarrollo de prácticas ceremoniales (tales como enterramientos rituales y renovación de espacios arquitectónicos) las cuales son muy similares a las registradas tanto en Cerro del Gentil como en los demás sitios monumentales del valle de Chincha. Igualmente, los contextos documentados en Ánimas Altas/Bajas y Cerrillos muestran además características arquitectónicas y material cultural (como cerámica), que si bien podrían mostrar ciertas similitudes con los contextos registrados en Cerro del Gentil (y otros sitios en el valle de Chincha), también manifiestan diferencias. Para abordar adecuadamente estas últimas cuestiones, procederemos con la descripción de los sitios y sus contextos.

### 3.1. Ánimas Altas/Bajas

#### 3.1.1. Ubicación y asociación temporal

El Complejo Arqueológico Ánimas Altas/Bajas se encuentra ubicado en la cuenca de Callango, en el valle bajo de Ica, a 50 kilómetros al sur de la ciudad de Ica, en la costa sur del Perú. El sitio se encuentra en la margen izquierda del río Ica, a 30 kilómetros del océano Pacífico (a 270 msnm.) (Bachir Bacha y Llanos 2013; Bachir Bacha 2017). Este complejo se irguió en la Pampa del Cacique, presentando una extensión de 2 km de norte a sur y de 800 m de este a oeste. El sitio forma parte de un territorio llano rodeado de cerros bajos, caracterizado por un clima árido y semicálido desértico, con precipitaciones muy escasas (Bachir Bacha y Llanos 2013; Bachir Bacha 2017).

Ánimas Altas/Bajas abarca más de 90 hectáreas y consiste de 100 montículos que albergan edificios orientados de norte a sur, con una desviación de 30° hacia el oeste (Figura 29). Estas estructuras han sido asociadas al Horizonte Temprano (1000 a 200-100 a.C.) y el inicio del periodo Intermedio Temprano (200-100 a.C. a 100 d.C.). La estratigrafía asociada a la cerámica de las fases 7-10 de la secuencia de Ocucaje permitió proponer una secuencia relativa para el complejo (Bachir Bacha y Llanos 2013; Bachir Bacha 2017). Con ello, y tomando como referencia los fechados del sitio de Jauranga en el valle de Palpa (Unkel 2006: 71) y de Cerro del Gentil en Chíncha (Tantaleán *et al.* 2013: Tabla 1), los cuales se encontraban asociados con cerámica de las fases 7/8/9<sup>10</sup>, se ha propuesto que Ánimas Altas/Bajas se ubicaría entre los 400 a.C. a 50/100 d.C.; y el Edificio de los Frisos, entre los 250 a.C. a 50 d.C. (Bachir Bacha y Llanos 2013: 174; Bachir Bacha 2017).

---

<sup>10</sup> Ha de señalarse que en trabajos posteriores se publicaron fechados más detallados asociados al proceso constructivo de Cerro del Gentil (Tantaleán *et al.* 2016; Figura 8 y Tabla 1).

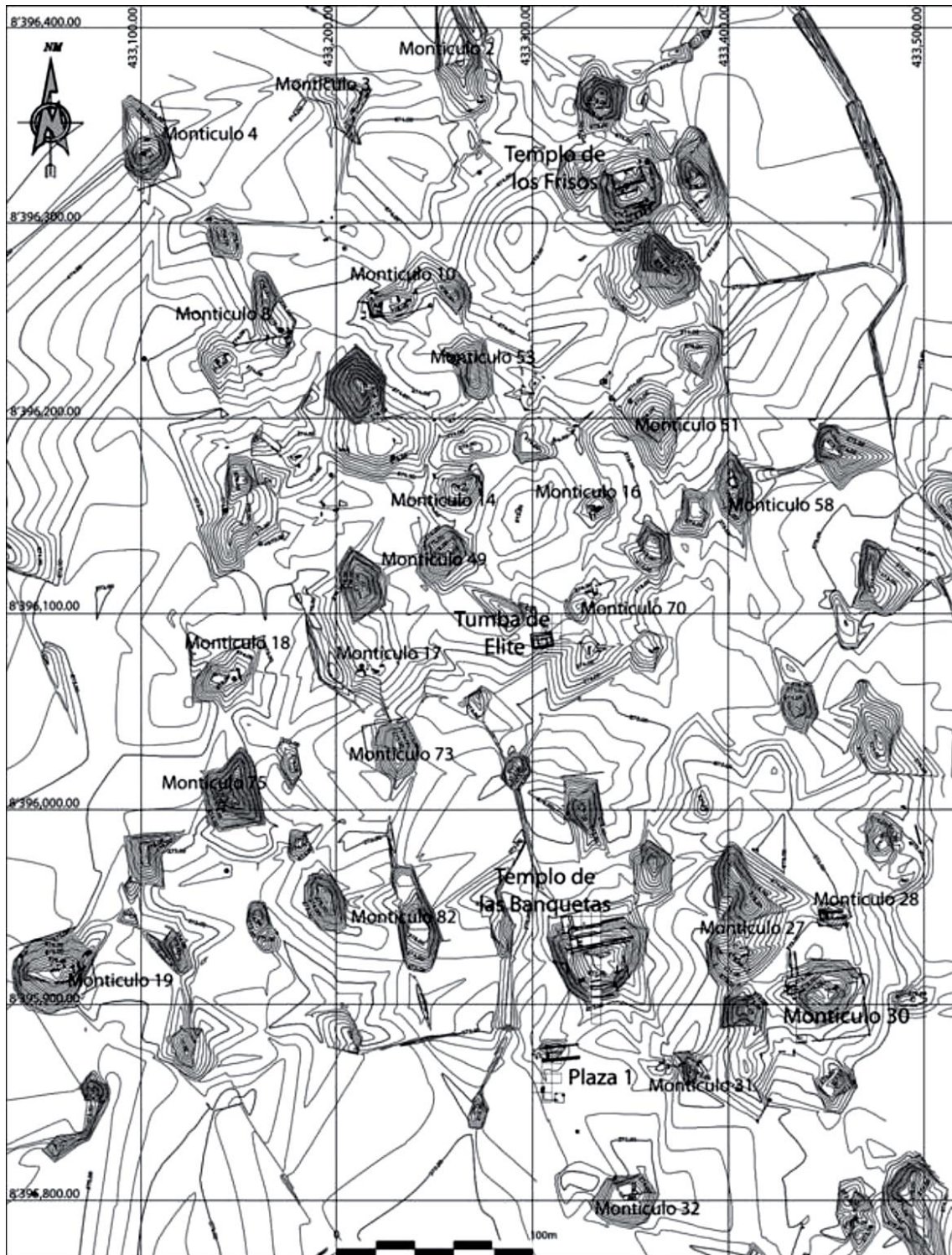


Figura 29. Plano topográfico de la zona central de Ánimas Altas. Extraído de Bachir Bacha y Llanos (2013: Figura 4).

### **3.1.2. Programa Arqueológico Ánimas Altas (PAAA), Ica, Perú y el complejo arqueológico Ánimas Altas/ Bajas**

Las investigaciones del PAAA revelan un ordenamiento no arbitrario de los distintos montículos registrados en el complejo. La mayoría de estos montículos presentan un patrón arquitectónico escalonado (con una altura máxima de 2.00 m), otros presentan plataformas laterales y algunos, incluso, integran espacios abiertos (plazas) entre los edificios (Bachir Bacha y Llanos 2013; Bachir Bacha 2017). Todas las estructuras en Ánimas Altas/Bajas se encuentran construidas por bloques de arcilla sedimentaria de distintos tamaños como material constructivo. Estos bloques de arcilla mayormente presentaron forma semi-rectangular, los cuales fueron dispuestos en hileras, uniéndose con argamasa y, finalmente, aplicándose un enlucido rudimentario como acabado final de las construcciones. En este sentido, se notará la diferencia con los sitios del valle de Chíncha y los propios del valle alto de Ica, los cuales utilizaron adobes cónicos y cantos rodados como material constructivo (Wallace 1962, 1971).

Los montículos registrados cumplirían distintas funciones, teniendo de esta manera edificios públicos, tumbas de élite, cementerios, áreas domésticas y de producción. De estas últimas (espacios domésticos y de producción) cabe señalar que presentaron menor volumen y monumentalidad que los edificios relacionados con prácticas público-ceremoniales.

Respecto a la organización del espacio, las investigaciones del PAAA proponen la existencia de una organización dual, en la cual las zonas de Ánimas Altas y Ánimas Bajas serían contemporáneas y corresponderían a dos mitades de un mismo conjunto (Figura 30) (Bachir Bacha y Llanos 2013). En ambas zonas se han podido identificar edificios tanto con función público ceremonial, como con función doméstica y de producción (aunque en Ánimas Bajas con mayor dificultad dado su estado de conservación) (Bachir Bacha y Llanos 2013). Las diferencias entre las dos zonas se relacionarían con la función y el uso de los espacios, así como en la presencia e importancia del polo público-ceremonial (asociado a lo monumental) en las mismas. Al principio la zona de Ánimas Bajas presentó el núcleo monumental, sin embargo, esto cambió en momentos posteriores, cuando el núcleo monumental se trasladó a Ánimas Altas (Bachir Bacha y Llanos 2013; Bachir Bacha 2017).



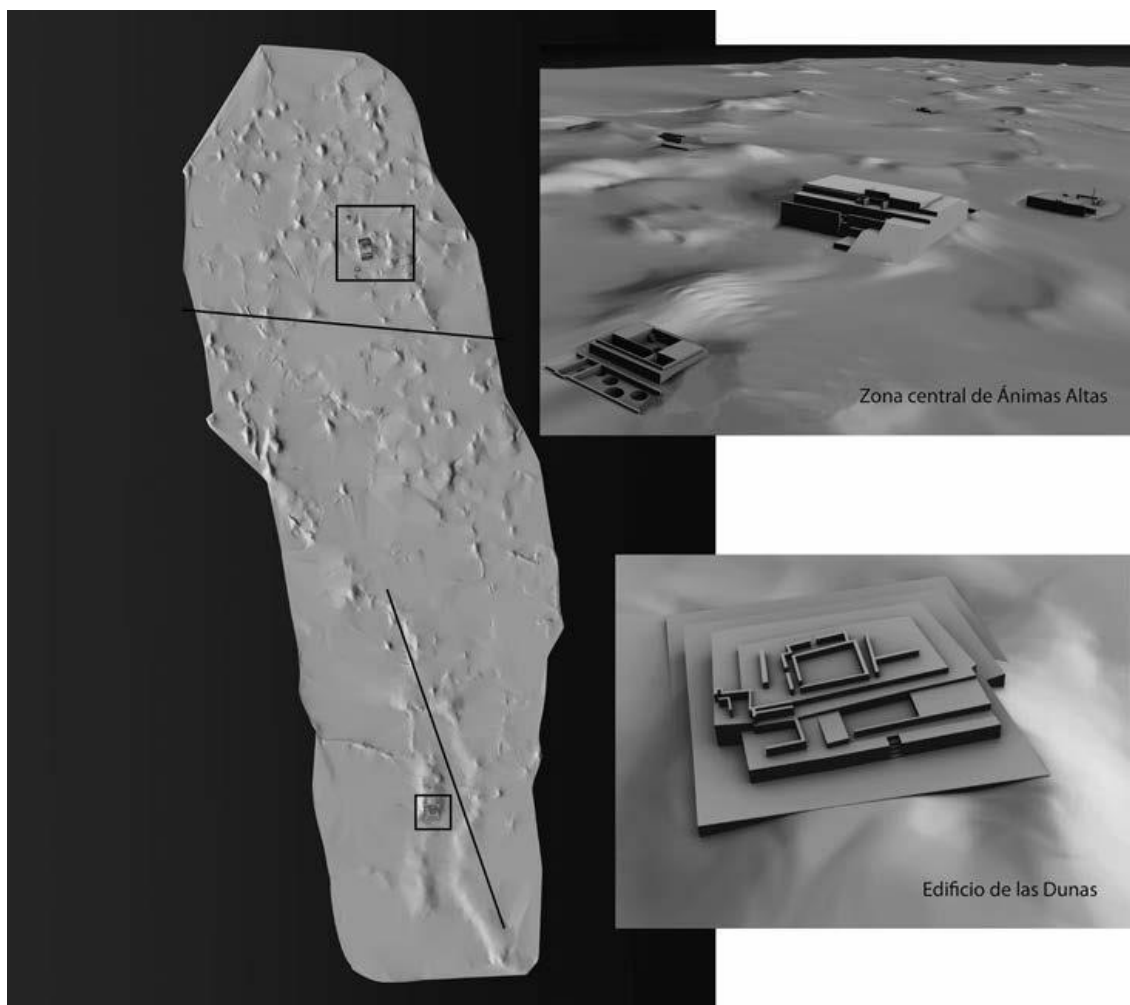


Figura 30. Reconstrucción isométrica del complejo Ánimas Altas/Bajas. Se observan edificios de la zona central de Ánimas Altas y el edificio de las Dunas. Extraído de Bachir Bacha (2016: Figura 2).

### 3.1.3. Edificios público-ceremoniales en el complejo arqueológico Ánimas Altas/Bajas<sup>11</sup>

Los edificios públicos ceremoniales son estructuras piramidales compuestas por plataformas que dan hacia plazas. Como se comentó anteriormente, estas mantienen un eje de inclinación 30° hacia el noroeste. Sus frontis cuentan con escaleras y accesos estrechos (en Ánimas Bajas, son más anchos). Las plataformas estaban conectadas a través de escaleras centrales, laterales y rampas. Además, se incluyen salas con banquetas, corredores y recintos.

<sup>11</sup> Para efectos de esta investigación, nos centraremos únicamente en describir los espacios con función público-ceremonial registrados en Ánimas Altas / Bajas. Una descripción más completa sobre los diferentes edificios del complejo puede ser consultada en (Bachir Bacha 2017; Bachir Bacha y Llanos 2013).

### 3.1.3.1. El Montículo 127: El Templo de las Dunas

Ubicado en la zona central de Ánimas Bajas, el Montículo 127 (bautizado como el Templo de las Dunas) corresponde a una construcción monumental de forma oval con 190 m de largo (N-S), 80 m de ancho (E-O) y 7 m de altura (Bachir Bacha y Llanos 2013: 182-183). Se caracteriza por presentar una explanada que contiene recintos, muros, corredores y un acceso desde el norte, que conjuntamente terminan configurando el espacio (Figura 31) (Bachir Bacha y Llanos 2013: 13). Las excavaciones realizadas en 2011 por el PAAA registraron por lo menos dos fases constructivas. La primera (la más temprana) fue cubierta por material sedimentario (arena) y sobre la cual fue construido un edificio constituido por tres plataformas. Finalmente, esta fase también fue cubierta por un relleno de tierra, registrándose cultura material entre los que destacan un fragmento de cerámica polícroma de la fase Ocucaje 7-8, concentración de maíz (*Zea mays*) y fragmentos de *Spondylus* (Bacha y Llanos 2013: 182-183).

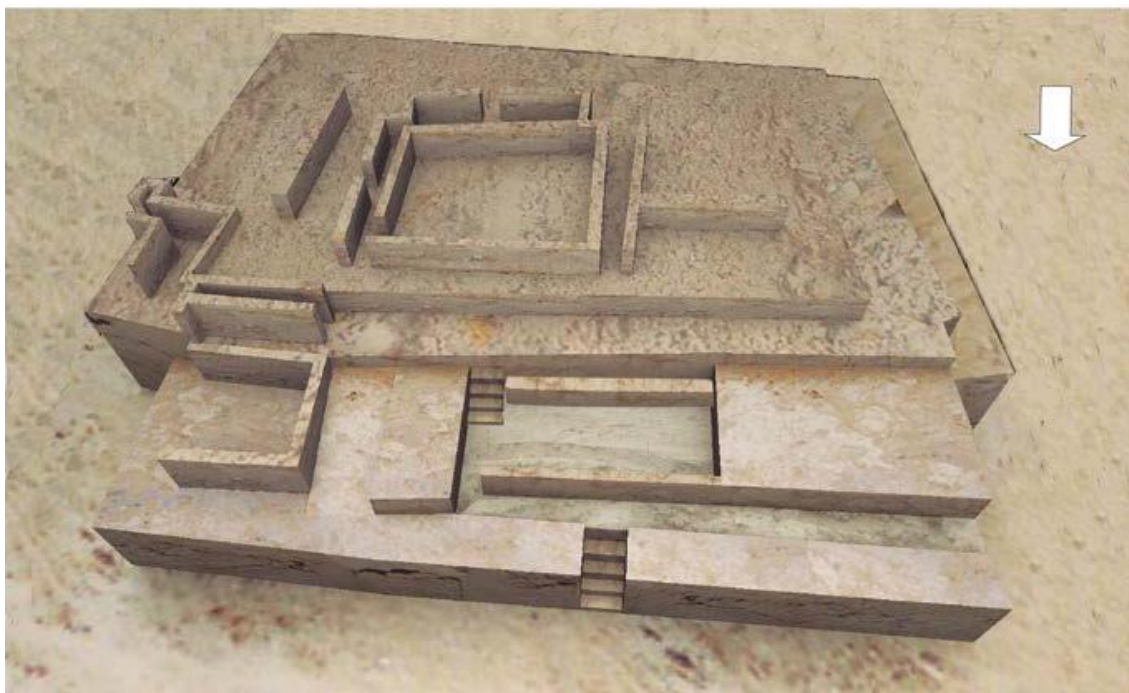


Figura 31. Reconstrucción isométrica del Templo de las Dunas. Extraído de Bachir Bacha (2016: Fig. 3).

### 3.1.3.2. El Montículo 26: El Templo de las Banquetas

Ubicado en la zona central de Ánimas Altas, corresponde al edificio de mayor monumentalidad de dicha zona. Corresponde a una pirámide escalonada que presenta 67 m (E-O) por 45 m (N-S) y 6 m de altura. Esta presentó tres plataformas (con diferentes

elementos y espacios arquitectónicos), las cuales estuvieron conectadas por un acceso a modo de rampa (bordeado por dos banquetas) registrado en el frontis norte del edificio (Bachir Bacha y Llanos 2013: 183-184). Las excavaciones (2009-2012) del PAAA definieron dos grandes momentos: una primera ocupación que no se pudo definir a ciencia cierta y la segunda una etapa monumental caracterizada por presentar tres plataformas (Figura 32). La primera plataforma (frontis norte) de la segunda etapa monumental incluye una sala de banquetas y una terraza; la segunda plataforma presenta una tumba con un altar; finalmente en la tercera plataforma (y la cima del edificio) se hallaron restos de recintos y corredores (Bachir Bacha y Llanos 2013: 183-184). Por otro lado, es importante señalar que este edificio colindó con dos plazas (hacia el norte y hacia el sur), las cuales funcionaron conjuntamente con la estructura, presentando también dos fases constructivas (Bachir Bacha y Llanos 2013: 185-187, Fig. 17). Finalmente, tanto los flancos norte y sur del edificio, así como las plazas colindantes fueron enterradas, registrándose durante la excavación ofrendas tales como: fragmento de textil decorado (registrado con una paleta de alfarero) y hojas de paca; concentración de material de molienda, conchas marinas, semillas de calabaza (*Cucurbita moschata*), así como puñados de caracoles de lomas (*Bostryx scalariformis*) y cáscaras de maní (*Arachis hipogea*) (Bachir Bacha y Llanos 2013: 184). Finalmente, y en cuanto a la plaza, los autores sugieren por las evidencias, que estos espacios fueron dedicados a la producción de distintos artefactos (Bachir Bacha y Llanos 2013: 185-187).

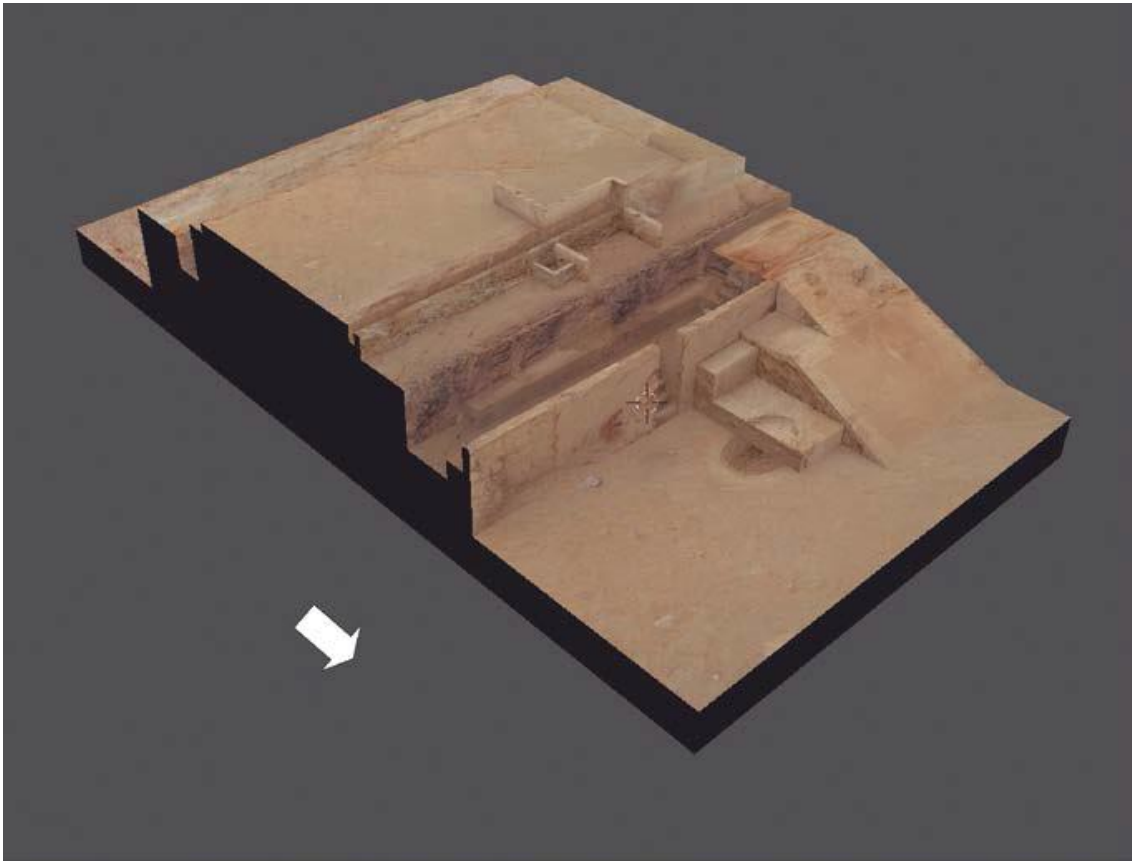


Figura 32. Reconstrucción isométrica del Templo de las Banquetas. Extraído de Bachir Bacha (2016: Fig 3).

### 3.1.3.3. Otras estructuras arquitectónicas en Ánimas Altas/Bajas

Además de los evidentes edificios de función público-ceremonial registrados en el complejo de Ánimas Altas/Bajas, las investigaciones del PAAA también pudieron evidenciar diferentes estructuras con características y funciones distintas a las anteriormente señaladas. Entre estas destaca el Montículo 27, un edificio piramidal (de 2 plataformas) que evidenció espacios de depósitos, alguna tumba removida y un mausoleo, el cual se caracterizó por presentar un contexto funerario (aparentemente un fardo) depositado en una urna la cual, además, contuvo diversas ofrendas (Bachir Bacha y Llanos 2013: 188 y Fig. 19). El recinto que albergaba dicho contexto, en una de sus paredes presentó un friso con motivos zoomorfos, geométricos y antropomorfos (Ser Oculado) (Bachir Bacha y Llanos 2013: Fig. 19).

Otro espacio interesante correspondió al Montículo 30, una estructura que por sus evidencias materiales parecería corresponder a un taller de producción. En asociación a este espacio, los investigadores registraron restos cerámicos de ollas, restos

malacológicos, fragmentos de platos alfareros, pulidores, huesos trabajados, fragmentos de figurinas, arcilla quemada, ovillos de algodón, piruros de piedra, peines de telar, etc. (Bachir Bacha y Llanos 2013: 189-190). El edificio presentó dos momentos o etapas constructivas. En la segunda etapa es muy posible que esta haya interactuado con construcciones y espacios coetáneos, tales como el Área Doméstica 1 (Bachir Bacha y Llanos 2013: 190).

#### **3.1.3.4. El Edificio de los Frisos**

Puesto que el Edificio de los Frisos resulta ser de las estructuras y contextos Paracas mejor documentados en Ánimas Altas, nos explayaremos de igual manera en su descripción. De esta forma, comenzaremos con la descripción del proceso constructivo y rasgos arquitectónicos del sitio, y proseguiremos con la descripción de la cerámica asociada a los contextos registrados en el mismo.

El Montículo 1, bautizado como Edificio de los Frisos, ubicado al extremo norte de Ánimas Altas, es una pirámide con planta en “U” de 35 metros (E-O) por 60 metros (NS) y cinco metros de altura. Limita por el sur y norte con dos dunas de aproximadamente 2 metros de altura (Bachir Bacha 2017: 196; Fig. 3). Este edificio se caracteriza por presentar frisos grabados en muros de las distintas etapas constructivas del edificio. Massey (1983) fue la primera en registrar este rasgo distintivo a partir de sus trabajos en 1982. Posteriormente, los trabajos del PAAA han permitido definir frisos adicionales en el mismo edificio (Figura 33). Las excavaciones de este Programa en las temporadas 2014-2016 permitieron, además, distinguir un primer nivel de uso y cuatro etapas constructivas, proponiendo los autores 2 grandes fases constructivas (edificio 1 y 2). La última fase constructiva, además, tuvo 2 remodelaciones o etapas constructivas (Bachir Bacha 2017: 196).

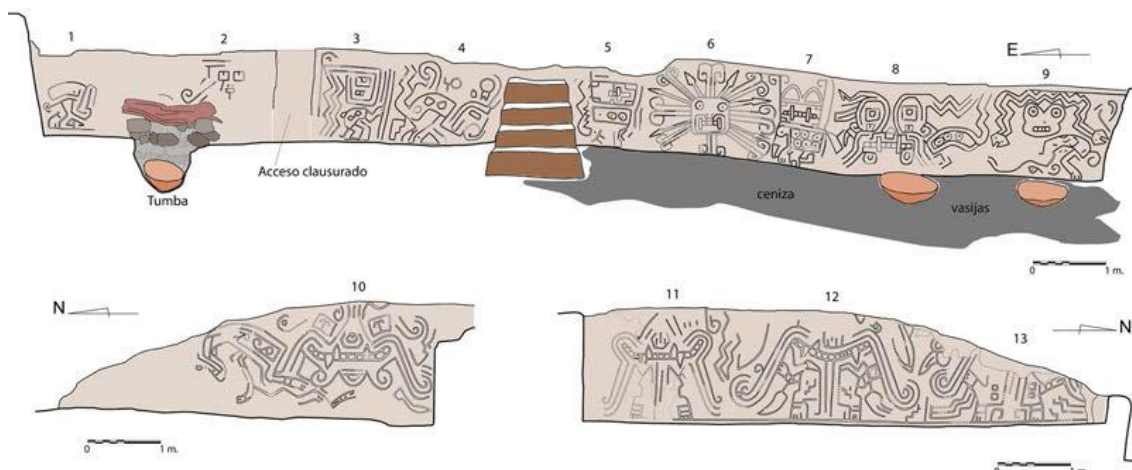


Figura 33. Excavación del Edificio de los Frisos: a. atrio con paredes con frisos; b. detalles de la iconografía en los frisos. Extraído de Bachir Bacha (2016: Figura 8).

En primera instancia, se registró un primer nivel de uso al norte del montículo. Este se caracterizó por el acondicionamiento del terreno (a partir de su aplanamiento), y la aplicación de una capa de arcilla (Bachir Bacha 2017; Fig. 6). Sobre el acondicionamiento anteriormente señalado, se prosiguió con la construcción del *Edificio 1* (o *fase 1*) (Figura 37) (Bachir Bacha 2017: 197, Fig. 6 y 7a). Este corresponde a una estructura de planta rectangular compuesta por dos plataformas de 1.70 m de altura, así como de una serie de recintos orientados hacia espacios abiertos (Figura 34) (Bachir Bacha 2017: 197; Fig. 7a). En este edificio destaca la presencia del segundo montículo, de planta en “U”, el cual contuvo un atrio cuyos muros presentaron frisos con diseños antropomorfos (donde destaca el diseño del Ser Oculado) (Bachir Bacha 2017: 198; Figs. 6, 7a, 8). De igual forma, hacia la sección sur del edificio se identificaron recintos, uno de los cuales incluye un friso de diseño geométrico (a modo de rombos) (Bachir Bacha 2017: Figs. 7a, 9, 10). Finalmente, y luego de su momento de uso, las estructuras del edificio 1 prosiguieron a enterrarse. En las capas de enterramiento se registraron gran cantidad de hallazgos. Entre estos resalta una tumba, gran cantidad de restos botánicos, malacológicos,

zooarqueológicos y artefactos como textiles y cerámica Ocucaje 8-9 (Bachir Bacha 2017: 199-200).

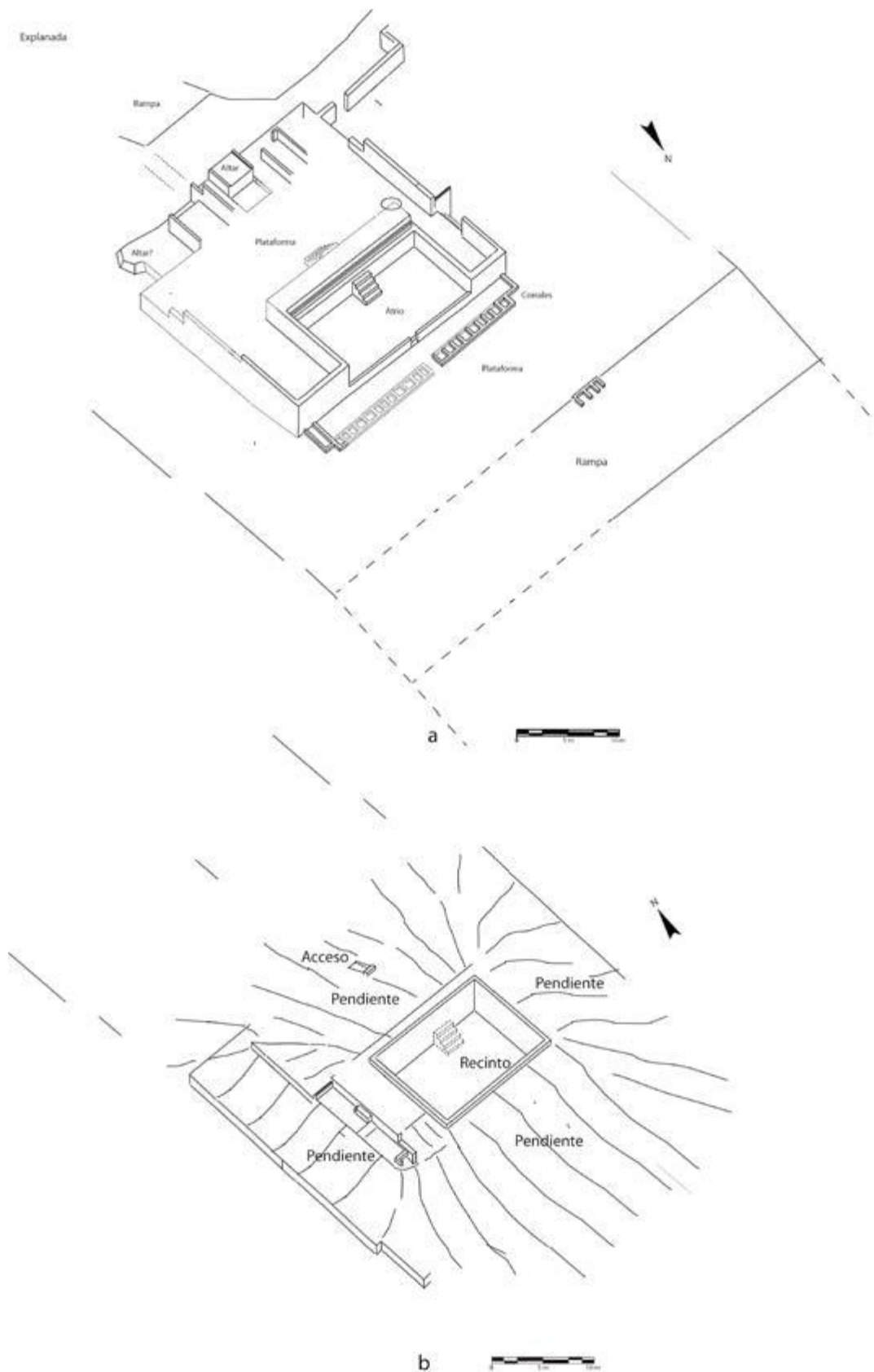


Figura 34. Reconstrucción isométrica del Edificio de los Frisos: a) Edificio 1; b) Edificio 2. Extraído de Bachir Bacha (2017: Figura 7).

Luego del anterior proceso descrito, se erigió una nueva construcción denominada *Edificio 2*. Corresponde a un montículo delimitado por un muro en su sección oeste (Figura 37) (Bachir Bacha 2017: 201, Fig. 7b). En la cima del nuevo edificio destaca un recinto hundido de 20 x 8 m, el cual fue construido sobre el piso de la plataforma anterior (Bachir Bacha 2017: 201, Fig. 11f). La cara interior de una de sus paredes tiene un friso de barro el cual presenta un motivo escalonado (Bachir Bacha 2017: 202, Fig. 13). Finalmente, luego de su momento de uso, el espacio hundido procedió a enterrarse. La primera remodelación del *Edificio 2* (o etapa constructiva 3), se caracteriza por presentar un recinto hundido de menor tamaño al registrado en la etapa anterior (Figura 38). De esta manera, se ganó mayor altura al aprovechar el volumen del último relleno, aunque el espacio hundido perdió dimensión (Bachir Bacha 2017: 202). Posteriormente, el espacio sería nuevamente enterrado, al menos parcialmente, para construir un nuevo recinto hundido, inscrito sobre el anterior, pero de menores dimensiones. Esta construcción correspondería a la segunda refacción del *Edificio 2* (o etapa constructiva 4) (Figura 35) (Bachir Bacha 2017: 202, Fig. 14 b). Finalmente, este espacio fue totalmente enterrado por capas de sedimento. La autora señala que en estas capas se pudo registrar evidencias asociadas a la preparación y consumo de alimentos, en el que resaltan restos malacológicos (*Mesodesma donacium*, *Patela vulgata*, *Tegula atra*), restos botánicos, artefactos líticos (batanes y proyectiles de onda), restos de huesos humanos, artefactos tallados en hueso de camélido, fragmentos de cerámica Ocucaje 9-10, entre otros (Bachir Bacha 2017: 203).



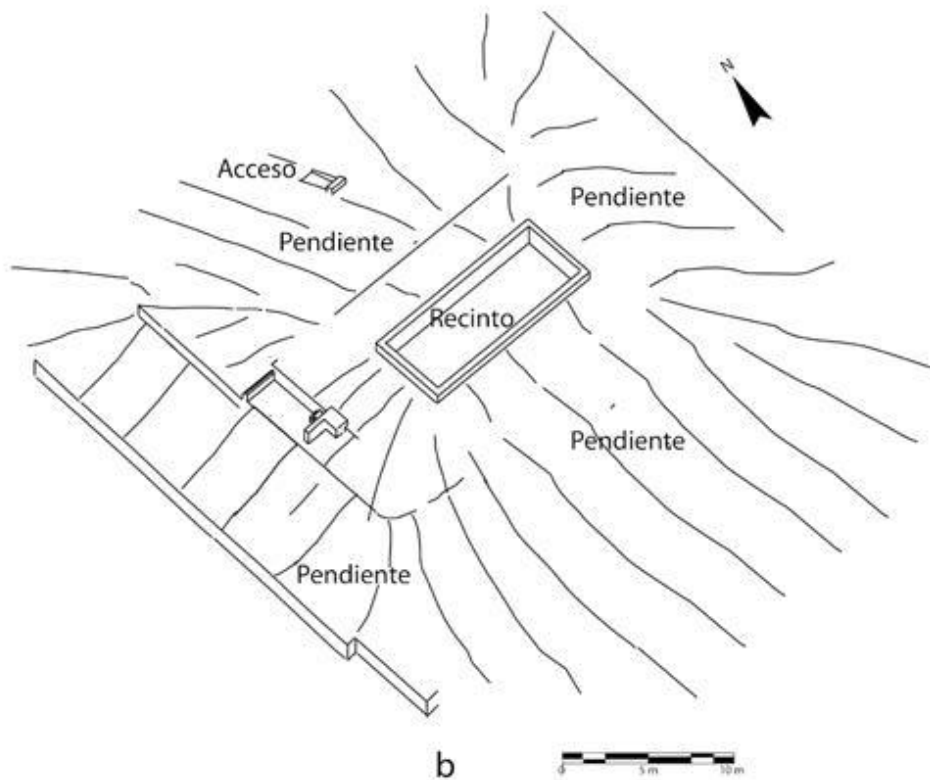
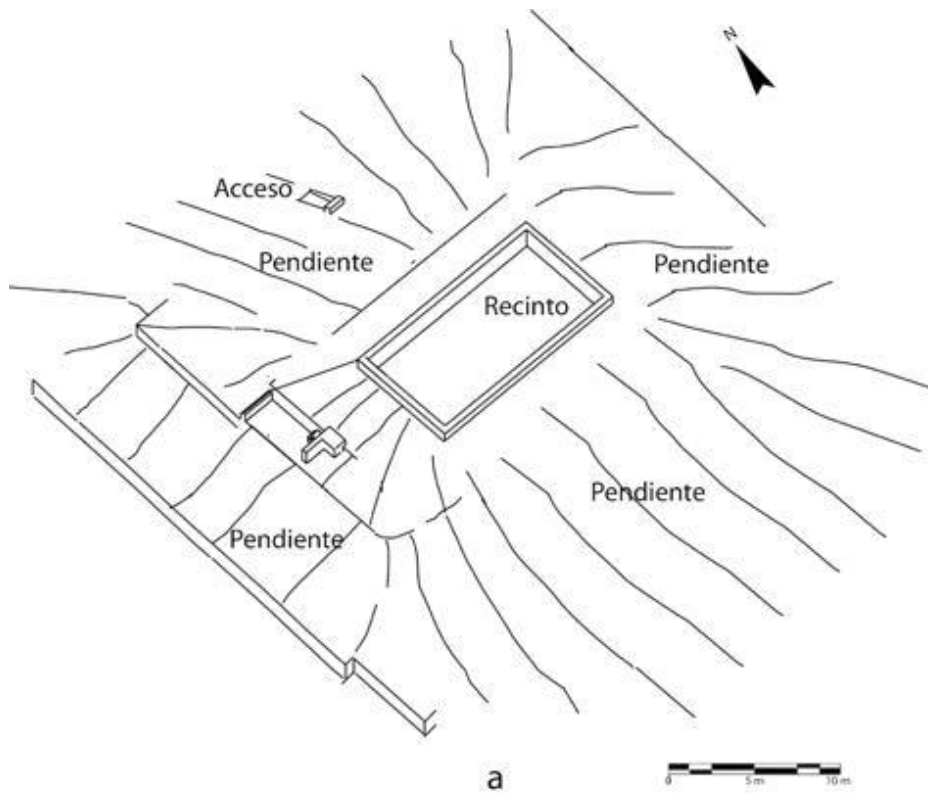


Figura 35. Reconstitución isométrica del Edificio de los Frisos y remodelaciones del Edificio 2: a. etapa constructiva 3; b. etapa constructiva 4. Extraído de Bachir Bacha (2017: Figura 14).

### 3.1.3.5. Cerámica Paracas Asociada al Complejo Ánimas Altas/Bajas

Tanto la cerámica registrada en el Edificio de los Frisos como en los otros sectores es bastante similar, teniendo la mayoría una cocción oxidante. Los trabajos del PAAA registraron 8 tipos de vasijas, tomando como principales variables las características morfológicas, tecnológicas y decorativas. Estas correspondieron a: ollas de cuello corto cóncavo, cuencos con decoración negativa, cuencos con decoración incisa y pintura post-cocción, cuencos con decoración incisa, ollas sin cuello con reborde, algunos cántaros y botellas (Bachir Bacha 2017: 207-208).

En cuanto a las vasijas decoradas, se tienen a los cuencos con presencia de incisiones y uso de pintura post-cocción (de colores rojos, anaranjados y amarillo verdoso sobre fondos marrones o negros). Respecto a los diseños, se indica que los motivos asociados a las fases 6-8 de la secuencia Ocucaje guardan relación con la iconografía del Horizonte Temprano, presentándose cadenetas geométricas u ondulantes, círculos concéntricos, ochos («∞»), efigies con rostros y fauces felinas de frente o de perfil, águilas estilizadas, así como motivos de meandros (Bachir Bacha y Llanos 2013: 196, Figs. 9 y 10). Por otra parte, los motivos asociados a las fases Ocucaje 9-10 presentaron diseños escalonados, pirámides, cadenados, bandas, rombos, aves, serpientes, felinos o la efigie del Ser Oculado (como fue en el caso de la cerámica hallada en el Edificio de los Frisos) (Figura 39) (Bachir Bacha 2017: 209). De igual manera, las vasijas monocromas también han sido registradas con los motivos anteriormente señalados, aunque esta vez sumándose motivos de círculos concéntricos alineados y motivos de semicírculos alineados (Bachir Bacha 2017: 209). Las vasijas decoradas con técnica en negativo suelen presentar fondo naranja con diseños marrón oscuro, gris oscuro y negro o, bien, fondo marrón oscuro con diseños naranjas (Figuras 36,37 y 38). Los diseños que resaltaron en estas vasijas fueron los listados o bandas verticales representadas en las paredes externas de los cuencos, diseños en forma de “V”, aspas o bandas horizontales presentes únicamente en bordes interiores de algunas vasijas, así como círculos en la cara externa de algunas ollas de cuello corto (Figura 39). Otros diseños corresponden a algunos particulares encontrados en ralladores (Bachir Bacha 2017: 209, Fig. 21b, 21c, 21e).

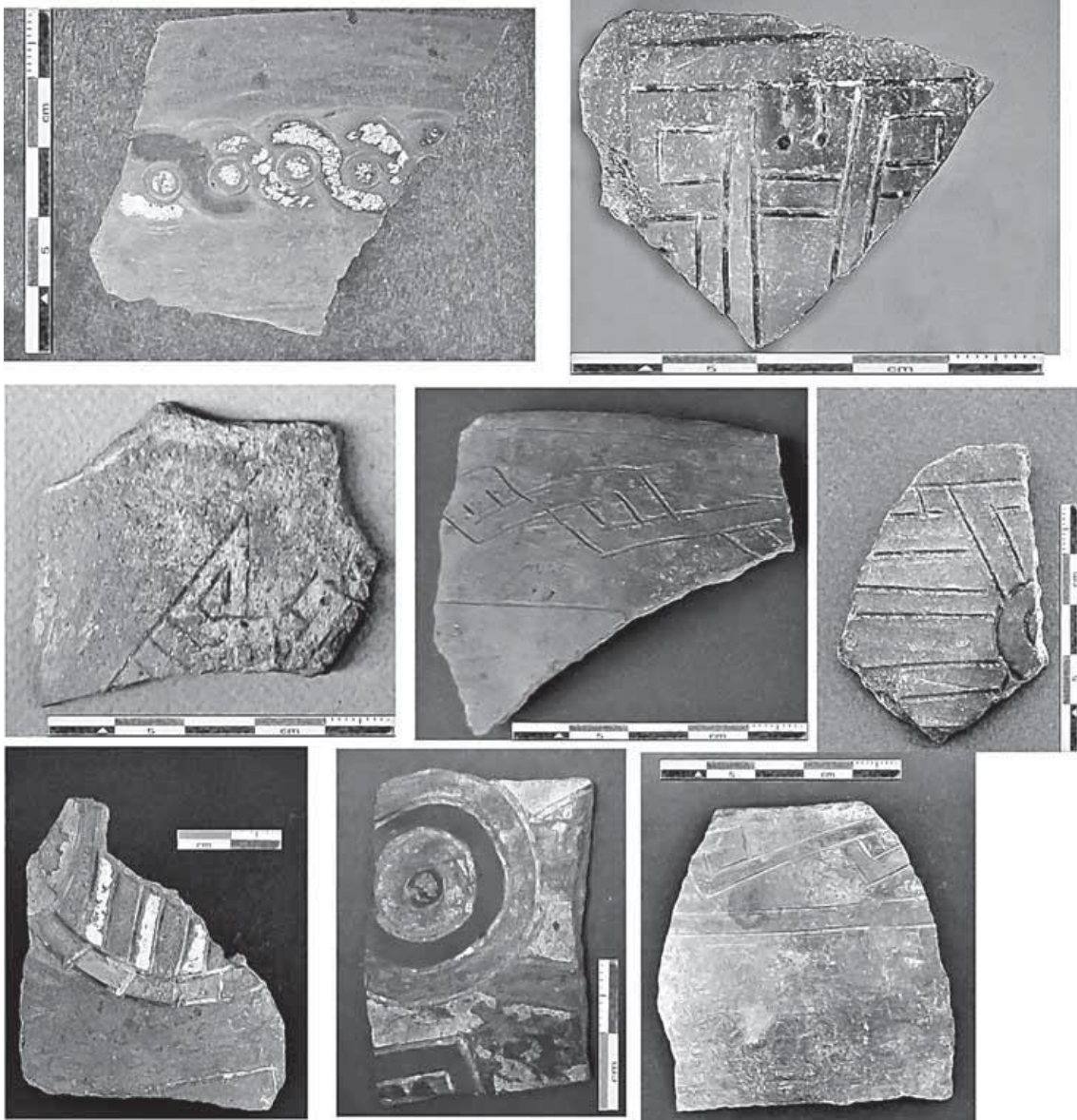


Figura 36. Cerámica Ocucaje 8 registrada en el sector de Ánimas Altas. Extraído de Bachir Bacha y Llanos (2013: Figura 10).



Figura 37. Cerámica Ocucaje 9/10, registrada en los rellenos que conforman las plataformas de los edificios de Ánimas Altas. Extraído de Bachir Bacha y Llanos (2013: Figura 12).

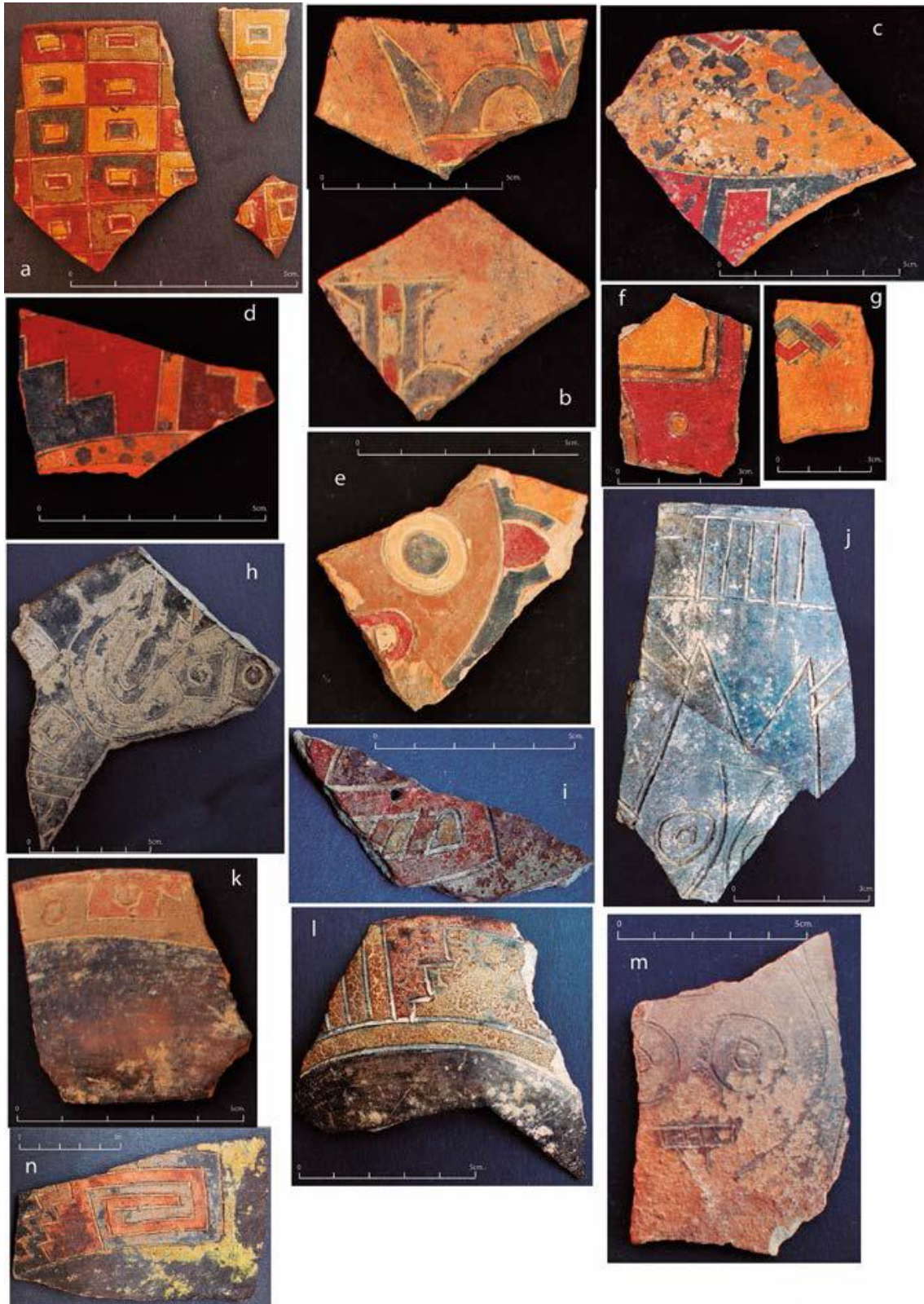


Figura 38. Cerámica Ocucaje polícroma e incisa, con pintura resinosa post-cocción, registrada en los rellenos constructivos y de sello de las estructuras del Edificio de los Frisos. Extraído de Bachir Bacha (2017: 20).

Es importante resaltar que al igual que en el Edificio de los Frisos, como en otros sectores excavados por el PAAA, la cerámica con mayor recurrencia correspondió a aquellas con decoración en negativo con motivos listados (principalmente en los cuencos), asociada por la autora a la fase 9-10 de la secuencia Ocucaje (Bachir Bacha 2017: 219). Se indica que este tipo es bastante característico del sitio, encontrándose en menor medida en sitios como Cerro Córdoba, Cerro Colorado, el valle alto de Ica y en algunos sitios del valle de Palpa.. Esto presenta un claro contraste con la cerámica decorada a partir de incisiones y el uso de pintura post-cocción, cuya área de distribución es más extensa (Bachir Bacha 2017: 219).



Figura 39. Cerámica ocucaje 9-10 decorada mediante la técnica del negativo y otra incisa con pintura post-cocción, registradas en los rellenos constructivos y de sello de las estructuras del Edificio de los Frisos. Extraído de Bachir Bacha (2017: Figura 21).

En cuanto a la función de las vasijas cerámicas, se señala que se utilizaron para la cocción, transporte, reparto y consumo de alimentos (Figura 40) (Bachir Bacha 2017: 208, Figs. 18, 19). De esta manera, al encontrarse los fragmentos registrados asociados a contextos de enterramiento, renovación y sello de espacios, es muy probable que estos últimos hayan estado precedidos por eventos de preparación y consumo de alimentos (Bachir Bacha 2017: 203). La identificación de 5 alfares y su relación con los aspectos funcionales

de las vasijas, sugiere talleres de producción homogénea para las vasijas de producción (solo 1 alfar) y almacenamiento y talleres de producción diversificados para vasijas utilizadas para el reparto y consumo de alimentos (4 alfares) (Bachir Bacha 2017: 208).

Finalmente ha de resaltarse que no se evidenció una sucesión estratigráfica en relación a una secuencia de fases (Ocucaje 8, 9 y 10). Los autores asocian la mayoría de fragmentos analizados a la fase 9 de la secuencia Ocucaje, a excepción de dos fragmentos asociados a la fase 8 (Bachir Bacha 2017: 209).

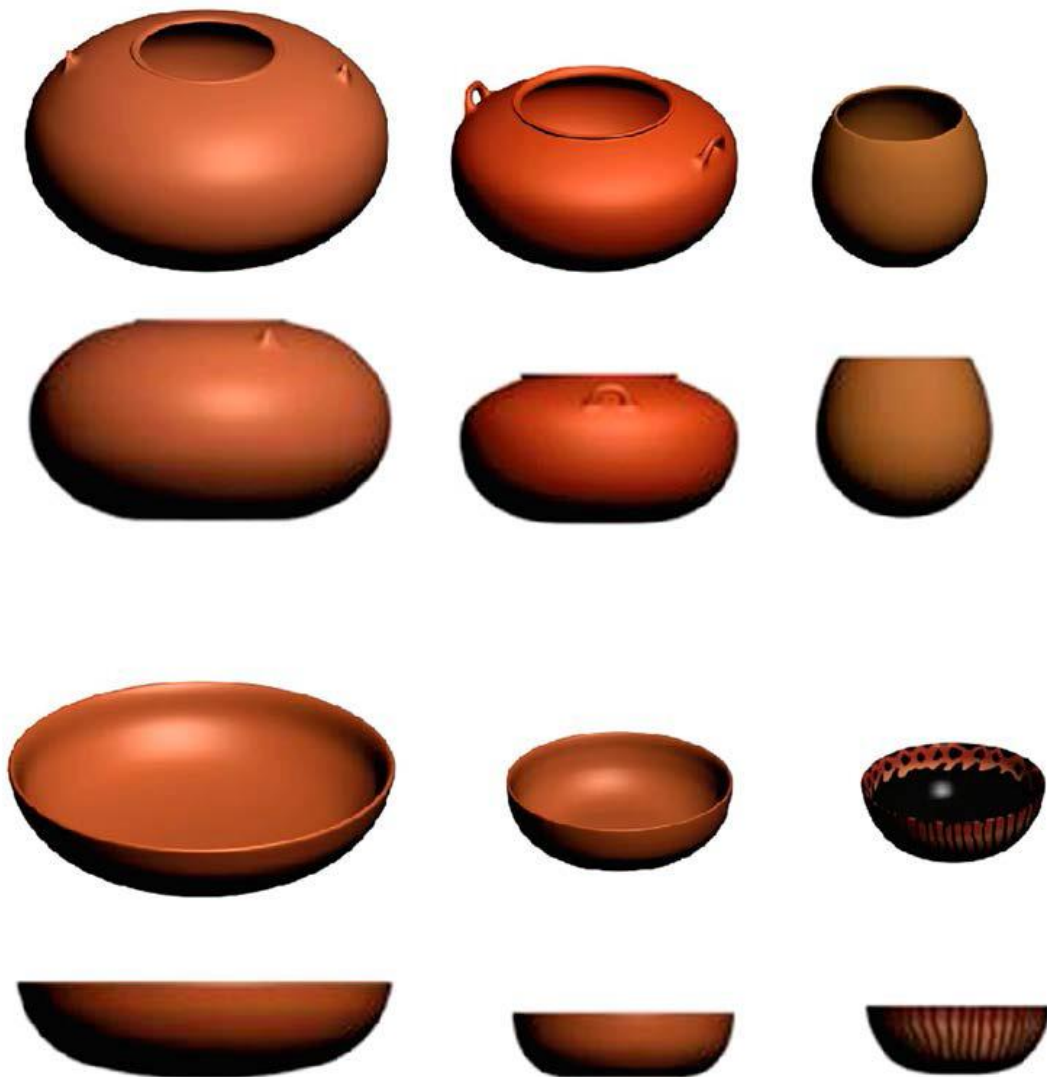


Figura 40. Reconstitución de vasijas paracas halladas en el Edificio de los Frisos. Extraído de Bachir Bacha (2017: Figura 18).

### **3.1.3.6. Otros materiales asociados al Complejo Ánimas Altas/Bajas**

Los textiles registrados se fabricaron sobre la base de fibra de algodón y camélido. A la vez se hallaron hilos, ovillos, madejas de fibras de algodón y de camélido, agujas, piruros, husos, peines, cuerdas, y fragmentos de barras de telar, elementos que evidencian el desarrollo de una industria textil (Bachir Bacha y Llanos 2013: 194-198; Bachir Bacha 2017: 210).

Por otro lado, se registró igualmente dentro de los rellenos, material de distinta variedad: malacológico (*Concholepas Concholepas* o “pata de burro”, *Spondylus sp.*, *Choromytilus chorus* o “choro”, *Mesodesma donacium* o “macha”, *Patela vulgata* o “lapa”, *Tegula atra* o “caracol de mar”, entre otros), botánico (*Zea mays sp* o “maíz”., *Arachis hypogaea* o “maní”, *Phaseolus lunatus* o “pallar”, *Cucurbita moschata* o “calabaza”, *Inga sp* o “guaba”, *Gossypium barbadense* o “algodón, etc.), faunísticos (camélidos y cuyes), materiales líticos (como proyectiles [también de obsidiana], alisadores y artefactos de molienda) y otras materias primas, que evidencian diversas actividades de producción y consumo en el complejo arqueológico en mención (Bachir Bacha y Llanos 2013: 194-195; Bachir Bacha 2017: 210-211).

## **3.2. Cerrillos**

### **3.2.1. Ubicación y Asociación Temporal**

El sitio de Cerrillos está ubicado en una cuesta empinada, en la parte alta del valle de Ica, a 13 km al noroeste de la ciudad de Ica, en la zona donde comienzan a aparecer las primeras estribaciones andinas. El sitio se encuentra en la margen izquierda del río Ica, a 60 kilómetros del océano Pacífico (a aproximadamente 500 msnm). Cerrillos fue construido en las laderas más bajas del espolón también llamado Cerrillos (aproximadamente a 150 m por encima del piso del valle), con una inclinación de 30° (Figura 41) (Splitstoser *et al.* 2009: 211).





Figura 41. Vista de Cerrillos desde el valle. Imagen extraída de Splitstoser 2009: Figure 1.1.

El sitio de Cerrillos tiene una extensión aproximada de 4 hectáreas, sin embargo, su tamaño exacto es incierto (Splitstoser *et al.* 2009: 11). Para la construcción de este sitio se aprovechó la elevación del terreno, en este caso del espolón natural (Splitstoser 2009: 8). Las excavaciones de Wallace y su equipo en 1958, 1999-2003 mostraron que Cerrillos se trató de un sitio cívico-ceremonial (Wallace 1962; Splitstoser 2009; Splitstoser *et al.* 2009) el cual presentó un patrón de construcción de recintos cuadrangulares en plataformas aterrazadas, los cuales se encontraban conectados por escaleras (Splitstoser 2009: 8). Las estructuras fueron construidas a partir de la utilización de adobes (con forma de pan), los cuales posteriormente fueron enlucidos por una capa de barro preparado (Splitstoser *et al.* 2009: 8).

La ocupación en Cerrillos ha sido asociada al Horizonte Temprano a partir de fechados radiocarbónicos (desde 855-225 a.C.) y a partir del material cultural encontrado en el sitio (Splitstoser *et al.* 2009:210). La fragmentería hallada se corresponde con las fases cerámicas Paracas de la secuencia de Ocucaje, desde las fases 1-5 (con probable rango de 1000-600 a.C.), asociadas a los Templos 1 y 2 y a Paracas Temprano; fases 6-8 (con

probable rango de 600-400 a.C., asociadas a los Templos 3, 4 y 5 y a Paracas Medio; y fase 9 (con probable rango de 350-200 a.C.), la cual corresponde a una ocupación final (Paracas Tardío) y diferente (al parecer simple y de dimensiones desconocidas) en el sitio (Splitstoser *et al.* 2009:210, Splitstoser 2014: 46). Finalmente es importante señalar que las ocupaciones que son de interés para esta investigación serán las relacionadas con los periodos Paracas Medio y Paracas Tardío, siguiendo con la propuesta de los autores.

### **3.2.2. Arquitectura en Cerrillos**

A partir de las distintas temporadas de campo realizadas en Cerrillos por Wallace y su equipo, se pudo determinar la existencia de cinco fases arquitectónicas principales (con innumerables remodelaciones). De estas fases arquitectónicas, la primera estuvo relacionada con cerámica asociada a las fases 1-5 de la secuencia Ocucaje, mientras que las siguientes 4 fases arquitectónicas estuvieron relacionadas con cerámica de las fases 6-9 de la misma secuencia (Wallace 1962: 305, Splitstoser *et al.* 2009: 210-211, Figuras 3.4, 3.5 y 3.6). Como señalamos anteriormente, el patrón constructivo de la arquitectura en Cerrillos mostró recintos cuadrangulares en plataformas aterrazadas, los cuales se encontraron conectados por escaleras (Figura 42). Dichas características, conjuntamente con los distintos hallazgos postulan al sitio como de función ceremonial (Splitstoser 2009: 107; Splitstoser *et al.* 2009:229).



Figura 42. Vista de Cerrillos desde el oeste en dirección a la ladera. Extraído de Splitstoser et al. (2009: Fig. 1).

Por otra parte, se debe señalar que estos trabajos permitieron determinar un patrón de refacción entre las diferentes fases. Respecto a ello, se entendió que las estructuras más tempranas fueron enterradas principalmente con escombros de la misma arquitectura, conjuntamente con material cultural, lo cual generó volumen para la construcción de nuevos pisos y fases (Wallace 1962: 305; Splitstoser *et al.* 2009: 211). Respecto a los muros, Wallace (1962: 305) señala que una práctica común fue cubrir las paredes antiguas apilando adobes con “forma de pan” sobre estas y aplicando, finalmente, una nueva capa de enlucido. Otro detalle fue que los muros y pisos correspondientes a la misma fase presentaron el mismo enlucido (por lo que se pudo reconocer las fases). Finalmente, las refacciones entre fases también incluyeron el enterramiento y construcción de escaleras y recintos (Wallace 1962: 305-306).

## Templo 5

Durante la temporada de 1958, la excavación de Wallace en un pozo de cateo reveló una escalera que conectó un piso (piso 1) con uno existente más arriba, hacia el final de la escalera (piso 2). La excavación de la escalera atravesó (desde el piso 1) un muro de contención de tres hileras dispuestas de forma escalonada, el cual dio paso en su parte superior a una terraza (piso 2) (Figura 43) (Splitstoser *et al.* 2009: 212). Al lado norte de este nivel se registraron dos recintos (uno al nivel de la terraza sobre el piso 2 y otro por debajo y adyacente hacia el oeste del último, sobre el piso 1), mientras que al lado posterior (este) se construyó un nuevo muro de contención que delimitó la terraza (piso 2) (Splitstoser *et al.* 2009: 212). A las estructuras en ese nivel se les denominó como Templo 5, con un ancho de alrededor de 3 metros y el largo, de lado a lado, de al menos 16 metros; los recintos de los lados añaden 2,50 metros más. Se registró también una escalera (erosionada) que conectó un piso ladera arriba (Splitstoser *et al.* 2009: 212). Por otro lado, el equipo de Wallace en el 2003 excavó una estructura que consistió de 2 recintos que se ubicaron ladera arriba y que fue atribuida al Templo 5, donde se registró una tumba con cerámica de la fase 9 de la secuencia de Ocucaje (Splitstoser *et al.* 2009: 213).

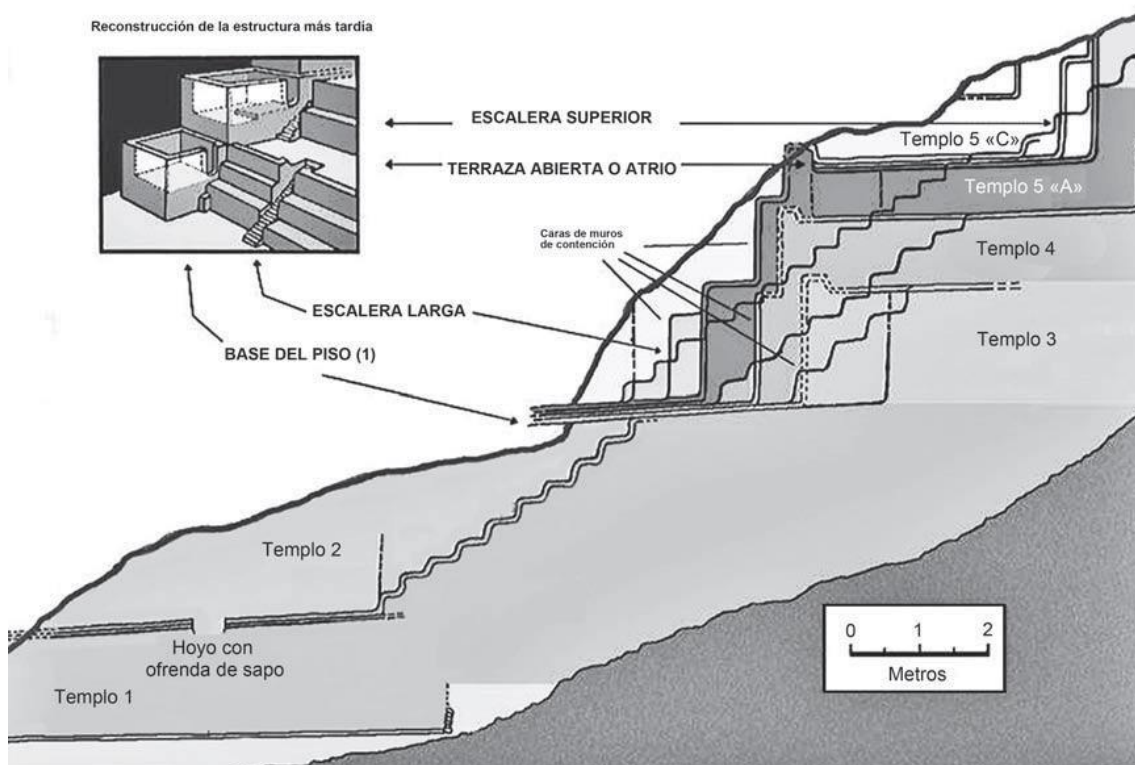


Figura 43. Perfil arquitectónico de Cerrillos. Extraído de Splitstoser *et al.* (2009: Fig 2).

### *Templo 3 y 4*

Cateos en el piso 2 dejaron entrever pisos inferiores y escaleras más tempranas, conectadas con estructuras de fases anteriores (Templo 4 y 3), curiosamente con pasos que empiezan (respecto a las escaleras) en el piso 1 (Splitstoser *et al.* 2009: 212). Trabajos en la temporada 1999 aprovecharon una trinchera de huaqueo para verificar los elementos anteriormente señalados, comprobando que estos correspondieron a diferentes fases (construidas en épocas diferentes), asentadas en distintas terrazas (eventualmente enterradas). Un dato bastante interesante fue que el piso 1 (del cual partieron las distintas escaleras), no solo fue nuevamente enlucido durante cada remodelación de las fases, sino que fue rutinariamente retocado para su mantenimiento (registrándose 45 capas finas de enlucido) (Splitstoser *et al.* 2009: 213).

### *Templo 1 y 2*

De igual manera, los trabajos en la temporada del año 2000 corroboraron la existencia de niveles de ocupaciones más tempranas y una nueva escalera hacia el norte (correspondientes al Templo 2). Dicha escalera se extendió por debajo de las estructuras de los Templos 3, 4 y 5, conectando igualmente con el piso 1 hacia un piso inferior. De esta manera se puede inferir que el piso fue usado por cuatro estructuras (Splitstoser *et al.* 2009: 213, Fig. 2). Finalmente, una de las primeras capas de enlucido del piso 1, pasó por debajo del Templo 2, sugiriendo así la existencia de una estructura más temprana: Templo 1, que igualmente se encontró conectado (con el piso) a través de una escalera. Este Templo 1 habría sido construido sobre el suelo estéril (Splitstoser *et al.* 2009: 213).

### **3.2.3. Cerámica Paracas asociada a Cerrillos (fase “Isla”)**

La cerámica registrada en Cerrillos formó parte mayoritaria de la muestra utilizada para el desarrollo de la secuencia de Ocucaje durante el Horizonte Temprano (Menzel *et al.* 1964; Splitstoser *et al.* 2009: 310-311, 313). Respecto a esta, se debe señalar que Wallace dividió la muestra cerámica de Cerrillos (12219 fragmentos) en dos unidades (fases) estratigráficamente y estilísticamente distinguibles: la primera y más temprana denominada como Cerrillos, la cual comparte rasgos con cerámica asociados a la esfera de interacción Chavín, mientras que la segunda, denominada como Isla, comparte rasgos

generales con cerámica propiamente Paracas (menos figurativos y más geométricos) (Wallace 1962: 303-305). La cerámica de la fase Cerrillos (asociadas a las fases 1-5 de la secuencia Ocucaje) se encontró por debajo del piso 1, mientras que los fragmentos de la fase Isla (asociadas a las fases 5-9 de la secuencia Ocucaje), se encontraron en las construcciones por encima de dicho piso (Wallace 1962: 305; Splitstoser *et al.* 2009: 210). Con fines de interés en la presente investigación nos centraremos en la descripción de la cerámica que Wallace denominó como “Isla”.

Como se ha señalado anteriormente, esta cerámica muestra rasgos asignables a vasijas Paracas, las cuales se caracterizan por presentar incisiones, uso de pintura post-cocción y diseños geométricos (Figura 44). Las vasijas finas de Cerrillos se distinguen por mostrar, en buena parte, presencia de decoración en negativo y uso de engobe rojo en dichas vasijas con incisiones y en las que utilizan pintura post-cocción. Curiosamente en estas vasijas ni el negativo, ni las incisiones o el uso de pintura aparecen de manera aislada (Wallace 1962: 309). Las formas con mayor frecuencia se refieren a B6 y B7 (cuencos cerrados), seguido por las formas B9, B10 (tazones), O2 (cuenco cerrado), J1 (botella), S3 y S4 (botellas asa estribo); y con menos presencia B8 (escudilla), 04 (olla), R1 (taza con asa) y S5 (botellas asa puente) (Wallace 1962: 309 y Fig. 3). Por otra parte, es importante recalcar que Wallace discriminó entre cerámica fina y cerámica utilitaria, cada una de las cuales presentó 3 tipos<sup>12</sup> (Wallace 1962: 309-310).

---

<sup>12</sup> Para más detalles sobre la descripción de los diferentes tipos cerámicos revisar Wallace (1962).

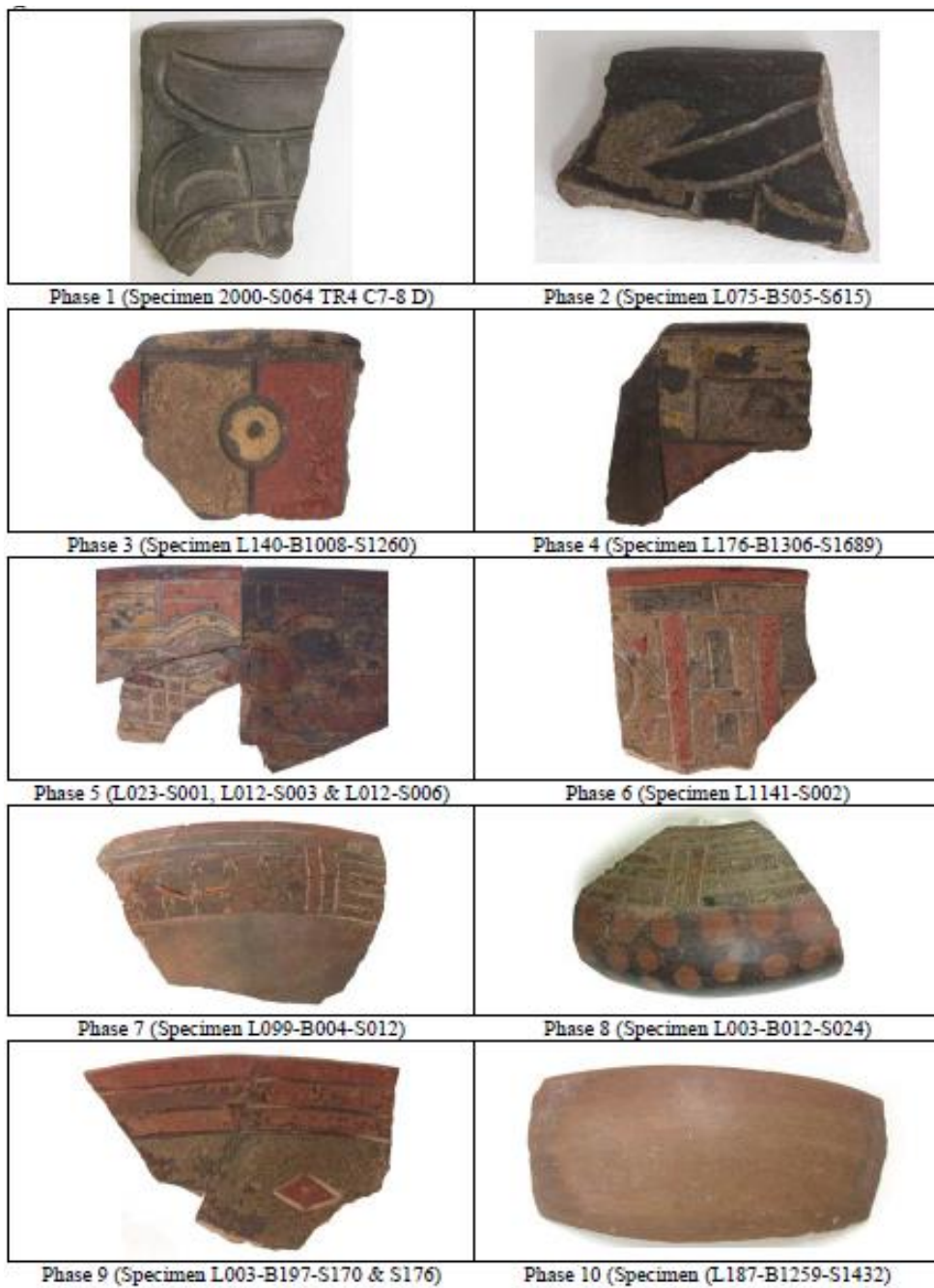


Figura 44. Fragmentos Ocucaje 1-10 encontrados en Cerrillos. Los dos últimos se encontrarían asociados al Formativo Final. Extraído de Splitstoser (2009: Figure 3.1).

Para la vajilla fina se distinguieron los siguientes tipos: pintado-inciso con negativo, con una frecuencia de 53% entre los fragmentos decorados; engobe rojo, con una frecuencia de 26.5% entre los fragmentos decoradas; y ralladores, con una frecuencia de 6.5% entre fragmentos decorados (Wallace 1962: 309-310). A grandes rasgos, se puede decir que los diseños aparecen tanto en vasijas abiertas como cerradas. Estos se distinguen por presentar rasgos decorativos (normalmente en el exterior) tales como: incisiones y pintura

post-cocción (con presencia de bandas, paneles, diseños geométricos y zoomorfos), diseños en negativo (puntos de 1 cm generados a través de técnica de ahumado) y uso de engobe rojo en el interior (Wallace 1962: 309-310). Si bien, todas las vasijas con decoración en negativo presentan incisiones y puntura post-cocción, no todos los fragmentos con pintura e incisiones presentan diseños en negativo (Wallace 1962: 309-310). Curiosamente, Wallace no distingue entre estos y los coloca dentro de un mismo tipo. El segundo tipo (engobe rojo) se caracterizó por la presencia de vasijas con la superficie engobada de color rojo, a excepción de la base externa. Suele aparecer en (B11) un tazón alto de paredes y base convergente (sin un carenado que distinga la intersección del cuerpo con la base) (Wallace 1962: 310). Finalmente, los ralladores se caracterizaron por presentar una banda roja en la zona interna cercana al labio, con incisiones paralelas y perpendiculares al labio. Estos aparecen en escudillas tales como la G1 (Wallace 1962: 310: Fig. 3).

Respecto a las vasijas utilitarias Wallace distinguió 3 tipos que denominó como: Inciso utilitario (con una frecuencia de 8% entre fragmentos decorados), negativo utilitario (con una frecuencia de 2% entre fragmentos decorados; y solamente utilitarios (con una frecuencia de 69% entre todos los fragmentos). Los primeros presentan diseños incisos en forma de triángulos inversos, en cántaros y ollas; mientras que los fragmentos negativos utilitarios, presentan diseños en negativo de bandas verticales, horizontales y en forma de anillo. Los tres tipos aparecen en vasijas de paredes gruesas (Wallace 1962: 310).

Se sugiere que la gran presencia de cuencos de cerámica, así como otras vasijas tales como botellas, se explicaría por haber servido para beber o verter líquidos, posiblemente chicha (sustentado por la gran cantidad de maíz hallado) (Figura 45). La presencia de ollas utilitarias sin cuello también apoyaría dicha hipótesis. Dichas ollas habrían permitido la preparación de chicha, cocción de alimentos, almacenamiento y transporte (Splitstoser 2009: 107-109). Esto evidenciaría en Cerrillos prácticas como la libación de bebidas (y posiblemente la producción y consumo de alimentos) a nivel ritual (Splitstoser 2009: 107).



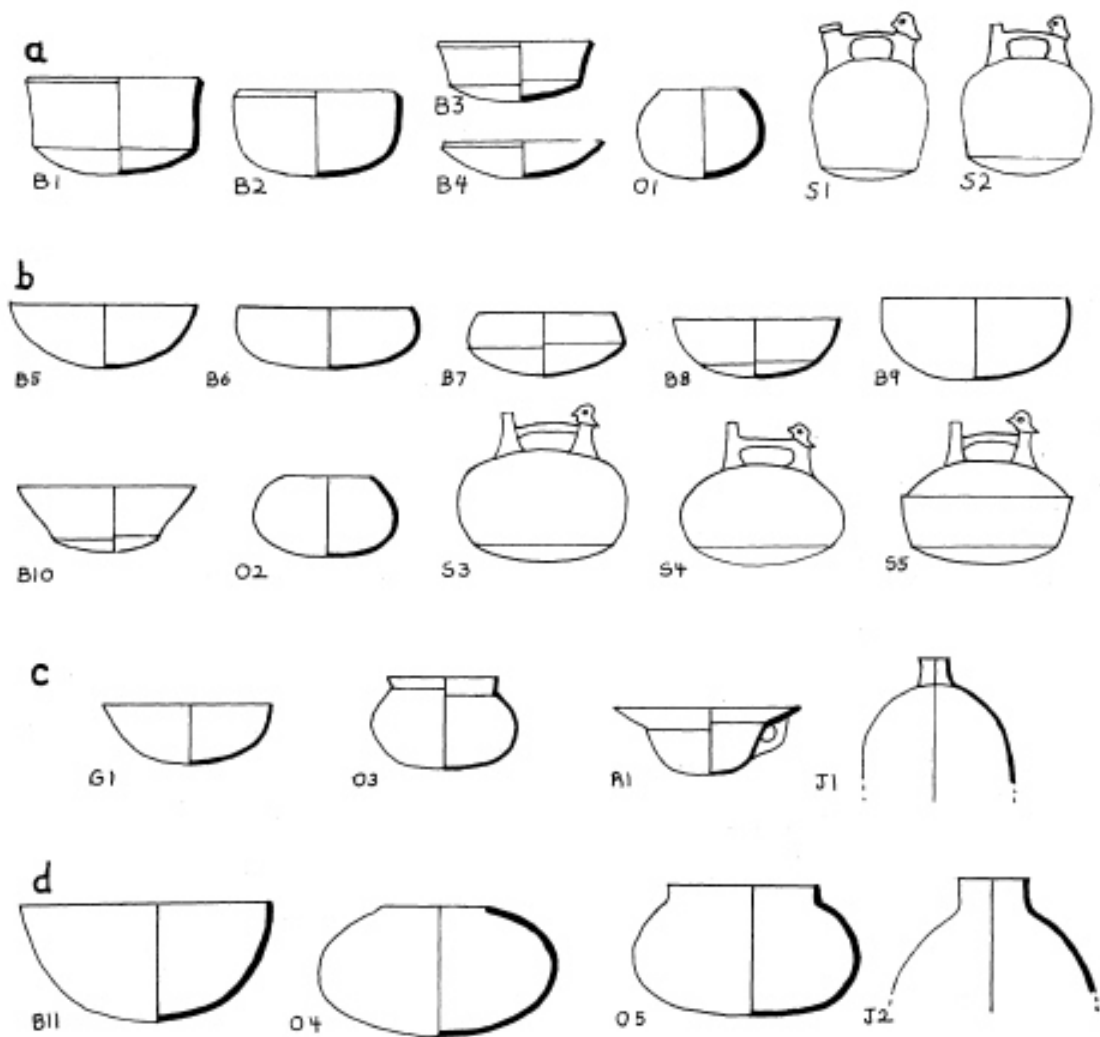


Figura 45. Formas de vasijas registradas en Cerrillos. a) Vasijas decoradas de la fase Cerrillos. b) Vasijas decoradas de la fase Isla. c) Vasijas decoradas de ambas fases. D) Vasijas utilitarias de ambas fases. Las formas B7 y B8 fueron las más recurrentes asociadas al Tipo pintado-inciso con negativo de la fase Isla. Imagen extraída de Wallace (1962: Fig. 3).

### 3.2.4. Otros hallazgos Paracas asociados a Cerrillos (fase “Isla”)

En Cerrillos se encontró una gran cantidad de textiles que utilizaron fibras de algodón y de camélido como materia prima, y presentaron complejos diseños. Estos textiles han sido extensamente descritos y analizados por Splitstoser (Splitstoser 2009; Splitstoser et. al. 2009; Splitstoser 2014), por lo cual no nos explayaremos en dicho punto.

Por otra parte, se registró gran cantidad de restos botánicos domesticados, donde destacaron: *Zea Mays*, *Phaseolus lunatus* (maíz y pallar, los cuales presentaron mayor frecuencia), *Phaseolus vulgaris* (pallar), *Ipomoea batatas* (camote), *Cucurbita* sp. (calabaza), *Arachis hypogaea* (maní), *Yucca* sp (yuca), *Inga feuillei* (paca), *Persea*

*americana* (palta), *Pachyrrhizus erosus* (nabo), *Psidium guajava* (guayaba), y *Cucurbita* sp. (calabaza). Otras especies registradas fueron: *Gossypium barbadense* (algodón), *Acacia huarango* (huarango), *Gynerium sagittatum* (caña brava), *Phragmites communis* (carrizo), *Prosopis limensis* (algarrobo pálido), *Sapindus saponaria*, *Scirpus* sp., *Typha angustifolia* (totora) (Wallace 1962: 312; Splitstoser 2009: 93-94). Wallace también anota que se encontraron diversas especies de moluscos, restos de cangrejo, erizo de mar, y vertebras de pescado (no especificadas), aunque en menor frecuencia en comparación al material botánico (Wallace 1962: 313). Finalmente, y respecto a las especies zooarqueológicas, se registró: *Lama glama* o “llama” (en todas las capas), *Pseudalopex culpaeus* (zorro culpeo), *Canis lupus familiaris* (perro doméstico), y plumas de *Phoenicopterus chilensis* (flamenco) (Wallace 1962: 313; Splitstoser 2009: 93).

#### **4. Comentarios finales**

Los trabajos arqueológicos desarrollados en los últimos años en la costa sur, y específicamente en los valles de Chíncha e Ica con relación al fenómeno Paracas han comenzado a proponer un escenario mucho más diversificado que el tradicionalmente sugerido. En la revisión de la información descrita en este apartado ciertamente hemos podido notar algunas recurrencias (como la asociación a las fases 7, 8 y 9 de la secuencia Ocucaje), pero también claras diferencias entre los sitios Paracas de Chíncha e Ica hacia finales del periodo Formativo, proponiéndose de esta forma dos claros grupos de asentamientos en dichas áreas: el grupo de sitios monumentales emplazados en el valle de Chíncha y el grupo de edificios monumentales emplazados en Ánimas Altas/Bajas. Respecto al sitio de Cerrillos (también sincrónico en determinado momento histórico de ocupación con los anteriores asentamientos), debe señalarse que sus características y ubicación (aislada) con relación a los dos grupos anteriormente señalados, no permite asociarlo directamente con los patrones arquitectónicos de ambos agrupamientos. A pesar de eso, la información alfarera y las características arquitectónicas y contextuales del sitio pueden ofrecer algunas luces sobre patrones de prácticas sociales, así como de la complejidad del fenómeno Paracas en el área. En este sentido notaremos que una de las principales variables utilizadas (y que se utilizará) para sugerir la autonomía política y territorial, así como adscripción étnica en estas áreas, se relaciona al patrón de asentamiento y rasgos arquitectónicas (Isla y Reindel 2007; Bachir Bacha 2017). De esta forma, y en contraste al estado de la cuestión de las investigaciones respecto al fenómeno

Paracas en el siglo XX, los nuevos trabajos en la costa sur (no solo en Chincha e Ica, sino también en Palpa), han resaltado la importancia de nuevos indicadores materiales para el entendimiento de las dinámicas sociales asociadas a estos grupos humanos hacia finales de la época Formativa.

Por otro lado, el desarrollo de enfoques de investigación sistemáticos en dichos valles, ha permitido abordar de manera más adecuada el estudio de la cultura material Paracas en estas zonas, permitiendo a su vez comprender de forma más dinámica (y menos monolítica) el fenómeno Paracas en la costa sur. Aunque recién se está empezando sugerir diferencias importantes entre la cultura material (principalmente cerámica) presentes en las áreas relacionadas con el fenómeno Paracas, así como se está empezando a evaluar las similitudes (de prácticas sociales) en los mismos contextos, aún queda trabajo por realizar, sobre todo al momento de evaluar las dinámicas entre valles. En tal sentido, la presentación de datos y contextos documentados en Cerro del Gentil (y los sitios monumentales Paracas en Chincha) junto con la información generada para el Complejo Ánimas Altas/bajas y Cerrillos (en Ica) serán primordiales para el desarrollo de un abordaje metodológico y teórico que permita acercarnos a comprender las características e interacciones de las áreas en cuestión.

## CAPÍTULO III: MARCO TEÓRICO

### 1. Introducción

Como se ha señalado anteriormente, la cerámica Paracas ha sido uno de los principales indicadores utilizados tanto para definir la presencia de una “Cultura Paracas”, así como sus límites a nivel territorial en la costa sur del Perú. Es, por tal motivo, que la cerámica ha recibido principal atención como objeto de estudio desde los inicios de las investigaciones relacionadas con este fenómeno social. Los estudios citados en el apartado anterior han aportado definitivamente en el entendimiento del fenómeno Paracas. Sin embargo, como hemos advertido en el apartado de *problemática*, se debe tener en cuenta algunos cuestionamientos pertinentes al tema (el uso acrítico de ciertas categorías, la percepción monolítica del fenómeno Paracas y una inadecuada percepción sobre las variantes estilísticas) (Wallace 1985; Silverman, 1991, 2009; Castro *et al.* 2009) que han sido advertidos en los principales paradigmas normativistas (históricos-culturales), los cuales han predominado en la explicación del fenómeno Paracas (Tello 2005[1959]; Tello y Xesspe 1979, Menzel. *et al.* 1964).

Dichos problemas, como herencia de las investigaciones pioneras inscritas en el paradigma historicista-cultural, no han sido superados completamente. Estas aún son notorias en el lenguaje que los investigadores suelen usar en referencia a este tema (no siendo una cuestión exclusiva de las investigaciones en esta región). El uso de categorías y constructos resultantes de estas, tales como “Cultura Paracas”, “estilo Paracas”, “estilo Cavernas” terminan haciendo una referencia “silenciosa” a las propuestas epistemológicas generadas en el historicismo cultural, cuestión que dificulta la superación del paradigma. Para comenzar a superar estos problemas, en esta investigación se planteará una propuesta teórica generada a partir de una perspectiva de los estudios de etnicidad en arqueología. Esta propuesta que llamaremos, “lectura desde la etnicidad”, propone la revisión del uso acrítico de ciertas categorías pertinentes a los estudios de etnicidad (como son: cultura, estilo, etnia, etc.), buscando revalorar su utilidad en los estudios arqueológicos. Después de realizar lo anterior, se espera generar una base metodológica sólida que nos permita plantear una teoría adecuada para nuestro caso de

estudio. Esto permitirá una lectura adecuada del contexto arqueológico en el patio hundido de Cerro del Gentil, buscando así caracterizar las dinámicas involucradas en los espacios público-ceremoniales (sobre la base de los distintos datos producidos para el valle) en Chíncha y su relación y/o distinción con contextos similares en el valle de Ica.

## **2. Hacia una lectura desde la etnicidad**

Como hemos señalado, etnicidad es una de las categorías que en nuestra disciplina se ha tornado confusa, principalmente por los planteamientos que devienen del paradigma histórico-normativo, el cual, entre otras cosas, proponía una equiparación simplista entre pueblo, etnia, lengua y cultura arqueológica (Fernández Götz y Ruiz Zapatero 2011; Runcio 2007; Jones 1997). Es decir, el problema principal del uso de este término (y otros como cultura) en arqueología deviene de su conceptualización y su aplicación. En tal sentido, se cree necesario plantear el uso crítico y útil que efectivamente tiene la etnicidad como categoría para el entendimiento de ciertas dinámicas sociales en los contextos arqueológicos, uso que por diversas razones muchos investigadores prefieren obviar ante la poca “comodidad” que suscita la categoría. A pesar de eso, y notando la siempre “silenciosa” referencia que se hace de la etnicidad a partir de su evocación “indirecta” a partir del uso de ciertas categorías menos “problemáticas” como cultura, grupo cultural, sociedad, grupo social, estilo, etc. (aunque muchas veces igual de confusas), se expondrá e intentará “rescatar” la utilidad de la categoría etnicidad para la lectura de contextos arqueológicos, construyendo un planteamiento teórico coherente a partir de nuestro caso de estudio (que ya revisaremos más adelante). Para dicha labor se requerirá entender el sustrato (los fundamentos sociales) sobre y por los cuales opera la etnicidad, para lo cual la definición de categorías “claves” como cultura, ideología y religiosidad serán cruciales. En tal sentido, y en primer lugar, la “cultura”, como categoría estructural para el desenvolvimiento de la vida social (y, por tanto, de la etnicidad), deberá ser precisada con el fin de continuar con el desarrollo de la propuesta.

### **2.1. Cultura: sustrato para la etnicidad**

Partiendo desde la propuesta de Clifford Geertz (1987), la cultura denota un esquema históricamente transmitido de significaciones representadas en símbolos, un sistema de

concepciones heredadas y expresadas en formas simbólicas por medios con los cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y sus actitudes frente a la vida (Geertz 1987: 88). Y aunque esta definición suele ser una de las más referenciadas, como anota Asad (1983), el concepto desarrollado por Geertz sugiere cierta enajenación por parte del sujeto en relación a la re-creación de las formas simbólicas (Asad 1983: 239). En palabras de este último:

*“Culture, we are given to understand, enables people to communicate, perpetuate and develop their knowledge about and their attitudes towards life: but there is no concept of the relationship of culture so conceived to 'life' itself, or to the material conditions and activities for maintaining (or changing) life. Indeed the very expressions 'knowledge about' and 'attitudes towards' life suggest a distanced spectator-role, as compared to 'know- ledge from' and 'attitudes in' living”* (Asad 1983:238-239).

En dicho sentido, tomando como referencia la crítica de Asad (1983) y reafirmando la importancia de resaltar el papel histórico-activo del hombre en la construcción de su realidad social, me daré la licencia de modificar ligeramente la definición de Geertz (1987) sobre cultura, direccionándola y agregando algunos puntos que creo ayudarán a conceptualizarla como un esquema mucho más cercano al ser social (reconociéndola como parte esencial de nuestra constante re-producción como seres sociales). En este sentido, y para fines de esta investigación definiremos cultura como un esquema activo e históricamente construido de significaciones representadas en símbolos; sistema heredado, constantemente recreado y expresado en formas simbólicas por el cual los hombres comunican, perpetúan y desarrollan sus conocimientos y actitudes para la vida, concibiéndola y recreándola en su constante interacción con la realidad.

En este mismo sentido, y siguiendo con la anterior definición debemos entender que los símbolos cumplirán un rol (social) activo como agentes en el continuo proceso de la construcción conceptual de la realidad social, y por tanto de los distintos elementos de construcción social como lo es el caso de etnicidad. A su vez, este será fundamental para el estudio de la cultura material (como producto y agentes de prácticas sociales) y su

relación con la identidad étnica en arqueología. Así, se pueden definir los símbolos como conjuntos de relaciones entre objetos o eventos, producidas de forma única (y que se asimilan) como complejos o conceptos con significancia intelectual y emocional<sup>13</sup> (Asad 1983: 239-240). La importancia de este concepto radica en que la concepción del mundo depende de una construcción simbólica de la realidad la cual es percibida por cada persona sobre la base de su contexto cultural específico (Grebe 1995/96: 137). Ha de señalarse que los símbolos como representaciones se constituyen y se producen a partir de las prácticas sociales. De esta manera, debe entenderse que los símbolos no se limitan a comunicar conocimiento y actitudes para la vida (como objetos portadores de significado externos a las condiciones sociales y estados mentales), sino que estos dinamizan a partir de las prácticas involucradas (prácticas que también simbolizan socialmente) y que en constante interacción/tensión en la realidad social, generan el estatus “hegemónico” de los conceptos y discursos (Asad 1983: 240-241). Este último punto también advierte sobre el rol instrumentalista que puede, y en efecto, adquieren los símbolos. Esto se ajusta de manera pertinente a la noción de poder simbólico expuesta por Pierre Bourdieu (2000). El autor nos dice que:

*“(...)los símbolos son los instrumentos por excelencia de la “integración social”: en cuanto instrumento de conocimiento y de comunicación (...) hacen posible el consenso sobre el sentido del mundo social, que contribuye fundamentalmente a la reproducción del orden social (...)”* (Bourdieu 2000: 67-68).

Por otro lado, Bourdieu también señala que en este camino los símbolos cumplen una función política como instrumentos de imposición o de legitimación de la dominación (de una clase sobre otra), naturalizando de esta manera las relaciones de poder existentes (Bourdieu 2000: 69). Llegado a este punto me parece relevante subrayar que los símbolos, como elementos fundamentales, constituyentes y definitorios de la cultura no deben entenderse *a priori* solo en este sentido (el propio Bourdieu señala sucintamente que dicho tratamiento se restringe a la esfera política), pues no todos los fenómenos sociales pueden

---

<sup>13</sup> Geertz usa el término (símbolos) para designar objeto, acto, hecho, cualidad o relación que sirva como vehículo de una concepción, siendo la concepción el "significado" del símbolo (Geertz 1987: 90). Sin embargo, se coincide con Asad al considerar que el símbolo en sí mismo tiene una concepción (Asad 1983:239)

ser explicados en referencia al poder, ya que algunos se vinculan a una naturaleza cultural más amplia (Runcio 2009: 42).

### **2.3. Etnicidad: definición y características**

Entonces ¿Qué es la etnicidad y cómo opera? La etnicidad refiere en última instancia al autorreconocimiento de grupo y autoidentidad. Según Fredrik Barth (1969), los grupos étnicos constituirían categorías de adscripción e identificación utilizadas por los mismos actores como resultado de la interacción con otros grupos. Debe entenderse que la etnicidad es una entre otras tantas categorías de identidad (siendo una categoría plural), y que por tanto no puede desligarse de otros elementos de construcción social (que también pueden denotar un tipo de identidad) como lo son la jerarquía, el poder, la edad o el género. Por este motivo es necesaria una lectura transversal o de “interseccionalidad” (Davis 2008 en Fernández Götz y Ruiz Zapatero 2011) para comprender la complejidad social que deviene de la interacción de distintos ejes de identidad (Fernández Götz y Ruiz Zapatero 2011: 225). Otro aspecto a resaltar es que la etnicidad al ser una categoría histórica<sup>14</sup> (por tanto, no monolítica ni estática), sus raíces se encuentran en el propio seno de las prácticas sociales, las cuales involucran dinamismo y procesos cambiantes en su continua construcción, tratándose de un proceso más que de una manifestación (Fernández Götz y Ruiz Zapatero 2011: 225; Restrepo 2004: 62-63). Hall al respecto señala que las identidades nunca están cerradas o finiquitadas, sino que siempre se encuentran en proceso, diferencialmente abiertas a transformaciones y articulaciones (Hall 1997b:47 citado en Restrepo 2004:58-59). Considerando lo anteriormente dicho, y para fines de esta investigación, partiremos de la definición de Siân Jones sobre etnicidad (1997: xiii). La autora señala que la etnicidad refiere a los fenómenos sociales y psicológicos asociados con una identidad de grupo culturalmente construida, distinguidos a partir de la interacción o coexistencia con otros sobre la base de su percepción de diferenciación cultural y/o descendencia común (Jones 1997: xiii).

---

<sup>14</sup> Restrepo (2004) nos dice al respecto de la lectura de Hall: “Estrictamente hablando la etnicidad no existe: existen etnicidades concretas, históricamente situadas, desde las cuales se pueden decantar analíticamente las condiciones de existencia compartidas para suponer una modalidad específica, pero plural, de inscripción/problematización de la diferencia que llamaríamos etnicidad. Aunque pueden suponerse ciertos rasgos generales de lo que denominamos etnicidad la tarea más significativa es analizar las formas como las etnicidades efectivamente constituidas se encuentran inscritas en contextos históricos específicos. El propósito es comprender la pluralidad histórica y las inscripciones concretas en las cuales han emergido, transformado y desaparecido los fenómenos étnicos.”



Posiblemente dos de los criterios fundamentales en la configuración de la etnicidad serán la reclamación explícita de una relación de parentesco y la conciencia de compartir una misma historia, lo que está asociado a un territorio concreto actual, pasado o imaginado (Fernández Götz y Ruiz Zapatero 2011: 223). La identidad de los grupos étnicos se basa, por tanto, en la noción de un pasado común (Hall 1998: 266-267 en Fernández Götz y Ruiz Zapatero 2011: 223). Esta relación puede entenderse mejor a partir del concepto de etnogénesis. La etnogénesis se encuentra íntimamente emparentada con la categoría de etnicidad. Este se describe como el proceso de emergencia, formación y mantenimiento característico de todo grupo étnico. Para ello debemos considerar tres aspectos fundamentales: la interacción social en un área geográfica determinada (sentido de pertenencia del colectivo); conciencia de identidad común de parte de la misma descendencia real o ficticia; y la existencia de grupos limítrofes frente a los que se afirmen la identidad (Fernández Götz y Ruiz Zapatero 2011: 223). Igualmente, un elemento que surgirá como pieza fundamental en el proceso de la construcción de las identidades colectivas, será el de “tradición”. A través de éste (y su materialización a partir de prácticas sociales específicas) se rememorarán y evocarán los discursos de etnogénesis (narrativas legendarias), necesarios para el mantenimiento de la identidad del grupo.

#### **2.4. Etnicidad y su materialidad**

Al respecto de la materialización de las prácticas asociadas a la construcción de la etnicidad, uno de los principales problemas que atañen a la arqueología es la relación entre la identidad étnica y la cultura material (Sillar y Dean 2002) ¿Se puede afirmar que en efecto la cultura material se encuentra implicada en el reconocimiento y expresión de etnicidad? La cultura material es en última instancia el producto de prácticas sociales. Las prácticas sociales involucradas en su producción, uso y consumo se estructuran y estructuran la dimensión social en las que se reproducen. Es decir, la cultura material (en todas sus dimensiones) cumple el papel de agentes simbólicos sociales cuyo significado varía contextualmente (Jones 1997: 117). Hemos señalado anteriormente que el cimiento de la etnicidad se encuentra en el propio seno de las prácticas sociales. Las sensaciones de afinidad étnica se basan en el reconocimiento, a nivel consciente e inconsciente, de las “formas habituales” que están incorporadas en las prácticas y relaciones sociales en las

que las personas están comprometidas. Estas prácticas y relaciones sociales proporcionan la base para la percepción de la similitud y diferencia étnica cuando personas de diversos grupos entran en interacción unas con otras. Es en tales contextos que las prácticas y creencias particulares, reproducen las estructuras subyacentes al *habitus*<sup>15</sup>, objetivándose y racionalizándose en la representación de las diferencias étnicas. Estas condiciones incluyen la interacción social y de los medios materiales y simbólicos (cultura material) necesarios para las categorizaciones étnicas (Jones 1997: 120).

Así, en efecto, la cultura material está frecuentemente implicada tanto en el reconocimiento como en la expresión de la etnicidad; contribuye a la formulación de la etnicidad y está estructurado por ella. Por tanto, ciertos aspectos de la cultura material pueden involucrarse en la significación autoconsciente de la identidad y la justificación y la negociación de las relaciones étnicas (Jones 1997: 120; Sillar y Dean 2002: 207). Esto quiere decir que *a priori* cualquier elemento de la cultura material no necesariamente asume una significación étnica, pues no existen marcadores culturales objetivos de etnicidad (Emberling 1997: 325; Fernández Götz y Ruiz Zapatero 2011: 227). Entonces ¿cuáles son los procesos involucrados en la objetivación de la etnicidad? Los arqueólogos muchas veces asumimos que las similitudes y las diferencias en la cultura material tienen que ver con el grado de interacción de los grupos. Es decir, muchas veces se ha asumido que la transmisión y asimilación de cultura material se genera a partir de la interacción social entre grupos próximos. Sin embargo, una crítica pertinente realizada por Ian Hodder (1977, 1982) a partir de sus trabajos etnoarqueológicos, señala que es posible la existencia de grupos con una cultura material distintiva, aunque interactúen entre sí frecuentemente. Para responder la pregunta anteriormente planteada, se debe ser enfático en señalar que no existe una relación directa entre los grados de interacción, la escala de la producción y los patrones de distribución de la cultura material. Más bien, la mediación entre la presencia y no presencia de ciertas características culturales materializadas entre grupos depende de las estrategias e intenciones de la interacción o distanciamiento de los

---

<sup>15</sup> El *habitus* ha sido definido como “sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predisuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente “reguladas” y “regulares” sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas, y, por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta.”(Bourdieu 1991: 86)

grupos y sobre cómo usan, manipulan y negocian el material simbólico como parte de estas estrategias (Hodder 1982). Veremos más adelante que la materialización de las *praxis* que denotan etnicidad tendrá un reflejo en contextos específicos, contextos que normalmente están relacionados con prácticas transitorias pero reiterativas (rituales), donde están implicadas la producción y consumo de material cultural distintivo (Jones 1997: 123). La distinción de la cultura material se encuentra estrechamente relacionado en la arqueología con la categoría de estilo.

## **2.5. Etnicidad y estilo**

El estilo es uno de los tópicos principales para el estudio de la etnicidad en la arqueología. Desde el inicio de la arqueología como disciplina científica (desde el historicismo-normativo) se ha asociado al estilo con la comunicación y transmisión de información para la identificación de grupos étnicos. En este punto, es importante anotar sobre el concepto de "fósil director" o "fósil guía", el cual ha sido utilizado ampliamente en la arqueología desde los enfoques tradicionalistas. Como bien se sabe, desde estos paradigmas, la cultura era concebida como una serie de "ideas compartidas", en donde los artefactos funcionarían como materialidad de dichas ideas, y por tanto, medios de expresión de las mismas. De esta forma, el fósil director representa la forma ideal que los productores de artefactos tenían en sus mentes, de tal manera que una vez se haya definido los tipos y estilos, se habrá podido delimitar al grupo de personas que compartían dicha idea, definiéndose a su vez las "culturas" o "etnias" (Contreras 2020). Sin embargo, como hemos visto en párrafos anterior, el estado de la cuestión en cuanto a los estudios desarrollados para la etnicidad ha demostrado que dicha categoría (etnicidad) resulta ser mucho más dinámica y flexible y que, por tanto, resulta en contradicción con las consideraciones de los viejos paradigmas. Los arqueólogos, a menudo, han utilizado el término estilo para referirse al "estilo decorativo" de los objetos. Por otro lado, diversos investigadores enfatizan que el estilo no solo se manifiesta en la decoración y que, más bien, implica todo el proceso de producción o manufactura de los artefactos, denominándose en ese sentido como "estilos tecnológicos". Sin embargo, para esta investigación coincidiremos con la definición de Hodder (1985) quien nos dice que estilo se refiere a las particularidades y significado (otorgado a los objetos) que se construyen en un contexto histórico (Hodder 1985: 10). Es decir, los estilos plasman los significados propios de la sociedad que la produce (Runcio 2009: 46). Como vemos, esta concepción

rebasa a los límites de la decoración. Sin embargo, debemos aceptar que la decoración, dentro del universo del estilo se manifiesta como un apartado simbólico a considerar, en el cual las manifestaciones superfluas también pueden cumplir un papel importante en la comunicación de distintos mensajes, inclusive de etnicidad (Runcio 2009:46). Finalmente, y como se ha señalado anteriormente, veremos que la dinámica de los estilos dentro de contextos específicos cumplirá un papel fundamental en el desarrollo de la construcción de la identidad y que, por tanto, sus huellas en el registro arqueológico serán fundamentales para una lectura adecuada de la etnicidad en nuestra disciplina.

De esta manera, se puede observar que la cultura material se muestra como “objeto” privilegiado para el entendimiento de las sociedades y sus dinámicas, pues como símbolos materializados (íconos, rituales, monumentos, etc.), codifican la experiencia de la gente, afirman sus valores particulares y direccionan sus relaciones con los otros. En arqueología, la distribución de la cultura material y su asociación puede reflejar, de manera general, cuestiones como patrones sociales, políticos y de actividades económicas (Runcio 2009: 43; DeMarrais *et al.* 1996: 16). En todo caso, esta materialidad es la que permite (sobre todo en contextos “especiales”, como lo veremos más adelante) que ciertos conceptos, comportamientos y actitudes emparentadas con las dinámicas implicadas en las relaciones de poder y el posicionamiento social, sean interiorizadas de manera mucho más efectiva por los actores, construyéndose y sustentándose en dicha materialidad el discurso, operado y afianzado desde la esfera política a través de estrategias de poder, a través de la ideología.

### **3. Ideología**

La ideología como categoría de análisis comenzó a tomar relevancia para la disciplina arqueológica a partir de la década de 1980 (como se cita en Runcio 2009, 42). Las discusiones generadas alrededor de este tema, con sus diferentes matices, concebían (en resumidas cuentas) a la ideología como un sistema de ideas y/o creencias generadas y usadas como instrumento para el dominio y el ejercicio de poder por parte de un grupo social (la élite, clase dominante, *establishment*, etc.) hacia otro (la población, clase subordinada) (Runcio 2009, 42; Durham 1984; DeMarrais *et al.* 1996). En este sentido, son las creencias y valores socialmente “normalizados” los que contribuyen en la

generación de las condiciones materiales de la vida social, donde además la reproducción de éstas permite perpetuar el orden social. Para Louis Althusser (2003) los mecanismos que operan para la “apropiación” del individuo (el procedimiento por el cual el poder se inscribe directamente en el cuerpo de las personas) se genera a través de los Aparatos Ideológicos del Estado (AIE)<sup>16</sup>, los cuales suponen (como base) la presencia masiva del Estado en la sociedad. Serán, entonces, los AIE los encargados de asegurar la participación de todos los individuos en el orden social. Serán también los AIE los encargados de generar la ideología dominante, destinada a garantizar la continuidad de una clase sobre las otras, a través de la reproducción y asimilación del discurso ideológico dominante (Althusser 2003: 133-134).

En todo caso, la ideología comienza reconocerse como un elemento central de los sistemas culturales. Y aunque coincidamos con esto último, dentro de la propuesta de esta investigación se prefiere ser más cauto en cuanto al esbozo de las ventajas y limitaciones de dicha categoría de análisis; ventajas y limitaciones que en principio no se podrán comenzar a definir sin antes delimitar el campo de operación de la misma, coincidiendo con Durham (1984) que la problemática de la ideología es esencialmente política y que, por tanto, no todos los fenómenos sociales pueden ser explicados en referencia a la ideología y el ejercicio del poder (Runcio 2009: 42). De hecho, la estructura más amplia de la cultura afecta a los elementos en juego que se incluyen y conforman la ideología, aunque debemos considerar también que dichos elementos (de la cultura), pueden ser consciente o inconscientemente manipulados en las relaciones de poder. La ideología es aquella parte de la cultura que se origina entre la relación de conciencia y poder. Con esto concluimos que la ideología como articuladora de la *tradición* cultural, la conciencia de los individuos y su relación con el poder, no debe ser entendida únicamente como un instrumento de dominación por parte de un grupo sobre otro, sino que participa en la negociación de las relaciones sociales, siendo posible además esta pueda ser reasignada por los grupos subordinados (McGuire 1988 en Runcio 2009: 42;). Esta breve introducción nos permite avanzar y plantear algunas preguntas de relevancia para esta investigación. ¿Cómo opera la ideología y cuál es su relación con el ejercicio del poder y

---

<sup>16</sup> Los AIE son instituciones que representan agentes específicos (religiosos, escolares, familiares, jurídicos, políticos, informativos, culturales, etc.) que a través de su manejo y manipulación son utilizados para promover las creencias e ideales de la élite gobernante.

la construcción de la etnicidad? O aún más pertinente ¿cómo se presentan estas en sociedades complejas pre-estatales y principalmente, en las sociedades prehispánicas?

Tal vez lo primero que se deba señalar es que el concepto de ideología fue generado en un momento histórico específico, con el fin de analizar aspectos políticos propios de una sociedad capitalista (Durham 1984). De esto deviene que los principales referentes (clásicos) de la noción “moderna” de ideología estén relacionados con la escuela marxistas<sup>17</sup>, cuyos autores como el propio Marx, Engels, Gramsci y Althusser, sostuvieron una noción instrumentalista de dicha categoría (Durham 1984). La utilización de los conceptos de ideología en dichos sentidos plantea limitaciones para su uso en un enfoque cultural más amplio. En primer lugar, porque como hemos dicho, la cuestión de la ideología remite claramente a problemas específicos de la sociedad surgida con el modo de producción capitalista. En segundo lugar, por los reduccionismos propios de dichas propuestas, suscitados a partir de nociones y una lectura marxista de cara al capitalismo<sup>18</sup>.

A pesar de ello, la ideología se ha convertido en una categoría de análisis sumamente importante para distintas disciplinas (ciencias políticas, sociología, psicología social, filosofía política, etc.) dentro de las ciencias sociales y humanas, lo cual se ha visto reflejado en un extenso e histórico debate que ha devenido en diferentes acepciones desarrolladas desde distintas posturas teóricas (Durham 1984, Bonetti 2004, Valencia 2011). A pesar de ello, propondremos (como hemos señalado) que debemos entender la ideología como un instrumento de negociación en las relaciones de poder entre grupos sociales, negando de esta forma una interacción unilateral (de “dominio”), y más bien permitiendo desplegar un abanico hacia la competencia y el dinamismo que ciertamente resultan ser más acordes en las relaciones sociales. En tal sentido, en la presente investigación se buscará rescatar la utilidad crítica (y holística) de dicha categoría de cara al entendimiento de diversos fenómenos inscritos en el juego de las relaciones de poder

---

<sup>17</sup> Aunque la escuela marxista haya sentado los cimientos de la ideología como categoría de análisis (histórica), esta ha tenido un largo desarrollo histórico en la cual diferentes escuelas teóricas han aportado en el debate y su construcción epistemológica (Bonetti 2004).

<sup>18</sup> Tales como considerar al Estado como una figura exclusivamente a favor de la clase dominante, considerar la ideología como instrumento generado únicamente por la clase dominante, subordinar el análisis de las manifestaciones ideológicas a la lucha de clases, etc. (Durham 1984: 15; DeMarrais *et al.* 1996).

en sociedades prehispánicas y pre-estatales. De igual manera, se buscará exponer cómo su representación y materialización (a través de los discursos religiosos) fungirá como vehículo para la construcción de etnicidad.

## **4. Religión**

### **4.1. Religiosidad, su evolución y características**

Como hemos subrayado anteriormente, se debe comenzar por reconocer que la ideología es una categoría que se desarrolla en el campo de la política, y en ese sentido, comenzar a explorar a partir de qué mecanismos empieza a articularse. En este punto, y siendo pertinente, se esboza que la religiosidad cumplió un papel preponderante como mecanismo en las relaciones de poder de las sociedades complejas pre-estatales (y estatales), teniendo de esta manera tanto un papel de construcción idiosincrático, como un papel político. Este mecanismo se ha encontrado relacionado con la promoción de altos niveles de cooperación, lo cual ha permitido a lo largo de la historia distintos escenarios de estabilidad y éxito social (Rosano 2007; People and Marlowe 2012; People *et al.* 2016; Norenzayan *et al.* 2016; Stanish 2017). Geertz (1987) define la religión como “Un sistema de *símbolos* que obra para establecer vigorosos, penetrantes y duraderos estados anímicos y motivaciones en los hombres, formulando concepciones de un orden general de existencia y revistiendo estas concepciones con una aureola de efectividad tal que los estados anímicos y motivaciones parezcan de un realismo único” (Geertz 1987: 89). Para Durkheim (1965 [1912]), la religión es un conjunto de creencias y comportamientos basados en una apreciación del mundo compartida que separa lo sacro o lo sobrenatural (sagrado) de lo profano. En este sentido, Durkheim concibió a la religión como un mecanismo para el establecimiento de normas sociales a partir de la sacralización o divinización de la figura de la autoridad (Durkheim 1965 [1921]). La religión<sup>19</sup> consiste en varios elementos constitutivos; es un concepto social psicológico y material que relaciona al hombre con la trascendencia, conectando al “hombre” con lo

---

<sup>19</sup> Distintos autores coinciden en que el fenómeno conocido como religión existió mucho antes de su categorización “oficial” durante la Ilustración (Bayers 2015; Asad 1983). La religiosidad en su conjunto es más bien un patrón estadístico regido por hipótesis específicas, en lugar de un concepto predefinido con características “monolíticas”. Por lo tanto, no se debe esperar una definición general y delimitada de dicha categoría. Si bien se ha reconocido un conjunto de rasgos etiquetados como “religión”, los cuales presentan elementos recurrentes, estos pueden mutar culturalmente (aunque de manera predecible), tomando distintas formas en diferentes grupos y momentos históricos (Norenzayan *et al.* 2016: 17).

sagrado (relación que se da a través de construcciones simbólicas) (Bayers 2015: 144). La religión está orientada a objetivos tales como proporcionar seguridad en la vida y muerte. También, y más subjetivamente, es "el cuerpo de verdades, leyes y ritos por los cuales el hombre está subordinado" a la trascendencia, los cuales se manifiestan a través de comportamientos y actitudes (ya sea por elección o sumisión) (Nwosu 2004: 215). Así, se percibe que la religión puede presentar los valores centrales de una sociedad, rigiendo sobre las acciones y decisiones humanas (Bayers 2015: 144; Nwosu 2004: 215). De esta manera podemos deducir que el papel político de la religión, o mejor dicho, que la instrumentalización de la religión como mecanismo político soberano reside en su naturaleza como "sagrada" (y por tanto, como autoridad superior sobre aspectos profanos). De igual forma, elementos asociados a la religión tales como la cooperación (la creación de comunidad) y la construcción de creencias compartidas y valores centrales que permiten concebir un orden general de existencia, jugarán un papel principal para la generación de una identidad étnica.

Recientemente se ha prestado principal interés hacia los estudios relacionados con las dinámicas religiosas, su origen, su continuidad, sus cambios a lo largo de la historia y cómo estas se encuentran relacionadas a la generación de inusuales niveles de cooperación social. Estos estudios generalmente se han abordado desde un marco evolucionista, entendiendo este (a grandes rasgos) como "una secuencia de cambio que exhibe un patrón direccional" (como los casos de la intensificación tecnológica o la complejidad social) (Rosano 2007; Sanderson and Robert 2008; People and Marlowe 2012; Norenzayan *et al.* 2016; People *et al.* 2016). En ese sentido, las investigaciones se han preocupado por detectar y registrar los rasgos más antiguos asociados a las dinámicas religiosas. Entre los más distintivos rasgos registrados en grupos de cazadores-recolectores igualitarios, se encuentra la creencia general en "espíritus relacionados con la naturaleza" o la "animación de la naturaleza", los cuales presentan una intencionalidad o "fuerza vital" que puede influir en la vida terrenal; aunque mayormente no tienen una injerencia moral (Rosano 2007; People *et al.* 2016: 274). La creencia animista no es definible como una religión, más bien corresponde a una característica de la mentalidad humana, un subproducto derivable de los procesos cognitivos que permiten la inteligencia y habilidades sociales, las cuales habrían estado presente en los homínidos antes de la manifestación de la habilidad del lenguaje (People *et al.* 2016: 274). Finalmente, es muy



probable que esta haya conducido hacia la construcción de un complejo de creencias, tales como la existencia de “otro plano” y “la vida futura” o “la vida después de la muerte” (posiblemente a través de cuestionamientos lógicos sobre el paradero de los “espíritus”), las cuales dieron pie a sistemas de religiosidad más elaborados (People *et al.* 2016: 274) como: el chamanismo, el culto a los ancestros, religiones comunales, politeístas y monoteístas; concibiéndose estos como Etapas de la Evolución Religiosa o “Stage of Religious Evolution” (Sanderson and Robert 2008).

A grandes rasgos, se debe señalar que el sistema religioso chamánico y el culto a los ancestros no solo se encontraron relacionados, sino también evolucionaron conjuntamente. El culto a los ancestros se define como la creencia de que los espíritus de los parientes muertos permanecen activos en “otro plano”, los cuales pueden influir en los vivos y pueden ser influenciados por los vivos; mientras que el chamanismo corresponde un complejo de creencias y comportamientos que se centran en la comunicación con los espíritus ancestrales, así como con el plano general espiritual y el plano de la “vida después de la muerte”. (Rossano 2007: 279-280; People *et al.* 2016: 274-726). Por otro lado, las religiones comunales se distinguen por presentar instituciones de culto individualistas, chamánicas y comunales. En las religiones comunales gran parte de la práctica religiosa se centra en la conducta de los laicos que participan en ritos colectivos (como ritos calendáricos, ritos agrícolas) y otros. El dirigente o dirigentes actuarían como mediadores entre los participantes y el plano de lo sobrenatural. (Sanderson y Robert 2008: 457). En cuanto a las religiones politeístas y monoteístas<sup>20</sup>, se caracterizan por la presencia de una clase sacerdotal organizada jerárquicamente encargada de dirigir a los laicos hacia prácticas rituales que tienen como centro de adoración a un panteón de distintos dioses (en el caso de las religiones politeístas) o un dios único, todo poderoso (en el caso de religiones monoteístas)<sup>21</sup> (Sanderson y Robert 2008: 457). Es importante subrayar que, en el proceso de evolución religiosa, las

---

<sup>20</sup> La presencia de “Altos Dioses” (“The High Gods”) suele asociarse mayoritariamente a estructuras religiosas complejas tales como los sistemas monoteístas, esto debido a su asociación directa con las religiones modernas. Sin embargo, la presencia de Altos Dioses también se ha podido detectar en sistemas menos complejos a lo largo de la historia del ser humano, y en los cuales difícilmente comparten las características presentes en los dioses modernos. En ese sentido, los Altos Dioses son una variable que nos dicen mucho sobre la organización de los sistemas religiosos y sus prácticas (Sanderson y Robert 2008: 457).

<sup>21</sup> Para mayor información sobre los sistemas religiosos, consultar Rossano 2007; Sanderson y Robert 2008; People *et al.* 2016.

creencias y prácticas religiosas anteriores suelen mantenerse en su mayor parte, pudiendo registrarse estos en casos etnográficos y etnohistóricos (ejemplo: los Incas, presentan elementos tanto de sistemas religiosos, chamánicos, comunales y politeístas) (Sanderson y Robert 2008: 464). En este punto se debe resaltar que los rasgos asociados al culto a los ancestros (dentro de cualquier sistema religioso) sostendrán uno de los criterios fundamentales (la noción de un pasado común o historia compartida) para la configuración de la etnicidad.

A través de los sistemas y etapas descritos anteriormente, y a medida que la religión evoluciona y cambia, aún pueden detectarse (en todas estas) nociones relacionadas con la sacralización y la vigilancia (regulada por el “escrutinio social”) del comportamiento humano (Rossano 2007: 286). Estos elementos serán cruciales en la generación de la cooperación social y en la creación de la comunidad. Si bien, dichas nociones religiosas no se presentan con la mismas características e intensidad en los distintos sistemas sociales, estos generarán diferentes rasgos que conducirán a niveles altos de organización política y económica que sostuvieron poblaciones numerosas (y exitosas), tales como: formalización del escrutinio social a través de la producción de normas, formalización e intensificación de rituales, intensificación tecnológica, intensificación de la producción y la administración de recursos, etc.; todos estos enmarcados sobre la base de una sacralización de los discursos políticos (Rossano 2007; Sanderson and Robert 2008; People and Marlowe 2012; Norenzayan *et al.* 2016; People *et al.* 2016). El éxito de los sistemas sociales puede conducir a la propagación diferencial de elementos religiosos (creencias y/o rituales), los cuales serán imitados y asimilados (a través de interacciones como la competencia intergrupala, migraciones, proselitismo, etc.) por grupos menos exitosos (abordaremos este punto en breve) (Norenzayan *et al.* 2016; People *et al.* 2016). Finalmente, y por otra parte, es importante señalar que probablemente existieron distintos mecanismos que permitieron y promovieron la cooperación social (entre instituciones, normas y prácticas no relacionadas con la religiosidad), siendo las religiones solo un factor entre otros (Rossano 2007: 273; Norenzayan *et al.* 2016: 3).

## 4.2. Religiosidad y sus formas de materialización

Si bien nos hemos aproximado a entender ciertos elementos claves de las dinámicas religiosas, los elementos particulares que las componen suelen ser bastante subjetivos, como las actitudes o las convicciones de las personas, las cuales pueden variar dependiendo de los contextos y casos de estudio. A pesar de esto, es posible reconocer las expresiones que derivan de estos aspectos (acciones), las cuales se muestran (se materializan) a partir de elementos como los ritos, y otros incluidos en las liturgias, los cuales hemos señalado. Esta característica (la materialización ideológica) no solo resulta un epifenómeno de las estructuras ideológicas y religiosas, sino un componente principal y necesario para la comunicación y manipulación de las ideas, tanto como los componentes simbólicos (DeMarrais *et al.* 1996: 16; Vega-Centeno 2006). Como hemos señalado anteriormente, la interacción social, en este caso prácticas rituales, donde se dinamizan los agentes simbólicos y materiales (que también son simbólicos), pueden generar las estructuras (subyacentes) objetivables para la percepción y categorización de diferentes etnias. De esta manera, debemos entender el ritual como “un conjunto de actos (movimientos, gestos y posturas) y expresiones formalizadas, estandarizadas, repetitivas y ordenadas en forma secuencial, a través del cual se transmite y comunica información significativa entre sus participantes”. A través del ritual las personas son capaces de desarrollar ideas de pertenencia, afinidad, cohesión y dependencia en los grupos sociales (Vega-Centeno 2006: 172). La materialización del ritual, no solo a través de acciones concretas (performances) sino, también, a través de la cultura material, resulta un aspecto sumamente importante para la disciplina arqueológica, pues permite acercarnos a partir de lecturas de los objetos (que también son símbolos) a (re)conocer patrones de actividad social, económica y política. De esta manera, los arqueólogos podemos acercarnos al conocimiento sobre el acceso desigual a símbolos de estatus, o autoridad, acciones de promoción ideológica y los efectos de actividades estratégicas orientadas a las dinámicas de las relaciones de poder (DeMarrais *et al.* 1996: 16).

Los medios de materialización ideológicos son conocidos ampliamente por los arqueólogos: eventos ceremoniales, objetos simbólicos, monumentos públicos y sistemas de escritura, representación de deidades o iconografía relacionada, sacrificio de animales o personas, grandes cantidades de alimentos, ofrendas, una extrema formalización en asociación a material artefactual (Renfrew 1985: 20; Renfrew y Bahn 2004: 416-417). En

muchos casos, estos suelen interactuar, desarrollarse y evidenciarse en un mismo contexto. Al examinar los medios y las formas de materialización, podemos comenzar a reconstruir las estrategias a través de las cuales se generaron las ideologías (DeMarrais *et al.* 1996). Por ejemplo, los ritos ceremoniales generan cohesión e identidad a partir de ritos, fiestas, reproducciones litúrgicas o consumo de discursos (DeMarrais *et al.* 1996; Rossano 2007; Sanderson and Robert 2008; People and Marlowe 2012; Norenzayan *et al.* 2016; People *et al.* 2016). Este tipo de eventos son medios importantes para la negociación de relaciones de poder a diferentes niveles. Los discursos ideológicos operantes a través de las construcciones religiosas, incluso pueden generar escenarios de interacciones sociales que normalmente no se presentan en contextos “profanos”. La mayoría de estos eventos suelen ser previamente estructurados (sobre todo en sociedades “complejas”), y en los cuales las ceremonias son repetitivas y cronometradas (ritualizadas) (Vega-Centeno 2006), con el fin de determinar el tiempo (establecer calendarios) y demarcar el espacio (Homobono 2004). La efectividad de los mismos – a largo plazo- depende de la repetición. Este tipo de eventos implica el consumo de distinto tipo de capital simbólico, muchos de ellos materializados en formas de alimentos, vasijas finamente decoradas (o no), parafernalia, u otras herramientas simbólicas. Un ejemplo de performance asociada a este tipo de eventos, y reconocida ampliamente en la literatura arqueológica y antropológica son los denominados festines (Dietler y Hayden 2001). Al respecto, algunos autores sugieren que los alimentos pueden presentar especial potencial para los estudios de etnicidad (Enberling 1997; 225, 310-311).

Los objetos e íconos consumidos en los eventos ceremoniales (parafernalia, atuendos rituales, pinturas, íconos, emblemas, motivos, artefactos, alimentos, etc.) cumplen un rol como vehículo de comunicación simbólica entre los individuos asistentes a las celebraciones (Renfrew 1985: 20; Renfrew y Bahn 2004: 416-417). Estos objetos e íconos, al estar a menudo presente en contextos rituales, comunican mensajes asociados a las narrativas “sagradas”, los cuales ayudan a determinar el proceso litúrgico de las celebraciones (DeMarrais *et al.* 1996; Vega-Centeno 2006). El uso de estos medios de materialización interdependientes fortalece el mensaje general y crea una vívida experiencia de los discursos ideológicos (DeMarrais *et al.* 1996). Una peculiaridad que caracteriza a esta forma de materialidad ideológica, es que los objetos pueden ser propiedad, y por tanto heredados y transferidos. Esto genera tanto un agregado simbólico

como una carga histórica a los objetos, cuyas historias relacionadas con la propiedad e intercambio (registro de las relaciones sociales), o su asociación directa a los antepasados o un linaje de élite, brindan significados y valores altamente apreciables (DeMarrais *et al.* 1996; Coward 2016). Así, los objetos conforman elementos activos de información y, por tanto, del procesamiento cognitivo (Coward 2016). Finalmente, y a diferencia de las fiestas y la construcción de monumentos, algunos objetos simbólicos pueden materializar efectivamente la posición social a bajos costos de producción si se puede proteger cuidadosamente su propiedad o historia.

Por otra parte, los monumentos son una forma de materialidad ideológica que no está dissociada de los elementos anteriormente descritos. Los monumentos públicos (montículos o pirámides, instalaciones ceremoniales, grandes edificios [o no] y centros de actividad política, estructuras de defensa o hitos paisajísticos) están asociados a la evocación de autoridad, ordenamiento y poder (DeMarrais *et al.* 1996). Son medios de comunicación eficaces porque son perdurables y visibles en el paisaje (DeMarrais *et al.* 1996). La construcción de muchos de estos requiere gran cantidad de material y fuerza de trabajo, además de una dirigencia adecuada que permita planificar, organizar y gestionar los trabajos. Los monumentos y paisajes ordenados domesticar los territorios no utilizados y simbolizan la apropiación del espacio, organizando y materializando las relaciones y definiendo las fronteras (otro de los rasgos fundamentales asociados con la construcción de etnicidad). La arquitectura monumental también define las relaciones verticales dentro de la sociedad. Finalmente, los monumentos también pueden servir como instalaciones o escenarios para eventos rituales (DeMarrais *et al.* 1996), siendo también en muchos casos, producto de este tipo de prácticas (Swenson 2011; Moore 1996; Gamboa 2015).

#### **4.3. Religiosidad y el modelo de *redes***

El estudio de la materialidad de las prácticas sociales relacionadas con los fenómenos de la religiosidad y etnicidad puede presentar algunas dificultades si es que los investigadores no atienden el dinamismo que suscitan. Hemos señalado en el anterior apartado que el éxito de los sistemas religiosos puede llevar a su propagación, tanto en áreas circundantes como en áreas periféricas, principalmente a través de la interacción

inter-grupal. Sin embargo, las interacciones inter-grupales pueden ser eventos bastante dinámicos en los cuales, además, es necesario comprender sus condiciones y las características implicadas. En ese sentido, desde la arqueología (y ciencias sociales) se han venido trabajando modelos explicativos que han intentado dilucidar las dinámicas sociales implicadas en las interacciones inter-grupales. Respecto a ello, y pertinente a esta investigación, el modelo de redes (*network*) es una propuesta alternativa que se caracteriza por no esbozar direccionalidades necesarias, no trazar límites, zonas o territorios, proponer un modelo relacional y/o espacial, y, sobre todo, propone cruzar escalas (comunidad, región, inter-región, etc.) (Knappett 2013: 6); frente a propuestas como el sistemamundial (*world-system*) el cual supone interacciones asimétricas desde un supuesto de relaciones de poder entre el núcleo y periferia (Stain 1999, Smith 2005, Birch y Hart 2018, Knappett 2013, Stanish 2017). Los modelos de redes describen y explican con mayor precisión la organización del intercambio interregional al tiempo que permiten un mayor grado de variación en las relaciones de poder entre los grupos (políticos) que interactúan; y más importante aún, especifican las variables que pueden ayudar a explicar por qué existe dicha variación (Stain 1999: 171).

Al respecto, dentro del abanico de modelos correlacionales con la propuesta de redes, destacan los modelos de: a) *intercambio*, en el cual los bienes de intercambio no necesitan estar restringidos a marcadores de estatus de alto prestigio entre los grupos participantes; b) *diáspora comercial*, en el cual los miembros de un grupo comercial se mudan a nuevas áreas, se establecen en mercados o centros de transporte a lo largo de las principales rutas comerciales, y se especializan en el intercambio mientras mantienen una identidad cultural separada de su comunidad anfitriona. En esta perspectiva se enfatizan explícitamente la importancia de aquellas partes de la red que no constituyen el núcleo, principalmente desde los grupos enclaves en el extranjero; c) *paridad a distancia*, se encuentra relacionado con los modelos de diáspora comercial. Sin embargo, en lugar de centrarse en la importancia de los grupos enclaves extranjeros, esta se enfoca en la interacción a nivel regional desde las propias organizaciones políticas centrales; d) *emulación*, el cual se refiere a un proceso de negociación de identidad social en el que un grupo intenta elevar o reforzar su propio estado adoptando los atributos conductuales, materiales o ideológicos de otro grupo de igual o mayor estatus (Stein 1999).

Este apartado se enfocará en desarrollar en un modelo que particularmente creo será bastante útil para entender el fenómeno Paracas y los casos expuestos en esta investigación. Se ha señalado que la emulación es un mecanismo por el cual las comunidades intentan reforzar su organización política a partir de la adopción de ciertos marcadores de prestigio de élites de otros grupos políticamente mejor organizados y con mayor estatus. Este mecanismo no se limita a la adquisición de bienes de prestigio, sino también puede ocurrir mediante la copia (por medios locales) de dichos marcadores; de esta manera correlacionándose el modelo a las economías de prestigio. Dicha emulación (por otros grupos) a menudo implica la transmutación de significados, de manera que la misma (o emulada) cultura material puede tener carga simbólica distinta al grupo social de origen (Stein 1999: 66). Dentro de los contextos arqueológicos, dicha cultura material de prestigio suele encontrarse asociada a espacios públicos o contextos altamente “visibles” y/o significativos (arquitectura monumental, ornamentación personal y vestimenta en tumbas, contexto de producción y consumo de alimentos, etc.); mientras que la cultura material local (estilos locales) suele ser encontrado principalmente en contextos domésticos (aunque también en contextos públicos) (Stein 1999: 66-67). Se debe apuntar que la emulación transcultural no puede tomarse como evidencia de una forma de influencia de un núcleo hacia la periferia (unidireccionalmente), y mucho menos como rasgo de subordinación social, pudiendo en muchos casos los poderes ideológicos, políticos, económicos y militares no coincidir (Stein 1999: 37, 68).

Stanish, Tantaleán y Knudson (2018) proponen explicar el crecimiento y evolución de los primeros estados arcaicos a partir del modelo de redes el cual ayudó a consolidar dichos sistemas. Sin embargo, los autores señalan que a diferencia de los estados posteriores en los Andes (como el estado Inca), caracterizados por la consolidación inicial en un área nuclear para posteriormente expandirse, la formación de los estados tempranos correspondió a un proceso que incluyó el auge y la caída de sociedades principalmente como Paracas. Asimismo, en este modelo los grupos locales no pueden competir con las organizaciones regionales con control y gestión de recursos. La presencia de redes superpuestas geográfica y temporalmente, pero autónomas, en sociedades complejas pre-estatales, permitió la cooperación regional en contextos de competencia social (Stanish *et al.* 2018). Un caso que puede ayudar a graficar este modelo se refiere al estudio de las relaciones entre los centros Mayas clásicos en Copán y el valle periférico de Naco al

noroeste de Honduras, donde se ha demostrado que los grupos locales exportaron adornos de concha a los centros Mayas. En ese caso, los grupos del valle de Naco emularon rasgos ideológicos y rituales, principalmente relacionados con las ceremonias del juego de la pelota. Sin embargo, no hay evidencia que estos se hayan encontrado subordinados política o económicamente a los centros Mayas en Copan. Más bien, se evidenció una relación bilateral en el flujo de los bienes de prestigio (exportación de adornos de concha e importación y distribución de cerámica polícroma Maya) entre los dos centros, en lugar de una relación unilateral de dominación. De igual manera, se registró que las élites locales fueron autónomas tanto política como económicamente, controlando su propia red de distribución comercial (Schortman y Urban 1994: 405-409). Finalmente, este caso sugiere que la emulación fue un mecanismo que permitió la competencia y la construcción de relaciones de poder, a partir del intercambio de bienes de prestigio, la emulación de rituales ceremoniales y (principalmente) la emulación de rasgos ideológicos/religiosos. Esto puede conllevar a la inserción de las comunidades a un “circuito de prestigio”, direccionado por la sacralización y éxito de los discursos políticos. Todo ello permitiría la organización de una economía local, la generación de redes de comercio autogestionadas y el mantenimiento de la identidad étnica.

## **5. Hacia una lectura desde la etnicidad en Cerro del Gentil**

Cerro del Gentil, un sitio Paracas en el valle medio de Chincha, se presenta como un caso significativo para el desarrollo de una perspectiva teórica desde la etnicidad. El sitio corresponde a un montículo con plataformas, el cual presenta dentro de sus rasgos arquitectónicos principales, un patio hundido. Este tipo de construcciones son representativas del patrón ocupacional Paracas en el valle de Chincha, pudiéndose encontrar sitios con este mismo patrón en el valle bajo, tales como La Cumbe, el Complejo Soto, el complejo Santa Rosa, Huaca Limay, Huaca Alvarado y Huaca Partida. Las excavaciones arqueológicas del Programa Arqueológico Chincha (PACH) en Cerro del Gentil sugieren que el patio hundido presentó tres grandes fases arquitectónicas. El registro de la materialidad como producto de las prácticas sociales asociadas a los momentos de uso del sitio sugiere que el patio hundido formó parte de un escenario importante dentro del espectro de prácticas político-ceremoniales desarrolladas y asociadas al fenómeno Paracas en el valle de Chincha. Creemos que dichas prácticas estuvieron relacionadas con el desarrollo de rituales en los cuales se involucró la



reproducción de discursos ideológicos, la negociación de las relaciones de poder, la generación de prestigio y estatus, la veneración de los ancestros, y entre otros aspectos, el auto-reconocimiento como grupo étnico.

Estas actividades fueron fundamentales en la siempre dinámica reproducción y construcción de la cultura como base estructural para el desenvolvimiento de la vida social de las personas relacionadas con el fenómeno Paracas en el valle de Chincha. Dichas actividades se encontraron mediadas y se desarrollaron en el marco de prácticas ideológicas operadas a partir del sustrato religioso, probablemente dirigidas por especialistas de élite. Como veremos, la relación entre cultura, ideología, religiosidad y etnicidad puede volverse bastante estrecha en determinados contextos. En ese sentido, las evidencias materiales y contextuales presentes en el patio hundido de Cerro del Gentil pueden presentarse como un caso idóneo para el desarrollo de una lectura desde la etnicidad, y para un mejor entendimiento del fenómeno Paracas tanto en el valle, como a nivel del estado de la cuestión en la costa sur de la época Formativa.

Uno de los casos de materialidad al cual le prestaremos principal atención es la evidencia producida a partir del desarrollo de actividades asociadas al desarrollo de festines o banquetes políticos (fiestas). Esta actividad fue registrada en Cerro del Gentil asociada a un macro-evento de enterramiento ritual de la última fase del patio hundido, también denominado “*termination ritual*” o ritual de terminación (Tantaleán *et al.* 2016). Este macro-evento involucró, además de la celebración de festines, diversos eventos de ofrendas, así como el enterramiento de fardos funerarios, posiblemente de personas con alta representatividad para las personas que participaron en las celebraciones relacionadas en el enterramiento ritual del espacio. Y aunque este tema ha sido desarrollado anteriormente en una publicación (Tantaleán *et al.* 2016), para esta investigación enfatizaremos las implicancias político-religiosas, económicas, e ideológicas que representó el desarrollo de estos eventos para la comunidad o comunidades que participaron en este tipo de ceremonias.

Fue durante el desarrollo de este último evento de enterramiento del patio hundido donde se registró gran cantidad de fragmentería cerámica con una distintiva variedad decorativa asociada al fenómeno Paracas. Como dijimos anteriormente, la mayoría de esta fragmentería formaría parte de la vajilla utilizada para la celebración de los festines celebrados durante el macro-evento referido. Además, se han registrado fragmentos y vasijas en los diversos contextos ofrendatorios documentados. Creemos que el estilo correspondiente a la cerámica analizada en esta investigación, en conjunto con la información generada en las distintas investigaciones en el valle de Chincha, y su contraste con los estilos de sitios político-ceremoniales Paracas en el valle de Ica podrá brindarnos luces sobre las formas de representaciones étnicas capitalizadas por las élites y dirigentes. Igualmente planteamos que esta diferenciación se evidenciará en la variación de formas y patrones decorativos entre los dos valles.

De esta manera, la propuesta de una lectura desde la etnicidad desarrollada en este capítulo, pretende deshegemonizar la visión monolítica y generalista de la percepción de lo Paracas en función únicamente a ciertos rasgos “diagnósticos” presentes en la cerámica (“fósiles directores”). Para esto, definiremos las características (principalmente a nivel morfo-decorativo) presentes en el material encontrado en los contextos arqueológicos asociados al enterramiento del patio hundido de Cerro del Gentil. A su vez, consideraremos las implicancias político-religiosas y económicas para un mejor entendimiento del contexto (histórico-social) en la cual se produjo, usó y consumió dicha cerámica. Como hemos señalado anteriormente, este contexto se presenta como un caso idóneo para el entendimiento de la construcción de la etnicidad generado a partir de la reproducción de discursos de religiosidad (ideológicos) y las *praxis* asociadas a dichos contextos. Para esta lectura es necesario (y no pudiendo ser de otra manera) confrontar las características del estilo presentes en el patio hundido, con el estilo o los estilos asociados a contextos de similar carga valorativa e idiosincrática encontrados en el valle de Ica, valle que aparentemente presentaría una dinámica política diferenciada a la registrada en el valle de Chincha para el mismo periodo. A partir del acercamiento a la comprensión de las formas de producción, uso y consumo de cerámica presente en contextos similares (en cuanto a su función política-religiosa) en el valle de Ica, será posible entender las dinámicas relacionadas con la construcción de la etnicidad vinculadas al fenómeno Paracas.



## CAPÍTULO IV: METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN

### 1. Diseño de investigación

La presente investigación se define dentro de un diseño no experimental (transeccional) (Hernández *et al.* 2014). Nuestro interés se encuentra en observar y analizar las características de la cerámica “Paracas” dentro del contexto específico en la que fue hallada. En nuestro caso se refiere al contexto de enterramiento ritual (las capas de relleno depositadas) del patio hundido de Cerro del Gentil, un sitio público-ceremonial ubicado en el valle medio de Chíncha, hacia finales de la época Formativa. Luego, y en principio, compararemos la información contextual (utilizando la cerámica como principal objeto de estudio) registrada en nuestro caso de investigación con la información generada en otros sitios Paracas con similares características en el valle de Chíncha. De esta manera, buscaremos entender las dinámicas relacionadas con este tipo de espacios arquitectónicos en el valle de Chíncha. Posteriormente compararemos esta información con la generada en espacios arquitectónicos de similar naturaleza en el valle de Ica hacia finales de la época Formativa (principalmente en los sitios de Ánimas Altas/Bajas y Cerrillos) con el fin de entender las similitudes y diferencias entre las características culturales de estos valles a partir de una lectura desde la etnicidad.

### 2. Alcance de la Investigación

En este caso, nuestra investigación tendrá un alcance explicativo (Hernández *et al.* 2014). Esto debido a que para la contrastación de nuestra hipótesis principal nos interesa establecer la correlación entre variables independiente y dependientes: “las diferencias y similitudes entre las características de la cerámica Paracas registradas en Cerro del Gentil (valle de Chíncha) y Ánimas Altas/Bajas y Cerrillos (valle de Ica)” (variable dependiente) con la “diferenciación étnica entre dos o más grupos relacionados con el fenómeno Paracas” (variable independiente). Con este objetivo, se caracterizará la cerámica encontrada en Cerro del Gentil. A continuación, evaluaremos si la producción de cerámica en Cerro del Gentil presenta una diversidad de formas y patrones de representación decorativos que son particulares del valle. Finalmente, y a partir de esto, esperamos entender si las similitudes y diferencias pueden ser explicadas desde una lectura de la etnicidad.

### **3. Muestra y Muestreo**

Para la muestra utilizada en la presente investigación se procedió con la aplicación de un muestreo probabilístico por conglomerado, pues nuestra selección para el muestreo se ha ceñido a los contextos arqueológicos (unidades de registro), las que a su vez nos brindaron o seleccionaron aleatoriamente (en lotes o agrupaciones) la cerámica a analizarse (Drennan y Gonzáles 2019: 100). Posteriormente procedimos a realizar una selección no probabilística de los fragmentos cerámicos con rasgos diagnósticos presentes en nuestra primera muestra (muestro intencional) (Drennan y Gonzáles 2019: 106-107). De esta forma, la muestra analizada para esta investigación correspondió a un total de 965 fragmentos cerámicos diagnósticos Paracas. Dichos fragmentos fueron encontrados durante los trabajos de las temporadas 2013 y 2014 en el contexto de capas de relleno que cubrieron el patio hundido del sitio (Figura 46). Dicha muestra es la más amplia analizada hasta el momento en un sitio Paracas en el valle de Chíncha. La muestra estudiada corresponde a todos los fragmentos diagnósticos (bordes y decorados) registrados durante nuestras excavaciones y asociados a la ocupación Paracas. Esta cantidad de fragmentos será la utilizada para caracterizar a nivel morfo-decorativo-funcional la vajilla utilizada y depositada en el macro-evento del enterramiento ritual de Cerro del Gentil.

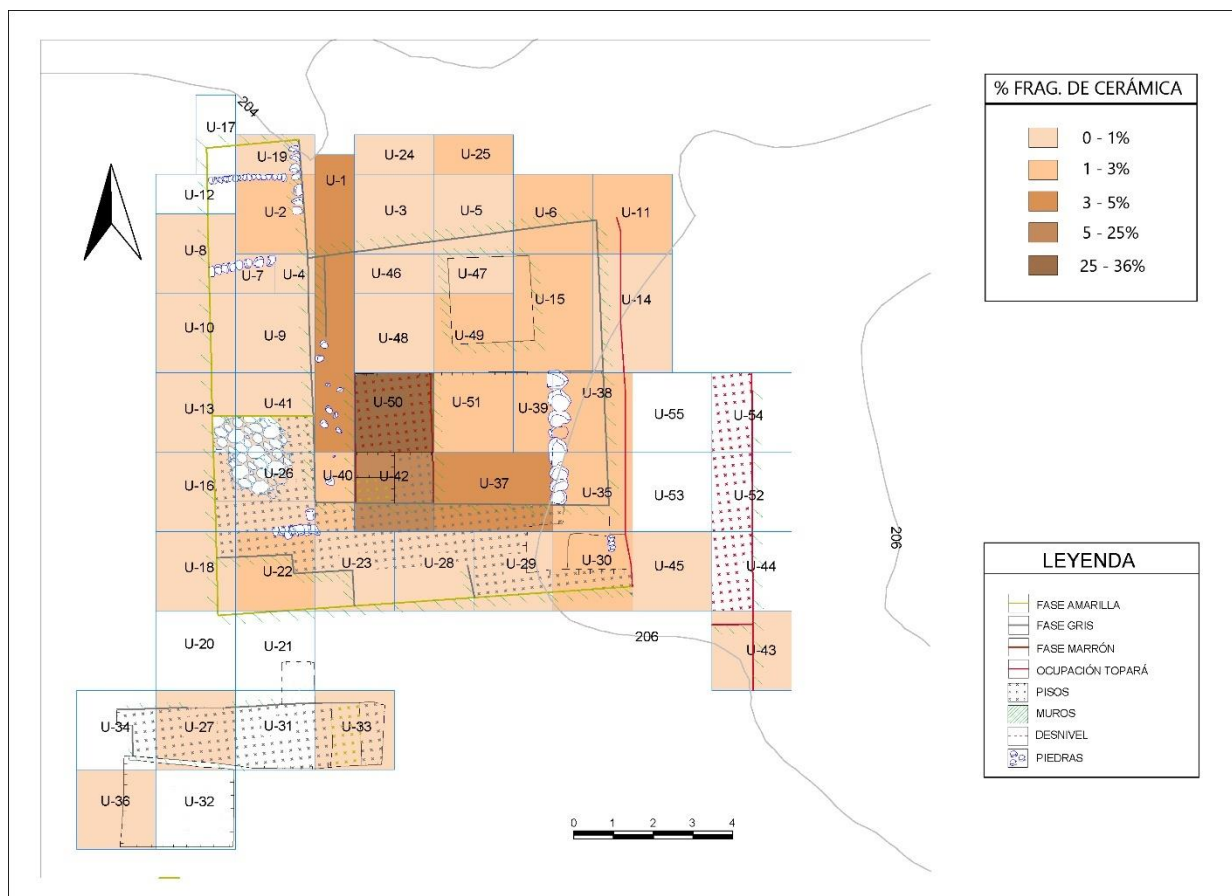


Figura 46. Distribución porcentual de la muestra de cerámica en relación a las unidades excavada en el patio hundido de Cerro del Gentil. Las unidades 42 y 50 fueron excavadas intensivamente, siguiendo con los rasgos arquitectónicos documentados en la Fase Marrón (Estructura FM-1).

#### 4. Estrategia metodológica

Para responder nuestro actual problema de investigación partiremos de un método inductivo, centrándonos en los materiales cerámicos recuperados en las capas de relleno que cubrieron el sitio Cerro del Gentil hacia finales de la época Formativa Final. Se propone empezar con la caracterización (morfológica, decorativa y funcional) del material cerámico encontrado en el contexto del patio hundido del sitio. Esta caracterización, y desde nuestra perspectiva de estudio (lectura desde la etnicidad), no puede realizarse adecuadamente, sin antes entender las prácticas, eventos y dinámicas que produjeron el contexto arqueológico en cuestión. Posterior a ello, se buscará entender si este tipo de dinámicas pueden ser registradas en otros sitios Paracas del valle de Chincha. Para esto se utilizará la información generada por las distintas investigaciones en el valle, incluidas las del Programa Arqueológico Chincha (Tantaleán *et al.* 2013, 2016, 2017; Tantaleán 2016; Tantaleán y Stanish 2017; Tantaleán y Stanish 2017b; Tantaleán y

Stanish 2018; Nigra 2017), así como de las investigaciones realizadas en el valle de Ica en los sitios de Ánimas Altas/Bajas y Cerrillos (Wallace 1962; Splitstoser *et al.* 2009; DeLeonardis 1997; Massey 1991; Bachir-Bacha y Llanos 2013; Bachir-Bacha 2017). A partir de ello, se evaluarán la similitudes y diferencias de la cerámica Paracas documentada en el valle de Chincha (con principal énfasis en Cerro del Gentil), para contrastarla con la cerámica Paracas registrada en el valle de Ica (Ánimas Altas/Bajas y Cerrillos). De esta forma, conociendo las prácticas sociales asociadas a los sitios público-ceremoniales en mención, y priorizando la información referente a los contextos de distribución, uso y descarte de la cerámica, así como las principales estrategias utilizadas para la interacción y distanciamiento con los diferentes grupos en dichos contextos, se buscará entender cómo las diferencias y similitudes en la cultura material significan socialmente en términos de etnicidad. Creemos que dichas diferencias y similitudes, y su correlato social como "tradiciones" evocarán aspectos relevantes para el mantenimiento de la etnicidad, tales como: interacción social en un área geográfica determinada, conciencia de identidad común por parte de una misma descendencia real o ficticia, y la existencia de grupos limítrofes frente a los que se afirmen la identidad.

Finalmente, organizaremos nuestro procedimiento de abordaje metodológico en tres apartados: 1) la generación de una tipología para el sitio Cerro del Gentil; 2) la comparación y generación de información sobre la base de fuentes escritas y otras, con otros sitios Paracas (público-ceremoniales) en el valle de Chincha; 3); y la comparación sobre la base de fuentes escritas con sitios Paracas (público-ceremoniales) en el valle de Ica (Ánimas Altas/Bajas y Cerrillos).

## CAPÍTULO V: RESULTADOS Y ANÁLISIS DE CERÁMICA

### 1. Contexto de la muestra

Como hemos señalado en el capítulo de *marco referencial*, para el presente análisis utilizaremos la fragmentería cerámica recuperada durante las excavaciones del 2013 y 2014, en el patio hundido de Cerro del Gentil (Figura 46). En este se registraron tres fases constructivas asociadas a la ocupación Paracas en el sitio: Fase Amarilla (la más temprana), seguida por la Fase Gris y finalizando con la Fase Marrón<sup>22</sup> (Figura 47). Como se ha señalado, el proceso de refacciones arquitectónicas y transformaciones del espacio relacionadas a la construcción de estas fases, implicó la deposición de capas de sedimento entremezclado con cultura material, las cuales fueron depositadas (en su mayoría) como parte de las actividades concernientes a los eventos de enterramiento y renovación ritual del patio hundido (Tantaleán *et al.* 2016). Durante nuestros trabajos de campo, se pudieron registrar 10 capas de origen cultural (Capa A, Capa B, Capa C, Capa D, Capa E, Capa F, Capa G, Capa H, Capa I, Capa J), las cuales se encontraron asociadas a distintos eventos: nivelación del terreno, generación de volumen, modificación y construcción de espacios y enterramiento de espacios (Figura 48, Tabla 3) (Tantaleán y Stanish 2017). Estas se han podido correlacionar con las tres fases arquitectónicas registradas, lo cual nos ha permitido asociar el material cultural a las mismas.

---

<sup>22</sup> Revisar el capítulo de marco referencial para entender las características arquitectónicas de las fases descritas.



SITIO ARQUEOLÓGICO DE CERRO DEL GENTIL  
Enterramientos humanos y ofrendas en el patio hundido

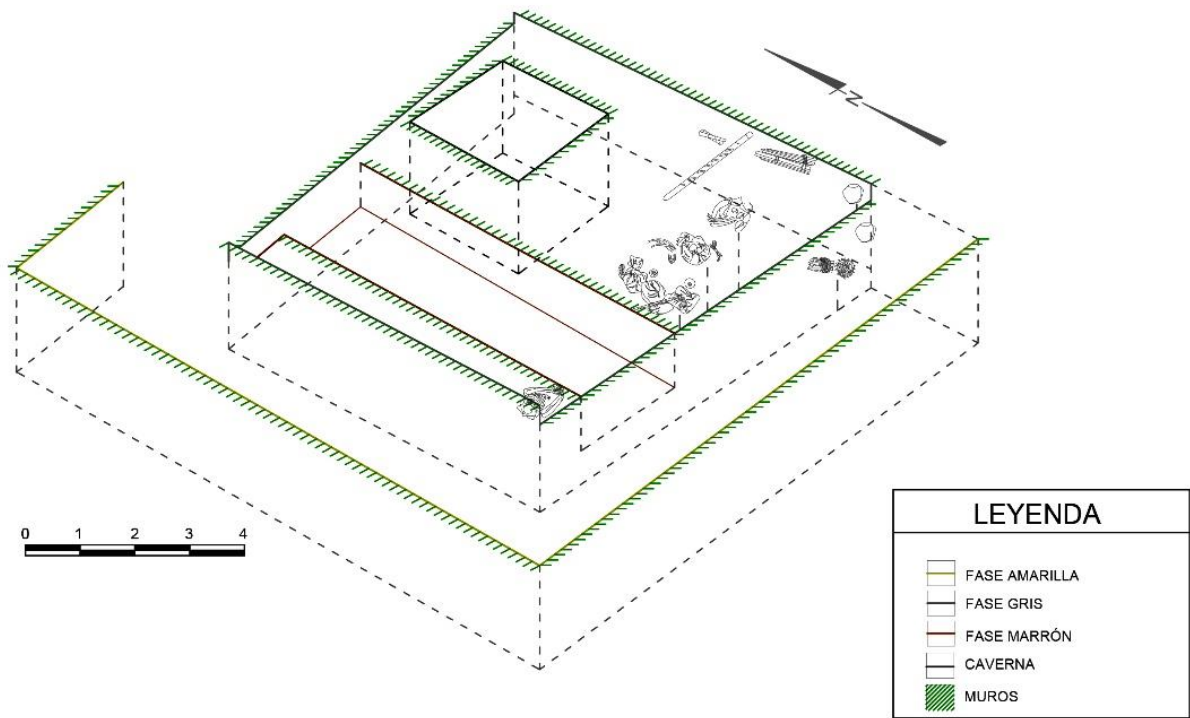


Figura 47. Reconstrucción del patio hundido de Cerro del Gentil y la reconstrucción de sus tres fases arquitectónicas (fase amarilla, gris y marrón). También se observa la ubicación de las principales ofrendas registradas. Cortesía del PACH.

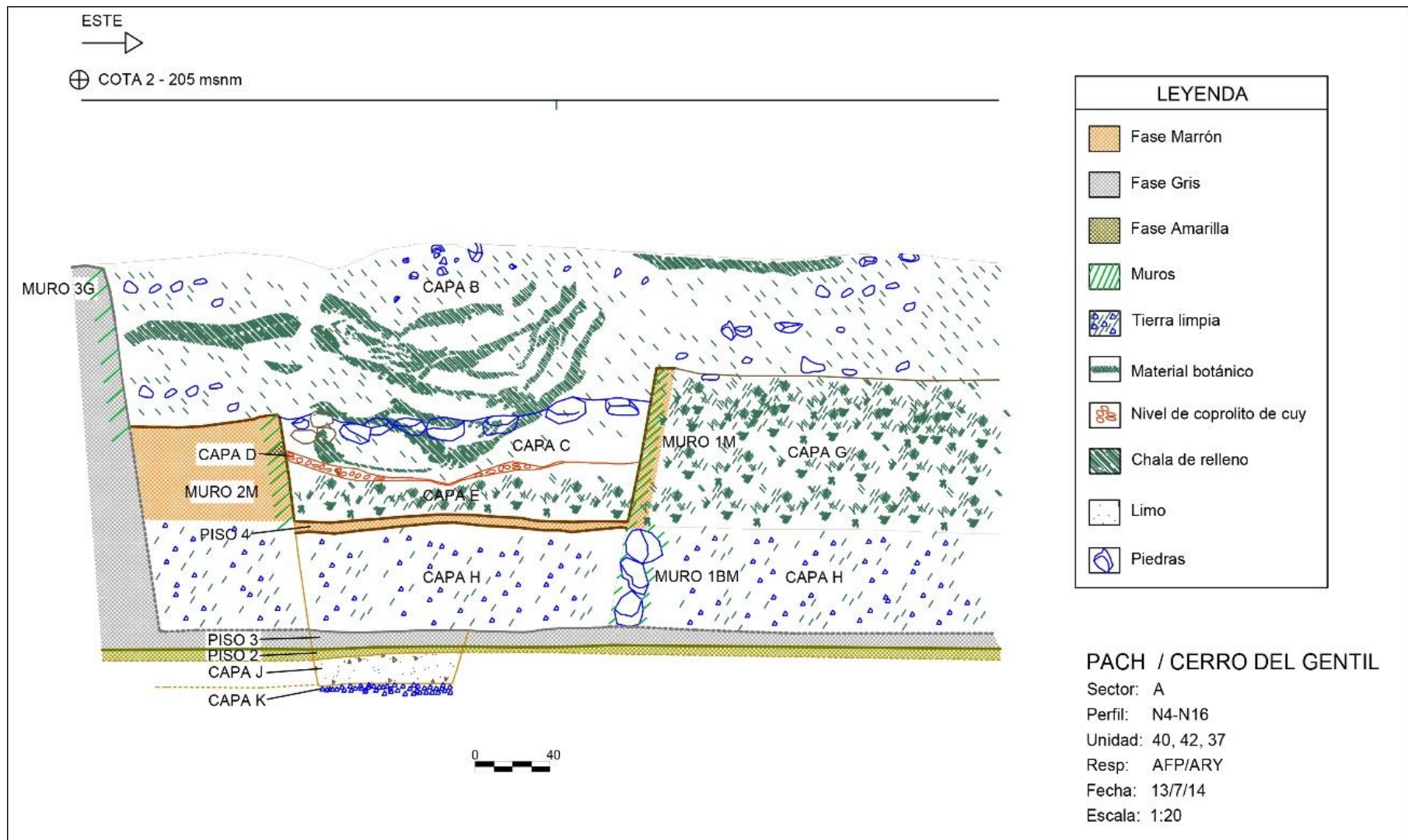


Figura 48. Perfil norte de las Unidades de Excavación 40, 42 y 37 de Cerro del Gentil. Se aprecian las principales capas registradas durante la excavación del patio hundido. Cortesía del PACH.

Por otra parte, es importante señalar que, si bien la mayoría de capas presentaron restos materiales, estos tuvieron una presencia bastante alta en las capas asociadas al enterramiento de la Fase Marrón del patio, especialmente en las primeras capas depositadas (Capa E y Capa D). Éstas se registraron en las unidades 42 y 50, en donde se registró un espacio hundido (Estructura FM-1) de 2,00 m (eje este-oeste) por 7,00 m (eje norte-sur) (ver capítulo de antecedentes) (Tantaleán y Stanish 2017). En las capas asociadas a la Fase Marrón no solo se registró gran cantidad de fragmentería, restos botánicos, malacológicos, zooarqueológicos, líticos, textiles y distintos artefactos, sino también complejos contextos ofrendatorios, tales como entierros humanos, conjunto de vasijas cestas y mates pirograbados, concentración de artefactos (como tapas de botella), etc. (Tantaleán y Stanish 2017). Estos materiales formaron parte de un macro-evento festivo relacionado con el enterramiento final (también conocido como “*termination ritual*”) del patio hundido. Sin embargo, para fines de esta investigación, solo nos concentraremos en el análisis de la fragmentería documentada, la cual fue producto de eventos asociados a la libación de bebidas e ingesta de comidas (banquetes o festines políticos) y que formaron parte del mismo macro-evento (Tantaleán *et al.* 2016; Dietler y Hayden 2001).

| Cerro del Gentil Sector A |        |  |   |
|---------------------------|--------|--|---|
| Fases                     | Capas  | Relación estratigráfica  | Descripción   |
| Amarilla                  | Capa I | Sobre el piso 1 (fase Amarilla). Solo se registró a los lados O y S del patio, ya que sirvió como relleno de los muros en la fase Gris | Capa de limo amarillento de textura suelta, la cual presentó baja densidad de material cultural. Se encontraron ofrendas consistentes en concentración de fragmentería diagnóstica junto con material botánico. |
| Gris                      | Capa H | Sobre el piso 2 (fase Gris). Bajo el piso 3 (fase Marrón) por el este y bajo la capa G por el este.                                    | Tierra limosa de coloración marrón de textura suelta. Presentó baja densidad de material cultural.  |
| Marrón                    | Capa G | Depositada en la sección este, sobre la capa H. Bajo la capa B.  | Tierra limosa de coloración marrón de textura suelta, con presencia de adobes, terrones y piedras. Se encontró baja densidad de material cultural.  |
|                           | Capa F | Sobre el piso del atrio. Bajo la capa B  | Tierra limosa con ceniza de coloración grisácea colocada sobre el atrio. Presentó textura suelta. Se encontró baja densidad de material cultural.   |
|                           | Capa E | Depositado sobre el piso 3 (fase Marrón); y bajo la capa D.  | Tierra limosa de coloración marrón de textura suelta. Presentó gran densidad de material cultural.  |
|                           | Capa D | Sobre la capa E; y bajo la capa C.   | Tierra limosa de coloración marrón de textura semi-compacta. Presentó gran cantidad de coprolitos de <i>Cavia Porcellus</i> . Se identificó regular densidad de material cultural.                              |
|                           | Capa C | Sobre la capa D; y bajo la capa B.   | Tierra limosa de coloración marrón, de textura suelta, con presencia de adobes, terrones y piedras. Se encontró regular densidad de material cultural.  |
|                           | Capa B | Sobre la capa C y H; y bajo la capa A  | Tierra limosa de coloración marrón de textura suelta. Siendo la capa más densa, presenta inclusiones de adobes, terrones y piedras. Se encontró gran densidad de material cultural.                             |
|                           | Capa A | Sobre la capa B.   | Tierra arenosa (producto de acarreo eólico) de textura suelta. Presentó baja densidad de material cultural.   |

Tabla 3. Relación, sucesión y descripción de capas registradas en el patio hundido de Cerro del Gentil.

## 2. Criterios de análisis

Los trabajos de gabinete con los fragmentos Paracas recuperados en las temporadas 2013 y 2014 del patio hundido en Cerro del Gentil, apuntaron a la reconstrucción y clasificación de formas presentes (a partir de dibujos técnicos de un grupo representativo de 300 fragmentos), lo cual nos permitió elaborar *formas cerámicas*. Luego de esto, se procedió a la caracterización (a nivel morfo-decorativo-funcional) y cuantificación de todos los fragmentos diagnósticos (principalmente fragmentos de bordes y fragmentos decorados) asociados a los contextos Paracas. Para ello, se elaboró una tabla de análisis que priorizó variables referentes a los contextos de registro (tales como capas y fases), así como características morfológicas, tecnológicas y decorativas. Esto último también nos permitió definir las características decorativas de la fragmentería analizada, lo cual concluyó en la elaboración de *tipos decorativos*. De esta manera, la presente sistematización de los datos corresponde a un paso crucial para el entendimiento de las formas de producción de la cerámica Paracas relacionada a Cerro del Gentil y a los sitios público-ceremoniales del valle de Chíncha, es decir, al estilo productivo cerámico Paracas

del valle de Chíncha. Así, se debe entender que la caracterización de un estilo cerámico Paracas en Chíncha (o al menos un acercamiento a dicha caracterización) en relación a sus contextos de uso y descarte (en este caso, sitios públicos-ceremoniales) cumplirá un rol fundamental en la construcción e interiorización efectiva de conceptos, comportamientos y actitudes, incluso de aquellas relacionadas con ideas de adscripción y diferenciación social. Finalmente, se debe indicar que el análisis preliminar permitió identificar 4 tipos de pastas insertos en 3 grupos, lo cual sugiere una producción alfarera relativamente homogénea para el sitio Cerro del Gentil.

## **2.1. Formas cerámicas**

Las formas cerámicas corresponden a grupos específicos generados a partir de una distinción tecno-morfológica-funcional. Para esto, y a partir de la reconstrucción de formas en dibujos, como primer paso, dividimos las vasijas en dos grandes grupos: vasijas abiertas y vasijas cerradas (Lumbreras 2005: 116, Orton *et al.* 1993:78). Luego procedimos a agrupar las vasijas de acuerdo a sus formas específicas (botellas, tazones, ollas, platos, etc.). Después las agrupamos por alguna característica particular de alguna de las partes de la vasija (paredes divergentes, cuello recto, labio etc.) y tomándolas en conjunto, hemos generado “formas cerámicas”. Así, estas formas han sido nombradas con letras del alfabeto, por ejemplo, en los tazones tenemos: Tazón A, Tazón B, Tazón C y, así, sucesivamente (Figuras 49 y 50). Esto permitirá en el futuro ir agregando nuevas formas que aparezcan. Ha de señalarse que dichas formas se presentan como los “contenedores” para la representación de los tipos decorativos, siendo fundamentales para la definición de estos (como lo hemos señalado anteriormente). En este caso, la muestra consistió en novecientos sesenta y cinco fragmentos asociados al momento ocupacional Paracas en el patio hundido de Cerro del Gentil. Estos corresponden a formas abiertas, cerradas y otras no determinadas (Tablas 4-6, Figuras 51 y 52).

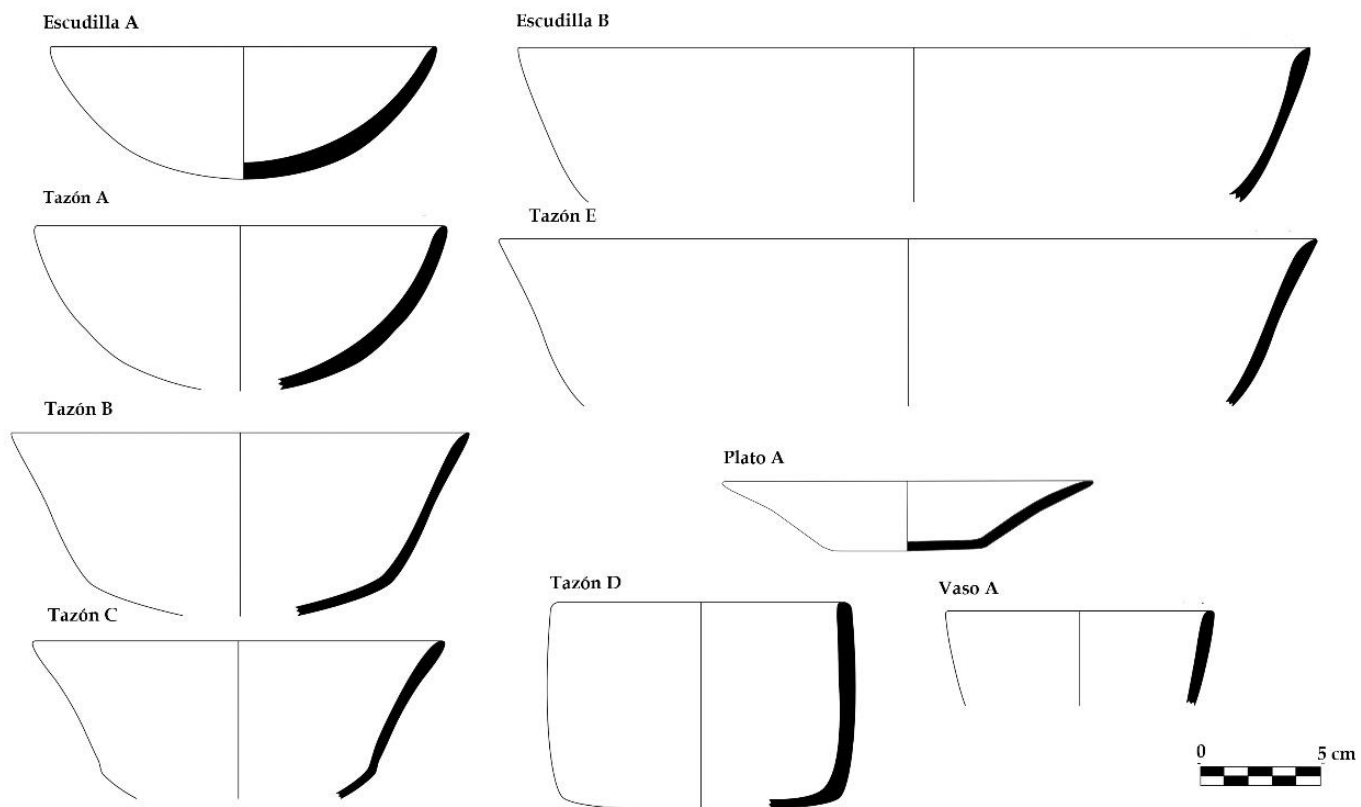


Figura 49. Reconstrucción de formas abiertas registradas en Cerro del Gentil. Cortesía del PACH.

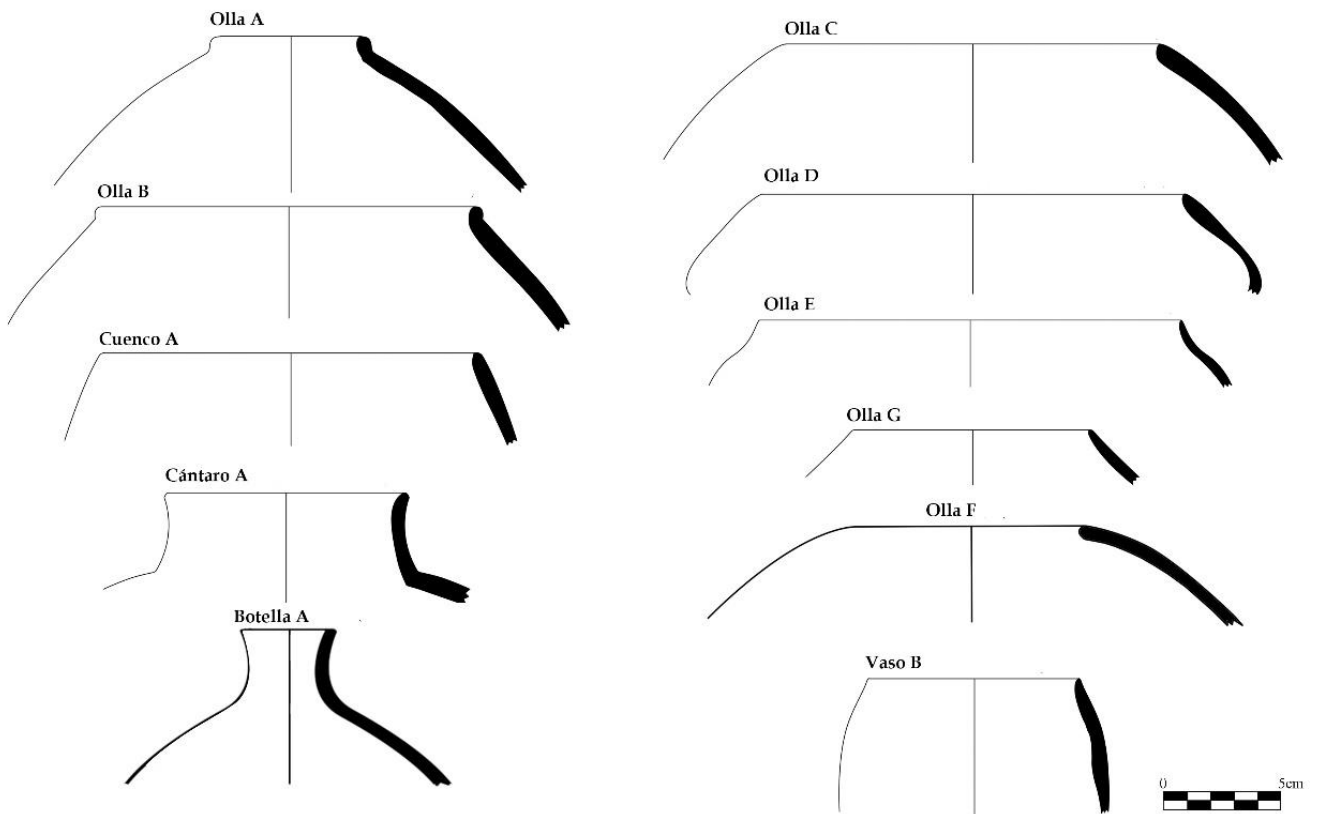


Figura 50. Reconstrucción de formas cerradas registradas en Cerro del Gentil. Cortesía del PACH.

| <b>FORMAS ABIERTAS</b>  |   |                           |  |                          |
|-------------------------|---|---------------------------|--|--------------------------|
| <b>Formas generales</b> | <b>Descripción</b>  | <b>Formas específicas</b> | <b>Descripción</b>   | <b>Diámetro</b>          |
| <b>Escudillas</b>       | Vasijas abiertas y bajas, por debajo de la hemiesfericidad de paredes convexas. La transición entre pared y base no es clara. Altura igual o menor a 1/3 del diámetro de la boca de la vasija, pero no menor a un 1/5 de esta.  | <b>Escudilla A</b>        | Escudilla con paredes convexas- La transición entre pared y base no es clara.                        | Menor a 26 cm            |
|                         |   | <b>Escudilla B</b>        | Escudillas con paredes convexas. La transición entre pared y base no es clara.                       | Igual o superior a 26 cm |
| <b>Tazones</b>          | Vasijas abiertas y bajas, por debajo de la hemiesfericidad o hemiesférica, de paredes convexas o convergentes. La transición entre pared y base es casi siempre clara. La altura igual o menor a 1/2 del diámetro de la boca de la vasija, pero no menor a 1/3 de esta. | <b>Tazón A</b>            | Tazón con paredes convexas. La transición entre pared y base no es clara.                            | Menor a 26 cm            |
|                         |   | <b>Tazón B</b>            | Tazón con paredes divergentes. La transición entre pared y base es clara.                            | Menor a 26 cm            |
|                         |   | <b>Tazón C</b>            | Tazón con paredes divergentes (excéntricas). La transición entre pared y base es clara.              | Menor a 26 cm            |
|                         |   | <b>Tazón D</b>            | Tazón con paredes rectas. La transición entre pared y base es clara y en muchos casos ortogonal      | Menor a 15 cm            |
|                         |   | <b>Tazón E</b>            | Tazón con paredes ligeramente convergentes o divergentes. La transición entre pared y base es clara. | Igual o superior a 26 cm |
| <b>Plato</b>            | Vasija abierta y baja, con una altura igual o menor a 1/4 del diámetro de la boca de la vasija.   | <b>Plato A</b>            | Plato con paredes ligeramente divergentes. La transición entre pared y base es clara.                | Menor a 26 cm            |
| <b>Vaso</b>             | Vasija abierta con una altura igual o superior al diámetro de la boca, y de pequeñas dimensiones.   | <b>Vaso A</b>             | Vaso con paredes rectas. La transición entre pared y base es clara.                                  | Menor a 12 cm            |

Tabla 4. Descripción de vasijas abiertas encontradas en Cerro del Gentil



| <b>FORMAS CERRADAS</b>  |  |                           |   |  |
|-------------------------|--|---------------------------|---|--|
| <b>Formas generales</b> | <b>Descripción</b>   | <b>Formas específicas</b> | <b>Descripción</b>  | <b>Diámetro</b>  |
| <b>Botellas</b>         | Vasija cerrada de boca muy estrecha. El cuerpo tiende a ser globular y alto  | <b>Botella A</b>          | Botella con cuello ligeramente recto y vertical. La transición entre pared y base es clara.                   | Menor o igual a 4 cm.  |
| <b>Cántaros</b>         | Vasija cerrada con un cuerpo que tiende a ser globular y alto. Presenta cuello y el diámetro de la boca es igual o menos a 1/3 del diámetro mayor de la vasija.                        | <b>Cántaro A</b>          | Cántaro de boca estrecha y cuello divergente. La transición entre la pared y la base no es clara.             | Mayor 5 cm pero menor a 10 cm.   |
| <b>Cuencos</b>          | Vasija cerrada que supera la hemiesfericidad. El diámetro de boca no es menor a 3/4 del diámetro mayor horizontal; y la altura mayor a 1/2 del diámetro mayor horizontal de la vasija. | <b>Cuenco A</b>           | Cuenco de paredes convexas. La transición entre pared y base no es clara.                                     | Mayor a 10 cm pero menor a 26 cm.  |
| <b>Ollas</b>            | Vasija cerrada que supera la hemiesfericidad. El diámetro de la boca es menor a 3/4 diámetro mayor horizontal; y la altura mayor a un 1/2 del diámetro mayor horizontal de la vasija.  | <b>Olla A</b>             | Olla sin cuello alta que presenta labio con reborde   | Menor a 1/2 del diámetro mayor horizontal de la vasija.                                  |
|                         |  | <b>Olla B</b>             | Olla sin cuello alta que presenta labio con reborde   | Menor a 3/4 del diámetro pero superior a 1/2 del diámetro mayor horizontal de la vasija. |
|                         |  | <b>Olla C</b>             | Olla sin cuello. La parte superior de las paredes es convexa.   | Mayor a 13 cm.   |
|                         |  | <b>Olla D</b>             | Olla sin cuello. La parte superior de las paredes e rectas e inclinada.                                       | Mayor a 13 cm.   |
|                         |  | <b>Olla E</b>             | Olla sin cuello. La parte superior de las paredes es sinuosa y parece insinuar un cuello.                     | Mayor a 13 cm.   |
|                         |  | <b>Olla F</b>             | Olla sin cuello de dimensiones menores. La parte superior de las paredes de las vasijas es convexa.           | Igual o menor a 13 cm.   |
|                         |  | <b>Olla G</b>             | Olla sin cuello de dimensiones menores. La parte superior de las paredes de las vasijas es recta e inclinada. | Igual o menor a 13 cm.   |
| <b>Vasos</b>            | Vasija cerrada con una altura igual o superior al diámetro de la boca, y de pequeñas dimensiones.  | <b>Vaso B</b>             | Vasija de dimensiones menores, de paredes ligeramente cerradas y convexas.                                    | Menor a 10 cm.   |

Tabla 5. Descripción de vasijas cerradas encontradas en Cerro del Gentil.

### 2.1.1. Formas cerámicas del patio hundido de Cerro del Gentil

#### *Escudillas*

Se contabilizaron ciento cincuenta y cuatro fragmentos que equivalen al 15,96% del total de la muestra. De estas, la Escudilla A se encuentra representada con 12,64% del total, teniendo una mayor presencia en la Capa B (5,91%). La Escudilla B tiene un total de 3,32%, halladas en su mayoría también en la Capa B (1,66%).

#### *Tazones*

Se contabilizaron doscientos treinta y nueve, lo que equivale al 24,77% del total de la muestra. De estos, el Tazón B es el que se encuentra mayor representado con un 8,60%, concentrándose en la Capa B (4,35%), el Tazón A tiene un total de 5,70%, hallados en su mayoría en la Capa E (4,15%), el Tazón C tiene un total de 4,77%, hallados en su mayoría en la Capa B (2,18%), el Tazón D tiene un total de 0,83%, hallados en su mayoría en la Capa E (0,52%), y el Tazón E tiene un total de 4,87%, hallados en su mayoría, también, en la Capa B (3,94%).

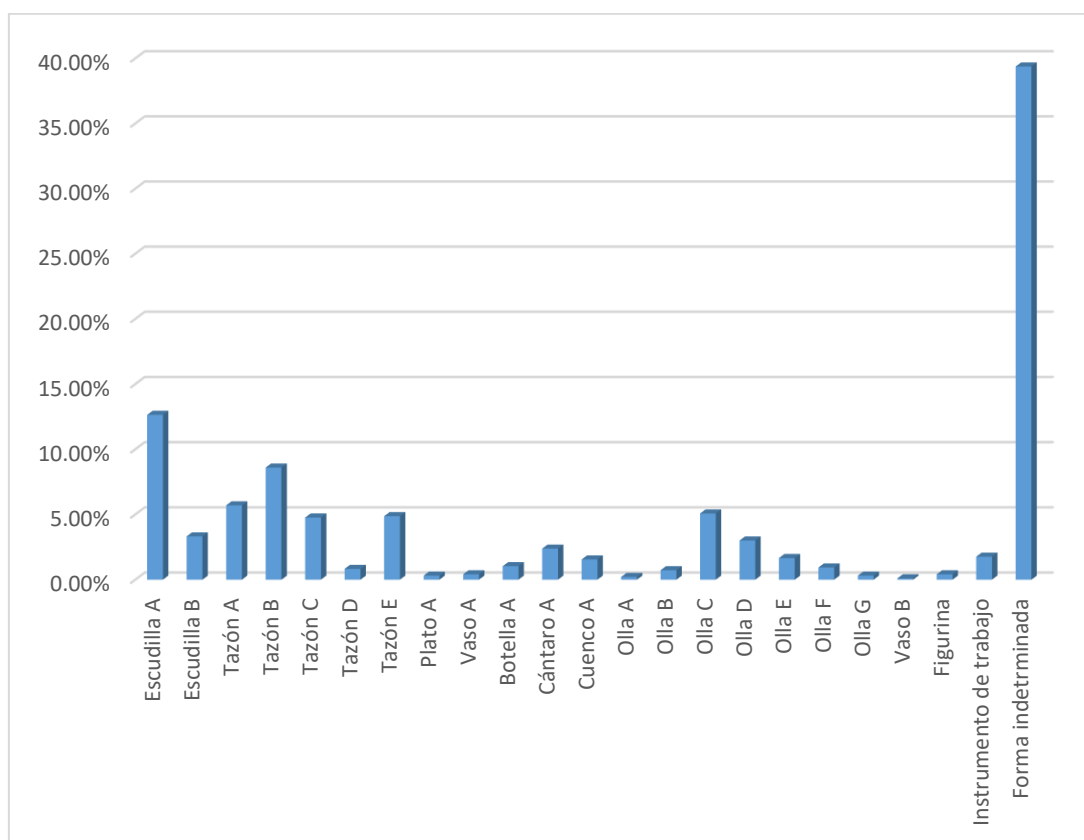


Figura 51. Cuantificación porcentual de formas registradas en Cerro del Gentil.

| Forma General (3)      | Forma Específica (2) | Tipo (1)            | Fase Marrón |      |      |       |      | Fase Gris |      | Fase Amarilla | Total (1) | % (1)  | Total (2) | % (2)  | Total (3) | % (3)  |
|------------------------|----------------------|---------------------|-------------|------|------|-------|------|-----------|------|---------------|-----------|--------|-----------|--------|-----------|--------|
|                        |                      |                     | B           | C    | D    | E     | F    | G         | H    | I             |           |        |           |        |           |        |
| Vasijas Abiertas       | Escudillas           | Escudilla A         | 57          | 2    |      | 54    | 3    |           | 2    | 4             | 122       | 12.64  | 154       | 15.96  | 400       | 41.45  |
|                        |                      | Escudilla B         | 16          | 3    | 3    | 4     |      |           | 1    | 5             | 32        | 3.32   |           |        |           |        |
|                        | Tazones              | Tazón A             | 12          | 1    | 1    | 40    |      |           | 1    |               | 55        | 5.70   | 239       | 24.77  |           |        |
|                        |                      | Tazón B             | 42          | 4    | 1    | 24    | 3    | 2         | 1    | 6             | 83        | 8.60   |           |        |           |        |
|                        |                      | Tazón C             | 21          | 4    |      | 19    |      | 1         | 1    |               | 46        | 4.77   |           |        |           |        |
|                        |                      | Tazón D             | 3           |      |      | 5     |      |           |      |               | 8         | 0.83   |           |        |           |        |
|                        |                      | Tazón E             | 38          | 2    |      | 3     | 1    |           |      | 3             | 47        | 4.87   |           |        |           |        |
|                        | Platos               | Plato A             |             |      |      | 3     |      |           |      |               | 3         | 0.31   | 3         | 0.31   |           |        |
|                        | Vasos                | Vaso A              | 3           |      |      | 1     |      |           |      |               | 4         | 0.41   | 4         | 0.41   |           |        |
| Vasijas Cerradas       | Botellas             | Botella A           | 4           | 1    | 1    | 4     |      |           |      |               | 10        | 1.04   | 10        | 1.04   | 164       | 16.99  |
|                        | Cántaros             | Cántaro A           | 11          | 4    |      | 7     |      |           | 1    |               | 23        | 2.38   | 23        | 2.38   |           |        |
|                        | Cuencos              | Cuenco A            | 7           | 1    |      | 6     |      |           | 1    |               | 15        | 1.55   | 15        | 1.55   |           |        |
|                        | Ollas                | Olla A              | 1           |      |      | 1     |      |           |      |               | 2         | 0.21   | 115       | 11.92  |           |        |
|                        |                      | Olla B              | 4           | 1    |      | 2     |      |           |      |               | 7         | 0.73   |           |        |           |        |
|                        |                      | Olla C              | 17          | 6    | 2    | 22    |      |           | 2    |               | 49        | 5.08   |           |        |           |        |
|                        |                      | Olla D              | 15          | 2    | 3    | 8     |      |           | 1    |               | 29        | 3.01   |           |        |           |        |
|                        |                      | Olla E              | 9           |      |      | 4     |      |           | 1    | 2             | 16        | 1.66   |           |        |           |        |
|                        |                      | Olla F              | 5           |      |      | 4     |      |           |      |               | 9         | 0.93   |           |        |           |        |
|                        | Vasos                | Vaso B              |             |      |      | 1     |      |           |      |               | 1         | 0.10   | 1         | 0.10   |           |        |
| Figurinas              | Figurinas            | Figurinas           |             |      |      | 4     |      |           |      | 4             | 0.41      | 4      | 0.41      | 4      | 0.41      |        |
| Instrumento de trabajo | I. de trabajo        | I. de trabajo       | 7           | 2    |      | 8     |      |           |      | 17            | 1.76      | 17     | 1.76      | 17     | 1.76      |        |
| Forma indeterminada    | Forma indeterminada  | Forma indeterminada | 79          | 3    | 3    | 287   |      | 2         | 1    | 5             | 380       | 39.38  | 380       | 39.38  | 380       | 39.38  |
| <b>Total</b>           |                      |                     | 352         | 36   | 14   | 513   | 7    | 9         | 11   | 23            | 965       | 100.00 | 965       | 100.00 | 965       | 100.00 |
| <b>%</b>               |                      |                     | 36.48       | 3.73 | 1.45 | 53.16 | 0.73 | 0.93      | 1.14 | 2.38          | 100.00    |        |           |        |           |        |

Tabla 6. Cuantificación de vasijas registradas en Cerro del Gentil. Relación de formas generales y específicas por capas y fases.

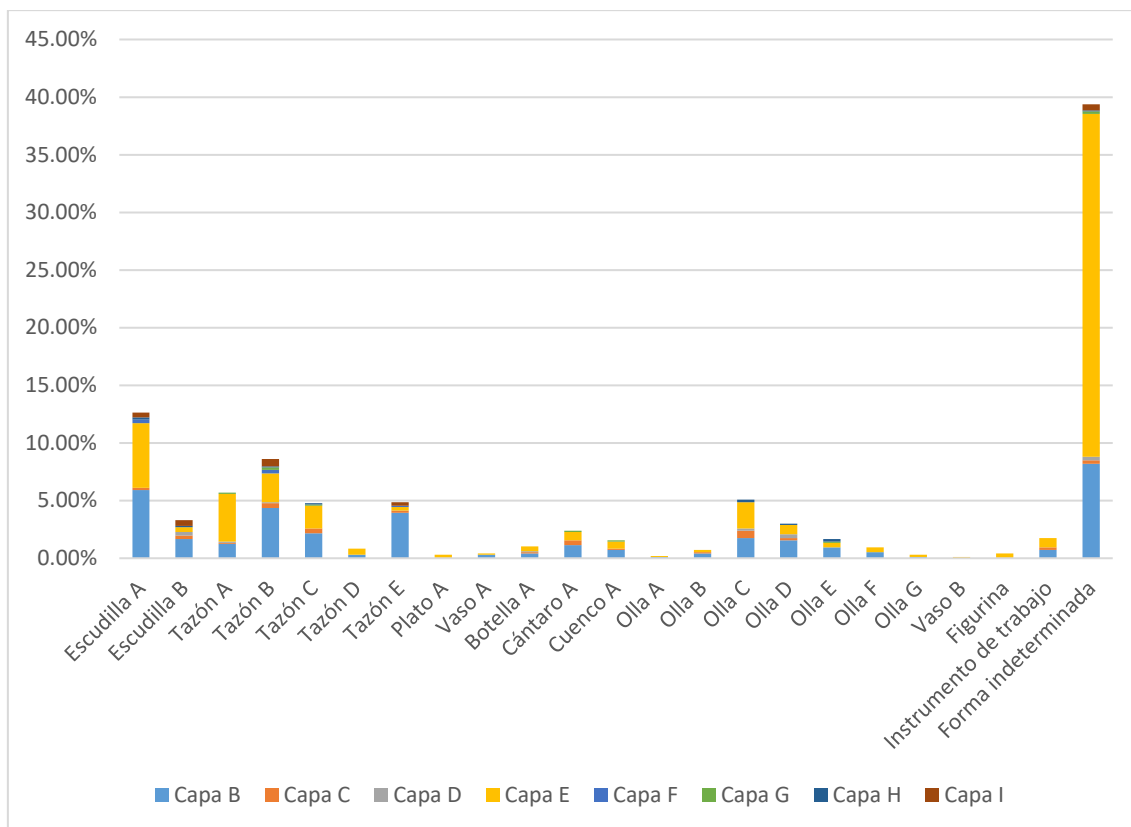


Figura 52. Cuantificación porcentual de formas registradas en Cerro del Gentil y su relación con las capas.

### Vasos

Se contabilizaron solo cuatro fragmentos del vaso A que equivalen al 0,41% del total de la muestra. Estos fueron hallados en su mayoría en la Capa B (0,31%).

### Platos

Se contabilizaron solo tres fragmentos del plato A que equivalen al 0,31 % del total de la muestra. Estos fueron hallados todos en la Capa E.

### Cántaros

Se contabilizaron veintitrés fragmentos del cántaro A que equivalen al 2,38% del total de la muestra. Estos fueron hallados en su mayoría en la Capa B (1,14%).

### Cuenco

Se contabilizaron quince fragmentos del cuenco A que equivalen al 1,55% del total de la muestra. Estos fueron hallados en su mayoría en la Capa B (0,73%).

### *Botella*

Se contabilizaron diez fragmentos de la botella A que equivalen al 1,04% del total de la muestra. Estos fueron hallados en su mayoría en la Capa B y E (0,41% respectivamente).

### *Ollas*

Se contabilizaron ciento quince fragmentos que equivalen al 11,92% del total de la muestra. De estas, la Olla C es la que se encuentra mayor representada con un 5,08%, concentrándose en la Capa E (2,28%), la Olla A tiene un total de 0,21%, halladas en la Capa B y E (0,10% respectivamente), la Olla B tiene un total de 0,73%, halladas en su mayoría en la Capa B (0,41%), la Olla D tiene un total de 3,01%, halladas en su mayoría en la Capa B (1,55%), la Olla E tiene un total de 1,66%, halladas en su mayoría en la Capa B (0,93%), la Olla F tiene un total de 0,93%, halladas en su mayoría en la Capa B (0,52%) y la Olla G tiene un total de 0,31%. Todos estos fueron hallados en la Capa E (0,21%).

### *Vasos*

Se contabilizó 1 fragmentos del vaso B que equivale al 0,10% del total de la muestra. Estos fueron hallados en la Capa E.

### *Figurinas e instrumentos de trabajo*

Por otro lado, también se contabilizaron 4 fragmentos de figurinas (equivalentes al 0,41%) en la Capa E; así como instrumentos de trabajo (principalmente alisadores, piruros y un plato alfarero), los cuales cuantificaron 17 fragmentos (representando el 1,76%), distribuidos en las capas E (0,83%), C (0,21%) y B (0,73%).

### *Formas indeterminadas*

Finalmente, hubo un total de 380 fragmentos indeterminados, correspondientes a fragmentos de cuerpos decorados que, sin embargo, no permitieron la reconstrucción de su reconstrucción. Estos representaron el 39,38% del total, con una mayor presencia en la Capa E con (29,74%), seguido de la capa B con (8,19%).

## 2.2. Tipos decorativos

Los tipos decorativos corresponden a los grupos generados a partir de la distinción de las técnicas de decoración, los patrones decorativos y su relación morfo-funcional con ciertos tipos de vasijas. A partir de esta caracterización hemos podido definir seis tipos decorativos presentes en la vajilla registrada de las diferentes fases del patio hundido de Cerro del Gentil. A continuación, se procederá con la descripción de estos sobre la base de los novecientos sesenta y cinco fragmentos analizados en este sector (Tabla 7 y Figuras 53-59).

| Estilo               | Capas         |              |              |               |              |              |              |              | Total          | %              |
|----------------------|---------------|--------------|--------------|---------------|--------------|--------------|--------------|--------------|----------------|----------------|
|                      | B             | C            | D            | E             | F            | G            | H            | I            |                |                |
| Tipo 1               | 155           | 12           | 7            | 65            | 2            | 2            | 1            | 12           | 256            | 26.53%         |
| Tipo 2               | 25            |              |              | 57            |              |              | 2            |              | 84             | 8.70%          |
| Tipo 3               | 37            |              | 1            | 30            |              | 1            |              |              | 69             | 7.15%          |
| Tipo 4               | 65            | 12           | 4            | 164           | 5            | 4            | 4            | 11           | 269            | 27.88%         |
| Tipo 5               | 11            | 1            |              | 4             |              |              | 1            |              | 17             | 1.76%          |
| Tipo 6               | 9             |              | 1            | 1             |              |              |              |              | 11             | 1.14%          |
| No decorados         | 50            | 11           | 1            | 192           |              | 2            | 3            |              | 259            | 26.84%         |
| <b>Total general</b> | <b>352</b>    | <b>36</b>    | <b>14</b>    | <b>513</b>    | <b>7</b>     | <b>9</b>     | <b>11</b>    | <b>23</b>    | <b>965</b>     | <b>100.00%</b> |
| <b>%</b>             | <b>36.48%</b> | <b>3.73%</b> | <b>1.45%</b> | <b>53.16%</b> | <b>0.73%</b> | <b>0.93%</b> | <b>1.14%</b> | <b>2.38%</b> | <b>100.00%</b> |                |

Tabla 7. Cuantificación de tipos decorativos registrados en Cerro del Gentil.

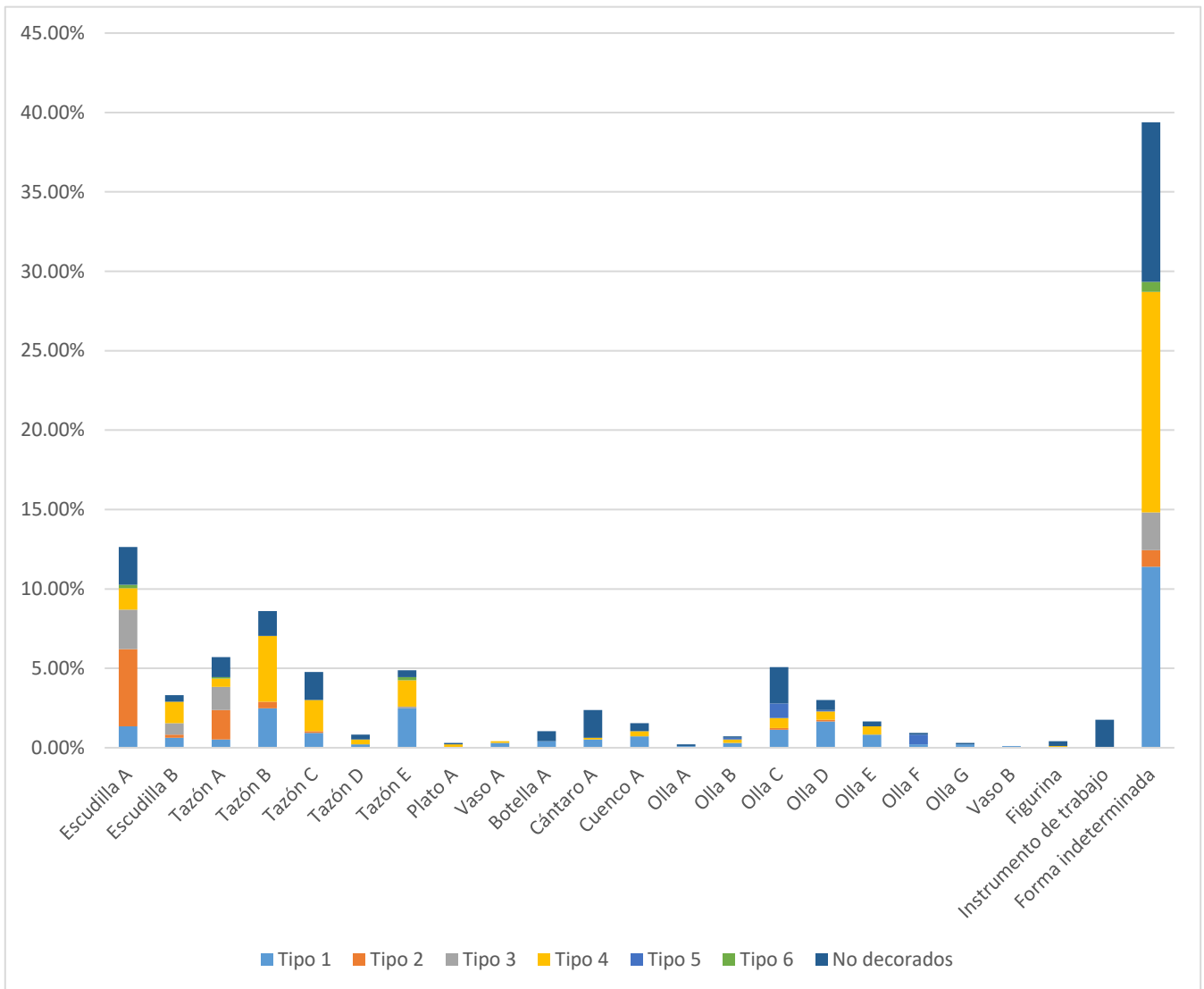


Figura 53. Cuantificación porcentual de formas específicas con tipos decorativos registrados en Cerro del Gentil.

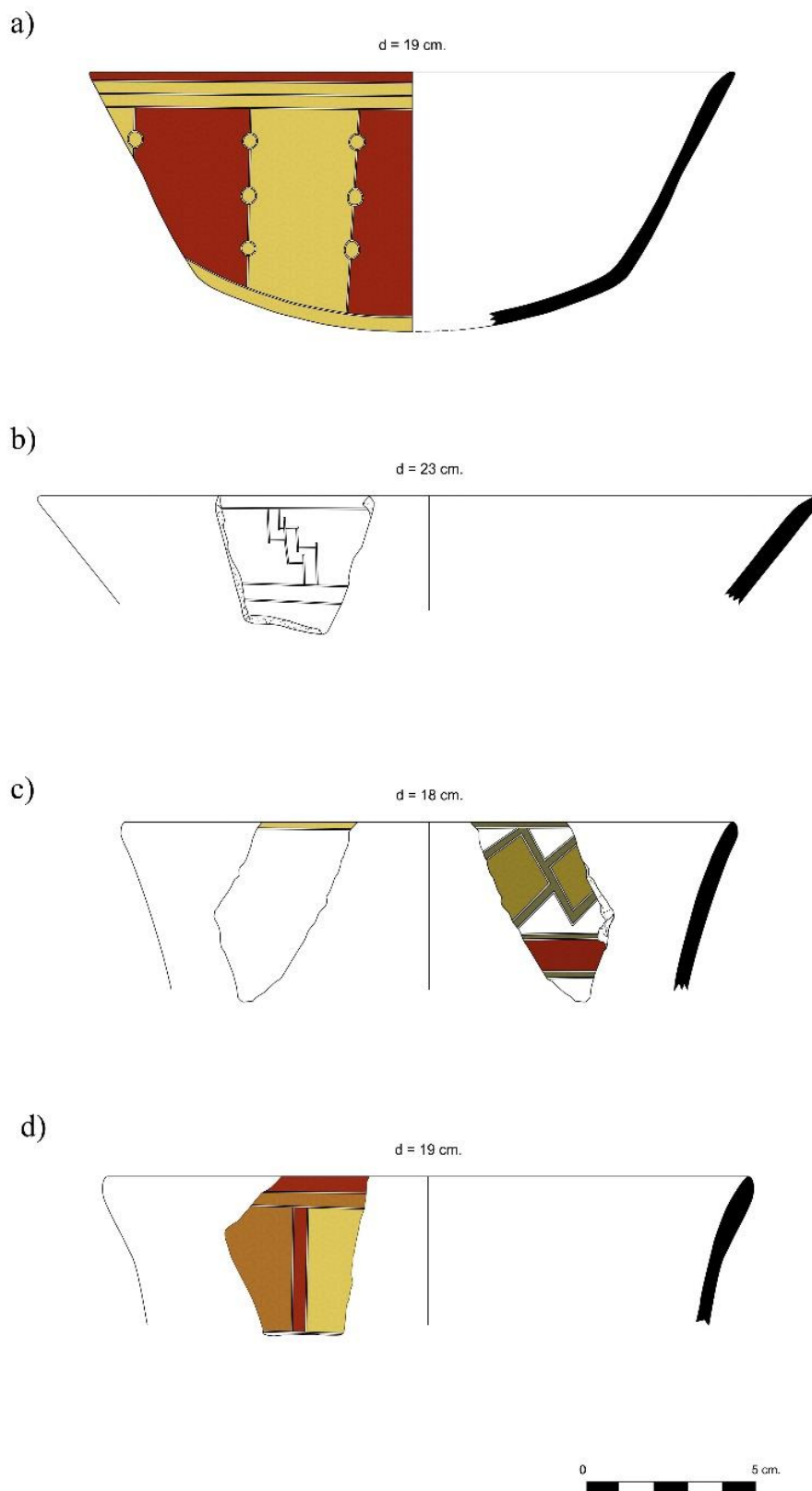


Figura 54. Reconstrucción de formas del Tipo 1 (tipo decorativo): a) Tazón B; b) Tazón C; c) Tazón C; d) Tazón C. Cortesía del PACH.



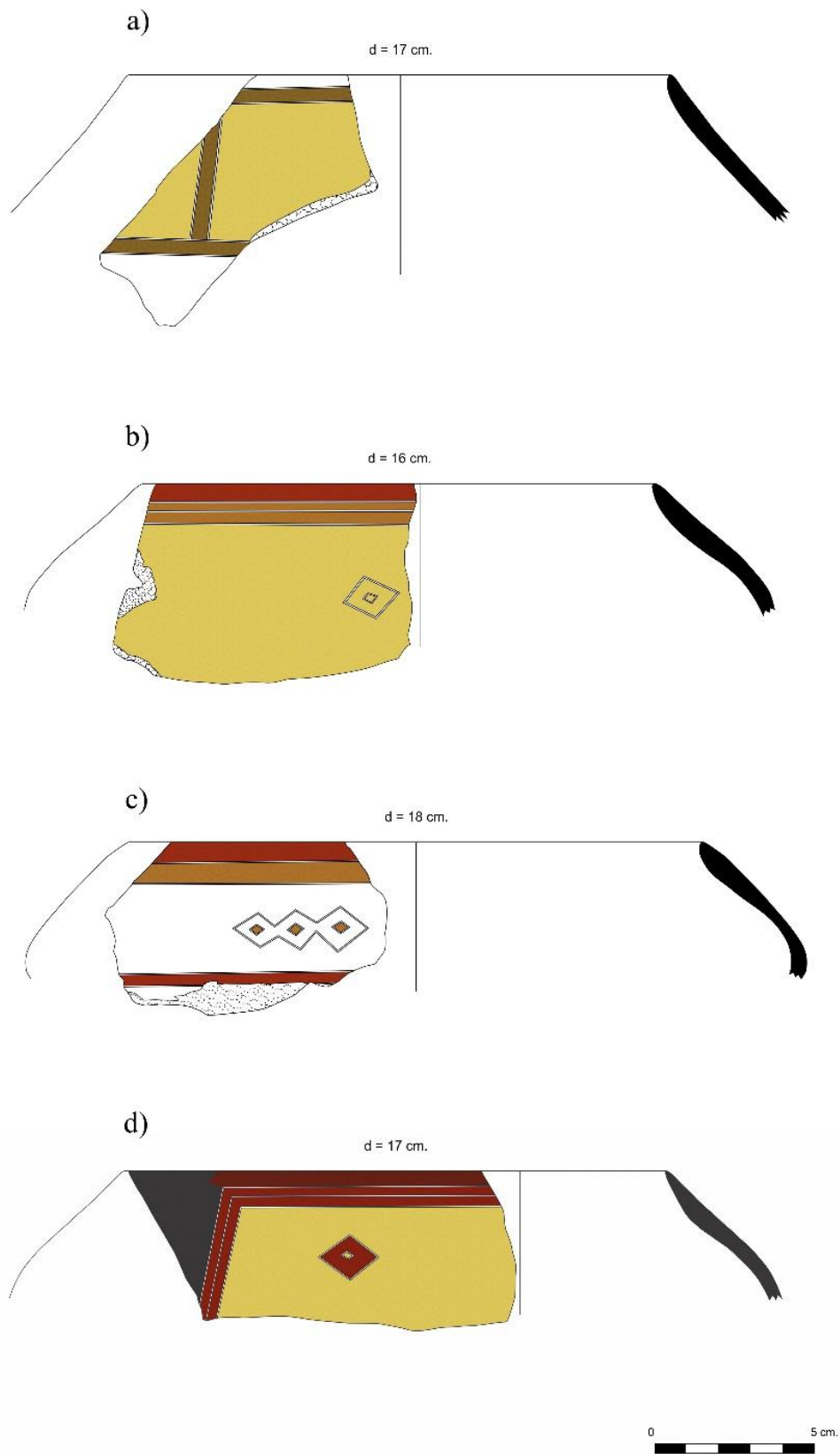


Figura 55. Reconstrucción de formas del Tipo 1 (tipo decorativo): a) Olla D; b) Olla D; c) Olla D; d) Olla E. Cortesía del PACH.

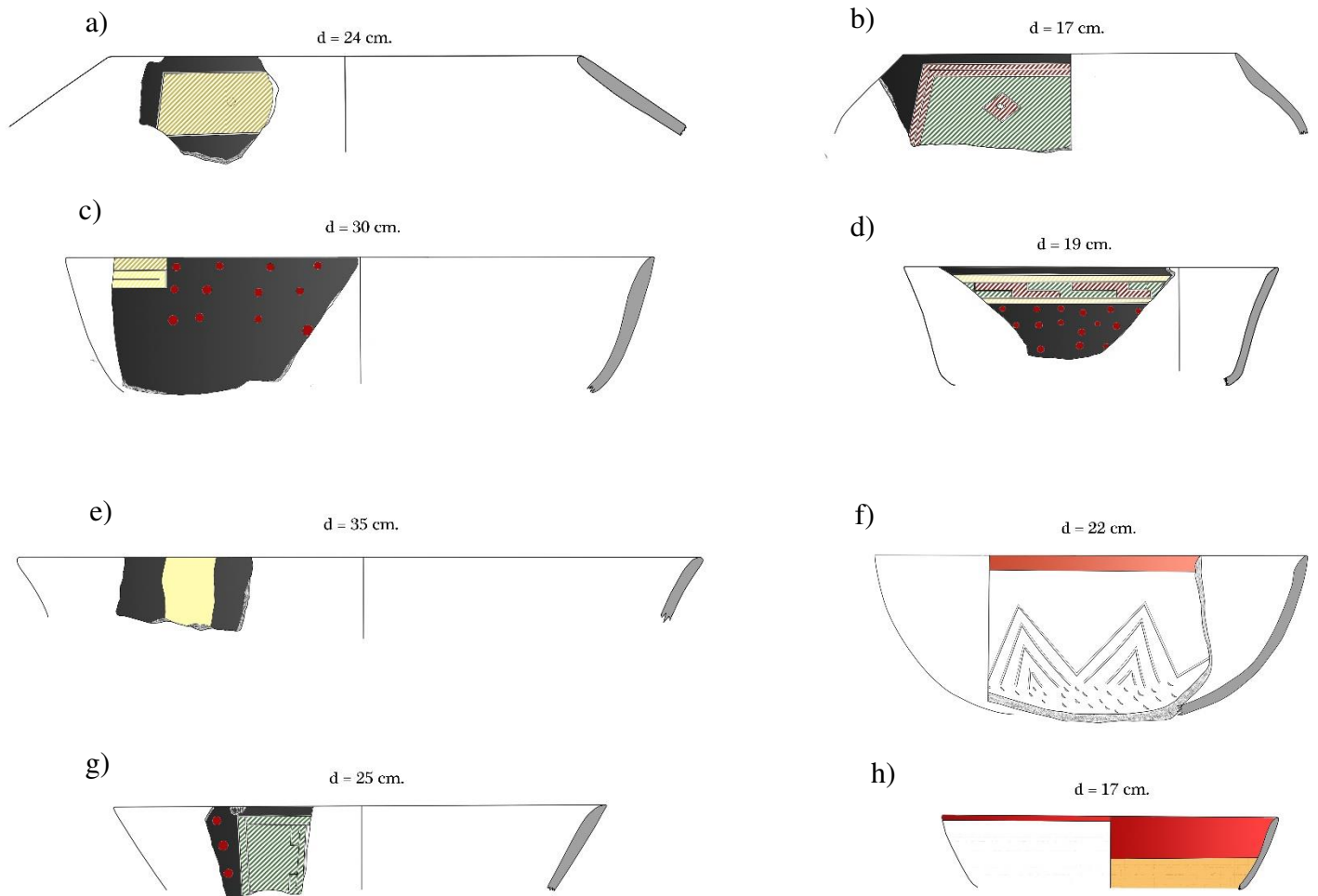


Figura 56. Reconstrucción de formas de distintos tipos decorativo: a) Olla C-Tipo 1; b) Olla D-Tipo 1; c) Escudilla B-Tipo 4; d) Tazón C-Tipo 4; e) Tazón E-Tipo 5; f) Escudilla A-Tipo 3; g) Tazón B-Tipo 4; h) Escudilla A-Tipo 2. Cortesía del PACH.

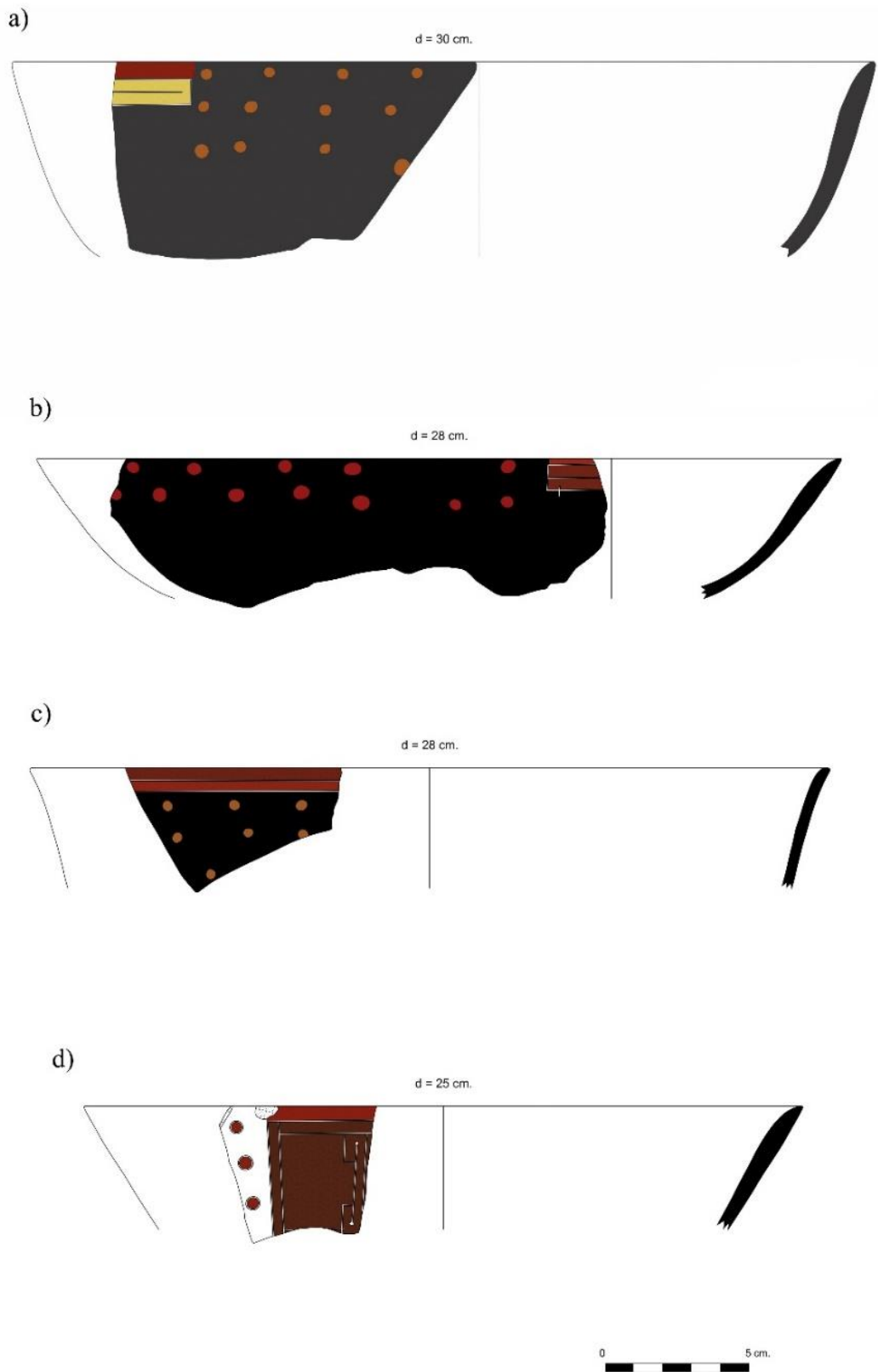


Figura 57. Reconstrucción de formas del Tipo 4 (tipo decorativo): a) Escudilla B; b) Escudilla B; c) Tazón E; d) Tazón E. Cortesía del PACH.

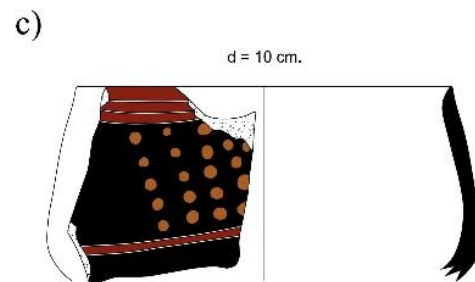
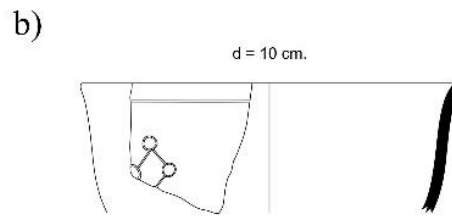
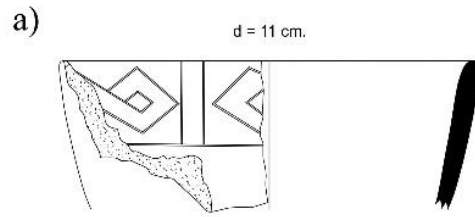


Figura 58. Reconstrucción de formas de los Tipos 1 y 4 (tipos decorativos): a) Tazón D del Tipo 1; b) Vaso A del Tipo 1; c) Vaso B del Tipo 4. Cortesía del PACH.

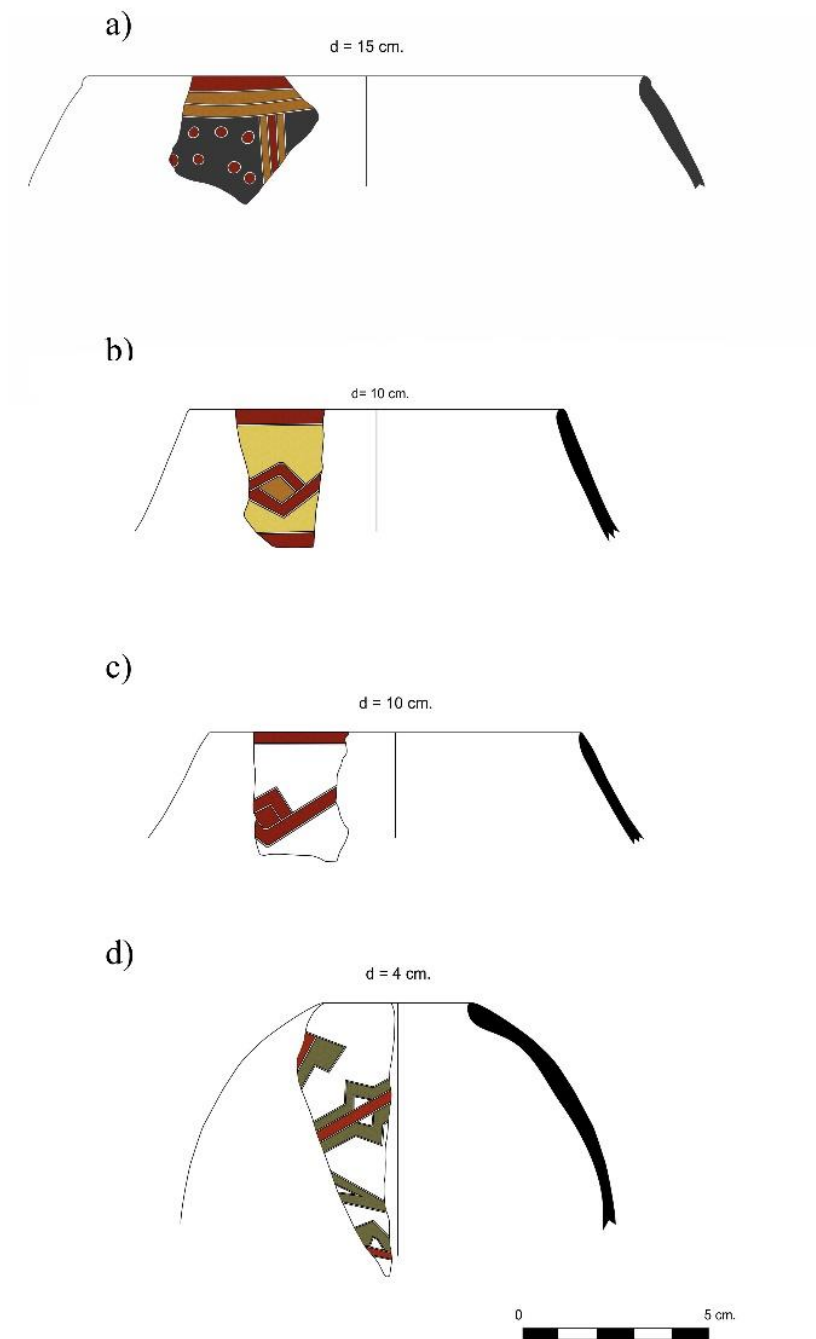


Figura 59. Reconstrucción de formas del Tipo 1 (tipo decorativo): a) Olla B; b) Olla G; c) Olla G; d) Olla F. Cortesía del PACH.

### **2.2.1. Tipos decorativos en el patio hundido de Cerro del Gentil**

#### *Tipo 1 (Cavernas)*

Vasijas abiertas (escudillas, tazones, vasos) y vasijas cerradas (botellas, cántaros, cuencos, ollas y vasos) de cocción oxidante que presentan decoración con pintura resinosa aplicada post-cocción, la cual suele presentar distintas tonalidades (rojo, naranja, amarillo, verde, y marrón). La pintura suele estar delimitada por líneas incisas aplicadas pre-cocción que terminan configurando motivos, en su mayoría, geométricos. Los más recurrentes entre estos son: bandas, paneles, círculos, entrelazados, rombos y escalonados. En menor porcentaje se registran vasijas decoradas con motivos más complejos tales como: fitomorfos, zoomorfos y antropomorfos. Las formas abiertas de este tipo exponen casi siempre los motivos en el exterior de la vasija, presentándose conjuntamente un engobe rojo en la parte interna. En pocos casos se han registrado vasijas abiertas que, además de presentar los motivos decorativos en la parte externa, presentan sobre el engobe bandas con pintura resinosa a la altura del labio interno (7 items entre una escudilla, cinco tazones y un vaso). Otras vasijas abiertas solo presentaron la banda interna a la altura del labio. Por otro lado, todas las vasijas cerradas presentan los motivos en la parte externa (3 items entre dos tazones y una escudilla) (Figuras 54,55, 56-58, 59 y 61).

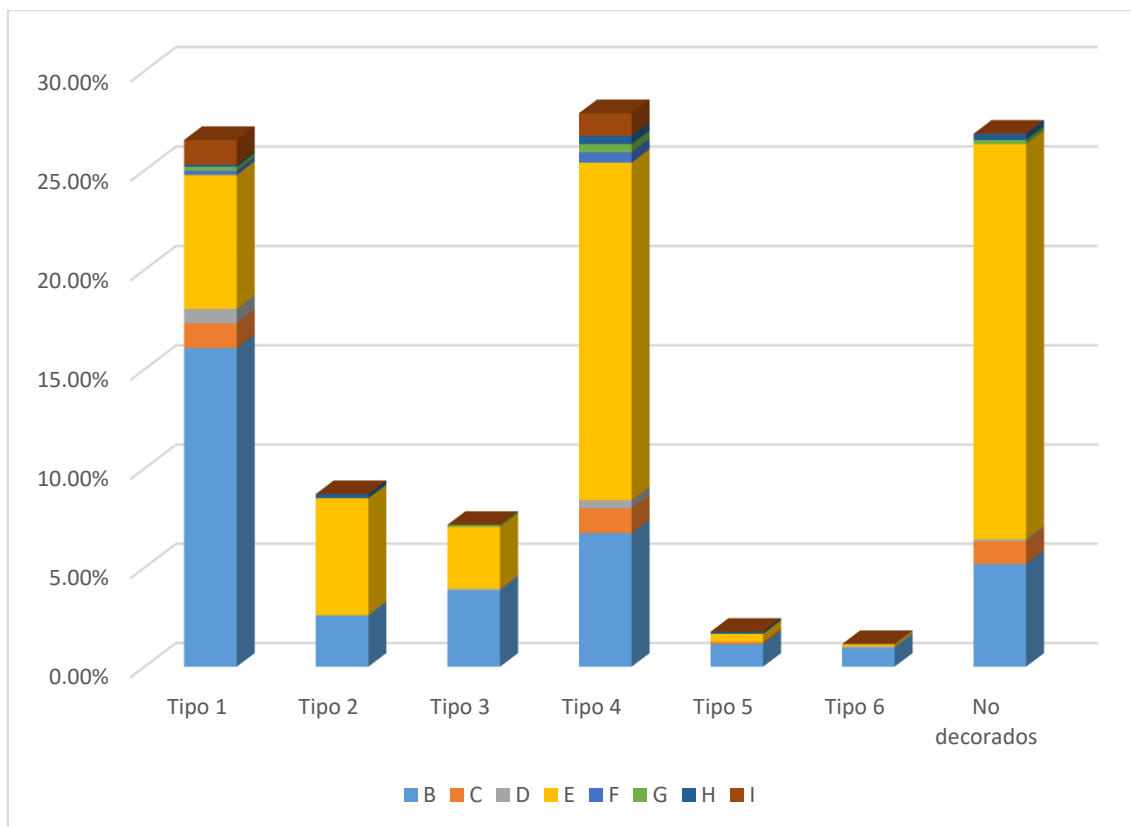


Figura 60. Cuantificación porcentual de tipos decorativos en relación a las capas registradas en Cerro del Gentil.

Se registró un total de doscientos cincuenta y seis fragmentos del Tipo 1, que representan el 26,53% del total de la muestra (Figura 60). Estos se concentran principalmente en la capa B, teniendo una presencia en esta de 16,06% del total, seguido por su presencia en la capa E, con el 6,74% del total. En las demás capas, este tipo decorativo aparece con menor frecuencia (C-1,24%; D-0,73%; F-0,21%; G-0,21%; H-0,10%; I-1,24%). Estas se asocian a una ocupación Paracas en Cerro del Gentil.

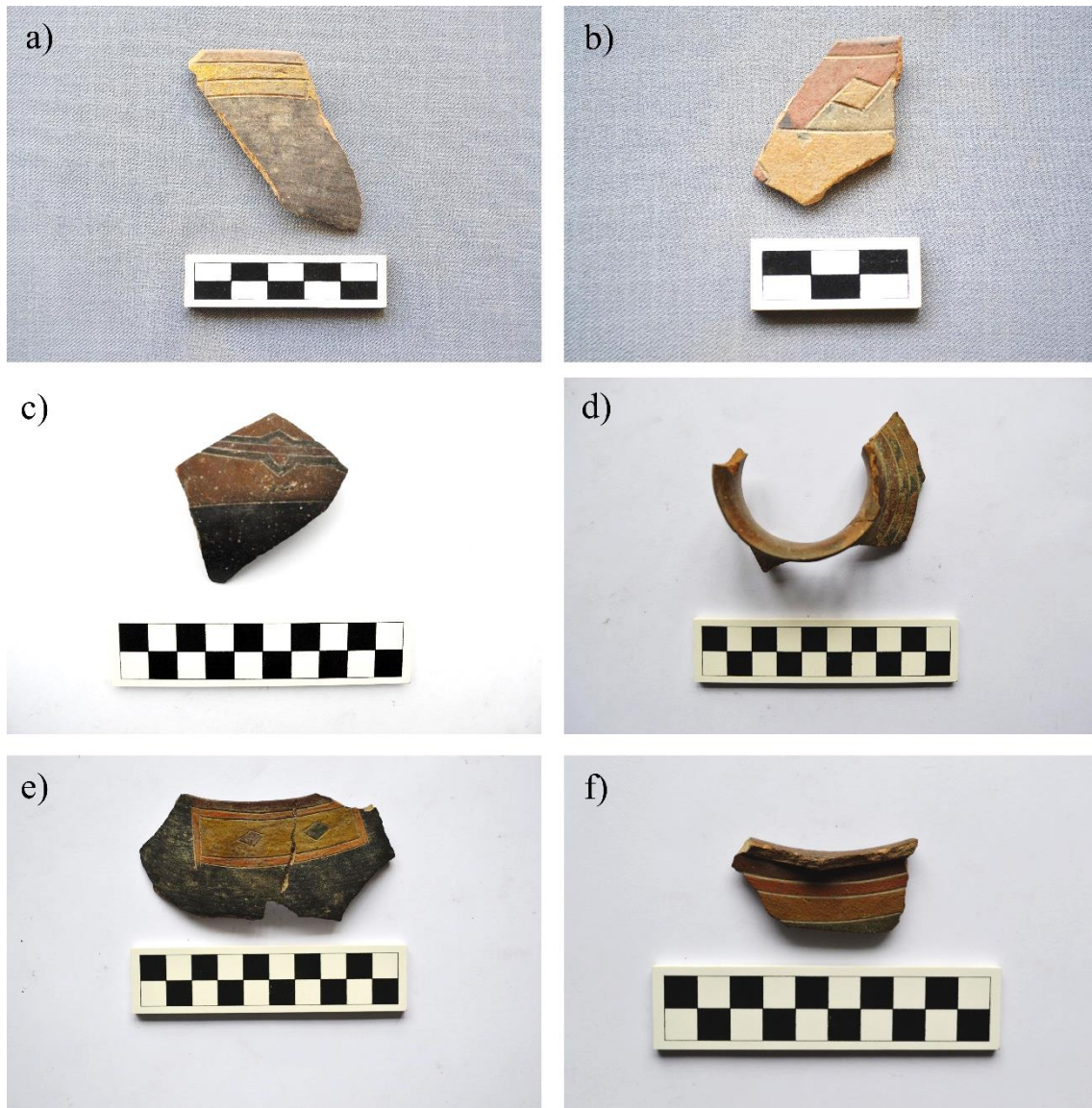


Figura 61. Fragmentos del Tipo 1 registrados en Cerro del Gentil.

### *Tipo 2 (Banda Roja)*

Vasijas abiertas (tazones A y escudillas) de cocción oxidante las cuales presentan una banda de engobe rojo que delinea todo el borde en el interior de la vasija. El ancho de esta banda puede variar. En ciertos casos, una banda más delgada puede ser notada en el borde externo de las vasijas. Además, se presenta un alisado como acabado superficial en el centro interior de la vasija; mientras que la parte externa la superficie presenta un auto-engobe con acabado pulido. Ha de señalarse que excepcionalmente se registraron dos ollas (una olla C y una olla D) que presentaron una banda roja en la parte interna del labio (Figuras 56 y 62).



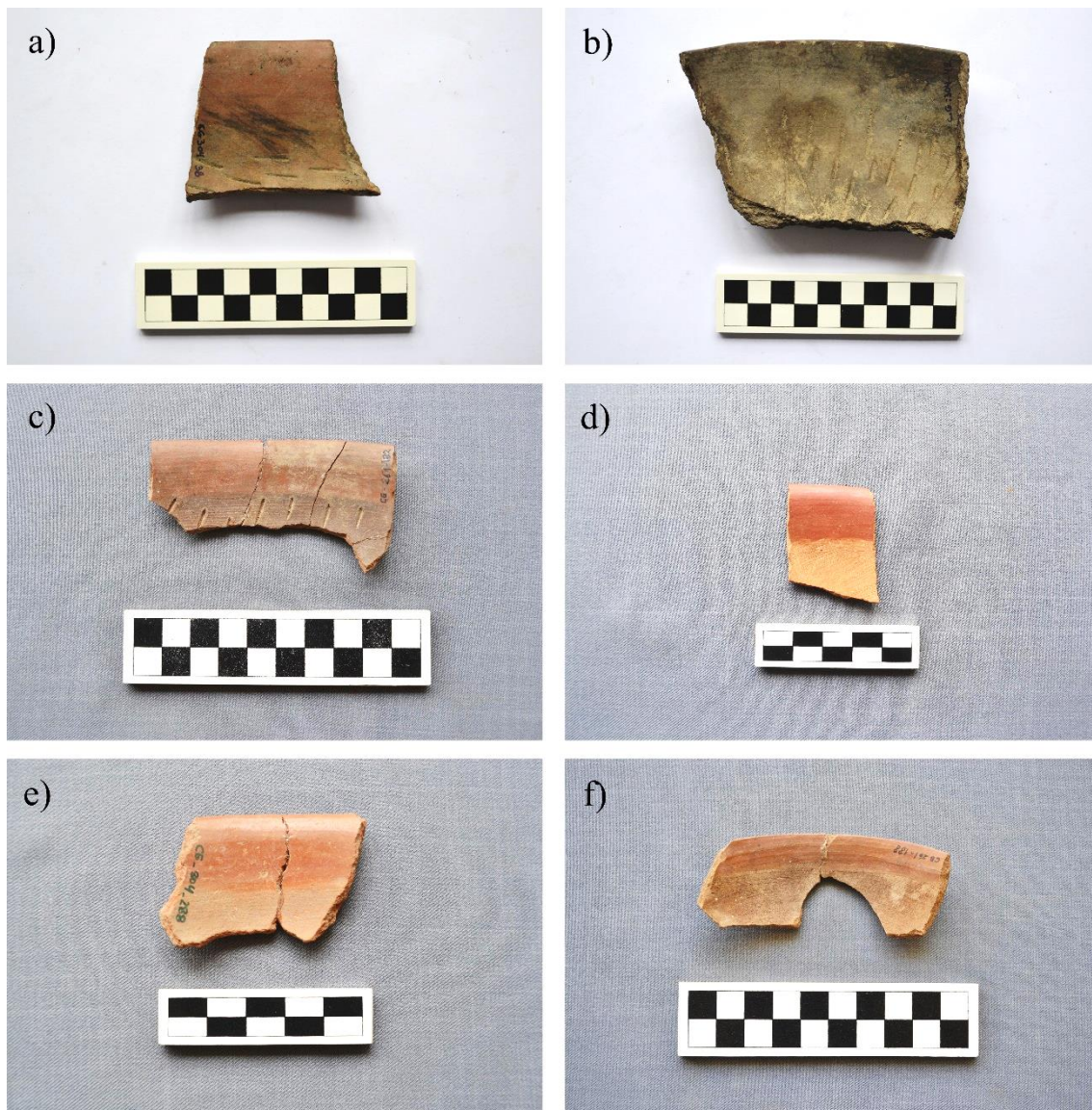


Figura 62. Fragmentos de los Tipos 2 y 3 registrados en Cerro del Gentil. Cortesía del PACH.

Se registró un total de ochenta y cuatro fragmentos del Tipo 2, que representan el 8,70% del total de la muestra (Figura 60). Estos se concentran principalmente en la capa E, teniendo una presencia en esta de 5,91% del total, seguido por su presencia en la capa B, con el 2,59% del total. Finalmente, en la capa H aparece con una presencia de 0,21%.

### *Tipo 3 (Rallador Paracas)*

Vasija abierta (tazones y escudillas) de cocción oxidante que presenta en su interior una banda de engobe rojo en el borde. Bajo esta banda se presentan incisiones, normalmente rayas diagonales o perpendiculares al borde, que dan la impresión de líneas discontinuas dispersas en la superficie interna de la vasija. Otro patrón de incisión registrado en este tipo decorativo, respecta a la de líneas horizontales, diagonales o verticales extensas.

También se registra un motivo concéntrico que recuerda a una “estrella”. Ha de señalarse que la técnica utilizada para generar las incisiones, sobre todo en los dos primeros casos señalados (líneas discontinuas y líneas extensas), produce que la superficie aledaña sobresalga. De esta manera se produce una superficie similar a la de los ralladores modernos. Por tal motivo, este tipo se encuentra asociado al desempeño de dicha función (Figuras 56, y 63).



Figura 63. Fragmentos de vasija Tipo 3 registrados en Cerro del Gentil. Cortesía del PACH.

Se registró un total de sesenta y nueve fragmentos del Tipo 3, que representan el 7,15% del total de la muestra (Figura 60). Estos se concentran principalmente en la capa B, teniendo una presencia en esta de 3,83% del total, seguido por su presencia en la capa E, con el 3,11% del total. Finalmente, en las capas D y G este tipo decorativo tiene una presencia de 0,10% respectivamente.

#### *Tipo 4 (Pinta)*

Vasijas abiertas (escudillas, tazones, platos y vasos) y vasijas cerradas (cántaros, cuencos y ollas), en su gran mayoría de cocción oxidante que presentan decoración en negativo realizado con técnica de ahumado post-cocción sobre la coloración superficial de la pasta

(que suele ser naranja, producto del tratamiento de auto-engobe del color de la pasta). En ciertos casos se ha registrado la utilización de esta técnica sobre una superficie tratada previamente con engobe de color rojo. Los motivos generados a partir de esta corresponden a pequeños círculos del color del tratamiento superficial de la vasija. En algunos casos, suele agregarse pintura post-cocción resinosa (de coloración rojo, amarillo o verde) a modo de bandas cercanas al borde de las vasijas. Éstas a su vez están delimitadas por líneas incisas. En otros casos se presentan motivos geométricos más complejos delimitados en paneles. Si bien, mayoritariamente los motivos suelen aparecer en vasijas abiertas, donde además estas presentan un engobe rojo en la parte interna, también se registran dichos motivos en formas cerradas (como ollas), en las cuales también suele presentarse el engobe rojo en su parte interna (Figuras 56-58 y 64).

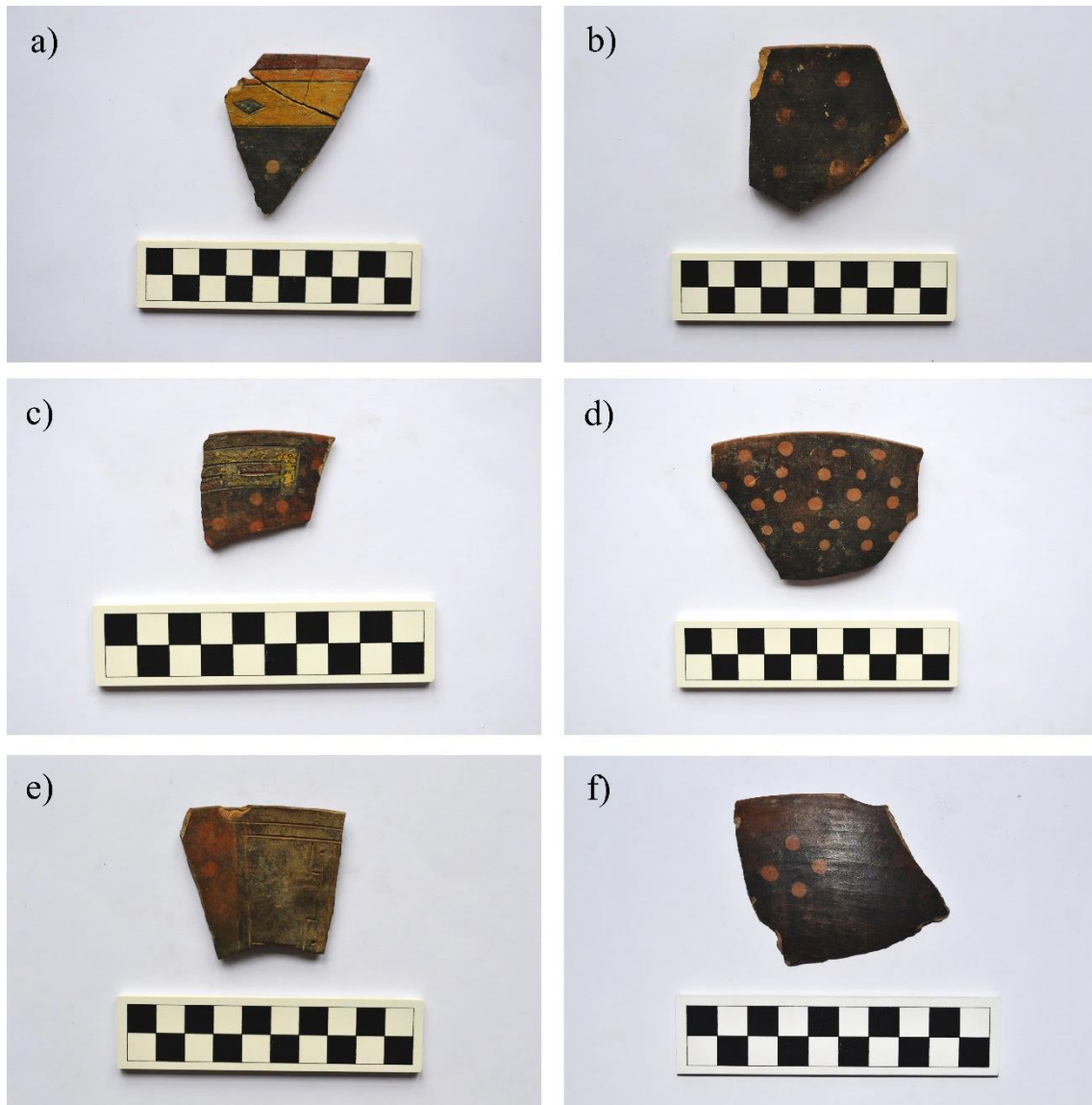


Figura 64. Fragmentos Tipo 4 registrados en Cerro del Gentil. Cortesía del PACH.

Se registró un total de doscientos sesenta y nueve fragmentos del Tipo 4, que representan el 27,88% del total de la muestra (Figura 60). Estos fragmentos se concentraron principalmente en la capa E, teniendo una presencia en esta de 16,99% del total, seguido por su presencia en la capa B, con el 6,74% del total. En las demás capas, este tipo decorativo aparece con menor frecuencia (C-1,24%; D-0,41%; F-0,52%; G-0,41%; H-0,41%; I-1,14%). Estas capas se asocian a una ocupación Paracas en Cerro del Gentil.

*Tipo 5 (Negativo lineal)*

Vasija abierta (tazones) de cocción oxidante con decoración que se caracteriza por la técnica en negativo con ahumado en la cara exterior de la vasija. Se presenta un motivo de línea vertical que expone un engobe amarillo aplicado previamente al ahumado (Figuras 56 y 65).

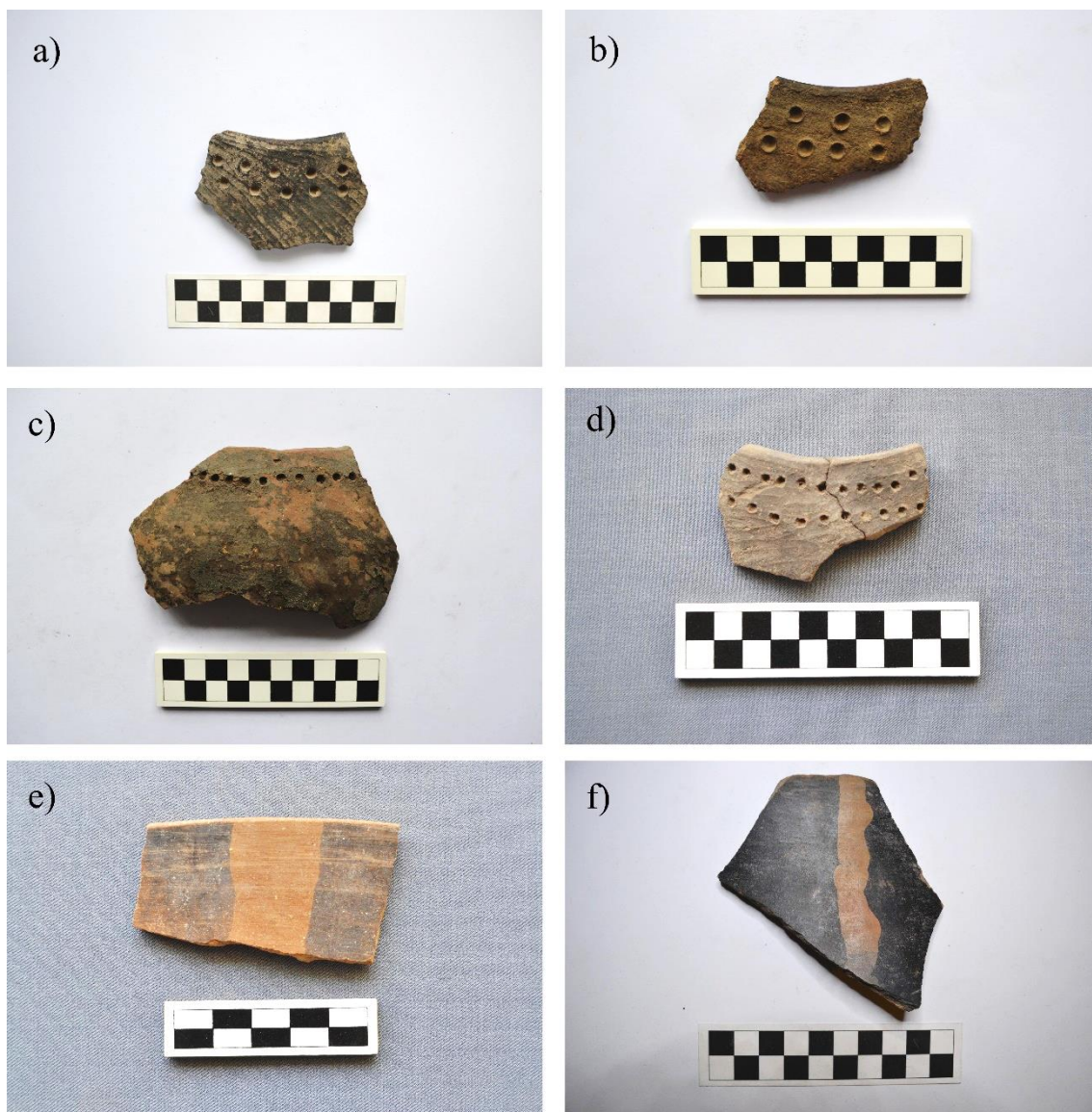


Figura 65. Fragmentos Tipos 5 (e, f) y 6 (a, b, c y d) registrados en Cerro del Gentil. Cortesía del PACH.

Se registró un total de once fragmentos del Tipo 5, que representan el 1,14% del total de la muestra (Figura 60). Estos se concentran principalmente en la capa B, teniendo una presencia en esta de 0,93% del total, seguido por su presencia en la capa D y E, con el 0,10%, respectivamente. Estas se asocian a una ocupación Paracas en Cerro del Gentil, aunque probablemente, por su menor presencia, se trataría de un tipo decorativo importado. Estas se asocian a una ocupación Paracas en Cerro del Gentil.

#### *Tipo 6 (Ollas de producción con incisiones)*

Vasijas cerradas (ollas) de cocción oxidante y acabado semi-tosco. Corresponden a vasijas de producción que se caracterizan por presentar patrones impresos cercanos a la

boca de las ollas. Estos suelen aparecer en forma de pequeños círculos en una hilera o dos, las cuales bordean la circunferencia de la vasija (Figura 65).

Se registró un total de diecisiete fragmentos del Tipo 6, que representan el 1,76% del total de la muestra (Figura 60). Estos se concentran principalmente en la capa B, teniendo una presencia en esta de 1,14% del total, seguido por su presencia en la capa E, con el 0,41% del total. Finalmente, en la capa H el Tipo 6 tiene una presencia de 0,10% del total. Estas se asocian a una ocupación Paracas en Cerro del Gentil.

#### *No decorados*

Generalmente se trataron de bordes sin rasgos decorativos diagnósticos (bordes llanos). Se registraron doscientos cincuenta y nueve fragmentos que no se consideraron dentro de los tipos decorativos definidos. Esta cantidad corresponde al 26,84% del total de la muestra (Figura 60). Estos se concentran principalmente en la Capa E, teniendo una presencia en esta de 19,90% del total, seguido por su presencia en la Capa B con el 5,18% del total. En las demás capas, este tipo aparece con menor frecuencia (C-1,14%; D-0,10%; G-0,21%; H-0,31%). Estas capas se asocian a una ocupación Paracas en el patio hundido de Cerro del Gentil.

### **3. Cerámica Paracas en sitios públicos ceremoniales de los valles de Chincha**

La cerámica recuperada en el patio hundido de Cerro del Gentil muestra una fuerte correspondencia con las características asociadas al sub-estilo y/o fase “Pinta” definido por Wallace en el valle de Chincha (Wallace 1985). Wallace describe esta cerámica como incisa y pintada, con engobe rojo en la cara interior, y en otros casos cerámica ahumada y pulida con decoración con técnica en negativo (en ciertos casos las técnicas de incisiones/pintura y la decoración en negativo pueden combinarse en una misma vasija). También registra la presencia de ralladores con una banda de engobe rojo al nivel del labio, así como también cerámica utilitaria en menor cantidad. Esta cerámica según Wallace está relacionada con las fases 7, 8 y 9 de la secuencia Ocucaje en el valle de Ica (Wallace 1985).

La representatividad de la muestra analizada en Cerro del Gentil nos ha permitido acercarnos a precisar una serie de características morfo-decorativas registradas en la cerámica Paracas encontradas en los contextos público-ceremoniales de Chincha. De esta manera, podemos observar una variedad de tipos relacionados con la producción alfarera registrada en Cerro del Gentil, y como hemos visto en el capítulo de antecedentes, con los sitios público-ceremoniales del valle de Chincha. Así, se puede notar que el tipo decorativo más representativo del grupo documentado en Cerro del Gentil correspondió al Tipo 4 (Pinta), caracterizado por la presencia de pequeños círculos realizados mediante la técnica de decoración en negativo, y en ciertos casos el uso de incisiones y pintura post-cocción. Si bien, este tipo ha podido ser registrado en otros sitios fuera del valle de Chincha (como en Cerrillos en el valle de Ica, y en la cuenca de Callango en menor cantidad [Wallace 1962, 1985, Bachir Bacha 2017]), su mayoritaria presencia en Cerro del Gentil (y en el valle) resulta de suma importancia para la definición de un estilo de producción local Paracas en Chincha. El segundo tipo decorativo con mayor presencia correspondió al Tipo 1 (vasijas con rasgos Cavernas), tal vez el tipo mayormente asociado a la presencia y caracterización del fenómeno Paracas a lo largo de la costa sur. Al respecto, se debe resaltar que, a pesar de las similitudes registradas en los corpus cerámicos con rasgos cavernas en los valles de Chincha e Ica (sobre todo a nivel técnico-decorativo), se pueden apreciar claramente algunas distinciones en cuanto a motivos y al uso de la paleta de pigmentos.

Los siguientes tipos decorativos con mayor presencia correspondieron al Tipo 2 y Tipo 3, respectivamente. El primero se caracterizó por presentar una banda roja a la altura del labio interno, mientras que el Tipo 3 se caracterizó por presentar banda roja interna a la altura del labio de la vasija, así como incisiones en la parte interna, las cuales habrían servido procesar algunos alimentos (ralladores). Ha de resaltarse que a diferencia de los Tipos 1 y 4, estos se presentan directamente relacionados con formas específicas. Es decir, existe una relación morfo-decorativa-funcional en estos: el Tipo 2 siempre como vasija de servicio y el Tipo 3 como artefacto para la producción de alimentos. Por otra parte, el Tipo 5 (negativo lineal) se presentó en un mínimo porcentaje, lo cual sugiere que no sería un tipo propio de la zona y posiblemente fue importado durante las actividades festivas en el sitio. Finalmente, el Tipo 6 (ollas de producción con incisiones), si bien no se registró en gran cantidad, su similitud tecnológica y morfológica con las ollas de producción halladas en el mismo contexto (y en otros sitios públicos-ceremoniales

Paracas en Chincha), sugerirían una producción alfarera local. Al respecto del Tipo 6 y Tipo 3, se debe señalar que vasijas con similares características han sido registradas en la quebrada Topará (Wallace 1963, Carrillo 2009). Estos tipos de cerámica fueron agrupados y denominados por Wallace como estilo “Patos”, y fueron registrado (según Wallace) como parte de las primeras expresiones de Topará durante sus excavaciones en la quebrada epónima (Wallace 1963). Por otro lado, otros autores (Silverman 1994, 2009, Castro-Martínez *et al.* 2009) han señalado que, en el valle de Ingenio, se ha registrado cerámica, también con rasgos similares al Tipo 6, denominada estilo Tajo. De igual forma, se sugiere que dichos estilos aparecieron entre los 700 a.C. a 400 a.C., aunque no existen fechados absolutos que puedan corroborar tal hipótesis (Silverman 1994, 2009, Castro-Martínez *et al.* 2009). En todo caso, es clara la representatividad de estos estilos hacia finales del periodo Formativo. En el caso de Cerro del Gentil, las ollas con motivos y elementos similares a los registrados en los denominados estilos “Patos” y “Tajo”, y los ralladores aparecen asociados claramente a un contexto Paracas en los cuales se prepararon y consumieron de alimentos (en el macro-evento de enterramiento final del patio hundido), lo cual podría sugerir información relevante.

Por otro lado, y como se ha señalado, las formas registradas se asocian al uso de las vasijas en posibles eventos de consumo comunitario de alimentos y bebidas, conocido en la literatura arqueológica y antropológica como festines o banquetes políticos (Dietler y Hayden 2001). La gran cantidad de cuencos, escudillas, platos y tazones, sugieren el consumo personal de grandes cantidades de comida y bebida. Estas formas se encuentran dentro del grupo de vasijas para servir, y se caracterizan por presentar bordes no restrictos (a excepción de los cuencos cerrados) (Mesía 2014; Tantaleán *et al.* 2016: Tabla S2). En cuanto a los cuencos cerrados, se ha decidido ubicarlos también dentro del grupo de vasijas de servicio. Si bien, por su forma (diámetro de la boca levemente menor al diámetro máximo de la vasija) presentan distintas características en contraste a las vasijas anteriormente descritas, ninguno de los casos analizados presenta huellas de uso para cocción de alimentos (como en algunas ollas). Creemos que su uso estaba relacionado como contenedor de alimentos preparados, antes de la distribución en los tazones, escudillas y cuencos abiertos (Ikehara y Shibata 2005:149).

Las ollas sin cuello pueden ser usadas tanto para cocinar como para almacenar alimentos. En este sentido, es importante señalar que hemos identificado tanto bordes de ollas con



evidencia de haber sido expuestas al fuego y, por tanto, creemos que se usaron en la cocina) así como ollas sin evidencia de quema (Tantaleán *et al.* 2016: Tabla S1). Estos datos nos sugieren, en efecto, que algunas de las ollas identificadas se usaron para la cocción de alimentos (Skibo 2013: 84-85), mientras que otras se usarían para su almacenaje y maceración de bebidas (chicha). Respecto a este punto, es importante anotar además que las ollas más finas (con decoración de pintura post-cocción y decoración en técnica negativo), no presentan señales de haber sido expuestas al fuego. La mayoritaria presencia de ollas de grandes proporciones (ollas C y D) frente a ollas de menor tamaño (ollas E y F), refleja tanto cantidad de comida producida y almacenada, así como el contenido que pudo contener las vasijas (Mesía 2014: 323).

Para nuestro caso de estudio, los cántaros fueron las vasijas (de producción) que cumplieron el rol de almacenaje y contenedor de líquidos. Al presentar diámetros pequeños en la boca y, por tanto, ser una vasija restricta, el contenido en su interior no se precipita. En el momento del consumo de alimentos, es probable que los contenidos líquidos hayan pasado de los cántaros a las botellas y a tazones pequeños o vasos (Mesías 2014: 324). Resulta significativo que los vasos y/o tazones pequeños tengan una frecuencia mínima, incluso menor que las botellas. Esto puede estar relacionado con las formas de libación de alcohol en algunas ceremonias de los Andes Centrales, donde una vez vertido el líquido en vasos, estos fueron utilizados y reutilizados por el mismo grupo de personas (Mesías 2014: 324).

Por otra parte, la identificación de fuentes para servir (Escudilla B y Tazón E, los cuales poseen entre 26 y 50 cm de diámetro), dentro de las vasijas de servicio, sugieren una forma de consumo relevante para este tipo de eventos. Estas se encuentran relacionadas con el consumo colectivo o comunitario de alimentos, los cuales son compartidos al interior de un grupo de personas. Este patrón ha sido descrito etnográficamente, y corresponde a prácticas de integración muy características de los “festines” (Rosenwing 2007: 18, Dietler 2001, Ikehara y Shibata 2005: 149). Finalmente, elementos como los instrumentos de trabajo encontrados habrían servido para el procesamiento de alimentos, producción de vasijas y elaboración de textilería.

Los elementos expuestos en el presente apartado conjuntamente con los diferentes restos botánicos, malacológicos, y zooarqueológicos recuperados en el contexto de enterramiento del patio hundido sustentan la hipótesis presentada (ver capítulo de *marco*

*referencial*) (Tantaleán *et al.* 2016). En ese sentido, los elementos señalados deben ser entendidos en su contexto de producción, uso y descarte, en este caso, encontrándose asociados a un contexto público-ceremonial. De esta manera, el material registrado en Cerro del Gentil corresponde a una naturaleza simbólica ceremonial, por lo cual la caracterización del material deberá desarrollarse considerando dicha carga valorativa-contextual.

De manera muy breve, debemos indicar que los eventos, prácticas y materialidad registrados en Cerro del Gentil, han podido ser registrados también, en gran medida, en sitios como La Cumbe y Huaca Soto. Principal atención merece el contexto del patio hundido en La Cumbe en el cual, además de registrarse los eventos de enterramiento ritual, también se registraron matrices de sedimento similares a las mostradas en Cerro del Gentil. En estas matrices se encontraron desechos de especies malacológicas y botánicas registradas previamente en Cerro del Gentil. De igual manera, en este mismo contexto arqueológico se registraron los mismos tipos cerámicos documentados en Cerro del Gentil (a excepción del Tipo 5 [negativo lineal]), en el cual nuevamente, los Tipos 4 (Pinta) y 1 (Cavernas) fueron los más recurrentes (Rodríguez y Orccosupa 2019). Por otro lado, y si bien Huaca Soto mostró diferencias en los contextos arqueológicos registrados en sus patios hundidos (como se ha explicado en el capítulo de antecedentes), los cateos realizados cercanos a la primera plataforma del sitio, revelaron gran cantidad de fragmentos de cerámica, dentro de los cuales nuevamente destaca por su frecuencia el Tipo 4. Estas evidencias pondrían de manifiesto la existencia de patrones de comportamiento y actividades asociados a espacios público-ceremoniales en el valle de Chíncha, aspecto que será crucial para entender las dinámicas sociales relacionadas con el fenómeno Paracas en dicho valle. Finalmente, y como hemos comenzado a explorar en el capítulo de antecedentes, las características de la muestra documentada en Cerro del Gentil y en los otros sitios público-ceremoniales del valle de Chíncha, difieren de en buena medida de los rasgos presentes en las vasijas registradas en Ánimas Altas/Bajas y Cerrillos. Al respecto, puede destacar la mayoritaria presencia del el Tipo 4 en Chíncha, frente a la mayoritaria presencia de cerámica con diseños listados en Ánimas Altas/Bajas y la alta frecuencia del Tipo “red slip” en Cerrillos.

## CAPÍTULO VI: DISCUSIÓN

### 1. Introducción

Los recientes trabajos enfocados en el estudio del fenómeno Paracas en la costa sur del Perú, han comenzado a dilucidar un panorama mucho más diverso y dinámico en relación a las tesis normativistas (historicistas culturales) que primaron hacia finales del siglo XX. Ciertamente, la iniciativa y esfuerzo por generar espacios académicos que discutan esta problemática no han estado ausentes<sup>23</sup>, y han permitido retomar un debate que pasó por desapercibido, por lo menos, por un par de décadas. Los recientes trabajos han aportado indiscutiblemente en el entendimiento del fenómeno Paracas en los diferentes valles de la región de la costa sur, en efecto, mostrando panoramas diversos entre los distintos valles. En estos se aprecian diferencias en la cultura material registrada: distintos patrones de asentamientos, distintos patrones arquitectónicos, diversidad de tipos cerámicos, y otras diferencias manifestadas en los contextos arqueológicos. Sin embargo, aún hoy en día, la cerámica y textiles con rasgos “Cavernas” siguen mantenido un papel principal como objeto de estudio asociados al fenómeno Paracas (Tello 2005[1959]; Tello y Xesspe 1979), lo cual (como se ha visto) ha devenido en una serie de problemas relacionados con las lecturas interpretativas de dicho fenómeno social.

Ciertamente, algunos investigadores han intentado explicar la diversidad presente en esta región hacia finales del periodo Formativo a partir de explicaciones homólogas al caso Mochica en la costa norte (Isla y Reindel 2007, Bachir Bacha 2017), donde se ha sugerido la existencia de dos esferas políticas distintas (moche norte y moche sur) (Castillo y Donnan 1994, Castillo y Uceda 2008, Chapdeleine 2010). Por otro lado, también se ha intentado explicar la recurrencia de ciertos rasgos culturales (a nivel de materialidad) extendidos a lo largo de los diferentes valles de la costa sur a partir de propuestas relacionadas con manifestaciones de religiosidad (Bachir Bacha 2017). En la presente

---

<sup>23</sup> Eventos que han discutido recientemente la problemática Paracas son los siguientes:

- “Simposio “Paracas-Nasca: Una época “transicional” del Formativo Tardío, Costa Sur de los Andes Centrales” en el 2012.
- “I Simposio de Arqueología de la Costa Sur del Perú: Nuevos datos, nuevas perspectivas” en el 2013.
- “II Simposio de Arqueología de la Costa Sur” en el 2015.
- “III Simposio de Arqueología de la Costa Sur” en el 2017.

investigación se considera que dichas hipótesis no están alejadas de explicar efectivamente la existencia de las manifestaciones culturales relacionadas al fenómeno Paracas. Sin embargo, también es cierto que dichas hipótesis no se han expuesto a través de un marco teórico consistente y crítico que, en efecto, permita desarrollarlas de la manera más adecuada.

En ese sentido, la investigación llevada a cabo en este trabajo ha buscado aportar desde dicho marco, a partir de una propuesta teórica y metodológica consistente. Esta propuesta, en primer lugar, nos ha permitido cuestionar algunas categorías “silentes” (cultura, estilo, etnia, etc.) pero implícitas aún en las retóricas asociadas a la explicación del fenómeno Paracas como consecuencia de la herencia generada desde los viejos paradigmas. De igual manera, esta propuesta no ha intentado restringirse únicamente al cuestionamiento, más bien, ha resultado en un ejercicio de rescate crítico de dichas categorías que siempre se han encontrado de alguna u otra manera emparentadas con la arqueología. De este modo, a partir de una lectura desde la etnicidad se intenta relacionar, desarrollar y explicar las diferencias y similitudes registradas en la cultura material asociada al fenómeno Paracas. De esta forma, la presente investigación se ha focalizado en el estudio de dos valles: el valle de Chíncha y el valle de Ica. Finalmente, como se ha visto, en los capítulos anteriores nos hemos centrado en la descripción de la materialidad de algunos de los principales sitios público-ceremoniales en estos valles: Cerro del Gentil, La Cumbe y Huaca Soto en el valle de Chíncha; y el Complejo Ánimas Altas/Bajas y Cerrillos en el valle de Ica. En el siguiente apartado discutiremos las implicancias de dichas manifestaciones a partir de la evidencia mostrada.

## **2. Entendiendo el fenómeno Paracas**

En los capítulos anteriores se ha presentado un panorama bastante sugerente al comparar la información generada en los contextos arqueológicos de los sitios público-ceremoniales en el valle de Chíncha y los sitios público-ceremoniales en el valle de Ica. Hemos apuntado que las principales diferencias registradas al comparar estas dos áreas refieren al patrón de asentamiento, patrón arquitectónico y utilización de material cultural distintivo en el desarrollo de ceremonias y rituales.

## 2.1. Patrón de asentamiento y patrón arquitectónico

Los monumentos públicos son elementos esenciales en la apropiación del territorio y construcción del paisaje, pudiendo comunicar mensajes relacionados con la identidad de las comunidades, la demarcación de fronteras y las relaciones de poder existentes. En ese sentido, los sitios público-ceremoniales descritos tanto en los valles de Chincha e Ica destacan por su monumentalidad (visibilidad, distribución territorial y perduración histórica) en los territorios. Sin embargo, como se ha indicado, en estos prevalecen rasgos distintivos que son necesarios estudiar a fin de acercarnos a comprender las interacciones y diferencias, en lo que se sugiere, corresponderían a distintos paisajes y, por tanto, diferentes esferas políticas.

Las investigaciones de Tantaleán (2016), plantean una sociedad Paracas en Chincha que construyó un paisaje ritual sobre la base de la movilidad social correlacionada principalmente con las observaciones de las puestas del sol durante eventos importantes como los solsticios y equinoccios. De esta forma, la construcción de grandes monumentos en el valle (junto con los alineamientos, geoglifos, canales y caminos que unieron los sitios) no se realizaron de forma aleatoria (Tantaleán 2016: 492-493). Así, el sitio Cerro del Gentil sería uno de los principales lugares de observación, desde el cual se avistarían alineamientos solares en los solsticios y equinoccios, en relación a los sitios del valle bajo como Huaca Limay, Huaca Santa Rosa, Huaca Partida, Huaca Alvarado, Huaca Soto y La Cumbe (Tantaleán 2016: Figuras 5, Tabla 2). El investigador nos dice al respecto:

*“La sociedad Paracas utilizó este paisaje construido para desarrollar su vida social, política y económica, donde el ritual fue la manera y el medio por la cual se pudieron organizar todos los esfuerzos de los grupos sociales implicados. Para generar un proyecto de tal envergadura se debió haber contado con una elite política y religiosa que estableciese la manera en la cual la sociedad debería estar organizada. La organización de la sociedad estuvo vinculada con la producción agrícola, posibilitada por la canalización de las aguas del valle y el conocimiento de los ciclos climáticos. Estos ciclos fueron definidos mediante la observación de los movimientos del sol y servían para establecer principalmente los momentos en los cuales comenzaban los aumentos y descensos del caudal del río San Juan. Así, arquitectura monumental, canales, caminos, geoglifos y cultura material fueron los artefactos que posibilitaron y mediaron todas estas prácticas sociales que constituyeron lo que conocemos como Paracas en el valle de Chincha [...] La naturaleza de la infraestructura, su unidad en el tiempo y su cultura*

*material asociada, tan similar en todo el valle, apuntan a que existieron una serie de prácticas sociales que estuvieron normadas”* (Tantaleán 2016: 494).

Por otro lado, el escenario paisajístico en el valle de Ica, principalmente para el Complejo Ánimas Bajas/Altas, se presentó de distinta forma. Como se señaló anteriormente, en este complejo se presentan 100 montículos de planta ortogonal distribuidos, ordenados y articulados en un área de 90 hectáreas, pudiéndose identificar dos principales áreas: una pública-religiosa y otra doméstica. Se sugiere que el complejo Ánimas Altas/Bajas (zona monumental) constituyó el núcleo del territorio Paracas en el valle bajo de Ica. Sin embargo, se hace hincapié en que dicho territorio no se limitaría a esta zona, y que más bien se incorporarían espacios satélites tales como terrazas, paravientos, otras estructuras, geoglifos, zonas de extracción de recursos, y espacios “naturales” que formarían parte del paisaje donde transitaban las comunidades del valle (Bachir Bacha y Llanos 2013, Bachir Bacha 2017, 2019).

Por otra parte, respecto a Cerrillos, se sugiere que, por su ubicación estratégica en el valle alto de Ica, este habría correspondido a un sitio “intermedio” entre áreas con independencias políticas (entre Chíncha-Pisco y el valle bajo de Ica). Cerrillos habría tenido un rol importante no solo por lo anteriormente señalado, sino también porque a través de este se habría controlado el acceso de costa a sierra y viceversa (Bachir Bacha 2019: 205). Sin embargo, los rasgos arquitectónicos de Cerrillos difieren con los del valle bajo de Ica. Futuras investigaciones en el valle de Pisco y el valle alto de Ica podrían ser reveladores para entender y asociar las características arquitectónicas de Cerrillos.

De manera similar, las características a nivel arquitectónico entre las áreas expuestas demarcan diferencias notables entre los sitios público-ceremoniales presentados en la investigación. Así, se ha podido registrar: a) distintas orientaciones de los sitios público-ceremoniales de Chíncha (este-oeste) e Ica (norte-sur con una desviación de 30° al oeste); b) distintos elementos arquitectónicos utilizados en la construcción de los sitios (adobes cónicos y cantos rodados en Chíncha, bloques de arcilla en Ánimas Altas/ Bajas, y adobes paniformes en Cerrillos); c) distintos patrones constructivos (edificios con plataformas de planta rectangular en Chíncha e Ica, mientras que en Cerrillos la construcción fue rectangular y aterrazada, aprovechando la pendiente del terreno); d) y elementos espaciales diferenciados en los sitios, como la evidente presencia de patios hundidos en

Chincha frente a los distintos recintos y espacios de los sitios en el valle bajo de Ica y los recintos laterales cuadrangulares en Cerrillos.

## **2.2. Cerámica**

Otra de las principales diferencias registradas correspondió al uso de cultura material distintiva documentada en dichos espacios. Hemos comentado en anteriores capítulos que, si bien la cerámica con rasgos Cavernas (Tipo 1 en Chincha) es recurrente en todos los contextos público-ceremoniales revisados en esta investigación (independientemente de sus particularidades decorativas asociadas a cada valle), la principal presencia del Tipo 4 (Pinta) en el valle de Chincha y la abundancia de la cerámica decorada en negativo con motivos de listados en el complejo Ánimas Altas/Bajas en Ica, sostiene la hipótesis de producciones alfareras independientes para ambas áreas. Y aunque las vasijas del Tipo 4 (Pinta) han podido ser reconocidas fuera de Chincha (incluso en Ánimas Altas/Bajas), su baja frecuencia en otros valles insinuaría que esta probablemente sería producto de intercambios o imitaciones. Con respecto al sitio Cerrillos, es bastante curioso que no se mencione la presencia de los motivos negativos registrados en Ánimas Altas/Bajas (a excepción de la mínima frecuencia del denominado negativo utilitario presente solo en vasijas de producción), y más bien si se señala una importante presencia del Tipo 4 registrado en el valle de Chincha (lo que en Cerrillos es denominado como el tipo “pintado-inciso con negativo”). Si bien, Wallace (1962) no segrega las vasijas con decoración en negativo con pintura post-cocción de las que solo tienen pintura post-cocción, resulta interesante comenzar a entrever que Cerrillos estaría, en todo caso, más relacionado en términos estilísticos, con la esfera política Paracas en Chincha. Sin embargo, para confirmar esta hipótesis será necesario analizar más exhaustivamente la zona alta del valle de Ica, así como el valle de Pisco.

Otro tipo que ha podido ser registrado en los diferentes sitios que nos ocupan corresponde a los ralladores (tipo 3 para el valle de Chincha), los cuales parecen ser bastante recurrentes para el periodo, encontrándose incluso en gran cantidad en los contextos domésticos de Chincha (específicamente Pozuelo) e Ica (DeLeonardis 1997: 137-138). Esto se debería a su importancia como tipo morfo-funcional, crucial para el procesamiento de algunos alimentos. Otro tipo decorativo con una importante presencia en Chincha correspondió al Tipo 2 (Banda Roja). Wallace (1985) sugiere que este último

también se habría registrado en el valle alto de Ica, aunque su recurrencia no es clara (Wallace 1985: Figura 1). El Tipo 6 (ollas de producción con incisiones) corresponde a vasijas que están apareciendo en Chíncha y aparentemente también en Cerrillos (inciso utilitario). Este tipo también ha sido registrado en la Quebrada Topará, registrado por Wallace (1963) como parte del estilo “Patos”, compartiendo además rasgos con el estilo Tajo de los valles más sureños (Silverman 1994, 2009). De igual manera, el tipo “Engobe Rojo”, principalmente documentado en Cerrillos, también se presenta en el valle de Chíncha en baja cantidad, registrándose en los sitios de La Cumbe y Huaca Soto. Finalmente, el Tipo 5 (Negativo Lineal) solo fue registrado en Cerro del Gentil, aunque en mínima frecuencia.

De igual manera existen otros rasgos cerámicos que presentarían otras diferencias en cuenta a los corpus documentados en los valles de Chíncha e Ica. A nivel morfológico se puede observar que, si bien existen formas recurrentes entre los diferentes sitios analizados en la investigación (principalmente cuando nos referimos a formas abiertas), es bastante curioso que en Ánimas Altas/Bajas se hayan registrado ollas, que en su mayoría presentan cuello corto y/o reborde, las cuales también presentan asas o agarraderas; mientras que en el valle de Chíncha, aunque se han registrado algunas ollas con reborde en la boca (siendo en su mayoría ollas sin cuello), estas no presentan asas o agarraderas. Las ollas registradas en Cerrillos comparten más rasgos con las encontradas en el valle de Chíncha. Es probable que se registren otras diferencias a nivel morfológico entre las esferas de Chíncha e Ica, sin embargo, para ello será necesario exponer adecuada y sistemáticamente los corpus de los sitios en mención. Por otra parte, a nivel técnico, en primera instancia parece que se estarían utilizando diferentes canteras de arcillas y resinas para pigmentos (incluso para la cerámica con rasgos Cavernas) entre los dos valles. Esto genera una diferencia en el producto cerámico final presente en estas dos áreas, donde las pigmentaciones pueden variar en intensidad y tonalidad. De igual forma, si bien se han registrado motivos recurrentes asociados al Tipo 1 (cerámica de rasgos Cavernas) entre los sitios de Chíncha, Cerrillos y Ánimas Bajas/Altas, también se han podido detectar algunas diferencias, principalmente en cuanto a la cantidad de motivos figurativos encontrados en Ánimas Altas/Bajas frente a los motivos principalmente geométricos registrados Chíncha y Cerrillos.



### 2.3. Otros materiales

Con respecto a otro tipo de cultura material registrada en los sitios mencionados, debemos mencionar en primera instancia que los restos botánicos documentados en los diferentes sitios son similares tanto en los valles de Chíncha e Ica, resaltando la presencia de *Zea mays* sp. *Phaseolus lunatus*, *Arachis hypogaea*, *Gossypium barbadense*, etc. A pesar de ello, creemos que será necesario exponer los análisis y datos de manera más sistemática para poder acercarnos a comprender el panorama de la producción agrícola en estos valles. De manera similar, los restos zooarqueológicos documentados en los dos valles presentan un patrón similar, siendo las especies más recurrentes: *Lama glama* y *Canis lupus familiaris*, aunque se sugiere la misma recomendación que en el caso anterior. Por otra parte, la evidencia dejada por los restos malacológicos en los distintos sitios público-ceremoniales de ambos valles, puede ser más reveladora. Claramente, la especie que destaca por su presencia en los sitios monumentales del valle de Chíncha corresponde al *semimytilus algosus*<sup>24</sup>, especie que aparentemente no ha sido documentada en Cerrillos ni en el complejo Ánimas Altas/Bajas. Por otro lado, la presencia de *Spondylus* solo ha sido registrada en Ánimas Altas/Bajas. Otras especies comunes entre los distintos sitios corresponden a *Choromytilus chorus*, *Mesodesma donacium*, *Patela vulgata*, *Tegula atra*, *Concholepas Concholepas*, etc.

La presencia de textiles, algodón, fibras de camélido y artefactos para la producción de esta actividad, sugieren que esta fue bastante importante para los distintos sitios público-ceremoniales Paracas revisados en este apartado. Sin embargo, hace falta una mejor muestra, así como análisis más exhaustivos para conocer las características de esta industria. Finalmente, la presencia de artefactos líticos utilizados principalmente para el procesamiento de alimentos también fue recurrente en los diversos sitios. A pesar de eso, es importante resaltar la presencia de puntas de obsidiana en los contextos de Ánimas Altas/Bajas y Cerrillos. Estos artefactos, sin embargo, han tenido una mínima presencia en el valle de Chíncha.

---

<sup>24</sup> Recientes investigaciones en el sitio Pozuelo sugieren que el *Semimytilus algosus* no tendría presencia en espacios domésticos.

### 3. Replanteando el fenómeno Paracas

Estas diferencias sugerirían *prima facie* la existencia de dos o más grupos con organizaciones políticas autónomas, mostrando distintas tradiciones tecnológicas (evidenciado en las particularidades de las muestras cerámicas, así como de ciertos elementos arquitectónicos), distintas formas de administración recursos y distinta gestión del territorio. Sin embargo ¿estas evidencias son suficientes para concluir en la hipótesis sugerida? Si la información revelada sugiere distinción entre grupos políticos autónomos entre los valles de Chincha e Ica para el Formativo Tardío ¿se puede hablar en efecto de una “cultura Paracas”? Si este fuese el caso, entonces ¿Cuáles fueron las dinámicas que relacionaron a estos valles hacia finales del Formativo? Y finalmente ¿estas son suficientes para correlacionar a los distintos grupos sociales registrados a lo largo de la costa sur en un mismo fenómeno cultural hacia finales del Formativo?

Para comenzar a responder los anteriores cuestionamientos debemos, primero, desarrollar algunos puntos relacionados. Como se ha señalado en varias ocasiones, por mucho tiempo se ha utilizado la cerámica con rasgos Paracas Cavernas como principal indicador para describir la presencia y distribución de una “cultura” a lo largo de la costa sur del Perú. En los anteriores capítulos se ha mostrado algunos contextos arqueológicos donde en efecto, se hace manifiesta la asociación de esta tradición cerámica (vasijas incisas y con uso pintura post-cocción que muestran motivos geométricos, zoomorfos y antropomorfos) con eventos ritualizados de renovación y enterramientos de espacios. Como hemos visto, dichos eventos estuvieron enmarcados en celebraciones desarrolladas en espacios público-ceremoniales hacia finales del periodo Formativo en los valles de Chincha e Ica, en los cuales, y a pesar de las diferencias mostradas entre ambas áreas, es factible reconocer ciertas recurrencias en las prácticas evidenciadas. Entre estas, las más resaltantes correspondieron a: a) prácticas de enterramiento, renovación (refacción arquitectónica) y sellamiento de los espacios públicos, b) actividades de producción y consumo (comunitario) de bebidas y alimentos (festines políticos), c) consumo de vasijas distintivas (vasijas de élite) donde resalta la cerámica con rasgos Cavernas (Tipo 1), d) prácticas ofrendatorias, en las cuales se registró la deposición de vasijas enteras o fragmentadas, contextos funerarios y otras con distintos componentes.

La información generada sugeriría que la caracterización de los eventos ritualizados en espacios público-ceremoniales sería crucial para entender las dinámicas y relaciones entre los valles de Chincha e Ica hacia finales del Formativo Tardío. En ese sentido, se hace

pertinente explicar las implicancias de las fiestas (andinas) y como estas se utilizaron como una de las principales estrategias para garantizar el éxito político-económico de las comunidades en un contexto histórico de competencia y cooperación entre distintos grupos políticos.

### **3.1. Las fiestas andinas y el fenómeno Paracas**

Las fiestas, aunque pueden implicar distintos tipos de actividades, se caracterizan por requerir gran abundancia de alimentos (Dietler y Hayden 2001). En este sentido, el desarrollo de festines (como actividad de consumo de alimentos a nivel comunal) es una práctica que se da dentro del desarrollo de fiestas. Homobono (2004) define estas como un hecho social total el cual es:

*“(...) una celebración cíclica y repetitiva, de expresión ritual y vehículo simbólico, que contribuye a significar el tiempo (calendario) y a demarcar el espacio. Se sitúa en oposición al tiempo ordinario y a la vida cotidiana, y establece una relación dialéctica, paradójica y contradictoria, entre lo sagrado y lo profano, la ceremonia –religiosa o cívica– y lo lúdico, la celebración y la rutina, las pautas de institucionalización y de espontaneidad, la liturgia y la inversión, la trasgresión y el orden, la estructura y la communitas, las dimensiones de lo público y de lo individual. A través de ella, un agregado social entra en contacto con las fuentes últimas de su identidad y reconstruye la experiencia de comunidad imaginada, mediante la actuación de grupos específicos como agentes del ritual festivo. Evidenciando y exaltando identidades y religaciones, contribuye a la toma de conciencia y a la creación de identidad colectiva. La fiesta, mediante la eficacia de la acción ritual, está dotada de ese poder configurador de la realidad, y no por simbólica deja de tener efectos sociales, económicos y políticos”* (Homobono 2004:34).

Las fiestas funcionaron como mecanismos ritualizados (y como tal, íntimamente relacionado a la dimensión política), direccionados a través de ceremonias religiosas (o cívicas) hacia la creación y mantenimiento de las relaciones sociales y la promoción de cooperación a nivel intra e intercomunal. En estos eventos ritualizados y periódicos, individuos pertenecientes o no a la esfera política anfitriona pueden participar en busca de la obtención de beneficios (Dietler and Hayden 2001; Stanish 2017). Estos, a su vez, permiten articular los sistemas de intercambio regional, estableciendo a través de la

“hospitalidad” o “reciprocidad”, relaciones entre los participantes de la negociación y las élites locales y no locales asistentes (Dietler y Hayden 2001; Stanish 2017; Stanish *et al.* 2018: E6716). De la misma manera, el adecuado desarrollo de estos eventos requiere de la creación de normas de comportamiento cooperativo respaldadas por recompensas y castigos (Stanish 2017; Stanish *et al.* 2018: E6716-E6717).

A grandes rasgos, se puede señalar que los contextos arqueológicos expuestos previamente en los valles de Chincha e Ica, sugieren que las actividades de consumo de alimentos y libación de bebidas (festines), deposición de ofrendas, y enterramiento de espacios se desarrollaron en el marco de macro-eventos conocidos como rituales festivos de dedicación y clausura (*dedication ritual/termination rituals*) (Swenson 2011; Gamboa 2015). Estos se caracterizan por evidenciar actividades (rituales) relacionadas a la fundación, renovación o uso final de espacios dentro de la arquitectura pública (y en ciertos casos doméstica) (Swenson 2011; Gamboa 2015). En este sentido, esta práctica puede estar asociada a la conversión de espacios sagrados (como templos o palacios) en tumbas de autoridades importantes; conclusión de ciclos calendáricos; la destrucción de la arquitectura; y en general rituales de sacralización o desacralización de los espacios importantes (Swenson 2001: 129). Nuevamente, los contextos descritos en los sitios asociados al fenómeno Paracas en el valle de Chincha (Cerro del Gentil, La Cumbe, Huaca Soto) y el valle de Ica (Ánimas Altas/Bajas y Cerrillos) corresponderían a eventos de dedicatoria, renovación y clausura de espacios, los cuales enmarcaron las celebraciones de fiestas para sus participantes. Sin embargo, y más específicamente ¿cómo operaron estos eventos en los sitios público-ceremoniales descritos? ¿Por qué fueron importantes? y ¿cuáles fueron los mecanismos utilizados para asegurar el éxito de las celebraciones?

En estas investigaciones se propone que alguno de los aspectos prácticos a los que apuntó el desarrollo de fiestas (que incluyó el consumo comunal de alimentos y bebida, el consumo de cultura material distintiva [de prestigio] y sobre todo, el consumo de capital simbólico), fue la movilización y control de la fuerza de trabajo por parte de los “anfitriones”, tanto para el enterramiento de espacios como para las refacciones y construcciones arquitectónicas; así como la generación de alianzas y redes de intercambio para la captación de bienes de prestigio (Dietler 2001; Lee 2001; Stanish 2017). Sin embargo, es necesario enfatizar que dichos fines prácticos se encontraron mediados y sostenidos por normas sociales generadas a partir de la mediación ritual de los discursos

ideológicos (Dietler 2001:77). En este sentido, y como se ha expuesto anteriormente, los mecanismos políticos de la religión, sostenidos sobre su naturaleza de su “sacralidad”, no solo desempeñarán un papel crucial en la operatividad y éxito en el juego de las relaciones de poder, sino también sostendrán los valores centrales de las comunidades participantes, formulando concepciones de un orden social y ontológico (donde se incluye ideas de cohesión, afinidad, cooperación y pertenencia) (Geertz 1987: 89). Sin embargo, en un contexto histórico de competencia, el desarrollo de fiestas enmarcadas dentro de la liturgia religiosa, también fungió como principal mecanismo de competencia para la generación de alianzas, la obtención de cultura material de prestigio (capital simbólico), y, sobre todo, como “visibilizador” de estatus y prestigio por parte de las comunidades (grupos étnicos) anfitriones de los eventos desarrollados exitosamente<sup>25</sup>(Dietler 2001; Lee 2001; Chicoine 2011).

Por otra parte, hemos señalado que los símbolos son elementos fundamentales para la concepción del mundo y que estos, también, pueden cumplir un rol activo en la construcción del orden social y, por tanto, como instrumentos en las relaciones de poder. Los contextos donde se exhiben y evidencian prácticas de religiosidad (espacios público-ceremoniales) son ideales para comprender dichas dinámicas, donde reiteramos, los símbolos cumplirán un rol activo y privilegiado. Este tipo de eventos implica el consumo de distinto tipo de capital simbólico, muchos de los cuales son materializados en forma de alimentos, vasijas finamente decoradas, artefactos de culto y parafernalia en espacios especiales (monumentos, instalaciones ceremoniales, pirámides, etc.) (Dietler y Hayden 2001). Los casos expuestos en esta investigación presentan distintos elementos que permiten, en primer lugar, sustentar la hipótesis que, en efecto, señalarían a estas construcciones como espacios privilegiados para el desarrollo de ceremonias; y segundo lugar, reconocer dichos elementos (símbolos materializados), sus particularidades y la forma en que estos se dinamizan (protagónica y activamente) en los contextos.

---

<sup>25</sup> Un caso etnográfico que ilustra este tipo de comportamientos, así como su importancia en la búsqueda de estatus y prestigio ha podido ser registrado para los eventos festivos (denominados *Potlatch*) de grupos amerindios (Harris 1974). Igualmente, Friedman (1979) señala un caso etnográfico interesante respecto a los *Kachin* de Birmania, donde observó que ciertos linajes contactaban con sociedades adyacentes más complejas (los reinos *Shan*) con el fin de generar el patrocinio de fiestas a través del establecimiento de vínculos matrimoniales lucrativos (con esposas *Shan* a través del ofrecimiento de bienes de prestigio). De esta manera se creaban alianzas asimétricas con otros linajes a través del control de riquezas y el prestigio social (Friedman 1979 en Lee 2001: 296).

Las vasijas de cerámica cumplieron un rol fundamental como capital simbólico dentro de las ceremonias de fundación, renovación, y clausura de los espacios arquitectónicos. Estas vasijas no sólo fueron medios artefactuales para la producción y consumo de alimentos y bebidas, sino que formaron parte activa de distintos rituales ofrendatarios (festines, ofrendas de cerámica, destrucción de vasijas, intercambios) (DeLeonardis 2013). En dichos contextos (rituales), las vasijas de cerámica cumplieron el rol de vehículos de comunicación de los discursos ideológicos (“sagrados”), los cuales fueron esenciales en el direccionamiento de la liturgia de las celebraciones. En ese sentido, es bastante interesante que, más allá de las diferencias expresadas entre los contextos arqueológicos de los valles de Chíncha e Ica, pueda detectarse un patrón recurrente de prácticas ceremoniales materializadas a través de la cultura material. Probablemente una de las características más resaltantes en estos, es la presencia de la cerámica con rasgos Cavernas (Tipo 1), detalle que no ha pasado desapercibido para la mayoría de investigadores especializados en el fenómeno Paracas, los cuales han utilizado dicha evidencia como principal elemento de filiación cultural. Sin embargo, al reconocer la naturaleza de los contextos en donde se estaría concentrando gran cantidad de estas vasijas, y haciendo el paralelo con espacios domésticos Paracas recientemente investigados en el valle de Chíncha (donde no se registran los Tipos 1 y 4) (Tantaleán 2019), sugerirían un escenario cultural mucho más complejo que el inicialmente planteado. En este escenario, la cerámica del Tipo 1 (rasgos Cavernas) cumplió un rol fundamental como símbolo de prestigio, siendo cultura material casi exclusiva en el desarrollo de actividades (rituales) en contextos público-ceremoniales.

De esta manera, la información transmitida por los motivos derivados de este tipo (en su mayoría motivos geométricos) se correlacionó con los discursos de sacralidad reproducidos en las ceremonias de los sitios afiliados al discurso religioso Paracas de los valles de Chíncha e Ica. De hecho, es bastante revelador el registro de motivos zoomorfos, pero principalmente del denominado “Ser Oculado”, el cual se ha encontrado presente a través de cultura material como vasijas cerámicas (en Cerro del Gentil y Ánimas Altas/Bajas), textiles (La Cumbe), y hasta frisos murales (Ánimas Altas)<sup>26</sup>. Sin embargo, se postula que más allá de los motivos decorativos (que expresan y comunican propiamente mensajes simbólicos), la *tradición*, técnicas y recursos utilizados en la

---

<sup>26</sup> Sin embargo, debe considerarse que las representaciones del personaje del “Ser Oculado” son bastante recurrentes en el valle bajo de Ica hacia finales del Formativo, mientras que en el valle alto de Ica y en el valle de Chíncha este no se presenta con una alta frecuencia (Silverman 2009).

manufactura de las vasijas, serán esenciales al comprender la construcción de discursos de estatus, prestigio y su correlación con la naturaleza “sagrada” de los contextos arqueológicos. En ese sentido, si bien no se ha generado mucha información para evaluar los procedimientos técnicos en la manufactura de estas vasijas, la tradición decorativa de estas (y, por tanto, su carga histórica), se presenta de manera similar en todos los contextos estudiados en esta investigación. Elementos como el uso de pintura post-cocción amerita conocimientos tecnológicos, pero sobre todo, gestión de dicho conocimiento, así como gestión de recursos que muy probablemente se encontraron controlados por las élites o grupos dirigenciales relacionados al culto Paracas.

Como hemos señalado, además de la cerámica con rasgos Cavernas asociada a los espacios ceremoniales Paracas, hemos podido evidenciar prácticas rituales similares, tales como: preparación y consumo de alimentos y bebidas, ritos de deposición de ofrendas de distinta naturaleza, uso de iconografía distintiva (“Ser Oculado”), deposición de contextos funerarios y, finalmente, ritos de fundación, renovación y clausura de espacios. Esta información sugiere que, más allá de las diferencias registrada, nos encontraríamos ante un culto religioso extendido entre los valles de Chincha e Ica, y posiblemente extendido en diversas zonas de la costa sur hacia finales del Formativo. Los elementos señalados sugerirían que el culto religioso Paracas tendría características de sistemas religiosos comunales (ritos calendáricos y agrícolas), direccionados a la veneración de ancestros. Es muy probable que las comunidades aledañas a la esfera social del culto religioso Paracas adoptaran el discurso de religiosidad como consecuencia del éxito, estabilidad y cooperación generada a partir de mecanismos ideológicos “sacralizados”.

De esta forma, el culto religioso Paracas fue uno de los principales mecanismos para preservar el control político de las élites, apuntando hacia la cooperación, cohesión, sentido de pertenencia, y la legitimización de las relaciones de poder de los grupos sociales de Chincha e Ica hacia finales del Formativo. Hemos analizado las características generales de un “culto” religioso que fue relevante para el desarrollo de las sociedades en dicho momento histórico. Sin embargo, las recientes investigaciones han comenzado a hacer énfasis en diferencias generales comúnmente asociadas a los espacios público-ceremoniales de los valles en cuestión. Dichas características han comenzado a dar pie a algunas hipótesis que señalan las diferencias registradas como indicadores de autonomía política entre las distintas entidades sociales que habrían poblado la costa sur hacia finales de la época Formativa (Isla y Reindel 2007, Bachir Bacha 2017). En el siguiente apartado

se plantea que algunos rasgos (distintivos) expresados materialmente en sitios público-ceremoniales Paracas de los valles Chincha e Ica, serán relevantes para el entendimiento de las dinámicas relacionadas con las comunidades inscritas en el culto religioso.

#### **4. Similitudes y diferencias: una propuesta para entender la etnicidad desde el modelo de *redes***

Los datos anteriormente expuestos, indicarían que, en efecto, los valles de Chincha e Ica hacia finales de la época Formativa poseerían autonomía económica y política. Sin embargo, estos también estarían compartiendo ciertas prácticas relacionadas con una esfera religiosa. En este punto parece que nos encontramos en un escenario cultural bastante complejo. Si bien, aseveramos la existencia de un culto religioso Paracas, por lo menos en dos de los principales valles de la costa sur donde se han podido apreciar similitudes materiales y contextuales ¿cómo explicamos también las diferencias materiales en estos contextos? Si los espacios público-ceremoniales son cruciales en la generación de discursos de etnicidad, nuevamente ¿cómo debemos entender las similitudes y diferencias en dichos términos? Creemos que una de las mejores formas de acercarnos a comprender las dinámicas relacionadas con el culto religioso Paracas en los valles de Chincha e Ica, será a través de la propuesta de *redes* anteriormente expuesta en el capítulo del marco teórico.

Como se ha sugerido, para entender la etnicidad es necesario primero comprender las dinámicas políticas en relación a las sociedades estudiadas (Astuhuamán 2008). En ese sentido, los modelos de redes describen y explican con mayor precisión la organización del intercambio interregional al tiempo que permiten un mayor grado de variación en las relaciones de poder entre los grupos (políticos) que interactúan, especificando además las variables que pueden ayudar a explicar por qué existe esta variación. Concerniente a la manifestación del fenómeno Paracas en los valles de Chincha e Ica, el modelo de *emulación* (como parte del abanico de modelos correlacionables a la propuesta de *redes*), parece ser el más adecuado para comprender las similitudes, variaciones e interacciones entre lo que parecen ser dos esferas con autonomía económica y política, que sin embargo se encuentran correlacionada en función a una esfera religiosa (Stain 1999: 66). Así, el mecanismo de la *emulación* permite que las comunidades adopten ciertos marcadores de



prestigio de grupos políticamente mejor organizados y con mayor estatus, con el fin de reforzar su propia organización política, sin que esto significase subordinación por parte de las comunidades implicadas (Schortman y Urban 1994: 405-409, Stain 1999: 66).

De esta manera, el escenario político y cultural hacia finales del periodo Formativo en la costa sur, sugeriría un momento histórico bastante dinámico, donde estarían surgiendo nuevas entidades políticas (Kaulicke 2010:402, 404), las cuales buscarían a través de la cooperación, competencia y generación de marcadores de prestigio, ubicarse como sistemas políticos y económicamente exitosos (Dietler 2001). Paracas sería una de dichas entidades que apareció entre los 500 a.C. hasta los 200 a.C. en la costa sur del actual territorio peruano, y la cual se manifestaría como un sistema de culto religioso caracterizado por el consumo de ciertos elementos de prestigio o capital simbólico (como la cerámica del Tipo 1 o de rasgos Cavernas) y el desarrollo prácticas rituales (como la celebración de festines y el enterramiento y renovación de espacios) en espacios de función público-ceremoniales. A pesar de ello, este culto resultaría ser mucho más dinámico y diversificado de lo que en principio se había pensado, permitiendo más bien que a través de este y las fiestas como principal mecanismo, distintas comunidades pudiesen ser partícipes de esa *red religiosa*. Esto permitió que dichas comunidades se insertaran dentro de circuitos de cooperación y competencia de economías de prestigio (Dietler y Hayden 2001; Stanish 2017). A través de estos circuitos, las comunidades buscaron perpetuarse económica y políticamente en sus propios territorios, sosteniendo su economía a nivel local a través de intercambios y alianzas que permitieron un mayor control de bienes de prestigio extranjeros. En tal sentido, los bienes de prestigio exógenos (símbolos de prestigio de valor excepcionalmente alto), una vez introducidos en un sistema de festines socialmente competitivos, generan que los grupos en competencia busquen obtener bienes exóticos similares o “inflar” la producción de los bienes locales (ahora devaluados) para mantener su estatus y mantenerse en competencia dentro de las dinámicas de festines<sup>27</sup> (Lee 2001: 296-297).

De esta forma, las comunidades de Chincha hacia finales del Formativo Tardío se organizaron cooperativa y políticamente a través de líderes, que direccionaron y

---

<sup>27</sup> Al respecto, Lee (2001) referencia el trabajo etnográfico de Lehman (1989), sobre el sistema de festines competitivos entre los Chin, una etnia tibetano-birmanesa en la frontera de India y Birmania (Lehman 1989 en Lee 2001: 296-297).

sostuvieron la organicidad de su territorio a través de la sacralización de los discursos políticos que permitió la inserción a dicha red. La religión y las prácticas de religiosidad serán de suma importancia en la generación y mantenimiento de la cooperación social en Chíncha e Ica, a través de la sacralización de los discursos políticos (ideológicos). Claramente en este escenario cultural también se generaron mecanismos que terminaron por “integrar” a los individuos participantes de las comunidades dentro de las relaciones de poder esbozadas por las élites dirigentes, a través de elementos materiales y discursivos que legitimaron las posiciones y roles en las comunidades. Siguiendo con lo anteriormente mencionado, parece que en algún momento de la historia de las comunidades en Chíncha, estas comenzaron a participar de las dinámicas implicadas en el culto religioso Paracas, posiblemente adoptado a partir de las interacciones con zonas donde el fenómeno (asociado a la monumentalización de los valles) podría haber aparecido más tempranamente, tales como en el valle de Ica (Silverman 2009). En todo caso, los centros ceremoniales en la costa sur al parecer habrían aparecido en un intervalo de tiempo similar, entre los 500 y 400 a.C. (Silverman 2009, Tantaleán *et al.* 2017).

Creemos no equivocarnos al proponer que el culto religioso Paracas, el cual apareció hacia finales del periodo Formativo en la costa sur, alcanzó su máximo auge y visibilidad en la región y en los Andes Centrales, a partir del prestigio generado por la cooperación y competencia político-económica de las distintas organizaciones políticas participantes de dicha *red religiosa*. Una lectura diacrónica de esta región puede demostrar que hacia los 800 a.C., previamente a la creación de los grandes monumentos, e incluso, previo a la transformación de los valles en espacios fértiles, esta región se caracterizó por formar parte del circuito de diferentes esferas de interacción que dominaron los Andes Centrales en dicho periodo (desde la costa y sierra norte, hasta la sierra sur), como lo demuestran los hallazgos en sitios tempranos como Pozuelo y Disco Verde (Tantaleán 2018, 2019; Dulanto 2013). Esto apuntaría a que desde el Formativo Tardío algunos de los valles de la costa sur estarían interactuando, intercambiando, pero, sobre todo, asimilando conocimientos (tecnológicos, políticos y económicos) desde otras regiones con organizaciones políticas complejas (como las esferas Chavín y Cupisnique), las cuales contribuirían en la generación de sus propios sistemas políticos complejos.

#### **4.1. Red religiosa Paracas**

Como se ha señalado, el culto religioso Paracas se caracterizó materialmente por la utilización de ciertos elementos y prácticas que denotaron prestigio, independientemente de su filiación política. Hemos subrayado que la utilización de vasijas con rasgos Cavernas (Tipo 1) en los rituales suscitados en los sitios público-ceremoniales Paracas fueron uno de los principales elementos de prestigio (capital simbólico) que caracterizó a este culto. Estas vasijas cumplirían un papel como: a) contenedor de los principales motivos geométricos y figurativos (tradicionalmente entendido como características estilísticas) correlacionados con el culto religioso, los cuales cumplirán un papel importante en la comunicación simbólica de mensajes ideográficos; y b) generador de mensajes simbólicos relacionados con la estandarización del producto (recursos, tecnología y técnicas de manufactura), los cuales evocan la historicidad e identidad de la tradición alfarera históricamente construida. Y aunque ciertamente los procesos de producción de este tipo cerámico pueden variar en relación a las comunidades y valles que las producen (principalmente por las diferencias en las fuentes de arcilla, pigmentos y alfareros), el producto final claramente evoca a una tradición que, por su presencia en los diferentes valles de la costa sur, evocaría al culto y, sobre todo, a la identidad religiosa Paracas extendida para el periodo.

Otro de los rasgos que caracteriza a los contextos público-ceremoniales Paracas documentados tanto en Chincha como en Ica refiere al registro de macro-eventos ritualizados de enterramiento y renovación de espacios, dentro de los cuales se enmarcó el desarrollo de festines. Sin embargo, la evidencia de enterramientos de contextos funerarios correlacionados con el desarrollo de estos eventos, así como la información arqueológica y antropológica en relación dichos rituales (*dedication and termination rituals*), sugeriría que estos se encontrarían estrechamente relacionados con la veneración a los ancestros, a través de los cuales se legitimarían los discursos y relaciones de poder de las élites dirigentes (Stanton *et al.* 2008, Swenson 2011). De esta manera, aunque la presencia de motivos figurativos importantes como el “Ser Oculado” mostraría cierta estandarización e identidad religiosa con el culto Paracas, es muy probable que las distintas organizaciones políticas que estuvieron insertas en esta *red religiosa*, a través de sus propias liturgias, hayan generado (transmutado) su propio significado a las prácticas

y ceremonias llevadas a cabo en sus respectivos espacios arquitectónicos, las cuales estarían dirigidos, nuevamente, hacia la veneración de los ancestros.

Tal es así que las diferencias materiales y contextuales manifestadas en los espacios público-ceremoniales Paracas, y específicamente, en las celebraciones y prácticas desarrolladas (en relación a las manifestaciones en otros valles), no solo resultan ser simplemente epifenómenos derivados de las prácticas y control dirigenal por parte de las élites, sino que cumplirían un papel fundamental en un contexto de cooperación y competencias entre entidades políticas insertas (a través de la *red religiosa* Paracas) en el circuito de economías de prestigio. quede esta forma, la cultura material distintiva (arquitectura, artefactos y recursos), como producto y agente de las prácticas sociales, cumplirá el papel como actor simbólico activo, que en este contexto (de competencias e interacciones) comunicarán (a través de la materialización de las tradiciones) las identidades étnicas culturalmente construidas (Dietler 2001: 86, 94). En este punto debemos considerar que estas diferencias se sustentan en los criterios de etnogénesis anteriormente expuestos: a) interacción social en un área geográfica determinada (valles de Chincha o valle de Ica); b) conciencia de identidad común de parte de la misma descendencia real o ficticia (sustentado por las prácticas orientadas hacia el culto a los ancestros); c) existencia de grupos limítrofes frente a los que se afirmen la identidad (grupo político Paracas en Chincha frente a grupo político Paracas en Ica) (Fernández Götzt y Ruiz Zapatero 2011: 223).

Hemos señalado anteriormente que la presencia (o no presencia) de ciertos rasgos en la cultura material depende de las estrategias e intenciones de interacción o distanciamiento con otros grupos, y sobre todo, cómo se usa y manipula el material simbólico como parte de esta estrategia. En tal sentido, recientes análisis de los valores isotópicos de estroncio radiogénico ( $^{87}\text{Sr} / ^{86}\text{Sr}$ ) de 39 artefactos de origen orgánico encontrados en el patio hundido de Cerro del Gentil demostraron que alguno de estos fueron importados desde diferentes áreas: valles alto-andino, costa del mismo valle y desde la línea costera en el área sur; lo cual evidenciaría la movilidad e intercambio implicados en los eventos desarrollados en este tipo de espacios (Stanish *et al.* 2018).

*“[...] during the Paracas period, the Cerro del Gentil sunken court was filled with objects and people that originated from a wide area. It was a finely built structure with a*

*complex architectural plan including ramps, stairs, and finely plastered walls. The site itself was at the endpoint of a series of elaborate small structures and geoglyphs spread across the pampa to the east. There were numerous high-value objects, both local and nonlocal, interred in the court. The artifactual, architectural, and contextual data (e.g., settlement patterns) all point to a site that was built by a local population to attract people from near and far; the 87Sr/86Sr data are consistent with this interpretation.” (Stanish et al. 2018: E6719-E6720).*

En este contexto, estrategias como el desarrollo de fiestas fueron necesarias para la captación demográfica de personas (movilidad) y la importación e intercambio de bienes de prestigio, pero sobre todo, para la formación de alianzas generadas a partir de la inserción en la *red religiosa* Paracas. Esta *praxis* no solo buscó legitimar el estatus de la comunidad anfitriona o participante, sino que también permitió generar un propio sistema de redes de intercambio, la cual sería crucial para legitimar el prestigio de las élites y gestionar la economía de la localidad<sup>28</sup>. En este sentido, la transmutación intencional de cultura material distintiva en bienes de prestigio (capital simbólico), fue posible a través de los mecanismos de sacralización que permitió la *red religiosa* Paracas y el desarrollo de rituales reproducidos en dicho marco. La socialización de esta cultura material con otros grupos étnicos (a partir del intercambio o participación de los últimos en los eventos auspiciados) fue una forma de visibilizar, pero sobre todo, de adscribirse y ser reconocidos por las demás comunidades participantes.

## **5. Consumo de cerámica en Cerro del Gentil**

Si bien, el consumo de vasijas con rasgos Cavernas (Tipo 1) permitió reconocer a las comunidades inscritas en el culto religioso Paracas en Chíncha, el consumo de los seis tipos decorativos (y vasijas llanas) documentados en Cerro del Gentil y en los demás sitios Paracas del valle (con principal atención en las vasijas con decoración en negativo), habría permitido distinguir a la comunidad Paracas en ese valle inserta en la *red religiosa*

---

<sup>28</sup> Distintos estudios arqueológicos y etnográficos en los Andes Centrales han demostrado que el intercambio y sus diferentes estrategias (de movilidad social) han sido cruciales en el sostenimiento de las economías de las distintas comunidades (Sillar 2000; Druc 2013; Ramón 2013).

Paracas<sup>29</sup>. Es de esta manera que podemos reconocer un estilo cerámico (decorativo) asociado a los principales sitios público-ceremoniales Paracas (Cerro del Gentil, La Cumbe y Huaca Soto) en el valle de Chíncha. Siguiendo con la definición de Hodder (1985), este estilo se caracterizó por la presencia de variantes o tipos (5 en total) los cuales, reiteramos, se asocian a contextos público-ceremoniales. De estos, los más representativos y además los que demandaron mayor complejidad en su producción correspondieron a los Tipos 1 y 4. El primer tipo respetó los cánones de producción y características de las vasijas principalmente asociadas al culto Paracas (vasijas abiertas o cerradas, con diseños geométricos o figurativos realizados a través de técnicas de incisión y aplicación de pintura post-cocción). El Tipo 4 se caracterizó principalmente por presentar diseños circulares (en vasijas abiertas y cerradas) logrados a través de la técnica de decoración en negativo por ahumado. En muchos casos, dicha decoración se encuentra acompañada por la aplicación de bandas o paneles con resina post-cocción. Otro tipo característico en estos contextos correspondió a las vasijas con banda roja (Tipo 2), el cual siempre se corresponde con formas abiertas como escudillas o Tazones A. Por otro lado, los Tipos 3 y 6 (ralladores y ollas incisas) correspondieron a tipos morfofuncionales, los cuales, a diferencia de los tipos anteriores, han sido documentados en sitios domésticos como Pozuelo. Otras vasijas que fueron registradas en estos contextos y en contextos domésticos correspondieron a las vasijas no decoradas (vasijas llanas) que, sin embargo y por su cantidad, también fueron importantes dentro del desarrollo de actividades rituales (principalmente festines) llevadas a cabo en Cerro del Gentil y en otros sitios público-ceremoniales del valle de Chíncha.

Las características de las muestras documentadas en Cerro del Gentil y en los demás sitios Paracas trabajados por el PACH sugieren que las manifestaciones (materiales) de la identidad étnica Paracas en Chíncha son transversales a otras formas de identidades, tales como la religiosidad y/o la jerarquía. Y aunque es bastante probable que aún falte dilucidar distintos tipos y manifestaciones de formas de identidad, los trabajos desarrollados por el PACH y la información generada recientemente en otros valles (como Ica), nos han permitido acercarnos a entender la materialidad de los contextos

---

<sup>29</sup> De la misma manera, la cerámica con decoración en negativo con motivos listados habrían sido uno de los rasgos distintivos que habrían identificado al grupo político de Ánimas Altas/Bajas perteneciente a la red religiosa Paracas.

público-ceremoniales Paracas, y para efectos de esta investigación, la materialidad documentada en Cerro del Gentil. En este sentido, el estilo cerámico documentado en sitios como Huaca Soto, La Cumbe y Cerro del Gentil, se encontró directamente relacionado con la esfera religiosa Paracas. Alguno de los tipos (principalmente el Tipo 4) sirvieron como elementos distintivos asociados al reconocimiento de la identidad étnica Paracas de Chincha en un contexto de cooperación (interacción, intercambio y participación de las comunidades inscritas en la *red religiosa*) y competencia (generación de redes de intercambio en zonas periféricas). Creemos que las diferentes formas de consumo de dicha cultura material (en eventos ritualizados o como capital simbólico en intercambios) cumplió un papel fundamental en la generación de las redes económicas de prestigio y, por lo tanto, en el éxito político y económico de la comunidad anfitriona.

La celebración de festines en el marco del culto religioso Paracas parece haber sido una de las principales estrategias por la cual las distintas comunidades (de Chincha e Ica) interactuaron, cooperaron y compitieron en búsqueda de sumar poder político y económico a sus organizaciones políticas. La manipulación de material distintivo en estos eventos no se relacionó únicamente con el consumo de cerámica. Otras formas de manifestación étnica en estos contextos se encontraron relacionadas con: a) el consumo de alimentos distintivos (*semimytilus algosus* en Cerro del Gentil y La Cumbe) (Dietler 2001b: 72) y b) las características de los contextos funerarios: fardos con ofrendas al exterior (Cerro del Gentil) versus fardos en recipientes cerámicos (Ánimas Altas/Bajas). Por último, el registro de elementos exóticos diferenciales en los contextos público-ceremoniales Paracas de Chincha (plumas de *Amazona sp.*)<sup>30</sup> y de Ica (presencia de obsidiana y *spondylus*) corroboraría que, si bien, las comunidades pertenecientes a la *red religiosa* Paracas estarían interactuando constantemente, estas también se movilizarían en función a sus propias rutas de economías de prestigio generadas.

## 6. Comentarios finales

El objetivo de esta investigación fue desarrollar una propuesta crítica que nos permitiera entender el consumo de cerámica Paracas en Cerro del Gentil desde una perspectiva de la etnicidad. Para este ejercicio fue necesario superar algunos de los paradigmas generalizados principalmente por las propuestas historicistas culturales. En ese sentido,

---

<sup>30</sup> También ver (Stanish *et al* 2018: Tabla 1)

fue necesario centrarnos en el estudio de dos áreas (valles de Chincha e Ica), que, a partir de los últimos trabajos, permitió inferir la existencia de entidades políticas autónomas pero que, sin embargo, compartieron ciertos rasgos de su cultura material. Para la explicación de este fenómeno, entendido por mucho tiempo como “cultura Paracas”, se utilizó la propuesta de “redes”, la cual permitió comprender un escenario mucho más dinámico que el inicialmente percibido. Desde esta propuesta fue posible reevaluar el uso crítico de categorías siempre “silentes” en arqueología como cultura, religiosidad, estilo y etnicidad, a la vez que nos permitió entender las dinámicas político-religiosas, económicas y simbólicas inscritas dentro de la *red religiosa* Paracas.

La evaluación de las similitudes y diferencias presentes en la cultura material y sus implicancias simbólicas fue crucial para explicar la complejidad y características de un escenario bastante dinámico hacia finales del Formativo en la costa sur de los Andes Centrales. De esta manera, se consideraron las evidencias (materiales) de interacciones presentes entre las comunidades que integraron la *red religiosa* (relaciones cooperativas), así como aquellos aspectos (materiales) que permitieron entender la interacción con otras zonas periféricas que fueron fundamentales para la obtención de recursos y el sostenimiento político económico de cada grupo social (relaciones de competencia). De esta manera, se propone que la utilización de cultura material distintiva (capital simbólico) que exprese las filiaciones de identidad étnica de cada entidad política perteneciente a la *red religiosa* fueron crucial en el desarrollo de estas interacciones (tanto cooperativa como competitivamente), y por tanto, en el sostenimiento de la *red religiosa* Paracas.

De tal manera, podemos aseverar, por un lado, que la producción alfarera o estilo Paracas del valle de Chincha se caracterizó por la presencia de una variedad de tipos decorativos, los cuales fueron utilizados y descartados en contextos ceremoniales, confirmándose así la íntima relación de dicha vajilla con diversas prácticas religiosos dentro de un culto regional Paracas. Sin embargo, se debe señalar que, si bien gran parte de la cerámica registrada en Cerro del Gentil tuvo una producción local, es muy probable que algunas vasijas que formaron parte del diverso corpus, hayan sido importadas de otros valles como producto de escenarios festivos (como lo puede sugerir la poca frecuencia del Tipo 5). De igual forma, muchos de los rasgos cerámicos englobados por Wallace en la fase y/o subestilo “Pinta”, fueron distintivos en Cerro del Gentil pero, también, debemos señalar



que: a) los principales rasgos decorativos se corresponden fundamentalmente con una producción orientada a eventos en espacios público-ceremoniales; b) la presencia de ralladores y ollas del Tipo 6 (asociados a actividades de producción de alimentos) no fueron exclusivas de Cerro del Gentil ni del valle de Chíncha; c) aunque en menor cantidad, Cerrillos comparte ciertos rasgos decorativos de la cerámica inicialmente denominada “Pinta”.

Por otro lado, y aunque podemos encontrar similitudes en Chíncha con las características de las vasijas documentadas en Ánimas Altas/Bajas y Cerrillos, principalmente en cuanto a las vasijas con rasgos Cavernas (tipo 1 en Chíncha), las diferencias en cuanto a formas, patrones decorativos, y su representatividad, sumado a otros indicadores distintivos, tales como los patrones arquitectónicos, patrón constructivo, la disposición de recursos, etc., indican claramente que cada valle presentó autonomía política en el desarrollo de sus propias dinámicas sociales. En este punto, cabría resaltar que entendemos las similitudes de la cultura material como consecuencia de la inserción de diferentes grupos a la *red religiosa* Paracas. De esta forma, la presencia de vasijas similares con rasgos Cavernas en los dos valles (aunque no idénticas) sería producto de la estandarización material relacionados con la liturgia religiosa de un culto extendido en la costa sur hacia finales del periodo Formativo. Otras actividades relacionadas con las prácticas religiosas del culto Paracas en los dos valles fueron el enterramiento y renovación de espacios público-ceremoniales, el desarrollo de festines y evidencias de ofrendas. Por otro lado, como hemos señalado, entendemos las diferencias en las características de la cerámica Paracas (por ejemplo, el Tipo 4 en Chíncha, cerámica con diseños listados en Ica y Tipo “red slip” en Cerrillos), como agentes simbólicos activos, que en un contexto de cooperación y competencia (interacción), comunicarán a través de estas (a través de la materialización de las tradiciones) mensajes de adscripción y diferenciación étnica. De esta forma, fueron los festines los principales mecanismos utilizados para la promoción de estas dinámicas. Como hemos señalado, es muy probable que, dentro de este escenario, la exhibición (p.ej. consumo conspicuo) e intercambio de vasijas “exóticas” (como capital simbólico valioso para los grupos) hayan sido algunas de las prácticas sociales relacionadas con la reafirmación y siempre dinámica construcción de las identidades étnicas.

## **CAPÍTULO VII: CONCLUSIONES**

A partir de la propuesta metodológica y teórica desarrollada en este estudio, responderemos las preguntas de investigación que fueron planteadas inicialmente en la formulación de este trabajo. De esta manera, iniciaremos desarrollando las conclusiones referidas a las preguntas específicas para luego concluir sobre la pregunta general.

### **¿Cuáles son las características morfo-decorativa de la cerámica Paracas encontrada en el sitio Cerro del Gentil hacia finales del Formativo, en el valle medio de Chincha?**

La cerámica registrada en Cerro del Gentil se caracterizó por corresponderse con 6 Tipos decorativos: Tipo 1 (Cavernas), Tipo 2 (Banda Roja), Tipo 3 (Rallador Parcas), Tipo 4 (Pinta), Tipo 5 (Negativo Lineal) y Tipo 6 (Ollas de producción con incisiones); así como vasijas no decoradas, las cuales a su vez se correspondieron con 20 formas específicas (entre 9 formas abiertas y 11 formas cerradas). Es importante enfatizar que la producción, uso y desecho de esta vajilla se enmarcó principalmente en el desarrollo de actividades rituales (festines y ofrendas) dentro de las celebraciones realizadas en el sitio de función público-ceremonial (a excepción de los fragmentos no decorados también asociado a sitios domésticos). Por tal motivo, las características morfo-decorativas identificadas en la muestra analizada únicamente se corresponderían con este tipo de contextos en el valle.

### **¿Cuáles fueron las principales diferencias morfo-decorativas en la cerámica “Paracas” encontradas en Cerro del Gentil (valle de Chincha) en relación a la cerámica Paracas registrada en Ánimas Altas/Bajas y Cerrillos (valle de Ica) hacia finales del Formativo?**

Al comparar la vajilla registrada en Cerro del Gentil con las documentadas en los edificios de función público-ceremonial de Ánimas Altas/Bajas y Cerrillos pudimos notar algunas diferencias y similitudes interesantes. Lo primero que se debe señalar es la recurrencia tanto en Cerro del Gentil, como en Cerrillos y los sitios público-ceremoniales de Ánimas Altas/Bajas de la cerámica del Tipo 1 (o cerámica con rasgos Cavernas). Esta se ha utilizado como principal indicador de filiación cultural “Paracas” a lo largo de la costa sur. Como hemos señalado, esto ha generado una percepción bastante monolítica del fenómeno Paracas, por lo cual se ha hecho necesario ser incisivo en cuanto al registro y

caracterización de la materialidad presente en los diferentes contextos. De esta manera, uno de los principales rasgos distintivos identificado en Cerro del Gentil y en los principales sitios de función público-ceremonial del valle de Chíncha ha sido la presencia de la cerámica del Tipo 4 (Pinta). Este no solo se resalta por su presencia en Cerro del Gentil, sino también por su principal recurrencia, siendo el tipo decorativo con mayor frecuencia registrado en el sitio. Este fue seguido por la presencia del Tipo 2 (Banda Roja) y, finalmente, por los Tipos 5 (Negativo Lineal) y 6 (Ollas de producción con incisiones), de los cuales el Tipo 5, por su baja frecuencia, habría sido importado o imitado desde otra esfera.

Por otro lado, respecto a los edificios público-ceremoniales de Ánimas Altas/Bajas, se debe indicar que los rasgos decorativos de las vasijas se diferenciaron de las registradas en Cerro del Gentil. Como hemos indicado, si bien, las vasijas con rasgos Cavernas tuvieron una importante presencia en Ánimas Altas/Bajas, no sucedería lo mismo en cuanto a las vasijas del Tipo 4 (Pinta) documentadas en Chíncha. De esta forma, se registró una muy baja frecuencia de vasijas decoradas con técnica en negativo que presentaron diseños de pequeños círculos con o sin aplicación de pintura post-cocción. En su lugar, resaltó la mayoritaria presencia de las vasijas con decoración en negativo y diseños listados, las cuales no han sido registradas en Cerro del Gentil. De igual forma, el Tipo 2 (Banda Roja) de Chíncha tampoco ha sido registrado en el complejo de Ánimas Altas/ Bajas. Mientras que los Tipos 3 (Ralladores) y 6 (Ollas de producción con incisiones) si han sido registrados en la cuenca de Callango. Otros rasgos a considerar que diferenciaron dichos corpus cerámicos, correspondieron a la presencia de ollas con cuello corto, y ollas con asas o agarraderas en Ánimas Altas/Bajas, frente a las ollas sin cuellos registradas en Cerro del Gentil. De igual manera, la gran mayoría de formas abiertas correspondientes a las Tipos 1 (Cavernas), 4 (Pinta), e indeterminados en Cerro del Gentil, se caracterizaron por presentar un tratamiento en la parte interna de engobe rojo, mientras que en Ánimas Altas/Bajas se ha registrado una muy baja frecuencia de este rasgo.

Respecto a Cerrillos, curiosamente el contexto fue bastante distinto que el presentado en el valle bajo de Ica. De hecho, las características cerámicas registradas en Cerrillos (con principal atención a la cerámica del tipo “pintado-inciso con negativo”), comparten más rasgos en común con la cerámica Paracas encontrada en Cerro del Gentil que con las presentes en los sitios del valle bajo de Ica. Hemos hecho evidente que Wallace (1962)

no diferencia entre las vasijas decoradas mediante incisiones y aplicación pintura post-cocción (vasijas de rasgos Cavernas) con las que presentan pequeños círculos en negativo junto con secciones con pintura post-cocción (“Pinta”). Más bien, Wallace (1962) englobó las vasijas con estos rasgos dentro del tipo que denominó “Incised-painted with negative”. A pesar de ello, es claro que tanto las vasijas con rasgos Cavernas como las que presentaron decoración en negativo presentaron una recurrencia principal en Cerrillos. Respecto a estas, y principalmente las vasijas con decoración en negativo, se debe resaltar su gran similitud con las vasijas del Tipo 4 (Pinta de Cerro del Gentil). El segundo tipo decorativo con mayor frecuencia registrado en Cerrillos correspondió al denominado “red slip”, el cual no fue registrado en Cerro del Gentil (aunque sí en una mínima frecuencia en La Cumbe y Huaca Soto). Por otro lado, los ralladores de Cerrillos parecen tener las mismas características que las documentadas en Cerro del Gentil. Mientras que los tipos “incised utilitarian” y “negative utilitarian” no han sido registrados en Chíncha. Por otra parte, aunque se han registrado similitudes entre las formas registradas en Cerro del Gentil y Cerrillos (principalmente Tazones, Escudillas y Ollas sin cuello), las formas con mayor frecuencia en Cerrillos corresponden a cuencos ligeramente cerrados (B6 y B7) (Wallace 1962: Figura 3), las cuales no se registran en Cerro del Gentil. Finalmente, debe resaltarse que al igual que en Cerro del Gentil, gran parte de las vasijas decoradas que presentan formas abiertas (principalmente de tipo “Incised-painted with negative”), presentaron engobe rojo en su superficie interior.

**¿Las similitudes y diferencias morfo-decorativas de la cerámica Paracas registradas en Cerro del Gentil (valle de Chíncha) y Ánimas Altas/Bajas y Cerrillos (valle de Ica) hacia finales del Formativo, expresan diferenciación étnica?**

La propuesta de estudio desarrollada en esta investigación no sólo se ha limitado al estudio de la cerámica registrada en los sitios público-ceremoniales de los valles de Chíncha e Ica descritos con anteriormente. Esta, más bien, ha buscado analizar y caracterizar los contextos y su materialidad en conjunto, con el fin de entender las dinámicas sociales relacionadas con el fenómeno Paracas en estos valles, y principalmente en Cerro del Gentil. De esta manera, hemos propuesto entender al fenómeno Paracas como una “*red religiosa*”, la cual permitió adherir a las diferentes entidades políticas de los distintos valles a un circuito de prestigio (de cooperación y

competencia). Este modelo nos ha permitido acercarnos a comprender elementos político-religiosos, económicos y simbólicos implicados en el sostenimiento y éxito de las distintas entidades políticas que fueron partícipes de esta red.

De esta manera, la evidencia recuperada en los distintos contextos, nos permitió reconocer el desarrollo de fiestas asociado a rituales de renovación y enterramiento de espacios. Estas fiestas se habrían utilizado como principal mecanismo para la captación demográfica de personas, la importación e intercambio de objetos, así como la generación de cooperación intensiva, las cuales se sostuvieron sobre los discursos de sacralidad de la *red religiosa* Paracas. Sin embargo, aunque se haya podido reconocer dicho patrón de comportamiento y ciertos rasgos materiales recurrentes en los diferentes sitios, también pudieron documentarse diferencias en la cultura material presente en los mismos contextos. Dichas diferencias no solo resultan ser epifenómenos derivados de las prácticas y control dirigencial por parte de las distintas élites, sino que cumplirían un papel fundamental como producto y agentes de las prácticas sociales desarrolladas en estos espacios. Es así que la cultura material distintiva (arquitectura, artefactos y recursos) cumplirá el papel como actor simbólico activo, que en este contexto (de competencias e interacciones) comunicarán (a través de la materialización de las tradiciones) las identidades étnicas culturalmente construidas.

Entendiendo el escenario histórico hacia finales del periodo Formativo en los valles de Chincha e Ica, así como sus implicancias político-religiosas, económicas y simbólicas, se puede reconocer que las diferencias manifestadas en la cultura material, y por ende la diferencia morfo-decorativas en la cerámica Paracas registradas en Cerro del Gentil y en los diferentes sitios del valle de Chincha (con principal atención del Tipo 4), expresarían entre diferentes aspectos, identidad étnica. De hecho, las manifestaciones materiales de identidad étnica no correspondieron a un fenómeno aleatorio, sino que esta identidad cumplió un rol principal en las dinámicas de cooperación y competencia entre las distintas entidades políticas que pertenecieron a la *red religiosa* Paracas. En tal sentido, la socialización (e interacción), intercambio y consumo del material (simbólico) de prestigio y distintivo dentro del desarrollo de eventos supra-comunales, fue una forma efectiva de visibilizar a las comunidades (esferas políticas-religiosas) anfitrionas en contextos de fiestas (principal mecanismo de cooperación y competencia) caracterizadas por el consumo conspicuo de cultura material. Estos eventos permitieron fortalecer los lazos

comunales, exaltar la identidad colectiva, generar estatus, prestigios, pero sobre todo ser reconocidos y legitimados por las otras comunidades participantes. Esta estrategia permitió, a su vez, generar un sistema de redes de intercambio entre distintas esferas políticas dentro de un contexto de cooperación (alianzas) pero también de competencia (captación de bienes de prestigio exógenos) que, finalmente, ayudó a sostener la economía (de prestigio) de la esfera Paracas en el valle de Chincha. Por último, se debe señalar que al ser la etnicidad una manifestación social tan compleja y transversal a diferentes elementos de construcción social (jerarquía, poder, edad, trabajo, género, etc.), es necesario enfatizar que las evidencias expuestas en la presente investigación sitúan nuestra lectura de etnicidad dentro de la esfera política-religiosa (ideológica), no negando la existencia de otras formas y manifestaciones de identidad étnica dentro de la población participante del culto religioso Paracas en el valle de Chincha.

### **Comentarios Finales**

Ciertamente, las recientes evidencias relacionadas con el fenómeno Paracas sugieren un escenario bastante dinámico y complejo. En ese sentido, creemos que la propuesta desarrollada en la presente tesis puede ayudar a acercarnos a comprender este tipo de contexto. Por otra parte, debemos indicar que, a pesar de los avances desarrollados referentes a las investigaciones del presente fenómeno en la costa sur, aún quedan algunos aspectos importantes pendientes por explorar. Uno de ellos es el abordaje de la emergencia de las entidades políticas relacionadas a la *red religiosa* Paracas, la cual ameritará una lectura diacrónica desde la materialidad en diferentes flancos. Por otro lado, también se hace necesario el desarrollo de trabajos sistemáticos en áreas circundantes aún no exploradas (creemos) de manera adecuada. Esto será crucial para entender de mejor manera los escenarios, por ejemplo, del valle de Pisco o el valle alto de Ica para la época Paracas. De igual manera, los trabajos desarrollados en sitios con función doméstica ayudarán a esclarecer las formas y manifestaciones de etnicidad reflejadas en estos espacios, y sobre todo, cómo estas interactuaron tanto en la esfera política autónoma y en la propia *red religiosa*. Esto será de suma interés si es que queremos acercarnos a comprender los distintos aspectos que intervienen en la construcción de las estructuras culturales que sostuvieron las diferentes dinámicas expuestas en esta investigación. De igual forma, esperamos que a futuro se pueda generar y analizar información relacionada

con análisis petrográficos y arqueométricos (estilos tecnológicos) en los corpus cerámicos registrados, ya que estos serán fundamentales para el entendimiento de las relaciones de etnicidad en diferentes escalas. Finalmente, si bien debemos señalar que las investigaciones desarrolladas en los sitios Paracas de los valles de Palpa e Ingenio no han sido incluidas en esta investigación, ello no niega que en un futuro estas puedan incluirse para la evaluación de nuestro modelo.

Reiteramos que aún quedan muchos aspectos por explorar desde la cultura material en la costa sur hacia finales del Formativo. Sin embargo, creemos que esta propuesta puede aportar a comprender de manera más crítica la complejidad de este fenómeno hacia finales del periodo Formativo.

## BIBLIOGRAFÍA

Althusser, L.

2003 Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado. En S. Zizeck (ed.) *Ideología: Un Mapa de la Cuestión*: 115-156. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

Aragonez, I.

2019 Informe de análisis de restos orgánicos en La Cumbe durante las temporadas 2016 y 2017 del Programa Arqueológico Chincha. Informe en posesión del autor.

Asad, T.

1983 Anthropological conceptions of religion: reflections on Geertz, *Man*, Vol. 18 (2): 237-259

Astuhuaman, C.

2008 The organisation of the Inca provinces within the Highlands of Piura, Northern Peru. Tesis (Doctorado). London, University College London. Institute of Archaeology.

Barth, F. (editor)

1969 *Ethnic Groups and Boundaries. The Social Organization of Culture Difference*. Little Brown. Boston.

Bachir Bacha, A. y D. Llanos

2013 ¿Hacia un urbanismo Paracas en Ánimas Altas/Ánimas Bajas (valle de Ica)? *Boletín de Arqueología PUCP*, 17: 169-204.

Bachir Bacha, A.

2016 La arquitectura Paracas en Ánimas Altas/Ánimas Bajas, valle de Ica: técnicas y semántica. En *Actas del I Congreso Nacional de Arqueología*, 247-257, Ministerio de la Cultura del Perú, Lima.

2017 El edificio de los Frisos de Ánimas Altas. Ser Paracas en el valle bajo de Ica. *Boletín de Arqueología PUCP*, 22: 191-225.

Bendezú, O.

2008 Informe final de evaluación Arqueológica de la Huaca Santa Rosa, Chincha Baja, Chincha, informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Ica



Beyers, J.

2015 Religion as political instrument: The case of Japan and South Africa. *Journal for the Study of Religion*, 28(1), 142-164.

Bonetti, JA.

2004 Doce Notas Introdutoras al Concepto de Ideología. *Revista de Filosofía. Maracaibo, Venezuela*, N° 46, pp. 7-34.

Bourdieu, P.

1991 [1980] *El sentido práctico*, Madrid: Taurus.

2000 *Intelectuales, política y poder*. Eudeba, Buenos Aires.

Birch, J., & J. Hart

2018 Social Networks and Northern Iroquoian Confederacy Dynamics. *American Antiquity*, 83(1), 13-33. doi:10.1017/aaq.2017.59

Canziani, J.

1992 Arquitectura y Urbanismo del período Paracas en el Valle de Chincha. *Gaceta Arqueológica Andina*, 6: 87-117.

2009 *Ciudad y territorio en los Andes: contribuciones a la historia del urbanismo prehispánico*. Fondo Editorial, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Carrillo, H.

2009 La presencia topará en el valle de Lurín. En Burger, R. y K. Makowski (eds.): *Arqueología del Periodo Formativo en la Cuenca Baja de Lurín*: 319-329. PUCP. Lima.

Carmichael, Patrick

2019 Stages, periods, epochs, and phases in Paracas and Nasca chronology: another look at John Rowe's Ica valley master sequence, *Ñawpa Pacha*, 39:2, 145-179, DOI: 10.1080/00776297.2019.1623468

Castro-Martínez, P., J. De la Torre, T. Escoriza-Mateu, M. Concepción, I. Navarro, y J. Zavala.

2009 Trabajo, Producción y Cerámica. Sociología de la Alfarería Paracas: Ocucaje y Tajo (Costa Sur del Perú). *Estudios Atacameños*, 37: 139-155.

Castillo, L. J. y C. Donnan

1994 Los mochicas del norte y los mochicas del sur. Una perspectiva desde el valle de Jequetepeque. *Vicús*, pp. 143-181. Colección Arte y Tesoros del Perú. Banco de Crédito del Perú, Lima.

Castillo, L. J. y S. Uceda

2008 The mochicas. En H. Silverman y W. Isbell (eds.) *Handbook of South American archaeology*: 707-729. Springer, New York.

Chapdelaine, C.

2001 The growing power of a moche urban class". En: J. Pillsbury (ed.) *Moche art and archaeology in ancient Peru*: 69-87. National Gallery of Art, Washington D. C

Chicoine, D.

2011 Feasting Landscapes and Political Economy at the Early Horizon Center of Huambacho, Nepeña Valley, Peru. *Journal of Anthropological Archaeology* 30, 432–453.

Coward, F.

2016 Scaling up: material culture as scaffold for the social brain. *Quaternary International* 405: 78-90.

DeLeonardis, L

1997 Paracas settlement in Callango, Lower Ica Valley, Ist millennium BC, *Perú*. Tesis doctoral, Catholic University of America, Washington D. C.

2013 La sustancia y el contexto de las ofrendas rituales de la cerámica paracas. *Boletín De Arqueología PUCP*, (17), 205-229.

DeMarrais, E., L. Castillo & T. Earle

1996 Ideology, materialization, and power strategies. *Current Anthropology* 37, 15–31

Dietler, M. y B. Hayden (eds.)

2001 *Feasts: Archaeological and Ethnographic Perspectives on Food, Politics, and Power*. Washington DC: Smithsonian Institution Press.

2001b Digesting the feast-good to eat, good to drink, good to think: An introduction. En Dietler, Michael y Brian Hayden (eds.): *Feasts, Archaeological and Ethnographic Perspectives on Food, Politics and Power*: 1-22. Smithsonian Institution Press, Washington D.C.

Dietler M.

2001 Theorizing the feast: Rituals of consumption, commensal Politics, and power in african contexts. In: Dietler M, Hayden B (eds.): *Feasts, archaeological and ethnographic perspectives on food, politics and power*. Washington D.C.: Smithsonian Institution Press; pp. 65–114.

Drennan, R., & Fernández, V.

2019 Estadística para Arqueólogos: Un enfoque de sentido común. Bogotá, D. C., Colombia: Universidad de los Andes, Colombia. doi:10.7440/j.ctvh9vzhz

Druc, I.

2013 WHAT IS LOCAL? Looking at Ceramic Production in the Peruvian Highlands and Beyond. *Journal of Anthropological Research*, 69(4), 485-513.

Dulanto, J.

2013 Puerto Nuevo: redes de intercambio a larga distancia durante la primera mitad del primer milenio antes de nuestra era. *Boletín De Arqueología PUCP*, (17), 103-132.

Durham, E.

1984 Cultura e Ideologías. *Dados, Revista de Ciências Sociais, Rio de Janeiro*, vol. 27(1): 71-89.

Durkheim, E.

1965 [1912] *The elementary forms of the religious life*. New York: The Free Press

Emberling, G.

1997 Ethnicity in Complex Societies: Archaeological Perspectives. *Journal of Archaeological Research*, 5(4), 295-344. <http://www.jstor.org/stable/41053148>

Fernández, A. y A. Rodríguez

2017 Ofrendas depositadas durante el entierro del patio hundido de Cerro del Gentil, en: H. Tantaleán y C. Stanish (eds.), *Cerro del Gentil, un sitio Paracas en el valle de Chincha, costa sur del Perú*: 117-144. Programa Arqueológico Chincha (PACH), Lima.

Fernández Götz, M. y Ruiz Zapatero, G.

2011 Hacia una Arqueología de la Etnicidad. *Trabajos de Prehistoria*, 68 (2): 219-236. doi: 10.3989/tp.2011.11067

Gamboa J.

2015 Dedication and termination rituals in southern Moche public architecture. *Lat Am Antiq.*; 26(1): 87-105. doi: <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.7183/1045-6635.26.1.87>

Geertz, C.

1987 *La interpretación de las culturas*. Gedisa, Barcelona.

Grebe, ME.

1995/96 Continuidad y cambio en las representaciones icónicas: significados simbólicos en el mundo sur-andino. *Revista Chilena de Antropología*, (13). doi:10.5354/0719-1472.2011.17523

Harris, M.

1974 *Cows, Pigs, Wars and Witches*. New York: Random House.

Hernández, R., C. Fernández, y P. Baptista.

2014 *Metodología de la investigación*. Sexta edición. Editorial Mac Graw Hill, México D.F.

Hirth, K.

1978 Interregional Trade and the Formation of Prehistoric Gateway Communities. *American Antiquity*, 43(1), 35-45. doi:10.2307/279629

Hodder, I.

1977 The distribution of material culture items in the Baringo District, Western Kenya. *Man* (N.S.), 12: 239-269.

1982 *Symbols in action. Ethnoarchaeological studies of material culture*. Cambridge University Press. Cambridge.

1985 Postprocessual Archaeology. *Advances in Archaeological Method and Theory* 8: 1-26.

Homobono, J.

2004 Fiestas, rituales y símbolo: epifanías de las identidades. *Zainak*. 26, 2004, 33-76

Ikehara H. y K. Shibata.

2005 Festines e integración social en el período formativo: Nuevas evidencias de Cerro Blanco, valle bajo de Nepeña. *Boletín De Arqueología PUCP*; 9: 123–159.

Isla, E.

1992 La Cultura Paracas dans le Site Archeologique “El Mono-Edifice C1”, *Chincha-Perou*. Memoria de Diploma de Estudios Avanzados, U.F.R. d’Histoire del’Art et d’Archeologie, Universite de Paris I, Pantheon-Sorbonne, Paris.

2019 La ocupación paracas en el sitio El Mono, valle de Chíncha, Perú. *Boletín De Arqueología PUCP*, (25), 255-283.

Isla, J. & M. Reindel

2006 Una tumba Paracas Temprano en Mollake Chico, valle de Palpa, costa sur del Perú/Ein Grab der frühen ParacasZeit in Mollake Chico, Palpa-Tal, *Südküste Perús, Zeitschrift für Archäologie Außereuropäischer Kulturen* 1, 153- 181, Wiesbaden.

2007 Los Paracas del Sur. Una Perspectiva Desde los Valles de Palpa. En *Hilos del Pasado. Un Aporte Francés al Legado Paracas*: 79-91. Instituto Nacional de Cultura (INC), Lima.

Jones, S.

1997 *The Archaeology of Ethnicity. Constructing identities in the past and present*. Routledge. Londres, Nueva York.

Junker, L.L

2001 The evolution of Ritual Feasting System in Prehispanic Philippine Chiefdoms. In: Dietler M, Hayden B (eds.): *Feasts, archaeological and ethnographic perspectives on food, politics and power*. Washington D.C.: Smithsonian Institution Press; pp. 267–310.

Kaulicke, P.

2010 *Las cronologías del Formativo. 50 años de investigaciones japonesas en perspectiva*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Knappett C, (ed).

2013 *Network Analysis in Archaeology: New Approaches to Regional Interaction*. Oxford, UK: Oxford Univ. Press

Kroeber, A.

1944 *Peruvian Archaeology in 1942*. Viking Fund Publications in *Anthropology*, Number 4. New York.

Lanning, E.

1960 Chronological and Cultural Relationships of Early Pottery Styles in Ancient Peru. Tesis doctoral. Departamento de Antropología, Universidad de California, Berkeley.

Llanos, O.

2017 La readaptación cultural paracas a la entidad nasca: un enfoque desde el asentamiento de Cerro Córdova. *Boletín De Arqueología PUCP*, (22), 159-190.

Lumbreras, L.

2007 *Chavín; Excavaciones Arqueológicas*, vols. I y II. Universidad Alas Peruanas, Lima.

2008 La Presence de Paracas a Chincha. En Lavallée, Daniele (eds.): *Paracas. Trésors inédits du Pérou ancien*. Musée du Quai Branly, 34-39, Paris.

Massey, S.

1991 Social and Political Leadership in the Lower Ica Valley: Oucaje Phase 8 and 9. In Anne Paul (ed.): *Paracas. Art & Architecture. Object and Context in South Coastal Peru*, 315-348. University of Iowa Press, Iowa City.

Mesía, C.

2014 Festines y poder en Chavín de Huántar durante el periodo formativo tardío en los andes centrales. *Chungará*. 46(3):313–343

Menzel, D., J. Rowe & L. Dawson

1964 *The Paracas pottery of Ica: A study in style and time*. University of California Publications in American Archaeology and Ethnology, 50. Berkeley.

Moore, J. D.

1996 The Archaeology of Plazas and the Proxemics of Ritual: Three Andean Traditions, *American Anthropologist* 98 (4), 789-802, Washington, D.C.

Nwosu SOK

2004 Morality in African traditional society. *New Political Science* 26(2): 205–229.

Nigra, Benjamin

2017 Huaca Soto and the Evolution of Paracas Communities in the Chincha Valley, Peru. Doctoral dissertation. UCLA.

Norenzayan, A., Shariff, A., Gervais, W., Willard, A., McNamara, R., Slingerland, E., & Henrich, J.

2016 The cultural evolution of prosocial religions. *Behavioral and Brain Sciences*, 39, E1. doi:10.1017/S0140525X14001356

Orton, C., P. Tyers y A. Vince

1993 Pottery in Archaeology, Cambridge Manuals in Archaeology, Cambridge.

Peoples, H. C., & Marlowe, F. W.

2012 Subsistence and the Evolution of Religion. *Human Nature-an Interdisciplinary Biosocial Perspective* 23: 253-269.

Peoples H. C., Duda P., Marlowe F. W.

2016 Hunter-gatherers and the origins of religion. *Hum. Nat.* 27 261–282. 10.1007/s12110-016-9260-0

Pérez, K., A. Fernández, H. Tantaleán y C. Stanish

2015 El estilo cerámico Carmen y su presencia en el valle medio de Chincha, costa sur del Perú, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 44 (2), 181-204. <https://doi.org/10.4000/bifea.7555>

Ramón Joffré, G.

2005 Periodificación en Arqueología peruana: genealogía y aporía. *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, 34(1): 5-33.

2013 Las fuentes del estilo: Distribución regional de canteras y técnicas alfareros en Conchucos (Ancash, Perú). *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 41(2):49–90.

Renfrew, Colin

1985 *The archaeology of cult: the sanctuary at Phylakopi*. [London]: Thames and Hudson.

Renfrew, Colin, and Paul G. Bahn

2004 *Archaeology: theories, methods, and practice*. New York: Thames & Hudson.

Restrepo, E.

2004 *Teorías contemporáneas de la etnicidad*. Stuart Hall y Michel Foucault, Cali: Editorial Universidad del Cauca.

Rodríguez, A. & B. Orcosupa

2019 Informe de análisis de cerámica registrada en La Cumbe durante las temporadas 2016 y 2017 del Programa Arqueológico Chincha. Informe en posesión del autor.

Rodríguez, A. y C. Zapata

2017 Caracterización Tipología y secuencia de la cerámica Paracas en Cerro del Gentil, en: H. Tantaleán y C. Stanish (eds.), *Cerro del Gentil, un sitio Paracas en el valle de Chincha, costa sur del Perú*: 95-116. Programa Arqueológico Chincha (PACH), Lima.

Rodríguez, A.

2017 Contextos funerarios Paracas en Cerro del Gentil, en: H. Tantaleán y C. Stanish (eds.), *Cerro del Gentil, un sitio Paracas en el valle de Chincha, costa sur del Perú*: 145-164. Programa Arqueológico Chincha (PACH), Lima.

Rosano, M.

2007 Supernaturalizing Social life. Religion and the Evolution of Human Cooperation. *Nat Hum*, 18: 272, 294. DOI 10.1007/s12110-007-9002-4

Rosenswing R.

2007 Beyond identifying elites: Feasting as a means to understand early middle formative society on the pacific coast of Mexico. *J Anthrop Archaeol*. 26(1):1–27.

Runcio, M.

2007 El estilo en arqueología: diferentes enfoques y perspectivas. *Revista Espacios de Crítica y Producción*, 36: 18-28.

2009 Estilos e identidades. Producción y consumo de vasijas cerámicas en la Quebrada del Humahuaca durante los periodos Tardío e Inca (900-1536 d.C.). Tesis doctoral- FILO:UBA. Buenos Aires.

Sanderson, S. K., & Roberts, W. W.

2008 The evolutionary forms of the religious life: A cross-cultural, quantitative analysis. *American Anthropologist*, 110(4), 454–466. <https://doi.org/10.1111/j.1548-1433.2008.00078>

Sillar, B.

2000 *Shaping culture: Making pots and constructing households. Anethnoarchaeological study of pottery production, trade and use in the Andes.* BARInternational Series 883. Oxford: Archaeopress.

Silverman, H.

1991 The Paracas Problem: Archaeological Perspectives. In Anne Paul (ed.): *Paracas. Art & Architecture. Object and Context in South Coastal Peru*, 349-416. University of Iowa Press, Iowa City.

1994 Paracas in Nazca: New Data on the Early Horizon Occupation in the Río Grande de Nazca Drainage, Peru. *Latin American Antiquity* 5 (4), pp. 359-382.

2009 Comparaciones y Contrastes entre la Costa Sur y la Costa Central del Perú durante el Periodo Formativo. En Burger, R. y K. Makowski (eds.): *Arqueología del Periodo Formativo en la Cuenca Baja de Lurín*: 429-490. PUCP. Lima.



Schortman, Edward, and Patricia Urban.

1994 Living on the Edge: Core-Periphery Relations in Ancient Southeastern Mesoamerica." *Current Anthropology* 35: 401- 430.

Skibo J.

2013 *Understanding pottery function*. New York: Springer

Sillar, B. & E.M. Dean

2002 Identidad étnica bajo el dominio Inka: una evaluación arqueológica y etnohistórica de las repercusiones del estado Inka en el grupo étnico Canas. *Boletín de Arqueología Pontificia, PUCP*, 6 . pp. 205-264. ISSN 10292004. 6.

Smith ML

2005 Networks, territories, and the cartography of ancient states. *Ann Assoc Am Geogr* 95:832–849.

Splitstoser, J. C.

2009 Weaving the Structure of the Cosmos: Cloth, Agency, and Worldview at Cerrillos, An Early Paracas Site in the Ica Valley, Peru, tesis de doctorado, Department of Anthropology, The Catholic University of America, Washington, D.C.

2014 Practice and Meaning in Spiral-Wrapped Batons and Cords from Cerrillos, a Late Paracas Site in the Ica Valley, Peru." In D.Y. Arnold, (ed): *Textile, Techne, and Power in the Andes*, pp. 46-80. London: Archetype Publications.

Splistoser, J., D. Wallace & M. Delgado

2009 Nuevas evidencias de textiles y cerámica de la época Paracas Temprano en Cerrillos, valle de Ica, Perú. *Boletín de Arqueología PUCP*, 13: 209-235.

Stanish, C., Tantaleán, H., Nigra, B., Griffin, L.

2014 A 2,300-year-old architectural and astronomical complex in the Chincha Valley, Peru. *Proc. Natl. Acad. Sci.* 111, 7218–7223.

Stanish, C., Tantaleán, H., Knudson, K.,

2018 Feasting and the evolution of cooperative social organizations circa 2300 BP in Paracas culture, southern Peru. *Proc. Natl. Acad. Sci.* 115, E6716–E6721.

Stanish C

2017 *The Evolution of Human Co-operation* (Cambridge Univ Press, Cambridge, MA).

Stanton T, Brown K, Pagliaro J.

2008 Garbage of the gods? Squatters, refuse disposal, and termination rituals among the ancient Maya. *Lat Am Antiq*; 19(3):227–247

Stein G

1999 *Rethinking World-Systems: Diasporas, Colonies, and Interaction in Uruk Mesopotamia* (Univ of Arizona Press, Tucson).

Swenson E.

2011 Architectural renovation as ritual process in late intermediate period Jequetepeque. In: Zori C, Johnson I, editors. *From state to empire in the prehistoric Jequetepeque valley, Peru*. Oxford: British Archaeological Reports, International Series 2310; pp. 129–148.

Tantaleán, H. y C. Stanish, (editores)

2017 *Cerro del Gentil. Un Sitio Paracas en el Valle de Chincha, Costa Sur del Perú*. PACH Press, Lima.

Tantaleán, H, y C. Stanish,

2017b Informe de Campo y Final del Proyecto de Investigaciones Arqueológicas con Excavaciones: La Cumbe, valle bajo de Chincha. Entregado al Ministerio de Cultura, Lima.

2018 Informe de Campo y Final del Proyecto de Investigaciones Arqueológicas con Excavaciones: La Cumbe, y pozos de sondeo en áreas asociadas Paracas en el valle bajo de Chincha. Entregado al Ministerio de Cultura, Lima.

Tantaleán, H., C. Stanish, M. Zegarra, K Pérez y B. Nigra

2013 Paracas en el Valle de Chincha: Nuevos Datos y Explicaciones. *Boletín de Arqueología de la PUCP*, 17: 31-56.

Tantaleán, H., C. Stanish, A. Rodríguez y K. Pérez

2016 The Final Days of Paracas in Cerro del Gentil, Chincha Valley. *PLoS ONE*, 11(5).

Tantaleán, H., C. Stanish, K. Pérez y A. Rodríguez

2017 Las Ocupaciones Paracas y Topará en Cerro del Gentil, Valle de Chincha. *Boletín de Arqueología PUCP* 22: 61-89.

Tantaleán, H.

2016 Paisajes Rituales y Políticos Paracas en el Valle de Chincha, Costa Sur del Perú. *Latin American Antiquity*, 27(4): 479-496.

Tantaleán, H.

2018 Informe de Campo y Final del Proyecto de Investigación Arqueológica “Excavaciones Arqueológicas en el sitio Pozuelo, valle bajo de Chincha”. Entregado al Ministerio de Cultura del Perú. Lima.

2019 Informe de Campo y Final del Proyecto de investigación arqueológica “Excavaciones Arqueológicas en el sitio Pozuelo, y pozos de sondeo asociados a sitios Paracas en el valle bajo de Chincha”. Entregado al Ministerio de Cultura del Perú, Lima.

Tello, JC.

[1959]2005 *Paracas. Primera Parte*. Empresa Gráfica. Lima.

Tello, JC. & T. Mejía Xesspe

1979 *Paracas. Segunda Parte: Cavernas y Necrópolis*. Universidad Mayor de San Marcos/Institute of Andean Research, Lima.

Vega-Centeno Sara-Lafosse, R.

2006 El estudio arqueológico del ritual. *Investigaciones Sociales*, 10(16), 171 - 192. <https://doi.org/10.15381/is.v10i16.7023>

Velarde, L.,

1993 La Période des Développements Régionaux dans la Vallée de Chincha (Pérou) : La Phase “Carmen”, 125 pp.; París: Université de Paris I, Panthéon- Sorbone, U.F.R. d’Histoire de l’Art et d’Archéologie.

1998 La Fase “Carmen” en el valle de Chincha: Expresiones de una Sociedad Compleja en la Costa Sur del Perú. In: *Union Internationale des Sciences Préhistoriques et Protohistoriques (UISPP)*: 421-427. A.B.A.C.O. Edizioni. Forlí. Actes du XIII Congrès, Tome V.

1999 La Transición Paracas-Nazca en el Valle de Chincha. In (A. Chevalier, L. Velarde & I. Chenal-Velarde, eds.): *L’Amérique du Sud : Des Chasseurs-Cueilleurs à L’Empire Inca*, 63-77; Oxford: Oxbow Books. BAR International Series 746. Actes des Journées d’Archéologie Précolombienne, Genève, 10-11 octobre, 1997.

2006 El Intermedio Temprano en el Valle de Chincha (Perú): El Sitio de Pampa del Gentil. In: Secretariado del Congreso (ed.): *Préhistorie de l’Amérique. Change in the Andes: Origins of Social Complexity Pastoralism and Agriculture*, 171-181; Oxford: BAR International Series 1524. Actes du XIVème Congrès UISPP, Université de Liège, Belgique, 2- 8 septembre 2001. Section 17.

Uhle, M.

1924 *Explorations at Chincha*. University of California, Publications in American Archaeology and Ethnology, 21(2): 55-94. University of California Press, Berkeley.

Unkel, I.

2006 AMS-14C- Analysen zur Rekonstruktion der Landschaft-und Kulturgeschichte in der Region Palpa (S-Peru), Inaugural-dissertation zur Erlangung der Doktorwürde der Naturwissenschaftlich-Mathematischen Gesamtfakultät der Ruprecht-Karls- Universität Heidelberg.

Valencia, C.

2011 Del análisis crítico del discurso y las ideologías. *Forma y Función*, 24(2), 145-169.

Wallace, D.

1959 Informe del Reconocimiento del Valle de Chincha. *Revista del Museo Regional de Ica*, 11: 31-40.

1962 Cerrillos: An Early Paracas Site in Ica, Peru. *American Antiquity*, 27:303-314.

1963 Early Horizon ceramics in the Canete Valley of Peru, *Ñawpa Pacha* 1, 35-38. <https://doi.org/10.1179/naw.1963.1.1.003>

1971 Sitios Arqueológicos del Perú (Segunda Entrega): Valles de Chincha y de Pisco. *Arqueológicas*, 13: 1-80.

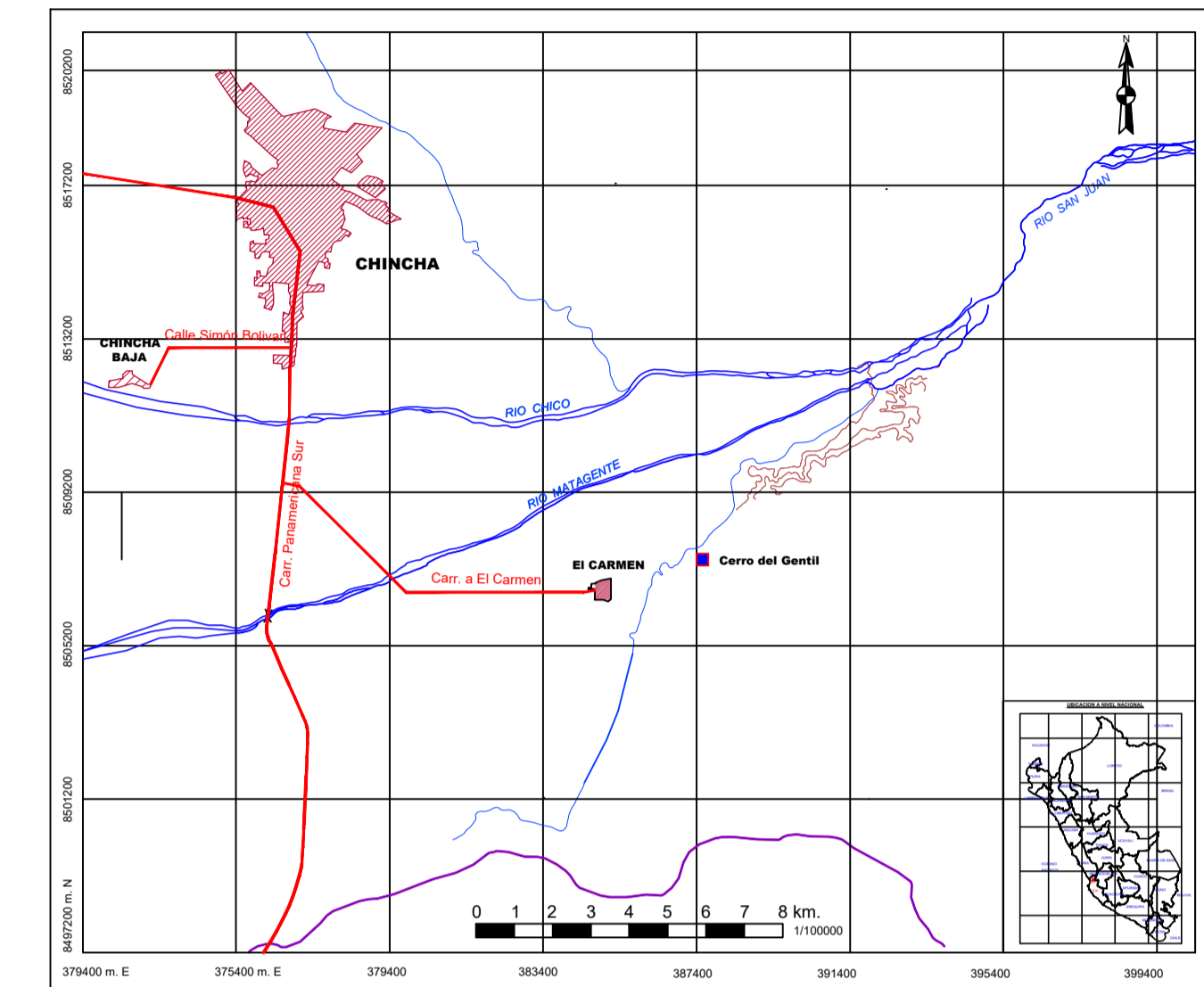
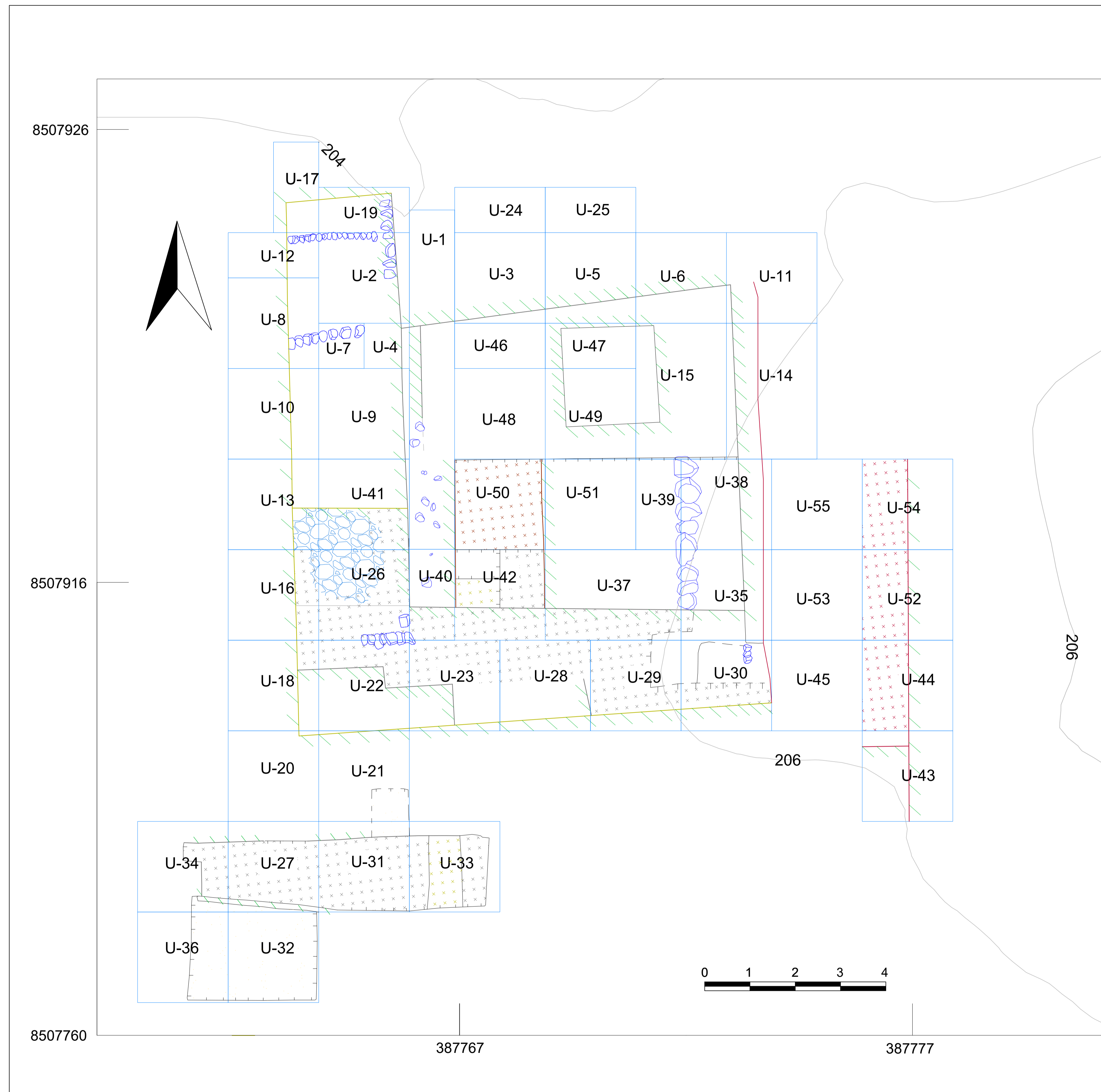
1985 Paracas in Chincha and Pisco: A Reappraisal of the Ocucaje Sequence. En: P. Kvietok y D. Sandweiss (eds.): *Recent Studies in Andean Prehistory and Protohistory*, 67-94, Cornell University Latin American Studies Program, Ithaca.

1986 The Topara Tradition: An Overview. En: D. Sandweiss y P. Kvietok (eds.): *Perspectives on Andean Prehistory and Protohistory*, 35-48, Cornell University Latin American Studies Program, Ithaca.

Zorogastúa P., M. Ávila, & T. Jones

2017 Consumo alimenticio y ritual en el Cerro Gentil, un sitio Paracas en el valle de Chincha, en : H. Tantaleán y C. Stanish (eds.), *Cerro del Gentil, un sitio Paracas en el valle de Chincha, costa sur del Perú*: 189-206. Programa Arqueológico Chincha (PACH), Lima.

## **ANEXOS**



| LEYENDA |                  |
|---------|------------------|
|         | FASE AMARILLA    |
|         | FASE GRIS        |
|         | FASE MARRÓN      |
|         | OCUPACIÓN TOPARÁ |
|         | PISOS            |
|         | MUROS            |
|         | DESNIVEL         |
|         | PIEDRAS          |

|   |         |                                  |
|---|---------|----------------------------------|
| PLANO:  |         |                                  |
| <b>SITIO ARQUEOLÓGICO DE CERRO DEL GENTIL</b> |         |                                  |
| PROGRAMA                                      |         |                                  |
| PROGRAMA ARQUEOLÓGICO CHINCHA                 |         |                                  |
| DATUM :                                       | WGS 84  | CARTA NACIONAL :<br>CHINCHA 27-k |
| PROVINCIA :                                   | CHINCHA | DISTRITO :<br>EL CARMEN          |
| DEPARTAMENTO :                                | ICA     | ZONA UTM :<br>18 L               |
|   |         | ESCALA :<br>1/50                 |
|   |         | DIBUJO CAD :<br>A.R.             |
|   |         | FECHA :<br>OCTUBRE 2014          |

Lámina 1. Plano de las unidades excavadas en el patio hundido de Cerro del Gentil.

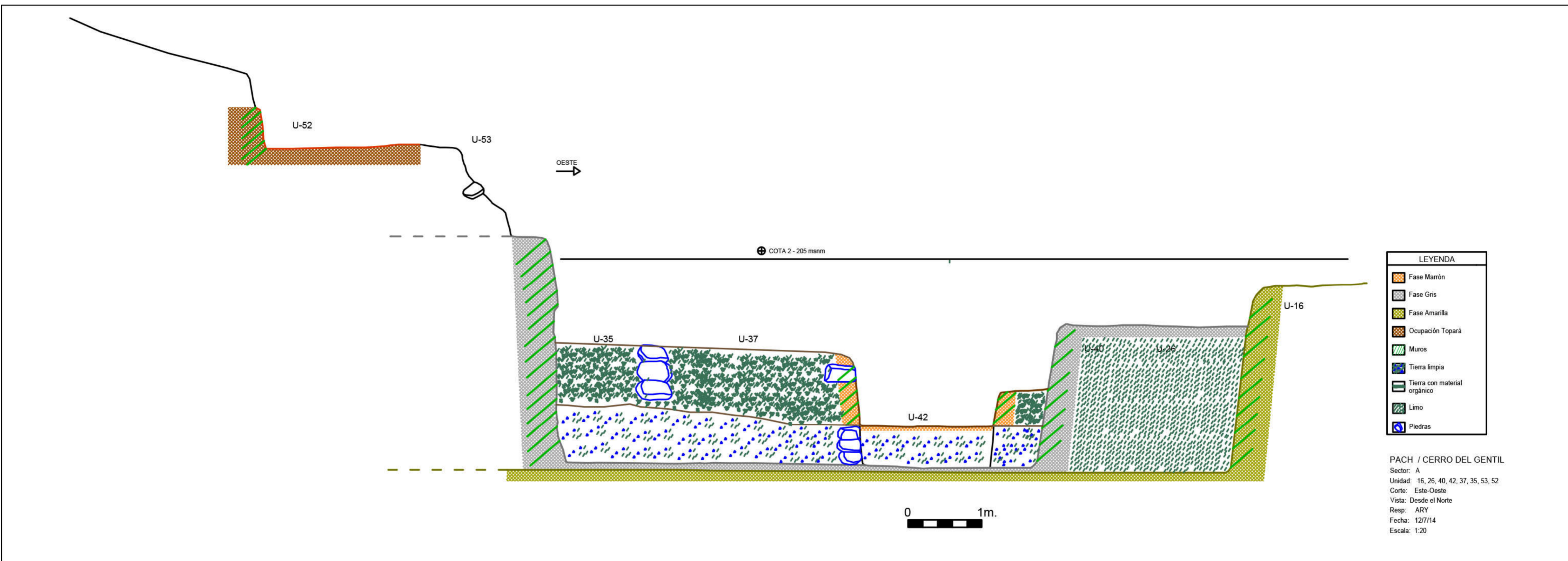


Lámina 2. Corte en eje este-oeste del patio hundido de Cerro del Gentil.

Anexo 1. Matriz de consistencia (2 páginas).

| PROBLEMA  | OBJETIVOS   | HIPÓTESIS  | VARIABLES   | DIMENSIONES   | INDICADORES   | TIPO DE INVESTIGACIÓN | MÉTODO        | POBLACIÓN/MUESTRA   |
|---|---|--|---|---------------|---|-----------------------|---------------|---|
| Pregunta general  | Objetivo general  | Hipótesis general  |   |               |   |                       |               |   |
| ¿Las diferencias y similitudes morfo-decorativas de la cerámica Paracas registradas en Cerro del Gentil (valle de Chincha) y Ánimas Altas/Bajas y Cerrillos (valle de Ica) hacia finales del Formativo, expresan diferenciación étnica? | Entender el entramado de identidades (principalmente étnicas) que interactuaron entre estos dos valles hacia finales del Formativo. | Las diferencias y similitudes entre las características de la cerámica Paracas registradas en Cerro del Gentil (valle de Chincha) y Ánimas Altas/Bajas y Cerrillos (valle de Ica) hacia finales del Formativo conforman parte de las expresiones de diferenciación étnica entre dos o más grupos relacionados con el fenómeno Paracas. | Diferencias y similitudes en la cerámica Paracas                    | Cultural      | Formas cerámicas, tipos cerámicos, función y uso de cerámica        | Alcance explicativo   | Transeccional | Población: fragmentos cerámicos del sitio arqueológico Cerro del Gentil durante finales del Formativo |
|   |   |  | Sitio arqueológico Cerro del Gentil, Ánimas Altas/Bajas y Cerrillos | Emplazamiento | Sitio arqueológico Cerro del Gentil, Ánimas Altas/Bajas y Cerrillos |                       |               |   |
|   |   |  | Valle de Chincha y valle de Ica                                     | Ambiental     | Ecosistema, sistema hidrográfico, clima                             |                       |               |   |
|   |   |  |   | Geográfico    | Geomorfología del valle   |                       |               |   |
|   |   |  | Finales del Formativo   | Cronológico   | Fechados radiocarbónicos, cronología relativa                       |                       |               |   |
| Expresiones de diferenciación étnica  | Etnicidad   | Cultura material distintiva, prácticas sociales distintivas en contextos públicos-ceremoniales, estrategias de interacción y distanciamiento entre grupos.   |   |               |   |                       |               |   |



| Preguntas específicas  | Objetivos específicos   | Hipótesis específicas  |  |  | Tipo de enfoque: mixto | Muestra: fragmentos cerámicos diagnósticos documentados en el patio hundido de Cerro del Gentil. |
|--|---|--|--|--|------------------------|--|
| a) ¿Cuáles son las características morfo-decorativa de la cerámica Paracas encontrada en el sitio Cerro del Gentil hacia finales del Formativo, en el valle medio de Chincha?  | a) Caracterizar la cerámica hallada en el sitio Cerro del Gentil, valle de Chincha, hacia finales del Periodo Formativo.  | a) La cerámica Paracas encontrada en el sitio Cerro del Gentil hacia finales del Formativo en el valle medio de Chincha, se caracterizó por una diversidad de formas y patrones de representación decorativos, que expresan una continuidad cultural para el valle.  |  |  |                        |  |
| b) ¿Cuáles fueron las principales diferencias morfo-decorativas en la cerámica “Paracas” encontradas en Cerro del Gentil (valle de Chincha) en relación a la cerámica Paracas registrada en Ánimas Altas/Bajas y Cerrillos (valle de Ica) hacia finales del Formativo? | b) Identificar las diferencias y similitudes de la cerámica Paracas encontrada en Cerro del Gentil en el valle de Chincha, con la cerámica identificada en el valle de Ica (Cerrillo y Ánimas Altas/Bajas). | b) La principal diferencia en la cerámica Paracas encontrada en el sitio de Cerro del Gentil (valle de Chincha) en relación con la cerámica Paracas registrada en los sitios de Ánimas Altas/Bajas y Cerrillos (valle de Ica) hacia finales del Formativo, fue la mayoritaria presencia de cerámica con rasgos decorativos que D. Wallace denominó como subestilo Pinta. |  |  |                        |  |











